



SURVIVAL
IN ANOTHER
WORLD WITH MY
MISTRESS

6 written by **RYUTO**
illustrated by **YAPPEN**

NOVEL



SURVIVAL IN ANOTHER WORLD WITH MY MISTRESS

NOVEL
6

WRITTEN BY **Ryuto**
ILLUSTRATED BY **Yappen**



Seven Seas Entertainment

Goshuzinsama to yuku isekai survival Vol. 6
©Ryuto (Story) ©Yappen (Illustration)
This edition originally published in Japan in 2021 by
MICRO MAGAZINE, INC., Tokyo.
English translation rights arranged with
MICRO MAGAZINE, INC., Tokyo.

No portion of this book may be reproduced or transmitted
in any form without written permission from the copyright
holders. This is a work of fiction. Names, characters, places,
and incidents are the products of the author's imagination
or are used fictitiously. Any resemblance to actual events,
locales, or persons, living or dead, is entirely coincidental.
Any information or opinions expressed by the creators of this
book belong to those individual creators and do not necessarily
reflect the views of Seven Seas Entertainment or its employees.

Seven Seas press and purchase enquiries can be sent to
Marketing Manager Lianne Sentar at press@gomanga.com.
Information regarding the distribution and purchase of
digital editions is available from Digital Manager CK Russell
at digital@gomanga.com.

Seven Seas and the Seven Seas logo are trademarks of
Seven Seas Entertainment. All rights reserved.

Follow Seven Seas Entertainment online at
sevenseasentertainment.com.

TRANSLATION: Elliot Ryouga
ADAPTATION: Harry Catlin
COVER DESIGN: H. Qi
INTERIOR DESIGN: Clay Gardner
INTERIOR LAYOUT: Jennifer Elgabrowny
COPY EDITOR: Meg van Huygen
PROOFREADER: Jade Gardner
LIGHT NOVEL EDITOR: Callum May
PREPRESS TECHNICIAN: Melanie Ujimori, Jules Valera
EDITOR-IN-CHIEF: Julie Davis
ASSOCIATE PUBLISHER: Adam Arnold
PUBLISHER: Jason DeAngelis

ISBN: 978-1-68579-635-8
Printed in Canada
First Printing: July 2023
10 9 8 7 6 5 4 3 2 1

CONTENTS

PROLOGUE	Surviving on a Battlefield of Flurrying Bullets	
CHAPTER 1	Reunited in Merinesburg	
CHAPTER 2	The Lonely Saint	
CHAPTER 3	Getting Prepared	
CHAPTER 4	Blitzkrieg	
CHAPTER 5	Taking the Capital	
CHAPTER 6	Elven Royalty	
CHAPTER 7	The Calm Before the Storm	
CHAPTER 8	Clash! Smash! Trample!	
EPILOGUE	White Flag	

TABLA DE CONTENIDO

Prologo: Sobrevivir En Un Campo De Batalla De Balas Fugaces.....	7
Capítulo I: Reunión En Merinesburg	12
Capítulo II: La Santa Solitaria.....	38
Capítulo III: Preparación	79
Capítulo IV: Bitzkreig	96
Capítulo V: Tomando La Capital	120
Capítulo VI: Realeza Élfica.....	139
Capítulo VII: La Calma Antes De La Tormenta.....	174
Capítulo VIII: ¡Choque! ¡Aplastar! ¡Pisotear!.....	221
Epilogo: Bandera Blanca	249

Prologo: Sobrevivir En Un Campo De Batalla De Balas Fugaces

Madame Zamil estaba fuera de la sala de reuniones de la Orden Dragonis, con su lanza cruzada Estrella Fugaz firmemente apoyada en el hombro y una lanza corta de aleación de mithril a la espalda. Estaba completamente equipada y lista para partir.

"¿Cuándo llegaste?" pregunté.

"Después de salir de la mansión del señor, te seguí detrás, en guardia", respondió. "Las arpías están allí, de hecho".

"Whoa."

Siguiendo la mirada de Madame Zamil, vi a una arpía de plumas rosadas que agitaba las alas hacia mí: Bron. Ni siquiera me había fijado en ella. Seguramente todo esto se debía a que me habían secuestrado en Arichburg, ¿eh? Incluso cuando salía a hacer algún que otro recado rápido, la seguridad a mi alrededor se había vuelto más intensa.

"Hey, uh, siento todos los problemas que os estoy causando".

"No piense nada", insistió Madame Zamil. "Usted es un individuo increíblemente importante para nosotros, Sir Kousuke."

"Ugh, eso es mucha presión para un chico, ¿sabes? Quiero decir, entiendo que realmente no tengo elección... De todos modos, ¿qué opinas de esos tipos? En tu experiencia como hombre lagarto, quiero decir. ¿Se puede confiar en ellos?"

"Bueno..."

Madame Zamil se quedó pensativa un momento.

"Creo que no tenemos motivos para sospechar de la Nación de la Montaña Dragonis ni de la Orden Dragonis", dijo. "No sería exagerado decir que su creencia y respeto hacia los dragones y sus jinetes es absoluta".

"Eso ya da miedo de por sí".

"No hay razón para tener miedo. Para ellos, usted y Lady Grande son esencialmente de la realeza. Al menos en el sentido de que ambos estáis

recorriendo el camino de sus antepasados de la Nación de la Montaña Dragonis".

"¿Tienes alguna relación con ellos?"

"No. Después de todo, nací y crecí en el Reino de Merinard. Sin embargo, como hombre lagarto, es un lugar que me gustaría visitar algún día".

"Lo tengo..."

Así que si nada más, no eran nuestro enemigo. Tendría que informar de esto a Sylphy y Melty.

"La Nación de la Montaña Dragonis, ¿eh?" respondió Melty tras escuchar los informes míos y de Madame Zamil.

Se llevó la mano a la barbilla y se puso a pensar. Sylphy, por su parte, mostraba una expresión compleja en el rostro mientras se cruzaba de brazos.

"Comprendo que Grande y tú sean objeto de culto para ellos", prosiguió Melty. "Sin embargo, cuando se trata de asuntos entre dos naciones, no existe el apoyo desinteresado. El problema es que no sabemos qué quieren a cambio de su ayuda".

"En el peor de los casos, puede que nos pidan que entreguemos a Grande y a Kousuke", dijo Sylphy.

Melty negó con la cabeza. "No creo que eso ocurra... Correría el riesgo de enfadar a Grande y a Kousuke, por no hablar de que podría provocar una guerra. Imagino que sus peticiones serán cosas como que los dos visiten su país, que se les conceda permiso para visitar la casa de Grande como una especie de peregrinaje religioso, tener la oportunidad de estar con Grande una vez a la semana o una vez al mes en su casa, o incluso permiso para volar a su espalda.

"En pocas palabras, puede que quieran formar una alianza defensiva. Independientemente de lo que piense el propio Kousuke, si se viera en peligro, Grande se uniría absolutamente a la batalla. Para ellos, poder luchar a su lado sería el mayor honor imaginable. Y luego están los productos élficos. Su nación utiliza dragones voladores para importar y

exportar mercancías, así que, además de su destreza en combate, también son comerciantes muy competentes."

"Mercaderes voladores literales, ¿eh?" Sylphy reflexionó. "Desde luego, parece que merece la pena asociarse con ellos. Por lo que he oído, los hombres lagarto constituyen la raza mayoritaria de su país, ¿no?".

"Correcto", dijo Melty. "Se dice que muchos hombres lagarto llaman a Dragonis su hogar. Sin embargo, también hay humanos y otras razas. La familia real está compuesta por semihumanos con características de dragón. Se llaman dragonfolk, o dragonianos".

"¿En qué se diferencian de los hombres lagarto?"

"Su apariencia, aparentemente. Imagina a Grande en su forma humana, pero con rasgos más humanos. Hay bastantes seres escamosos allí de los que se dice que son mitad humanos y mitad lagartos".

"¿Seres escamosos?"

"Una raza con escamas en las piernas o el cuerpo, así como una cola parecida a la de un lagarto".

"Ya veo."

Así que, en lugar del aspecto bestial de Madame Zamil, eran una raza de reptiles más parecida a los humanos. Tenía mucha curiosidad por ver cómo eran en persona.

"Muy bien", dijo Sylphy. "Creo que tengo la imagen completa con respecto a Dragonis. ¿Así que Grande aprobó el viaje a Merinesburg?"

"Sí", respondí. "No fue ningún problema. Aunque parece que está pensando en lo que hará mientras estoy allí".

Lo mejor sería que se quedara con Lime y los demás.

"¿Va a estar bien?" Sylphy preguntó.

"Me quedaré con Lime y las chicas, ¿verdad? Todo dependerá de cómo se lleven y de si el lugar le viene bien".

"Bien..."

Sylphy asintió con la cabeza, pareciendo entender lo que quería decir.

Como los limos estaban en las profundidades de las líneas enemigas, se escondían en las apestosas alcantarillas. Mientras me aguantara mientras me dirigía a su escondite, estaría bien. Pero Grande tenía un olfato mucho más sensible que el mío.

"Ah, y mañana saldremos temprano por la mañana", añadí. "Queremos intentar llegar antes de la hora prevista para que Lime se ponga en contacto con Elen".

De ese modo podría comunicarle que había llegado directamente, y Elen podría empezar a hacer los preparativos necesarios para reunirse conmigo lo antes posible. Al fin y al cabo, mi único medio de obtener información de ella era cuando ambos usábamos comunicadores de gólem; Lime y los demás también se comunicaban con ella sólo a través de ellos. *Pero espera, ¿no decían que la estaban vigilando desde las sombras? ¿No?* No tenía forma de saberlo. En cualquier caso, no había nada malo en llegar pronto.

"Ya veo... ¿Cómo van tus preparativos?"

"Tengo todo lo que necesito en mi inventario".

Allí guardaba la escritura y su copia para que nadie pudiera robarlas.

También guardaba las traducciones. Así, no habría posibilidad de perder nada en absoluto.

"Muy bien. Entonces, ¿hemos terminado por hoy?", preguntó Sylphy.

"Er, ¿qué—?"

"Buena idea", Melty de acuerdo. "Además, aún es bastante pronto".

"Esperen. ¿De qué están hablando todos ustedes?" pregunté.

Presintiendo algo desagradable en el camino, intenté asegurar mi salida, sólo para que Melty me bloqueara el paso con extrema rapidez. Lancé una mirada a Danan con la esperanza de que me ayudara.

"En cuanto a los asuntos de gobierno, no debería haber problema", dijo.

"Yo me encargaré de cualquier tema urgente".

¡Ese bastardo desvió la mirada para mirar unos papeles!

¡Idiota! ¡No voy a olvidar esto! Cuando llegue el momento, ¡abandonaré tu culo! De hecho, ¡yo mismo lo patearé hasta el fuego!

"Madame Zamil, lo siento, pero ¿podría decirle a una de las arpías que reúna a todos?" preguntó Sylphy.

"Entendido."

Madame Zamil me lanzó una mirada de lástima antes de marcharse.

¿Podrías no abandonar tu destacamento de seguridad? ¿Por favor? ¿No? Sí.

"¡Cálmate! Hablemos de esto. Mañana tengo que infiltrarme en territorio enemigo, lo que significa que debo conservar mi... ¡Hey, basta! ¡No hagas eso! GYAAAAAAAAAH!"

Las cosas resultaron menos horribles de lo que esperaba. Todos estaban preocupados por mí. Sí.

Capítulo I: Reunión En Merinesburg

A la mañana siguiente.

Gracias a que las chicas se lo tomaron con calma, me encontré con la salud y la resistencia mermadas sólo en un 25%. Su compasión me hizo llorar.

Por cierto, ¿era posible que no mermaran mi salud ni mi resistencia en absoluto? ¿Probablemente no? ¿Verdad?

Una comida en condiciones y algo de descanso bastarían para rellenar mis barritas. Ha-ha-ha. Estaba seguro de que me recuperaría del todo mientras me llevaba Grande.

"Kousuke, no bajes la guardia", me advirtió Sylphy. "No creo que muchos de allí conozcan tu cara, pero Cuvi aún no ha sido capturado. No creo que se haya descubierto que tenemos contacto con el santo, pero si es así, es posible que hayan echado una red a por ti. De nuevo, no bajes la guardia".

"Entendido". Asentí con la cabeza seriamente mientras escuchaba sus palabras de precaución. Si metía la pata y me volvían a pillar, estaría causando problemas a todo el mundo en el Ejército de Liberación. Melty podría acabar cortándose los cuernos otra vez para ir de incógnito, y yo no quería que eso se repitiera.

"No te diré que no disfrutes de tu tiempo con el santo", añadió Melty. "Es demasiado tarde para eso. Por lo que he oído, puede que nos venga bien esa idea del Apóstol de Dios que ha sacado a relucir. Dicho esto, Kousuke, no olvides que estamos en tu casa".

Volví a asentir. "Lo sé."

Le había dicho a Elen lo que sentía cuando hablamos antes. Siempre daría prioridad a Sylphy y a las otras chicas. Si llegaba el momento de tener que elegir, las elegiría a ellas.

"No tengo nada en particular que añadir", dijo Ira. "Sólo volver con seguridad."

"Por supuesto que lo haré".

"Estaré con él, ¡así que no teman!" Grande declaró. "Si las cosas empeoran, lo quemaré todo y huiré con Kousuke en brazos".

"Mm. Gracias, Grande. Por favor, cuida de él".

"¡Sí!"

Me sentí cálido y confuso al ver a Grande e Ira saludarse con la cabeza, sobre todo teniendo en cuenta que eran de la misma altura. Anoche, formaron un equipo de etiqueta y vinieron a mí juntos. Ha-ha-ha... Me alegró ver que se llevaban tan bien.

"Maestro, será mejor que vuelvas de una pieza".

"¡Esperando los recuerdos, Maestro!"

"P-Por favor, vuelve a casa sano y salvo... Te estaremos esperando."

"No te hagas daño, ¿okay?"

Las arpías me rodearon, cada una ofreciéndome unas palabras mientras me rozaban suavemente con sus alas y me acariciaban con la cabeza. Les agradecí mucho que se contuvieran conmigo anoche. Habría sido aún más feliz si lo hubieran hecho un poquito más a menudo.

"Muy bien, señoras. Me voy. Aunque planeo ponerme en contacto todos los días".

"Bien", dijo Sylphy. "Ten cuidado. Intenta no meterte en ninguna locura".

"No levantes una bandera así..."

Ese tipo de conversación me llevaría absolutamente a enredarme en algo. Nadie aquí sabía lo que quería decir con una "bandera", pero todos miraban a Sylphy de todos modos.

"¿Por qué tengo yo la culpa?!", espetó.

Melty sonrió a la asustada Sylphy. "No es cierto. Pero te diré que esto puede ser una broma divertida".

Esa era la sonrisa del diablo, seguro.

"No la fastidies demasiado", dije con una sonrisa burlona.

Saqué mi góndola en solitario y me subí. Lo había hecho para poder viajar junto a Grande.

"¡Nos vemos luego!" Grité.

"¡Cuídate, Kousuke! ¡Vuelve pronto!"

"¡Nos vamos!"

Grande se elevó en el aire mientras Sylphy y los demás nos despedían. A nuestra velocidad actual, llegaríamos a las afueras de Merinesburg hacia el mediodía. Yo sólo iba a entregar las escrituras, las copias y la traducción, así que con un poco de suerte estaríamos de vuelta en poco tiempo.

Pero si realmente me permitía creerlo, acabaría metido en un lío de locos... O al menos esa era la sensación que tenía. No podía evitar sentir que ahora podía percibir la voluntad de algún ser, el mismo que nos unió a Elen y a mí.

¿Qué iba a pasar esta vez? Esperaba que fuera algo manejable y sencillo.

Gracias a Grande, pasamos rápidamente y sin dolor por encima de las Montañas Sorel. Por el camino, unos cuantos wyverns nos vieron e intentaron atacarnos, pero cuando Grande disparó energía mágica y destruyó algunas cosas, huyeron rápidamente.

Tal vez fuera sólo mi imaginación, pero los wyverns me parecían perros que ladraban, pero no mordían. Una persona normal no tendría ninguna posibilidad, pero si eres lo bastante fuerte, puedes acabar con uno. Eran perfectamente capaces de ser jefes intermedios en una historia, y el material que podías obtener de ellos era bastante bueno, pero eso era todo. Qué pena por ellos.

Pero ya era hora de dejar atrás a estas pobres criaturas. Descendimos a los bosques cercanos a Merinesburg y nos dirigimos a pie al lugar que Lime y los demás llamaban hogar. Grande se cubría todo el cuerpo con una túnica. Sería mala suerte si algún cazador o aventurero en el bosque viera la forma completa de Grande, mala suerte para ellos, ya que tendríamos que asegurarnos de que mantuvieran la boca cerrada. Los muertos no cuentan cuentos.

"¿Así que es aquí donde residen esos limos?" susurró Grande, mirando la entrada de la cueva a la sombra de una enorme roca.

Fruncía el ceño, posiblemente porque sus fuertes sentidos ya habían captado un olor desagradable.

"Ésta es sólo la entrada", respondí. "El camino hasta donde viven es un poco maloliente".

"Mm, ya huele bastante, pero seguiré adelante. No temas".

Si llegábamos a donde vivían Lime y los demás, estaría casi libre de olores.

Pero el camino para llegar allí era sólo una alcantarilla normal, así que, por supuesto, apestaba.

Después de recorrer la cueva durante un rato, por fin entramos en la cloaca.

"...Gebleh."

"Aguanta."

Las lágrimas brotaron de los ojos de Grande mientras se tapaba la nariz con una poderosa mano y la mía con la otra. Mientras tanto, iluminaba el camino con una antorcha y la guiaba por las alcantarillas. Cualquier bicho o rata gigante que viera a Grande huía inmediatamente a toda velocidad, así que fue un viaje totalmente seguro. Los monstruos tenían un excelente sentido de la supervivencia.

Finalmente, atravesamos la zona de las alcantarillas y salimos al territorio de las chicas del fango. En este punto, el horrible olor se había disipado más o menos. Grande seguía sin pasarlo bien, pero ya no lloraba como antes.

"Hrm, así que aquí es donde los limos resi—¿hm?"

Grande pareció darse cuenta de algo, mientras lanzaba su mirada hacia lo profundo del túnel de alcantarillado, hacia la oscuridad. Parecía como si estuviera en guardia...

"Eeee..."

"Er, eso es aterrador."

Sonaba como si algo se acercara a nosotros. Pero espera, si algo raro estaba pasando aquí abajo, sólo había tres posibilidades: tenía que ser obra de uno de los tres limos.

Grande estaba a punto de dar un paso adelante cuando le puse una mano en el hombro y la retuve. Me puse delante de ella e iluminé la zona con mi linterna.

Sería más seguro que yo liderara la carga, pero estoy seguro de que los tres babosos esperarían a ver antes de hacer algo precipitado.

"...Sukeeee..."

"Ah, bueno, lo seré", murmuré.

"¡Kousukeeeee!"

"¡Eeek!"

"¡¿Que—?!"

Un líquido azul pegajoso cubrió todo el camino a medida que se acercaba a nosotros. Dado el color, esto tenía que ser Cal, pero la cantidad era una locura. Si chocaba con nosotros así...

"G-Grande, sal de— ¡¿URGH?!"

"¡Kousukeeeee!"

¡SQWOOSH!

El líquido azul nos engulló por completo y ya no pude distinguir entre arriba y abajo. Me sentía como en una lavadora. La poderosa corriente de agua —o de limo—era imposible de resistir. Espera, ¿de verdad me estaba limpiando? Por alguna razón sentía como si me lamieran por todas partes y me apretaran suavemente. Además, ¡no podía respirar! A este paso me iba a asfixiar.

"¡Suéltalo, tonto!" ladró Grande, sacándome del agarre de Lime en el último momento posible. "¡Se va a asfixiar!"

"¡Aaah, devuélvemelo!", protestó Lime, intentando alcanzarme con sus tentáculos, pero Grande se limitó a golpearlos con sus afiladas garras y su poderosa cola.

"M-Me has salvado", jadeé.

"¿Es realmente seguro estar cerca de ella?" Grande preguntó.

"Probablemente... Cuánto tiempo sin verte, Lime".

"¡Cuánto tiempooooo, Kousuke!" ella chirrió. "¿Cómo has estadoooooo?"

"Bien, bien, pero estaba a punto de ser muy poco bueno hace un segundo, Lime".

"Lo siento". Lime se encogió y bajó los hombros con tristeza. Espera, ¿no era lo suficientemente grande como para cubrir todo este canal? Ahora era

casi del mismo tamaño que Grande, y en un instante. ¿Realmente tenía una densidad súper alta o algo así?

"Bueno, no me enfadaré más mientras entiendas lo que hiciste mal", suspiré. "Grande, perdónala, ¿okay? Y gracias por salvarme".

"Mm, si tú lo dices, lo haré", aceptó Grande. "Limo, reflexiona sobre tus acciones".

"Ugh, lo haré". Lime asintió con seriedad, claramente lamentando su propio fracaso.

Después de viajar un rato en Lime con Grande, llegamos a su casa. El limo rojo, Bess, y el limo verde, Poiso, ya nos estaban esperando, iluminando su casa con algún tipo de magia.

"Bienvenido", dijo Bess. "Me alegra ver que te va bien".

"Siento lo de la cal, por cierto", añadió Poiso.

"Cuánto tiempo sin vernos. ¿Cómo han estado, señoritas?"

"¡Bien, por supuesto!" Bess sonrió cálidamente. Era la delgada baba roja de ojos afilados y espíritu inquebrantable. "No podemos enfermar ni hacernos daño, después de todo".

"Gracias al santo, nadie ha vuelto a verter petróleo aquí abajo y a prenderle fuego, así que ha sido bastante agradable". La que sacó a relucir aquel escenario tan sorprendentemente violento fue la baba verde, Poiso. Tenía los ojos soñolientos y una personalidad un poco bobalicona.

En realidad, habían mencionado algo sobre aceite y fuego antes. Y ser disparado con magia, también.

"Desde luego has llegado rápido... Lime, no debes quedártelo todo para ti", dijo Bess.

"Estoy segura de que tomó la decisión", dijo Poiso. "Si alguien iba a venir aquí, nadie encajaría mejor que él. Pero tienes razón, ha sido rápido. No es justo, Lime".

"Sóloooo un poco más", dijo Lime.

Después de llevarnos a casa, Lime se transformó en una silla lo bastante grande como para sentarnos juntos Grande y yo. Era enorme. La parte inferior de su cuerpo era un sofá o una cama enorme, pero la parte superior la hacía parecer un gigante. Era incluso más grande que Shemel. Las cosas redondas empujando en mi espalda eran enormes también. Era una sensación totalmente nueva. Pero como ella era una baba, las tetas grandes no eran realmente gran cosa.

"Esto es tan cómodo..."

Mientras tanto, Grande estaba a punto de caer víctima de Cal Sofá. Era impresionante que Lime pudiera derribar así incluso a un Gran Dragón.

"No tengo que explicar por qué estoy aquí, ¿verdad?" Dije.

"Por supuesto que no".

"Estamos al tanto de todas las conversaciones entre el Ejército de Liberación y el santo".

"Eso asusta un poco en términos de seguridad", admití, "pero ustedes están de nuestro lado, así que...".

"Somos aliados de la Princesa Sylphy", dijo Lime.

"Correcto", coincidió Bess. "Y como el Ejército de Liberación está bajo su mando, nosotros, como guardia real, somos sin duda aliados de la princesa Sylphyel".

"Obviamente", coincidió Poiso.

"Sí". Asentí con la cabeza y decidí explicar las cosas de todos modos.

"Así que, durante la reunión de la tarde, les haré saber que he llegado aquí y haremos planes para que pueda reunirme con Elen", concluí.

"¡Lo tengo! ¿Estarás aquí hasta entonces?"

"Esa es la idea. Estoy en tus manos".

"Desde luego que sí".

"¡Déjennos todo a nosotras!"

"Por favor, tómalo con calma conmigo."

Eran literalmente pozos sin fondo. Si me daban caña, me quedaba completamente seco. Afortunadamente, los tres eran más que conscientes de esto, así que estoy seguro de que se lo tomarían con calma conmigo.

"Háblanos de ellaaaaa". Lime miró a Grande que dormía encima de ella e inclinó la cabeza. Ahora que lo pensaba, era imposible que supieran mucho de ella.

"Se llama Grande y es una gran dragona", les dije. "Puede que no lo parezca, pero..."

"Un dragón, ¿eh?", dijo Lime. "Ciertamente tiene suficiente energía mágica para demostrarlo".

"Mm, mal partido", dijo Poiso.

"En efecto", Bess estuvo de acuerdo. "Ella es un mal partido para nosotras."

"¿En serio?" Dije. "Esperaba que se lleven bien".

"Cuando decimos un mal partido, no lo decimos en ese sentido", dijo Bess. "Nos referimos en términos de combate. Los tres podríamos luchar contra ella".

"¿En serio?"

Grande le tenía miedo a Melty, pero los tres limos podrían con Melty juntos.

"Ninguno de nuestros ataques afectaría a Grande. Por otro lado, imagino que muchos de sus ataques funcionarían contra nosotros".

"Si atrapamos a Melty, podríamos ganar. Si atrapamos Grande, sería imposible".

"Ya veo..."

Habían formado una especie de triángulo incómodo. Melty tenía el poder de ataque para atravesar las duras escamas de Grande, pero sus defensas eran débiles y caería si era alcanzada por los limos. Sin embargo, mientras Grande no podía ser dañada por los ataques de los limos, el poder de Melty rompería sus defensas. Al mismo tiempo, los ataques de Melty no podían acabar con los limos, pero los limos no podían ganar contra la abrumadora defensa de Grande.

"¿Perderían contra los ataques mágicos de Melty?" Pregunté.

"Es posible", dijo Bess, "pero si la pillamos desprevenida o conseguimos atraparla con un solo ataque, podríamos ganar. Podríamos atacar sigilosamente a Grande, pero nada de lo que hiciéramos después le haría daño, así que no tendríamos forma de ganar."

"Por otro lado, los ataques de Grande probablemente no podrían golpear a Melty", añadió Lime. "Ella los esquivaría todos y la golpearía".

"Ah."

Recordé cuando Grande perdió contra Melty. Realmente fue increíblemente unilateral.

"En otras palabras, ¿Melty es tremendamente poderosa porque teóricamente podría ganar contra vosotras y Grande?"

"Es básicamente un tipo de monstruo", dijo Poiso. "Su especie no se llama señores por nada".

"En lo que a mí respecta, todos ustedes son imposibles de vencer".

Lo mismo ocurrió con Sylphy, Madame Zamil, Sir Leonard, Ira, Danan y Shemel y sus chicas. No tenía ninguna oportunidad contra ninguno de ellos.

Podía salir victorioso si ponía trampas y esas cosas, pero no era nada de lo que presumir.

"Kousuke, tú también eres un monstruo", rio Lime.

"En efecto", dijo Bess. "Me aterrorizaría luchar contigo. Quién sabe lo que vendría volando hacia mí".

"Nuestra mejor opción sería atacar primero", dijo Poiso. "¿Quieres entrenar? Ha pasado mucho tiempo".

"No, paso."

Sería tremendamente triste que nos peleáramos cada vez que nos reuniéramos. Además, yo sería el único que acabaría golpeado y herido. Nunca más.

"Y lo que es más importante, tengo regalos para todos", dije, "así que disfrutemos de ellos, ¿okay?"

"¿Carne de Gizma?"

"¿Qué has traído?"

"Tengo mucha curiosidad".

En primer lugar, Lime pidió carne de gizma, así que le di un trozo. Un poco para Bess y Poiso también, por supuesto. Un trozo gigante de carne gizma era como un caramelo para estas chicas.

"Básicamente tengo de todo, pero no sé qué os haría felices a todos".

Mientras hablaba, saqué una botella de hidromiel, algunos caramelos, galletas de bloque y otras cosas. También saqué cosas que sospechaba que no les interesarían tanto, como accesorios de oro y plata, flores falsas y hermosas telas para la decoración de interiores, alfombras y perfumes y bolsitas aromáticas que también se venden en Arichburg.

"¡Delicioso!" Lime estaba especialmente contenta con la comida, ya que prácticamente vibraba mientras picoteaba de todo lo que caía en sus manos. Parecía especialmente aficionada al hidromiel y a los dulces. ¿Era golosa?

"Esto me interesa bastante". Bess, por su parte, se sintió atraída por la hermosa tela, la alfombra y las flores falsas. Ya había empezado a decorar su casa.

"Hrm, ya veo..." Mientras tanto, Poiso estaba fascinado por los perfumes y las bolsas de olor. Se los había metido en el cuerpo y los investigaba con gran interés.

A Lime le gustaban los alimentos, a Bess los artículos de decoración y a Poiso le encantaban los perfumes y las hierbas medicinales.

"Absolutamente delicioso."

Sin que me diera cuenta, Grande se había despertado y estaba comiendo un caramelo. ¿Cuándo se había levantado? No importaba. Debía tener hambre después de sobrevolar las montañas Sorel. Decidí sacar una hamburguesa para ella.

Y así pasamos el tiempo relajándonos y disfrutando de buenos momentos hasta nuestra llamada con Elen y el ejército.

Mientras disfrutaba de un almuerzo temprano (básicamente dulces) con Lime y los demás, hablamos de lo que pasó después de separarnos y me fui a casa. Después de matar el tiempo un rato...

"Seguro que tiene una amplia zona de strike", dijo Lime.

"Más bien no tiene sentido de la fidelidad", dijo Bess.

"Llámalo encanto..." suspiré. "La mayoría de las veces soy yo la que acaba abalanzándose sobre mí".

"Eres fácil... quiero decir amable", se rio Poiso.

"¿Qué acabas de decir?"

Poiso me estaba escupiendo un poco de éter caliente, ese maldito limo. ¿Quería que la salpicara con algún antídoto? En realidad, eso probablemente no funcionaría con ella. Poiso no era un limo venenoso, sino medicinal.

Aparentemente podía refinar y manipular venenos y medicinas a su antojo. También tenía las mejores habilidades digestivas de las tres chicas.

"Pero en lo que se refiere a mí, de hecho, soy un monstruo, y todos ustedes también, ¿no?", dijo Grande. "Sin embargo, nos acepta sin oponer resistencia, aunque no seamos semihumanos como Sylphy y los demás. ¿Qué es eso sino una falta de fidelidad?"

"¿Por qué te menosprecias así?", dijo Bess. "¿No tienes ninguna confianza en ti misma?"

"Urgh... ¡Yo sí! Soy bastante linda y súper duper guapa".

Grande intentó defenderse del golpe penetrante de Bess, golpeando sus afiladas garras entre sí. Nunca la había visto comportarse así. ¿Tenía algún complejo por este tipo de cosas?

"¿Qué piensas, Kousuke?"

"Creo que es una lindura", respondí, frotando la cabeza cornuda de Grande. "Su magnífico cuerno, sus manos y pies parcialmente transformados, sus geniales alas, su gruesa y poderosa cola; todo en ella es mono. Y, para ser sincero, ya era bastante mona antes de adoptar su forma humanoide".

La forma en que reaccionaba a las cosas era adorable, ¿sabes? Claro, era imposible sentir lujuria por ella cuando estaba en su forma de dragón, pero estaba seguro de que había gente en este mundo que probablemente podría. Aunque no fuera yo. Sólo tenía que dejarlo claro, dos veces.

"Eres lo máximo", asintió Lime.

"Suuuper amplia zona de strike", se rio Poiso.

"No te preocupas mucho por las apariencias externas, ¿eh?", dijo Bess.

"No creo que eso sea cierto..." protesté. En mi opinión, las chicas limo, Grande, Sylphy y todas las demás eran unas bellezas inmensas. Y encima eran limos, chicas dragón, elfos, chicas cíclope, arpías, seres demoníacos extrañísimos... Era impresionante.

¿Y Elen? Era el tipo de belleza a la que deseaba acercarme desesperadamente, pero me parecía tan alejada de alguien como yo. Aunque supongo que eso era válido para todas ellas.

Seguí acariciando la cabeza de Grande mientras pensaba para mis adentros, lo que provocó que se pusiera roja y sus ojos se desorbitaran.

"Uurgh..." Ella también estaba golpeando violentamente su cola contra el suelo. Los fragmentos de piedra que se desprendieron se estaban plantando dentro de las chicas limo, uno de ellos rebotó en la cara de Bess y se clavó en Poiso. Esa cola suya sí que era poderosa.

"...or", murmuró.

"¿Hm?"

"¡AMOOOOOOOR!"

"¡GAH!"

Grande vino saltando hacia mí mientras movía su cola. ¡¿En qué estaba pensando?! ¡Hizo que mi armadura wyvern pareciera de papel! ¡Ow, ow! Su cuerno me golpeaba el pecho, ¡y me dolía muchísimo!

"Mm... Snff, snff... Mm...."

Grande acurrucó su cara (y su cuerno) contra mi pecho desnudo mientras respiraba ruidosamente por la nariz. Se estaba desmayando. Desde mi posición sólo podía ver su cabeza y su cuerno, pero estaba seguro de que sus ojos probablemente tenían marcas de corazón. Y ese cuerno le dolía.



"Loca por el", dijeron tres voces al unísono. Lime había... ¿dividido su cuerpo?! Y ahora nos observaba desde diferentes ángulos.

"Qué dragón más fácil", sonrió Poiso mientras nos observaba a los dos.

Bess, por su parte, parecía harta de todo aquello, pero no parecía interesada en detener a Grande. "Y ni siquiera le importa que sigamos aquí...".

Grande tardó unos cinco minutos en volver a la normalidad antes de que las cosas se pusieran demasiado feas. Me dolía el pecho por ese cuerno suyo, pero no sangraba. Todos estábamos bien.

"..." Grande estaba en ese momento sentada de rodillas en un rincón de la habitación de cara a la pared, cubriéndose el cuerpo con sus alas para ocultar su vergüenza.

"¿Grande?"

"..."

Intenté llamarla, pero sólo movía la cola. Me ignoraba por completo.

"¿Te da vergüenza?"

"¡Nada de lo que avergonzarse!"

"Kousuke nunca se enfadaría por eso".

Las tres Limes intentaban consolarla. Parecía realmente arrepentida de haber destruido la armadura wyvern que yo llevaba, pero si la arreglaba en mi herrería, podría repararla con bastante rapidez. Ojalá no se preocupara por eso.

Todo esto le había provocado un daño psicológico bastante importante. Pero no era para tanto. Nadie salió herido.

"Los instintos y los impulsos de los monstruos son fuertes", dijo Poiso. "No es culpa suya".

"Y Grande no lleva tanto tiempo relacionándose con humanos", dijo Bess. "No te preocupes, ambos se acostumbrarán el uno al otro con el paso del tiempo... Ah, ya es hora".

Bess se dirigió al comunicador del gólem. Al parecer, hoy estaba a cargo de la retransmisión. El cuerpo principal de Lime también se había acercado al comunicador, dejando que sus clones se encargaran de Grande.

"¿Ya está Elen en el punto de encuentro?" Le pregunté.

"Lo está", dijo Bess. "¿Quieres que le diga algo?"

"Sí. Dile que ya estoy aquí y que quiero verla pronto. ¿Te parece bien? Y te agradecería que le dijeras que el Ejército de Liberación tiene algunas cosas que decirle respecto a ya-sabes-qué".

"Entendido... Ella pregunta cuándo vas a venir."

"Tan pronto como ella esté lista por su parte. Sólo tiene que decirme dónde ir. Puede decírmelo mañana, o en algún momento de la mañana del día siguiente, usando a uno de ustedes como relevo. Ah, pero espera, ustedes lo están vigilando ahora mismo, ¿no?"

"Correcto. Podría decírselo a uno de nosotros cuando esté sola, ¿no?"

"Bien, bien. Házselo saber".

"Está bien... Dice que lo entiende".

"Genial. Muchas gracias".

"De nada", responde Bess con una sonrisa.

Poco después, comenzó la llamada entre Elen y Sylphy y su gente. Pensé que terminaría rápido porque no había mucho de qué hablar hoy, pero Elen tenía una propuesta.

"Hay alguien que realmente me gustaría que Kousuke conociera."

"¿Kousuke? ¿De qué va esto?"

Podía oír el tono suspicaz de Sylphy a través del comunicador. Diablos, sentí que incluso podía ver su expresión.

"Recibí el mensaje esta mañana, pero dentro de cinco días, mi jefa, una líder de la Secta Nostalgia, llegará a Merinesburg. Me encantaría que Kousuke la conociera".

"¿Ella...? Así que es una mujer".

"Lo es, pero está cerca de los cincuenta años. Por supuesto, nunca se sabe cuándo se trata de Kousuke".

No pude evitar intervenir. "Incluso yo tengo mis límites, señoritas".

Ni siquiera yo iría detrás de alguien que tuviera la misma edad que mi madre... Pero si habláramos de números en concreto, Sylphy, Ira, Melty y Grande tenían más o menos esa edad... Espera, no, no se trataba de eso. Estábamos hablando de las apariencias externas. Ya había demostrado que la edad era sólo un número, siempre y cuando parecieran de mi edad. Pero espera, una mujer humana de casi cincuenta años tampoco estaría interesada, ¿verdad?

"De todos modos, dejemos a un lado esas conjeturas sin sentido y concentrémonos".

"Correcto", dijo Sylphy. "Así que quieres Kousuke para cumplir con su jefe, ¿no? ¿Cuál es tu objetivo aquí? Dependiendo de tu respuesta, puede que tenga que rechazar tu proposición".

"Quiero que Kousuke lleve la Corona del Resplandor y demuestre que el apóstol está de nuestro lado", respondió Elen.

"La Corona del Resplandor... Si no recuerdo mal, se supone que hace visible la bendición de Dios, ¿o algo así? ¿Qué ganas haciendo esto? ¿No me digas que planeas involucrar a Kousuke en la lucha de poder interna de la iglesia?"

"Dependiendo de cómo vayan las cosas, eso es totalmente posible. Dentro de la Iglesia Adolism, alguien con un resplandor poderoso tiene una influencia inmensa. Francamente, la única razón por la que una rama débil como la Secta Nostalgia puede enfrentarse a la principal sin ser aplastada es mi presencia como santo. El resplandor de Kousuke está a la par con el mío. Si apoya a la Secta Nostalgia y trae consigo las antiguas escrituras Adolismas de antes de que fueran modificadas, esto les beneficiaría a ellos y no a la secta principal. Nos pondría en una posición mucho más ventajosa".

"¿Y pondrías a Kousuke en peligro para lograr eso? Qué locura. No dejaré que se ponga en peligro".

Esperaba que Sylphy rechazara de plano la idea de Elen. Pero Elen no se echó atrás tan fácilmente.

"Tarde o temprano, el Reino Sagrado y la Iglesia se darán cuenta de la existencia de Kousuke", dijo. "Y cuando eso ocurra, sería más

seguro para él ser ampliamente reconocido como apóstol. Ni el Reino Sagrado ni la iglesia podrían asesinarlo fácilmente en ese momento".

"Creo que hacer pública su existencia sería mucho más peligroso que todo eso".

"Kousuke ya es famoso dentro del Ejército de Liberación por ser tu compañero, ¿no es así? Creo que el Reino Sagrado lo sabe desde hace tiempo. No son tan incompetentes como todos ustedes creen. Consideren esto: Me las arreglé para conocerlo. ¿Me equivoco?"

"No, pero... ¿No decías que no sabías dónde estaba la sede de Cuvi?"

"Eso es correcto. En todo caso, el zorro semihumano no es miembro de nuestra secta Nostalgia. Sin embargo, es difícil imaginar que pertenezca a la principal. Ellos nunca usarían a un espía semihumano".

Ahora estábamos hablando del mismo hombre que me secuestró.

Si no formaba parte de la Secta Nostalgia ni de la Iglesia principal, ¿quién era exactamente? Probablemente estaba aliado con alguna tercera fuerza desconocida, pero ni siquiera Elen tenía idea de lo que podría ser.

"Entonces, ¿podría formar parte del Imperio con el que el Reino Sagrado está en guerra?" pregunté.

"No puedo negar esa posibilidad", dijo Sylphy.

"Ya veo", dijo Elen. **"Parece más realista que formar parte de la secta principal".**

Al principio lo dije en broma, pero ambos me respondieron positivamente. Eso significaría que, hace tres o más años—antes de que Danan y su tripulación iniciaran su revuelta—el Imperio envió a Cuvi al Reino de Merinard. Incluso era posible que lo hubieran enviado mucho antes.

No sabía si era realidad o ficción, pero había oído que los espías de la Tierra a veces podían permanecer de incógnito en sus países objetivo durante decenas de años... No como los ninjas que vestían sus atuendos negros, poseían espadas ninja y lanzaban shuriken. Estos espías simplemente vivían en silencio en su nación objetivo, recopilando información.

No era imposible que Cuvi estuviera en la misma situación.

"De cualquier forma, mientras quede claro que la secta Nostalgia posee otro miembro con un resplandor similar o mayor al mío, eso es todo lo que realmente necesitamos", dijo Elen. "Cuando lo hagamos público, no tiene por qué revelar su nombre ni su rostro. Llegará el momento en que tenga que comparecer ante los demás, pero tendré mucho cuidado cuando crucemos ese puente. No obstante, me gustaría que conociera a mi jefe cara a cara, si es posible".

"Hrm, ¿y eso por qué?", preguntó Sylphy.

"Mostrarle su resplandor no basta para ganarse su confianza. Es diferente que mostrarlo a las masas".

"Hrm... Supongo que está bien".

Sylphy parecía preocupada por algo, pero claramente decidió no insistir más en el asunto. A nivel personal, aunque llevaran esa corona, no creo que pudiera confiar mi destino a alguien que lleva una máscara y oculta su rostro.

Sin embargo, desde el punto de vista de un plebeyo, puede que simplemente los vean como una súper élite fuera de su alcance y les parezca bien.

"De todos modos, permito Kousuke para cumplir con su jefe en el nombre de fortalecer los lazos entre nuestro Ejército de Liberación y su Secta Nostalgia", concluyó Sylphy. "Dejaré la decisión real a Kousuke. Sin embargo, no olvides que nuestro objetivo es retomar el Reino de Merinard. No dudaremos en ofrecer nuestro apoyo para que la Secta Nostalgia mantenga el poder en la Iglesia y nos devuelva los territorios que nos quedan, pero si no podéis hacerlo, nos veremos obligados a recuperarlos por la fuerza como hicimos con las regiones del sur de Arichburg. Como no hemos firmado ningún tratado de paz formal, actualmente actuamos simplemente como dos entidades separadas que comparten el mismo enemigo. Somos, en un nivel fundamental, incompatibles. Kousuke sólo actúa como puente entre nosotros. Ten cuidado de no hacerle nada extraño. Si eso ocurriera, haré todo lo que esté a mi alcance para matarte".

"Entendido", dijo Elen. "No deseo que se derrame más sangre. Aunque sus creencias son diferentes, los seguidores de la secta principal siguen siendo correligionarios del Adolism. Camaradas. Al mismo

tiempo, no deseo entrar en guerra con la gente que Kousuke lleva en el corazón. Planeo hacer todo lo que esté a mi alcance para resolver esto sin derramamiento de sangre".

"No olvides esas palabras. Ahora bien, si ocurre algo, contacta con nosotros a través de los limos. ¿Cuándo quieres que celebremos nuestra próxima llamada?"

"Si no ocurre nada fuera de lo normal, hablaremos dentro de cinco días, mi jefe incluido".

"Entendido... Kousuke, no bajas la guardia."

"Entendido. Si pasa algo por tu parte, házmelo saber lo antes posible".

"Por supuesto. Hablaremos más tarde".

Y así terminó la llamada con Sylphy.

"Te habla con una voz tan amable", reflexionó Elen.

"Supongo que sí".

"¿Debería hablarte así a ti también?"

"Un poco tarde para eso, ¿no? No me importa, pero me gusta la onda que tenemos tú y yo ahora".

"Estaba pensando lo mismo. Dejemos eso para cuando estemos los dos solos".

"S-Sí, claro."

"Comprobaré mi agenda con respecto a la recogida de escrituras, así que, por favor, dame algo de tiempo. En cuanto tome una decisión, se lo diré a uno de los babosos. Cuanto antes mejor, así que intentaré avisarte mañana si es posible".

"Entendido. Pero no te esfuerces demasiado".

"No lo haré. Adiós".

"El santo ha abandonado la zona de reunión", me dijo Bess. "¿En serio? Uf..."

No pude evitar un suspiro de alivio. Escuchar a Elen y Sylphy discutir era más agotador de lo que esperaba. No era lo peor del mundo, pero podía sentir el cansancio acumulándose en mi corazón. La forma en que

hablaban era completamente diferente a cuando Sylphy hablaba con Ira, Melty o las arpías.

Podía sentir la pared entre ellos. Tal vez eso era de esperar, teniendo en cuenta que aún no se habían reunido cara a cara.

"¿Aceite y agua?", preguntó Lime.

"Yo no diría que fue tan malo. Era como... si estuvieran tratando de entenderse".

"Bueno, en realidad sólo conocen la voz del otro", dijo Lime. "No la odio, ¿sabes? Es bastante interesante".

"¡Igual!" dijo Poiso. "¡Es muy simpática!"

"Tiene un gran sentido de la curiosidad", dijo Bess. "Me he dado cuenta de que tampoco parece tener reparos en tocarnos".

"¿En serio?"

Pero pensándolo bien, ese era el tipo de cosas que Elen no tendría ningún problema en hacer. Ella viajaba por su propio camino, por así decirlo.

"¿Es todo por hoy?", preguntó Lime.

"A ver... puedo dejar que la armadura se repare sola, y hoy no tengo que hacer nada, así que— ¡gah!"

Cuando me di cuenta de lo que pasaba, ya era demasiado tarde. Cometí un error.

Cometió un error cometió un error cometió un error cometió un error cometió un errorbvdqbdq—

"Perdóname."

"Seremos amables y gentiles".

"Déjalo todo en nuestras manos".

"R- Ríndete."

Los brazos de Bess me rodearon, sujetándome. Ah, los clones de Lime traían a Grande hasta aquí. Ella caería con su capitán. Hah, hah, hah.

"Mira, sólo ten un poco de autocontrol, ¿de acuerdo, Poiso?"

"¡Lo consideraré!"

Poiso sonrió. Nop. No había ni una pizca de autocontrol. Sus habilidades de producción medicinal eran una locura. Como tres veces más loco que Ira. Como, hacer que su capacidad de hablar se evaporan los niveles de locura.

Grande era mi única esperanza. Tenía que creer que sus instintos y habilidades como dragón me salvarían.

"Garrrrgh..."

No, no sirvió. Las medicinas de Poiso funcionaban con los dragones.

Después de pasar por cosas indecibles, Grande estaba ahora en un rincón de la habitación murmurando para sí misma. Qué triste. Si alguna vez ponía a Poiso e Ira en la misma habitación, temía que acabara en algún tipo de horrible tragedia científica.

¿Hm? ¿Por qué no estaba yo en un rincón, con los ojos muertos, murmurando para mis adentros? Porque estaba acostumbrado a este tipo de cosas. ¡Ha-ha-ha! Ha-ha-ha... O tal vez ya estaba muerto por dentro.

"Poiso, realmente necesitas mostrar algo de autocontrol", le dije. "En serio. A la pobre Grande le han roto la cabeza".

"Era más débil de lo que pensaba".

"Poiso, ¿de verdad quieres entrar en una pelea conmigo?"

"Lo sientooooo..."

Estaba realmente enfadado, así que cuando le mostré mi enfado, se disculpó de inmediato. En ocasiones como esta me hubiera gustado que lo hiciera desde el principio.

"¡Se enfadó con Poiso!", dijo Lime.

"Por favor, perdónala", dijo Bess. "A veces se adelanta a los acontecimientos. Creo que se arrepiente de sus actos".

"Estoy dispuesto a aguantar ciertas locuras, porque os debo el mundo a los tres, pero Grande es diferente".

"Lo siento mucho..." Poiso dijo en voz baja, como si realmente lamentara lo que había sucedido. Cuando miré a Grande, se acercó y empezó a disculparse con ella. Bien.

En cuanto a lo que realmente sucedió, me lo guardaré para mí. Por el honor de Grande.

"¿Qué hora es?" Pregunté. "Es difícil saberlo cuando estás aquí abajo tanto tiempo".

"Todavía es temprano", respondió Lime. "Apenas ha salido el sol".

"Entendido. ¿No se suponía que Elen se pondría en contacto?"

"Nos dijo que fuéramos al castillo justo antes del mediodía con el documento de la cita en la mano".

"Ah, claro. Eso".

La última vez que me separé de Elen, me dio un documento de cita que me permitiría ir a verla. A cambio, le di un colgante de bala.

"Entonces supongo que deberíamos darnos prisa y ponernos en marcha después del desayuno. Tenemos tiempo para dar un paseo tranquilo".

"¡Desayuno!"

"Hoy me gustaría algo que no sea carne de gizma".

"¡Entonces que sea carne de wyvern!"

Así empezó un nuevo día. La carne de wyvern fue un éxito entre los babosos. A Poiso le gustaban especialmente las colas envenenadas. ¿Iba a hacer otra extraña medicina con su veneno?

"Ya te lo he dicho, me arrepiento de mis actos", insistió. "No tienes que preocuparte más".

O eso decía, pero ¿se podía confiar en ella? Tendría que vigilarla de ahora en adelante.

"¿Estarás bien sola?", preguntó Grande. Había conseguido recuperarse después de desayunar, pero seguía poniendo distancia entre ella y Poiso.

"Sí", le aseguré. "Y de todas formas, traerte es una petición imposible. Se convertiría en un gran problema".

"Gr... ¿Aunque a nadie le importe en Arichburg?"

"El Reino Sagrado y la influencia de la Iglesia en Merinesburg son fuertes. Es lo que es".

"Mira, ten cuidado", me dijo. "Si te pasara algo, me pondría hecho una furia".

"Serían malas noticias, así que haré lo posible por mantenerme a salvo".

Si Grande se volviera loco en Merinesburg, sería una gran tormenta de mierda. Políticamente hablando, sería una catástrofe, así que realmente tenía que tener cuidado. Después de todo, Grande era un dragón. Si perdía la calma, las vidas humanas eran como hormigas bajo sus pies.

Con el desayuno hecho, terminé de prepararme para mi salida. Esta mañana he tomado leche y galletas de bloque. En cuanto al tipo de leche que he bebido, bueno, lo dejo a tu imaginación.

Ah, y esto no tenía nada que ver, pero la leche que circulaba en regiones muy pobladas por semihumanos tendía a ser aproximadamente un 35% leche materna de semihumanos de vaca. Aparentemente había mucha gente que producía leche de forma natural incluso cuando no estaban embarazadas. Eso incluía a la gente de la cabra montés y a la gente del caballo, incluso a la gente del camello y de la alpaca también. No es que esto tenga que ver con nada.

Ah, y alrededor del 40% de todos los huevos comestibles que circulaban por esas regiones procedían de arpías u otras razas con alas, semihumanos capaces de poner huevos no fertilizados. Aunque, al fin y al cabo, los huevos en general no estaban muy extendidos, así que el porcentaje era alto.

En mi caso, cuando ponía algo en mi inventario, podía ver exactamente de dónde venía en un instante. No es que importe. Ha-ha-ha, ¿de qué estábamos hablando? Sí que me había acostumbrado a este mundo, ¿eh?

"De acuerdo. Me voy". Anuncié.

"¡Cuídate!"

"Ten cuidadooooo".

"No bajas la guardia".

"Por favor, ten cuidado."

Las chicas me despidieron cuando salí de la alcantarilla y emergí en el bosque. La luz del sol parecía más brillante que nunca.

"Hagámoslo, Kousuke", me dije.

Hoy iba equipado con la armadura wyvern que reparé, un casco de acero, un escudo redondo a la espalda, una espada corta y un cuchillo en la cadera, y una lanza corta en las manos. Hoy iba a la moda de los mercenarios.

Normalmente no iría tan equipado, pero esto era territorio enemigo y un tipo que viajara solo parecería sospechoso. Si aparentaba ser un mercenario o un aventurero, nadie me cuestionaría.

Aparte de eso, llevaba ropa interior de repuesto, carne seca y pan en una bolsa, además de mi cartera y una botella de agua.

En cuanto a mi habilidad con la lanza o la espada, bueno, era pasable, supongo. La última vez que estuve aquí, Lime y los otros me hicieron trabajar hasta la muerte, y cuando llegué a casa y le conté a Madame Zamil sobre mi entrenamiento, ella comenzó a trabajar conmigo cuatro veces por semana. Ups.

Su régimen de entrenamiento no era tan malo, pero a partir de ahora, yo era lo suficientemente fuerte como para vencer a un nuevo recluta en el Ejército de Liberación. ¿Nada de lo que presumir? Sí, yo era muy consciente.

Por supuesto, un nuevo recluta en nuestro ejército sería un semihumano, y normalmente tenían habilidades físicas muy superiores a las de los humanos. Un nuevo soldado semihumano podía vencer a un soldado humano medio en combate con armas a corta distancia. En otras palabras, eso significaba que era un poco mejor que el soldado humano medio.

Por lo menos, gracias a mi formación práctica, era lo bastante bueno como para derribar trastos sin problemas. Si eran más de tres o cuatro a la vez, no tenía un buen día. En ese momento, cambiaba a mi escopeta o subfusil y los acribillaba a agujeros.

Por mucho que entrenara, al fin y al cabo seguía siendo un enclenque. Cuando se lo dije a los nuevos reclutas semihumanos que entrenaban conmigo, me miraron como si me hubiera vuelto loco. Huh.

Reflexioné sobre estas cosas sin sentido durante un rato mientras caminaba por el bosque, tropezando de vez en cuando con goblins y huyendo de ellos usando mi salto de ametrallamiento. Finalmente, logré salir del bosque.

¿Por qué no luché? Bueno, quizá me hubieran dado EXP, pero no creí que mereciera la pena ponerme en peligro. Si quería moler, sería mejor ir a las montañas Sorel y abatir wyverns. Si pudiera llevar a Grande o a Madame Zamil como guardaespaldas, sería perfecto.

Pero, francamente, no veía la necesidad de subir de nivel en primer lugar, y por eso no hacía nada de eso. Si desbloqueaba nuevas recetas o algo así, me ponía a ello cuanto antes, pero lo único que conseguía eran puntos de habilidad para aumentar mis capacidades físicas o acortar mi tiempo de artesanía... O podía mejorar mis habilidades mineras, pero en realidad no me estaban dando ningún problema en ese momento. En todo caso, mi minería era demasiado eficaz.

Además, siempre que estaba en Arichburg, estaba ocupado. No tenía tiempo para superar niveles.

Finalmente encontré la carretera y me dirigí despreocupadamente hacia Merinesburg. Como siempre, había mucha gente yendo y viniendo, pero daba la sensación de que eran algo menos que antes. No parecía que hubiera menos granjeros que vinieran a vender sus productos, pero sí menos comerciantes y viajeros. ¿O tal vez me lo estaba imaginando? Desde luego, me daba cuenta de que había menos gente adinerada intentando huir de la ciudad. De hecho, no vi a ninguno. Quizá ya se habían marchado todos.

Me inspeccionaron en la misma puerta por la que entré la última vez y crucé a la ciudad. Era un soldado distinto al de antes, y cuando me presenté como "Kou", no reaccionó ni en un sentido ni en otro. Sin embargo, anotó mis rasgos físicos, como el color de mis ojos y de mi pelo. Supongo que el pelo negro era realmente raro por aquí.

Al entrar en la ciudad propiamente dicha, me encontré de nuevo con un grupo de niños de aspecto algo sucio cerca de la entrada. Uno de los chicos se me acercó.

"Espera, ¿no eres el tipo de la última vez? ¡Radical! ¿Has vuelto?"

Era el mismo chico que me había guiado por la ciudad durante mi última visita. Por lo que pude ver, no se había hecho daño ni había enfermado en el tiempo transcurrido desde mi marcha. Me alegró ver que le iba bien.

"Cuánto tiempo sin verte, ¿eh?" Dije.

"¿Necesitas un guía otra vez?", preguntó.

"Hrm..."

Sólo me dirigía al castillo, así que esta vez no necesitaba guía. Como estaba en la gran ciudad, sería buena idea comprar recuerdos, pero eso no era lo primero en mi lista de cosas por hacer. Después de todo, mi primer objetivo era el castillo.

"Tengo que atender unos asuntos, así que por ahora estoy bien", le dije al chico. "Pero cuando termine, tengo pensado ir de compras. ¿Adónde podría ir si quisiera comprar algún recuerdo?"

"Hrm, o el mercado, el barrio de los artesanos, o el almacén general de la calle principal".

"Conozco el barrio de los artesanos, pero no estoy familiarizado con el mercado. ¿Dónde está?"

Le enseñé al chico un trozo de cobre y levantó dos dedos. Dos piezas, ¿eh? Estaba bien, aunque se estaba pasando un poco. Le di dos monedas y me sonrió ampliamente.

"Gire a la derecha en esta calle y, después de caminar un rato, lo verá a su izquierda", explica. "Durante esta temporada, yo diría que los albaricoques secos y las ciruelas pasas son una buena apuesta".

"Lo tengo. Nos vemos luego, chico."

"¡Si necesitas algo, vuelve y pídemelo!"

Le devolví el saludo al chico y comencé mi camino hacia el castillo. Era visible desde cualquier punto de la ciudad, así que no podía perderme. No estaba acostumbrado a llevar una armadura tan pesada, pero seguí avanzando.

Capítulo II: La Santa Solitaria

De camino al castillo, pregunté a unos ancianos por el camino exacto para llegar, y después de caminar un poco -algo menos de una hora- llegué por fin frente al enorme edificio. ¿Qué, he tardado demasiado? Vamos. Merinesburg era mucho más ancho que Arichburg y, tal y como estaban trazadas las calles, no se podía ir andando en línea recta. Además, cuanto más te acercabas al castillo, había centinelas vigilando las puertas pidiendo documentos de citas y cosas así. Llevaba un rato, ¿okay?

Los guardias parecían nerviosos. Cuando les pregunté por qué, me dijeron que la santa había sufrido varios intentos de asesinato. Un tipo intentó embestirla de cabeza, pero tropezó y se cayó; otro trató de usar magia, pero una piedra lo derribó de la nada. Un asesino intentó dispararle con una flecha, pero de repente se prendió fuego y se cayó del tejado en el que estaba encaramado.

Esto era claramente obra de las chicas limo.

Finalmente, me encontré cara a cara con el caballero que custodiaba las puertas del castillo.

"¿Tú eres...? Hrm, una cara triste y pelo negro. Eres exactamente como se describe".

Bueno, ¡perdón por parecer desanimado! ¡Gran idiota!

Oculté esas palabras tras una sonrisa y dejé que el caballero dijera lo que quisiera. No era como si pensara que era un bombón o lo que fuera. Aquí no hay daños. No.... ninguno en absoluto.

"Sus documentos son auténticos. Eres libre de entrar en el castillo, pero tendremos que confiscar tus armas".

"Sí, eso tiene sentido".

"Lo siento, pero tienes que quitarte la armadura también."

"Okay".

No era para tanto. Si las cosas se ponían feas, siempre podía buscar en mi inventario lo que necesitara.

Dejé mi lanza corta, espada corta, cuchillo, escudo redondo y armadura wyvern con el caballero, y saqué mi cartera y documentos de mi bolsa y se los entregué. Después de asegurarse de que estaba desarmado, me permitieron entrar en el castillo.

Cuando me estaban revisando en busca de armas, tuve la extraña sensación de que me palpaban la entrepierna y el trasero, pero decidí no pensar demasiado en ello.

"Acabo de enviar un mensajero", me dijo. "Pronto llegará un guía. Espera aquí".

"Entendido."

En el castillo había todo tipo de gente. Los que más destacaban eran los soldados, equipados con lanzas cortas, y los caballeros. Cuando todos compartían el mismo armamento, el aura que desprendían era otra cosa. La gente parecía realmente nerviosa.

Y luego estaban los hombres y las mujeres que corrían afanosamente vestidos con túnicas. Esperaba encontrar criadas aquí, pero debían de estar en lo más profundo del castillo con sus amos por miedo a los asesinos. ¿Pero no eran esos señores los que habían ordenado los atentados en primer lugar?

Llevaba un rato esperando a mi guía cuando una hermana conocida se me acercó. ¿Cómo se llamaba?

"¿Amalie?"

"Sí, soy yo", dijo, mostrándome una cálida sonrisa. "Ha pasado algún tiempo".

Era la misma hermana que había sido obligada por el santo a llevar la corona para que su resplandor fuera visible, lo que hizo que rompiera a llorar. Cuando fui apuñalado por la espada envenenada, ella me cuidó mucho.

"Lady Eleonora está esperando. Por aquí."

"Bien. Gracias por mostrarme el camino".

"No es nada. Verás, Lady Eleonora no puede esperar a verte de nuevo. Está nerviosa desde ayer".

"Huh."

Esperaba que Elen tuviera más cuidado. La gente iba a preguntarse cómo se había puesto en contacto conmigo... ¿Pero tal vez le había contado los detalles a Amalie? Por lo que pude ver, ella no parecía sospechar nada de la santa...

"Lady Eleonora ha sido bendecida con bastantes revelaciones últimamente. De hecho, vio que venías en una de sus visiones".

"Ya veo".

Así que Elen había estado explicando la información que recibía a través de Lime y los demás como revelaciones divinas. ¿Estaba bien? ¿Desde una perspectiva religiosa?

Después de caminar un poco por el pasillo, subimos unas escaleras y finalmente llegamos a una gran puerta de madera decorada. Amalie llamó a la puerta.

"Lady Eleonora. Tiene una visita".

"Pase, por favor."

Por alguna razón, Amalie me colocó justo delante de la puerta y, tras asegurarse de que no había nadie, la abrió.

Me quedé perplejo, pero al abrirse la puerta, un objeto dorado no identificado saltó a mi pecho.

"¡Wh-Whoa!"

No pude evitar gritar mientras intentaba coger la cosa entre mis brazos, pero se enroscó alrededor de mi cuerpo antes de que pudiera. Eran brazos, y el objeto dorado era la cabeza de una persona.

"Realmente me cogiste con la guardia baja, Elen."

"¿A quién le importa? Ahora mismo deberías estar abrazándome".

"Ah, cielos... Ahí, ahí."

Elen acurrucó la cabeza en mi pecho, así que la abracé y le acaricié suavemente la espalda. Cuando llevábamos un rato así, la hermana Amalie se aclaró la garganta.

"Lady Eleonora, Lord Kousuke, no se sabe cuándo alguien podría verlos a los dos, así que ¿podrían dejarlo así por ahora? Si desean continuar, les recomiendo que entren en la habitación."

"Bien", concedió Elen. "Supongo que no tengo elección".

Elen movió un poco el cuerpo, así que la solté. A pesar de su expresión neutra, desprendía el aura de alguien que no deseaba soltarse mientras retrocedía. En cuanto a mí, mi corazón palpitaba como loco y sentía que no estaba en mis cabales. Claro, me sorprendió la forma en que me abrazó de la nada, pero parecía que era incapaz de mantener mis pensamientos firmes mientras la tocaba. ¿Qué era esto?



Hice todo lo posible por contenerme al entrar en la habitación, que parecía un despacho. Era bastante espaciosa, y justo delante había un escritorio. A la izquierda había una sala de estar bastante agradable, y al fondo había una puerta. Al parecer, había otra habitación allí detrás.

Por lo demás, no había absolutamente ningún mobiliario. Era un estado antinatural, sin duda. Era casi como si hubieran quitado deliberadamente los muebles que había.

"¿Pasa algo?" Elen me preguntó.

"No, es que... estaba pensando en lo poco que tienes aquí a pesar de ser tan espacioso".

"Pensé que dirías eso. Este despacho perteneció al cerdo blanco bastardo que se hacía llamar obispo. El mobiliario era tan hortera que hice que se deshicieran de todo".

"Señorita Santa, cuide su lenguaje, por favor", dijo Amalie.

"Vaya, le pido disculpas. Comprenderás que el mobiliario era tan hortera que pasé aquí muchos días preocupada por su existencia", explicó Elen sin una pizca de emoción en el rostro.

Se dirigió al salón y se sentó en un sofá que parecía cómodo. Me indicó que me sentara a su lado, pero opté por sentarme frente a ella.

"¿Y por qué estás sentado ahí?"

"Tengo algunas cosas que darte, así que esto es más conveniente".

"Por favor. No hace falta que te des aires".

Elen siguió acariciando el espacio a su lado, así que me di por vencido y me senté a su lado. Elen desprendía un aura de satisfacción cuando se inclinó hacia mí y empezó a acariciarme el brazo derecho con la mejilla. ¿Qué era, un gato?

"¿Estás bien?" pregunté.

"Todavía no".

"Ya veo... Bueno, eres adorable, así que lo permitiré".

Después de dejar que se saciara un rato, recostó la cabeza en mi regazo. Sin apenas elección, le acaricié suavemente la cabeza, con cuidado de no despeinar su preciosa melena rubia.

"Vienes muy fuerte hoy..." murmuré. "No recuerdo que tuvieras este carácter".

"No sé a qué te refieres con 'carácter', pero he estado esperando ansiosamente volver a verte desde el día en que me dejaste. Creo que Dios perdonará al menos esto".

Elen se dio la vuelta y me miró fijamente con sus ojos rojos carmesí. Si nadie me hubiera visto, la habría besado allí mismo. Era así de adorable. Pero incluso yo sabía que sería una mala idea. Teniendo en cuenta nuestras posiciones, sería un gran problema. Aunque a estas alturas parecía un poco tarde para preocuparse por eso.

"Señorita Santa", interrumpió Amalie, "por favor, absténgase de ir más lejos".

"Bien, bien... Supongo que estoy satisfecho por ahora, ¿empezamos?"

"Tengo que decir que me encanta lo rápido que puedes apretar el interruptor así".

No pude evitar sentirme caliente por dentro viendo a Elen darse aires.

Elen levantó su cuerpo de mi regazo y su aroma pasó por mi nariz, haciendo que mi corazón se acelerara. ¿Qué estaba ocurriendo?

"Um, entonces sobre lo que hablamos..."

Miré a Amalie.

"¿Qué pasa? ¿Te estás comiendo con los ojos a Amalie? ¿Delante de mí?"

"¡No, claro que no! Sólo me preguntaba si estaba bien hablar de esto delante de ella".

"En ese caso, está bien. Ya he hablado con ella sobre la escritura".

Concretamente las escrituras, ¿eh? Así que todavía no le había dicho a qué grupo estaba afiliado, entonces.

"Ya veo... En ese caso, aquí está el material".

Saqué de mi inventario la escritura Adolismo del Reino de Omitt, junto con la copia y la traducción, y los coloqué sobre la mesa. Como era la primera vez que veía mis habilidades, Amalie se quedó atónita.

"Ya veo", dijo Elen. "Por lo que sé, tanto la escritura como la copia son bastante antiguas".

"Se les aplicó magia protectora y se guardaron en una especie de biblioteca subterránea", expliqué. "Ésta es la escritura original, ésta es una copia y ésta es la traducción que hice mientras Ira, una amiga mía, me la transcribía. Utilicé mi habilidad para traducirla, así que no debería haber errores, pero sigo pensando que sería mejor que tú también hicieras tu propia investigación y traducción. Las etiquetas marcan los lugares que encontramos que difieren de las enseñanzas del Adolismo actual. Siéntete libre de usarlas".

"Ya veo. ¿Puedo?"

"Por supuesto".

Elen cogió la escritura original y empezó a hojearla, haciendo una lectura rápida. ¿Sabía leer el viejo Omitt?

"¿Puedes leer eso?" pregunté.

"Sí. Leer las escrituras es parte de mi trabajo. Hrm, la redacción aquí es ciertamente un poco anticuada. Interesante".

Al leer el texto, los ojos carmesí de Elen se entrecerraron. ¿Había encontrado alguna parte diferente de lo que predicaba la secta principal? Parecía estar revisando principalmente las partes de las escrituras modernas que se centraban en el sentimiento anti-semihumano.

"Amalie, por favor, busca en la copia".

"Entendido."

Amalie se sentó frente a nosotros y, con suavidad, empezó a comprobar el contenido del ejemplar. Finalmente, frunció el ceño, pues ella misma había encontrado algo diferente.

"¿Qué les parece, señoras?" Pregunté. "¿Como profesionales?"

"Bueno, ahora estoy bastante segura de que las creencias actuales de la secta principal fueron muy modificadas en el pasado", respondió Elen.

"¿Alguna preocupación sobre si esa escritura es real o si se puede confiar en ella?"

"No creo que haya ningún problema en ese sentido", dijo. "El editor de la escritura original es una famosa catedral que existía en el Reino de Omitt en aquella época. El sello también es auténtico. Por supuesto, si presentáramos esto a la secta principal, lo más probable es que lo destruyeran para mantenerlo en secreto."

"¿Entonces qué hacemos?"

"Tendremos que idear un plan, pero ése es nuestro trabajo. Esta escritura es un arma poderosa que pone una grieta masiva en su posición. Esta podría ser la carta de triunfo que nos permita quemar a ese papa de mierda y a esos cerdos cardenales en la hoguera".

Elen empezó a carcajearse de forma inquietante. Amalie esbozó una sonrisa de dolor, pero no parecía tener prisa por sermonearla. Por lo general, ella intervendría en un momento así, pero tal vez tenía sus propios pensamientos sobre la situación.

"Cuidaremos bien de estos tres textos", me aseguró Elen.

"Por favor, hazlo", dije. "Asegúrate de que nadie los robe".

"Por supuesto. Sólo Amalie y yo sabemos que están aquí, así que estará bien. Algo debe saberse para que sea robado, después de todo".

Elen dejó la escritura sobre la mesa y volvió su mirada hacia mí.

"Ahora que eso está resuelto, me gustaría discutir los asuntos de dentro de cuatro días".

"Ah, claro. Viene tu jefe, ¿no?"

"Correcto. Me gustaría que conocieras..."

Pero antes de que pudiera terminar, llamaron apresuradamente a la puerta.

"¿Qué puede ser?"

Elen ladeó la cabeza y Amalie se levantó rápidamente y se dirigió a la puerta. No sabía quién podía ser, así que me levanté rápidamente y guardé los textos en mi inventario antes de sentarme frente a Elen.

"¿Qué pasa?" Preguntó Amalie. "La Señorita Santa está en este momento con un invitado".

"¡Sí! Hay un mensaje urgente del grupo del Arzobispo. El mensajero se dirige hacia aquí".

"¿Un mensaje urgente?"

"Correcto. ¿Quiere que se los pase?"

Amalie miró a Elen, que se lo pensó un momento antes de asentir.

"Por favor, hazlo".

No estaba seguro de lo que pasaba, pero parecía que algo le había sucedido al jefe de Elen. Este momento no me dio una buena sensación.

Toc, toc.

"Por favor, entre."

Podía oír la fría voz de Elen por encima de mi cabeza.

¿Dónde estaba? Debajo de la mesa, por supuesto. Pensé que me escondería en la otra habitación, pero no, me metió debajo de la mesa y se sentó en ella.

Lo que significaba que delante de mí estaban sus piernas desnudas... No. Era la parte inferior de su cuerpo vestida con sus santos ropajes.

"¡Perdón por la intrusión! ¡He venido en nombre de Su Alteza, el Arzobispo Dekkard!"

"Bien hecho. ¿Qué noticias traes?"

"El país de origen ha lanzado una fuerza de subyugación de sesenta mil soldados para eliminar a las fuerzas rebeldes del Reino de Merinard".

"Sesenta mil..."

Whoa, qué número. No estaba seguro de si eso incluía al cuerpo de transporte o no, pero aun así. Sabía que el Reino Sagrado era grande y todo eso, pero ¿realmente tenían los recursos para enviar tantos hombres? ¿Y la guerra con el Imperio?

"Los detalles están escritos aquí. Además, tengo un mensaje del Arzobispo que quería que entregara sin falta".

"¿Qué pasa?"

"Prepárate."

"Preparar..."

Susurró Elen para sí misma mientras empezaba a confirmar el contenido del mensaje. Podía oír el sonido seco de papeles crujiendo por encima de mí. ¿Me había puesto Elen aquí para que oyera todo esto?

¿Qué quería decir su jefe con "preparar"? Claro, había mucho trabajo que hacer si sesenta mil soldados estaban de camino. Tendría que haber un lugar para que se quedaran, agua potable, comida... Si de repente iban a traer sesenta mil soldados más, también tendrían que preocuparse por las pandemias, porque serían mortales en este escenario. Diablos, ¿podría Merinesburg realmente permitirse el lujo de mantener a tantas tropas?

Sentí una curiosidad infinita por el contenido del mensaje.

"Ya veo... Gracias por entregar el mensaje. Por favor, descanse."

"¡Sí, señora! Muchas gracias. Sin embargo, me gustaría volver con mi amo lo antes posible".

"Bien. Entonces, si hay algo que necesite, por favor hágaselo saber a la Hermana Amalie. También..."

Pensé que Elen se había callado, pero en lugar de eso se levantó de su asiento en silencio. ¿Qué estaría haciendo? Ladeé la cabeza cuando, de repente, sus piernas delante de mí, o más concretamente la parte inferior de su túnica, empezaron a brillar. ¿Qué estaba pasando?

"Un milagro de vigorización. Ya que pareces agotado".

"¡Dios mío... es un honor recibir un milagro de la propia santa!".

Una vez que la luz se desvaneció, seguí escuchando la conversación por encima de mí. Así que ésa era la señal de que uno había utilizado un milagro, ¿eh? Sí que llamaba la atención. Si usaba uno de noche, delataría su posición inmediatamente, ¿no?

"Por favor, dígame a Su Alteza el Arzobispo que lo entiendo perfectamente. Y muchas gracias".

"Entendido. Por favor, discúlpenme".

Oí el ruido de pasos seguido de la apertura y el cierre de una puerta. Parecía que el mensajero se había ido, pero Elen no daba señales de moverse de donde estaba, lo que significaba que yo no podía salir. La golpeé en las rodillas y retrocedió medio paso, pero no fue suficiente.

Cuando asomé la cabeza por el espacio entre el escritorio y su asiento para mirar hacia arriba, vi a Elen mirándome fijamente con sus ojos carmesí.

"Pensé que querrías deleitarte con la parte inferior de mi cuerpo un rato más".

"No tengo ese tipo de fetiche, además tu bata lo cubre todo así que no hay nada que disfrutar..."

"¿Así que quieres que haga esto en su lugar?"

Elen empezó a levantarse lentamente la bata, dejando al descubierto sus piernas desnudas. Ah, eran tan esbeltas y blancas... ¡No, concéntrate!

"Basta ya. Una mujer santa como tú no puede ser tan lasciva". Agarré el dobladillo ascendente de su túnica con ambas manos y lo bajé. Estuvo cerca.

"No tengo ninguna posibilidad de vencer a tu princesa elfa si no recurro a esas tácticas".

"No hay necesidad de apresurarse. Tómalo con calma, ¿okay? Además, esto no es una competición".

Dicho esto, Sylphy y los demás me sedujeron totalmente, y caí rendido cada vez. Yo era débil contra este tipo de cosas, y era muy consciente de ello. Demonios, ¡estaba aprendiendo! ¡Vamos, yo!

Elen finalmente retrocedió, así que me arrastré fuera de debajo de la mesa. ¡Libre al fin!

"Sesenta mil soldados, ¿eh?" Dije. "Es una cifra disparatada, pero supongo que debía esperar lo mismo de una nación tan masiva".

"En efecto. Significa que finalmente han decidido eliminar a todos en su camino".

Elen cogió el mensaje que había sobre la mesa y me lo entregó. Estaba claro que quería que lo leyera por mí misma.

Leí un momento antes de pronunciar: "¿Qué?".

No me lo podía creer.

"¿Esto es de verdad?" Pregunté.

"Por desgracia, sí", respondió Elen encogiéndose de hombros.

El mensaje en sí estaba escrito en un lenguaje difícil de seguir, pero básicamente decía lo siguiente: "El objetivo de la fuerza de subyugación no es sólo la eliminación del Ejército de Liberación, sino el asesinato de la Santa de la Verdad Elen como bruja". ¿Qué demonios?

"¿Qué demonios está pasando?"

"Mientras estuve fuera de la central, todos los rechazados de mierda en los que usé mis ojos lograron recuperar su poder. Por mucho que odie admitirlo".

Elen suspiró profundamente. ¿Era eso posible? "Quieren pintarme como una bruja y decir que todos los pecados que revelé usando mis ojos eran en realidad complots de mi propia creación, lo más probable. Desde luego, no está fuera de su alcance pensar en un plan así".

"¿No es una locura?" Dije. "Quiero decir, no es como si hubieras usado tus ojos y los hubieras denunciado en el acto, ¿verdad?"

"Por supuesto que no. Cuando uso mis ojos, puedo averiguar muy fácilmente qué pruebas hay y dónde pueden encontrarse. Durante cada interrogatorio, me aseguré de encontrar esas pruebas".

"¿Y aun así se las arreglaron para darle la vuelta al guion...? No sé ni qué decir".

Tenía palabras para la Secta Nostalgia por dejar que esto sucediera mientras Elen estaba ausente, pero como no sabía lo que realmente estaba sucediendo en el interior, sabía que sería irresponsable expresar mi opinión. En otras palabras, dentro de la Iglesia de Adol, la Secta Nostalgia era tan pequeña que ni siquiera podía oponerse a los movimientos difíciles de creer de la secta principal.

"¿Entonces no será peligroso quedarse aquí en el castillo?" le dije.

La secta principal ya había denunciado a Elen como bruja y enviado una fuerza de subyugación. Probablemente llegarían más tarde que el jefe de

Elen, pero aunque este arzobispo llegara aquí, no habría forma de detener a las fuerzas armadas ahora que estaban en marcha. Quedarse aquí significaría dejar que Elen fuera llevada a la hoguera tan pronto como llegaran.

Ya habíamos dejado atrás la idea de argumentar que el Adolismo moderno había sido modificado y era la versión incorrecta. En este momento, no habría que provocar luchas internas en el Reino Sagrado ni en el Adolismo. Si manteníamos el rumbo, Elen sería eliminada, y la Secta Nostalgia que ella representaba probablemente también lo sería en poco tiempo.

"En efecto. A este paso, es probable que no me quede ni un mes. Me capturarán, me interrogarán, me harán confesar todos mis 'pecados' y luego me quemarán en la hoguera". Elen me dio la espalda y miró por la ventana del despacho. ¿Estaba mirando al cielo? En algún momento, unas nubes oscuras lo envolvieron. La lluvia estaba en camino.

"No dejaré que eso ocurra", le dije. "Te secuestraré yo mismo de antemano".

"¿Es así como planeas hacerme tuya?"

"Me parece bien. Y luego, junto con el Ejército de Liberación, destruiremos la Nación Sagrada. Pase lo que pase."

"Sesenta mil soldados, Kousuke", me recordó. "¿Matarías a tantos inocentes?"

"Si es necesario, sí", respondí. "Al fin y al cabo, el peso de sesenta mil vidas sin rostro de los militares del Reino Sagrado no se acerca ni de lejos al peso de tu vida, Elen. Y seamos realistas. Incluso si no fueras un problema aquí, acabaría teniendo que luchar contra ellos de todos modos".

Después de todo, también fueron enviados para eliminar al Ejército de Liberación. Siempre íbamos a tener que encontrarnos en el campo de batalla.

"¿Así que sólo soy un extra, entonces?" Elen preguntó.

"En el gran esquema de las cosas, sí. Pero para mí, tú eres la máxima prioridad".

"Ya veo... Cierto. Me llamaron santa y me subieron a un pedestal toda mi vida, pero al fin y al cabo, sólo fui una joven con un poder un tanto especial."

"Puede que sí. Pero tienes el poder de salvar vidas, ¿no?"

Elen se volvió hacia mí y asintió. "Tienes razón. Si utilizo mis milagros, quizá pueda salvar algunas vidas. Incluso unas docenas de vidas".

Pero no me refería a eso.

"No es eso. Si tú y el arzobispo se ponen públicamente del lado del Ejército de Liberación, entonces eso podría abrirnos la posibilidad de hablar con el Reino Sagrado. No importa cuán débil sea la posición de la Secta Nostalgia, incluso ustedes tienen conexiones por todas partes, ¿verdad? No sólo dentro del Reino Sagrado, sino en el extranjero".

"Hm, eso es cierto. Tanto yo como el arzobispo Dekkard somos bastante conocidos en el extranjero".

"El Ejército de Liberación necesita desesperadamente ese tipo de contactos. Si pudiéramos hacer llamamientos a la paz en el extranjero, podríamos reducir el número de bajas en este conflicto."

"Me pregunto..." Elen susurró para sí misma. Estaba tan inexpresiva como siempre, pero un aura triste la rodeaba.

Lo comprendí. Sentía como si todo por lo que había trabajado se le hubiera ido de las manos. Apenas respondía a lo que le decía.

"Cuando estás deprimido, te recomiendo algo dulce", dije. "Vamos a sentarnos allí."

Empujé a Elen por detrás y la senté en el sofá, luego saqué su postre favorito de mi inventario: esponjosas tortitas cubiertas de mermelada de fresa con nata montada y fresas por encima.

"Toma, di 'aaah'". Corté un trozo de esponjosa tortita con tenedor y cuchillo y lo llevé a la boca de Elen.

"Mm... Sabroso."

Después de repetir este proceso varias veces, por fin la vida volvió a sus ojos carmesí.

"Quiero algo de beber", dijo.

"Entendido."

Saqué de mi inventario una taza de cerámica llena de leche. No iba a revelar de dónde procedía la leche. No importaba mientras supiera bien.

Elen me cogió la taza y empezó a bebérsela.

"Esto está delicioso. Creo que también me serviste esta leche la última vez".

"Ha-ha-ha, el medio ambiente es bueno allí, ya ves. Los resultados en la leche de mayor calidad".

La base de retaguardia estaba lejos del frente y rara vez era atacada, por lo que el estrés era bajo. Además, había toneladas de comida.

"Dudo que hagas algo estúpido", dije, "pero te lo advierto. Cualquier movimiento raro y te secuestro y me escapo".

"Cierto, cierto. Y cuando eso ocurra, no lucharé".

"Bien. Ahora, tenemos que averiguar cuál es nuestro próximo movimiento".

No tenía cerebro para idear un plan, pero teniendo en cuenta cómo avanzaban las cosas, lo mejor para el Ejército de Liberación sería recuperar Merinesburg antes de que llegara la fuerza de subyugación. Este lugar era enorme, y sus muros eran gruesos y poderosos. Y quizás lo más importante, la familia real—la familia de Sylphy—dormía en el castillo, congelada.

A fin de cuentas, Sylphy era de las que luchaban, aunque su familia fuera tomada como rehén... Pero no quería que tuviera que tomar esa decisión.

Tuvimos que enviar tropas aquí. El problema era sí podrían derribar las fortalezas y puestos de control en el camino antes de que llegara el Reino Sagrado.

Claro, podríamos tomar Merinesburg, pero si nuestra ruta de suministro se corta... Bueno, supongo que las cosas estarían bien mientras yo estuviera aquí. En todo caso, aguantar en Merinesburg y desangrar sus fuerzas podría ser la mejor estrategia. Y mientras nos rodeaban, podríamos atacarlos continuamente desde Arichburg también.

Producir en masa los aeroplanos, crear una unidad móvil de alta velocidad y tomar Merinesburg ignorando las aldeas y fortalezas en el camino. Nuestras fuerzas principales podrían entonces capturar los pueblos y

fortalezas que la unidad móvil había ignorado mientras avanzaba. Luego utilizaríamos una parte de nuestra unidad móvil para realizar ataques intermitentes contra las fuerzas del Reino Sagrado, desangrándolas y ralentizando su avance. Si nuestras fuerzas principales llegaban a Merinesburg antes que las suyas, podríamos resistir en la ciudad. Si no lo hacían, la unidad móvil podría proteger la ciudad mientras nuestras fuerzas principales atacaban la retaguardia del Reino Sagrado. Hrm, esto tenía una posibilidad real de funcionar.

Los bombardeos aéreos de las arpías, los minigolpes montados en aerotablas que podían moverse más rápido que los caballos, los ataques con aerotablas selectas, las ballestas de golem y las ballestas de pata de cabra como medidas defensivas... Si utilizáramos lo que teníamos con eficacia, no parecía que fuera tan difícil hacer retroceder a sesenta mil tropas enemigas. Y en el peor de los casos, siempre podría fabricar relucientes bombas joyas mágicas.

"¿Qué es esta aura maligna que estoy sintiendo?" preguntó Elen.

"¡Qué grosero! Estaba pensando en cómo podemos acabar con las fuerzas del Reino Sagrado". Concedido, las formas en cuestión implicaban una masacre unilateral. El santo tenía buen olfato. "En cualquier caso, estoy bastante seguro de que podemos manejar sesenta mil tropas sin problemas, así que no te preocupes demasiado."

"Estoy extremadamente celoso del hecho de que puedas mirar esta situación y decir 'no hay problema'. ¿Acaso tu cabeza no está llena más que de flores?"

"Oh-ho-ho, de vuelta a lo de siempre, ¿eh? Eso es lo que me gusta ver".

Froté la cabeza de Elen, ahora que volvía a ser la misma de siempre, mordaz, y seguí pensando en estrategias para acabar con el Reino Sagrado.

Era demasiado consciente de que Sylphy y los demás tendrían que repasar las cosas, porque mis planes probablemente estuvieran llenos de agujeros. Eso significaba que tenía que ponerme en contacto con ellos cuanto antes.

Lo que también significaba que tenía que registrar la habitación en busca del clon de Lime que sin duda se escondía aquí. Empecé a mirar a mi alrededor.

"¿Llamaste?"

Cuando eché un vistazo a la habitación, fue Poiso quien se dio cuenta primero y salió de las grietas de la pared.

"¿Así que hoy estás de guardia?"

"¡Sí! Intercambiamos papeles todos los días".

La baba verde que emergió de la pared adoptó rápidamente la forma de un humano, aunque a partir de la mitad de sus muslos, más o menos, era todo baba.

"Me gustaría hacer una llamada urgente a Sylphy y a los demás. ¿Es posible?"

"¡Por supuesto!" Poiso dirigió su mirada hacia la puerta. "¿Pero no sería peligroso hacerlo aquí?"

No se equivocaba. Lo único que la separaba de ser descubierta era una puerta. Probablemente podría actuar como relevo sin dejarse ver, pero no ganaba nada con que alguien ajeno me viera o escuchara hablando con Sylphy.

"Usaremos la habitación de atrás", dijo Elen.

"Ah, cierto. Esa puerta".

Miré la puerta que había al otro lado del sofá. Me preguntaba adónde conducía y por fin tenía la respuesta. Era una especie de espacio privado.

"Sigamos nuestro camino", nos dijo Elen.

"Tú también, Poiso", le dije.

"¡Muy bien!"

Con Elen a la cabeza, nos dirigimos a la puerta y ella la abrió con una llave de aspecto caro. Hablando de seguridad extrañamente alta.

Como nos abrió la puerta, entramos.

"¿Eh?"

Parecía un dormitorio. La ventana no sólo era pequeña, sino que estaba colocada en lo alto de la pared, por lo que el interior estaba bastante oscuro

a pesar de ser mediodía. Las paredes también eran bastante gruesas. Pero lo que más destacaba era la cama, bastante grande. Incluso de tamaño King. Y había un aroma que impregnaba toda la habitación... Como una especie de perfume.

"Hey, ¿Elen?"

Oí la puerta cerrarse detrás de mí, los ojos carmesí de Elen brillando en la oscuridad.

"H-Hey, uh..."

Un aura indescriptible rodeaba a Elen mientras trotaba hacia mí y me empujaba con fuerza.

"... ¿Por qué no bajas?"

"Quiero decir, no te ofendas, pero tus delgados brazos no van a derribarme. No soy tan débil".

"¿No sería este el momento de dejarse llevar?"

"No, no, no. ¿Qué estás planeando exactamente?"

"Estaba pensando en burlarme un poco de ti".

"Basta. ¿Y no se supone que debería ser al revés? ¿Por qué todas las mujeres de este mundo tratan de empujarme hacia abajo? ¿No es raro? ¿No debería ser el chico el que lo hiciera?"

"¿Es una tradición de su casa? Por favor, adelante".

"¡No me vengas con eso! Ahora no es el momento para esto".

Elen estaba de espaldas a la cama y con los brazos extendidos, pero me limité a empujarla en la frente y conseguir que se sentara. Si no estuviéramos en medio de algo, habría saltado sobre ella, pero no era el momento.

"Cobarde", dijo.

"Hey."

"Sin agallas".

"No vas a engañarme. Hay algo que se llama sincronización, ya sabes. Además, cuando se trata de este tipo de cosas, tengo mucha más

experiencia que tú. Si sigues burlándote así de mí, ¿quién sabe lo que puede acabar pasándote? Te sugiero que tengas cuidado".

"Boo". Elen hinchó las mejillas con disgusto. "Me parece terriblemente grosero que saques a relucir tu experiencia con otras mujeres en un momento como este. Prostituta".

"Señorita Santa... Por favor, cuida tus palabras."

"Mis disculpas."

¿Dónde demonios aprendió ese término? Elen podía ser bastante rara cuando se trataba de ese tipo de cosas. Tal vez en lugar de revelaciones, ella estaba recibiendo emisiones de radio incompletas con su cerebro.

"¿Has terminado?", dijo Poiso. "Si quieres, puedo dejaros solos a los dos durante una o dos horas".

"No necesitamos su consideración".

"Incluso podría ofrecer alguna deliciosa medicina que ponga a Kousuke de humor".

"Suenas fascinante, pero me gustaría que mi primera vez fuera suave".

"No estoy seguro de que eso sea posible. Se convierte en una bestia rabiosa. En todo caso, puedo darle la misma medicina".

"Basta, tonto. Deja de bromear". Me metí a la fuerza en su aterradora conversación para ponerle fin. A su ritmo actual, Poiso el malvado limo venenoso iba a pisotearnos.

"Bien, bien", dijo Poiso. "Pero es bastante grosero hacerla esperar, ya sabes".

"Lo entiendo, y créeme, ¡estoy intentando mostrar algo de autocontrol! No me hagas delectarte".

"Entiendo. Ahora voy a conectarte, así que espera un momento".

Poiso dejó de mirar y mis ojos se encontraron con los de Elen, que estaba sentada en la cama.

"¿Qué pasa?" pregunté.

"Autocontrol, ¿verdad?", dijo.

"Sí, ¿okay? Y considera tu posición".

"Punto válido, aunque sospecho que eso dejará de ser un problema muy pronto".

"¿De verdad crees que las cosas van a funcionar tan fácilmente? No es que me importe".

Una voz familiar llegó a través de Poiso; era innegablemente Sylphy.

"¿No lo harías?" pregunté.

"En absoluto. ¿Qué son una o dos mujeres más a estas alturas? Aunque cuando lleguemos a diez, tendré que empezar a pedir a la gente que se contenga para que Kousuke no se derrumbe".

"Por favor, para, no quiero morir".

"Debe ser duro ser el rey de un harem".

"Es sólo una persona, después de todo. Ahora bien, por mucho que me esté gustando esta conversación, imagino que no es por esto por lo que has llamado". Dijo Sylphy, empujando la conversación hacia adelante.

Hizo bien. No teníamos mucho tiempo para hablar de este tema en concreto. Teníamos que ser rápidos.

"Bien, entregué las escrituras y los documentos adicionales, pero el jefe de Elen nos envió un mensaje urgente", expliqué. "El Reino Sagrado ha enviado un ejército de sesenta mil soldados hacia el Reino de Merinard con el objetivo expreso de acabar con el Ejército de Liberación".

"Sesenta mil... Tres veces más soldados que hace veinte años. Imagino que, con esos números, sin duda habrán despachado también a su escuadrón de magos".

"¿Hace veinte años, eh...? Uno pensaría que muchas cosas han cambiado desde entonces".

En términos de vida humana, eso era fácilmente una generación entera. Demonios, tal vez incluso dos. Habían estado constantemente en guerra con el Imperio durante los últimos veinte años, así que era probable que fueran mucho más hábiles que antes.

"No estoy muy versada en asuntos militares", dijo Elen, "pero he oído que el escuadrón de magos del Reino Sagrado es su as en la manga en lo que

respecta al campo de batalla. El otro grupo del que debemos tener cuidado es la Orden de los Caballeros Sagrados".

"La Orden de los Caballeros Sagrados... Están formados por aquellos que poseen aptitudes mágicas, ¿no?".

"Correcto. Son un grupo de caballeros mucho más poderosos que un soldado o caballero normal. Sus espadas son capaces de partir en dos a los soldados, con armadura y todo, e incluso los ataques mágicos parecen tener poco efecto sobre ellos, ya que atraviesan a los magos enemigos".

"Son el grupo que se ha distinguido en los últimos años...".

La voz de Poiso parecía algo sombría. Ladeé la cabeza, sin saber a qué se debía.

"Sí. Cuando se formaron, eran un pequeño grupo de caballeros as, pero ahora su número es mucho, mucho mayor. Imagino que son parte de los sesenta mil que vienen hacia aquí".

"Supongo que muchos de esos caballeros proceden de casas nobles o del clero".

"...?" Elen parpadeó. "Um, sí. ¿Es eso relevante?"

"Apenas quedan elfos en el Reino de Merinard. El número de semihumanos en general ha descendido en los últimos veinte años en mayor o menor medida, pero los elfos son los únicos que apenas quedan. Mientras tanto, el Reino Sagrado ha acumulado una gran cantidad de poder mágico. No necesito decir más que eso, seguramente".

"No... No es posible..." Elen parecía como si la hubieran golpeado con un ladrillo. Sylphy me había descrito tales atrocidades en el pasado, así que esto no era tan impactante como podría haber sido, pero Elen no era yo.

"No lo he visto con mis propios ojos, así que no puedo asegurarlo. Sin embargo, no puedo imaginar que no estén relacionados. Pero está bien. No hay nada que podamos hacer al respecto ahora. Se trata de cómo actuemos en el futuro, ¿correcto?"

"Sí", dije. "Y tengo una idea..."

Luego pasé a describirle a Sylphy la estrategia que se me había ocurrido antes. En pocas palabras, estableceríamos una unidad de ataque de alta

velocidad separada que utilizaría su movilidad para ignorar cualquier obstáculo en el camino y ocupar Merinesburg, la fortaleza del Reino Sagrado en Merinard.

Derribando Merinesburg primero, destruiríamos la cadena de mando de los militares del Reino Sagrado dentro de Merinard e impediríamos que pudieran cooperar. Las fuerzas del Reino Sagrado en Merinard podrían intentar recuperar la ciudad, pero yo repararía las murallas y podríamos contraatacar desde dentro de la ciudad, impidiendo que volviera a caer. Aguantaríamos en la ciudad y usaríamos bombas arpa para hacer explotar sus fuerzas mientras nos rodeaban.

Además, si intentaran recuperar la ciudad, nuestras fuerzas regulares podrían apoderarse mucho más fácilmente de sus puestos de control y fortalezas en el camino. Después de todo, sus fuerzas estarían divididas. La oportunidad perfecta para acabar con ellos.

"Creo que la cooperación de Elen es necesaria para que esta estrategia funcione", añadió.

"No creo que haya mucho que pueda hacer para ayudar", dijo. "Rendirse rápidamente es lo único que se me ocurre".

"Eso está bien. Podemos encargarnos de la gente de la facción principal, así que haz una lista de ellos para nosotros, ¿de acuerdo? Es la mejor manera de protegerte a ti y a Kousuke, así que no escatimes".

"Entendido", dijo Elen. "Sin embargo, no aceptaré ningún trato irrazonable a los inocentes. Por favor, tenlo en cuenta".

"Por supuesto. No infligiríamos daño a alguien sólo por ser humano. El Reino de Merinard era una nación en la que humanos y semihumanos convivían en paz, después de todo".

Elen se detuvo un momento. "Sólo deseo mantener las bajas al mínimo. Eso es todo".

Estos dos no parecían congeniar bien. Podría haber cortado la tensión en el aire con un cuchillo. Pero al fin y al cabo, estábamos hablando de una antigua princesa a la que le robaron su reino y del santo de la nación que cometió dicha atrocidad. Tal vez no hubiera forma de evitarlo.

"Para ser honesto", dije, "no estoy loco por involucrarte, Elen. Sylphy, ¿por qué no vamos a por todas y fingimos secuestrarla para obligarles a rendirse?".

"El movimiento de un malhechor. Si lo hiciéramos, el odio de los seguidores del Adolismo sería abrumador".

"Maldita sea, ¿nada bueno entonces?"

"Absolutamente no."

"A mí no me importaría", dijo Elen. "A este paso, voy a ser quemada en la hoguera por los seguidores de la secta principal".

"Puede que al final acabemos yendo en esa dirección, pero ahora mismo no. Queremos que mantengas a las masas bajo control. La pregunta más importante es, ¿cuánto tiempo tenemos hasta que llegue ese ejército de sesenta mil?"

"Cierto", asentí. "Sería más fácil elaborar un plan si supiéramos cuál es nuestro límite de tiempo".

"Mi superior llega a Merinesburg dentro de cinco días, y este mensaje de emergencia llegó después de que nos avisaran de ello", dijo Elen. "Teniendo en cuenta todo eso, yo diría que no disponemos de mucho tiempo. Es muy posible que ya estén cerca de la frontera".

"Incluso si ya han llegado a la frontera del Reino, ¿cuánto tiempo tardarían en llegar aquí?".

"Un ejército de sesenta mil no puede moverse especialmente rápido. Medio día de marcha en veinticuatro horas, más o menos. Pero eso si están en territorio enemigo. Dentro del Reino Sagrado, no tendrían que preocuparse por reponer suministros, y una vez que entren en Merinard, no tendrán tantos problemas como si estuvieran entrando en territorio enemigo realmente indiscutible. Desde la frontera, se tarda unos diez días a pie. Nos enfrentamos a dos semanas si tenemos suerte. Enviaré arpías de reconocimiento con comunicadores golem".

"Es una gran idea", dije. "Sólo recuerda, la seguridad es lo primero".

"Pero por supuesto. Les ordenaré que den prioridad a sus vidas. Vas a volver con nosotros, ¿verdad?" Sylphy me preguntó.

"Sí. Tengo que preparar muchas cosas. Si es posible, volveré hoy".

"Muy bien. Cuídate en tu camino a casa. Te daré los detalles entonces".

"Bien. ¿Algo que quieras añadir, Elen?"

Sacudió la cabeza.

"Nada, aparentemente", le dije a Sylphy. "Okay, volveré mañana como muy tarde".

"De acuerdo. Estaré esperando".

"La llamada ha terminado", dijo Poiso, que había servido de relevo todo este tiempo. Su cuerpo se estremeció suavemente.

Tenía mucho en lo que pensar y mucho más que hacer. Sentía que la cabeza me iba a estallar.

Lo primero en la agenda era ocuparme del santo de aspecto sombrío que tenía delante.

"Así de impactante, ¿eh?"

"Por supuesto... Es asqueroso..." Dijo Elen, dejando escapar un profundo suspiro.

Para aumentar el número de niños con dotes mágicas, el Reino Sagrado anexionó Merinard, convirtió a las elfas en esclavas contra su voluntad y las obligó a dar a luz. Se trataba de una posibilidad real y probable, y la comprensión de ese hecho coloreó el rostro de Elen. Parecía haber visto un fantasma.

"No puedo creer que hagan cosas tan malas por mero poder... ¿Acaso no tienen corazón? ¿Qué hay de las familias? ¿Sus seres queridos?"

"En lo que respecta a la secta principal, no son humanos y, por lo tanto, sólo existen para servir a la humanidad como el ganado", dije. "Probablemente piensan que el ganado no tiene dioses de los que hablar".

Elen guardó silencio. Aunque ella pertenecía a una secta diferente, los seguidores de la secta principal eran miembros de la iglesia.

Probablemente no quería creer que pudiera haber tal abismo entre sus creencias.

"Personalmente, he oído un sinfín de historias sobre el horrible trato que han sufrido los semihumanos a manos del Reino Sagrado", añadió. "Diablos, incluso yo pensaba que los que seguían el Adolismo eran todos iguales, justo hasta que te conocí y supe de la Secta Nostalgia".

"Ya... veo... Entonces supongo que los semihumanos deben odiarnos de verdad".

"Por supuesto". Me encogí de hombros. "¿Te he contado alguna vez que cuando aparecí por primera vez en la aldea de los elfos del Bosque Negro, me rodearon y casi me linchan docenas de semihumanos sólo por ser humana? Humanos igual a seguidores del Adolismo igual a gente que merece la muerte. Así de profundo es ese odio, ¿y cómo puedes culparles?".

Elen volvió a guardar silencio, pero yo lo comprendí. Cualquiera se pondría así al oír hasta qué punto lo odiaban. Pero era algo que iba a tener que aprender de un modo u otro, así que pensé que lo mejor era hacérselo saber cuanto antes.

"Pero oye, no te preocupes", le dije. "Todo se arreglará".

"¿De verdad crees eso?"

"¡Absolutamente! Déjenmelo a mí. Demonios, estuve a punto de que lincharan mi culo, y aun así me las arreglé para ganar su comprensión. Tenemos opciones".

Si pudiéramos cooperar públicamente con la Secta Nostalgia en todo esto, podríamos plantar las semillas para su aceptación. Después de todo, teníamos enemigos comunes en la secta principal y en el Reino Sagrado. Teóricamente no debería ser muy difícil unir nuestras manos. Esperemos.

"De todos modos, tienes que cuidarte. Y hay muchas posibilidades de que veamos a mucha gente herida en un futuro próximo, así que deberías prepararte para ello. Sería una buena idea almacenar medicinas y comida si puedes".

"Entendido... ¿Entonces ya te vas?" Elen volvió su mirada inestable hacia mí, haciendo tan difícil dejarla atrás. Deseé que se detuviera.

"Sí, lo estoy", admití. "Cuanto antes me ponga en marcha, más posibilidades tendremos de minimizar las bajas".

"Ya veo..."

La abatida Elen era tan encantadora que tuve que convertir mi corazón en piedra cuando le tendí la mano donde estaba sentada en la cama.

"Volvamos".

"Okay". Elen me cogió de la mano, se levantó y me abrazó. "Podemos permitirnos al menos esto, ¿verdad?"

"Sólo un poco. Será malo si no puedo contenerme más. Además, tenemos público".

Señalé a Poiso, que sonreía en un rincón y hacía una especie de espuma con un gas rosa de aspecto sospechoso.

Con Elen aún en mis brazos, salí rápidamente del dormitorio. Lo que estuviera haciendo no podía ser bueno.

"Poiso, asegúrate de tirar ese gas sospechoso tuyo", le dije.

"Bien. Creo que hubieras estado bien golpeando una o dos veces".

"Las mujeres jóvenes como tú no deberían usar ese tipo de lenguaje", le sermoneé a Poiso mientras se asomaba por las rendijas de la puerta.

De las tres chicas baba, ella era realmente la más peligrosa. Venenosa en más de un sentido.

"Soy una novata total en lo que a estrategia y táctica se refiere, así que necesito que te mantengas en estrecho contacto con Sylphy, ¿okay?". Le dije a Elen.

"Entendido."

"No te preocupes. Volveremos a vernos pronto. Cuídate mucho. Poiso, cuento con vosotras para mantenerla a salvo".

"¡Te tengo! Se lo haré saber a Bess y a Lime".

"Gracias. Bueno, entonces..."

"Sí... Hasta luego."

Y así salí del despacho de Elen, y una hermana, no Amalie esta vez, me llevó de vuelta a por mi equipo. Después de ponérmelo todo, salí del castillo.

No había tiempo para tomárselo con calma. El enemigo ya estaba en marcha, así que teníamos que crear rápidamente el equipo, formar nuestra unidad móvil y darles el mínimo entrenamiento necesario. También tenía que repasar toda la estrategia de batalla que fuera humanamente posible.

Se me ocurrían todo tipo de ideas con las cosas que había creado, pero para llevarlas a la práctica necesitaba un buen repaso por parte de los profesionales.

Utilizando mi habilidad, podía abrirme paso a la fuerza bruta a través de problemas de mantenimiento o logística, pero las organizaciones no funcionaban así. Las vidas de nuestros soldados estaban en juego.

Por desgracia, no parecía que fuera a poder cumplir mi promesa con el chico guía de la puerta principal.

Salí a la calle principal y comencé a dirigirme hacia la entrada de la ciudad. Tras pasar el control, por fin dejé atrás Merinesburg. Cuando se trataba de tipos mercenarios como yo con poco encima, no había mucho que pasar en términos de seguridad, aunque sí revisaron mi arma para asegurarse de que no la había usado para reducir a nadie.

Después de caminar un rato por la carretera, el bosque se hizo visible y me aparté del camino. Fue entonces cuando eché un vistazo detrás de mí y me di cuenta de que un grupo de tres me seguía.

Pero, ¿por qué? ¿Porque hice contacto con Elen? ¿O era yo el objetivo simplemente porque estaba solo? Si era por Elen, podría ser gente de la secta principal.

Esto era un problema. ¿Cuál era mi movimiento aquí?

Perderlos sería bastante fácil. Simplemente me adentraría en el bosque y usaría mi salto en ráfaga para moverme a gran velocidad y fuera de su alcance. Pero si hacía eso, dejaría atrás huellas y un montón de ramas rotas. Si alguno de los tres que me seguían era bueno rastreando, podría encontrar el camino a la casa de los limos.

¿Podría mantenerme oculto agachándome y moviéndome sigilosamente?

Probablemente podría durar más que ellos, pero no estaba garantizado al cien por cien. Dudo que apareciera si usaban rastreo mágico, gracias a mi extraño cuerpo, pero probablemente me encontrarían a la antigua.

Mi mejor oportunidad era acabar con ellos con una de mis armas, verter sus cuerpos en mi inventario y utilizar mis habilidades para borrar todo rastro de lo sucedido. Pero, ¿podría apretar el gatillo? No tenía ningún problema en apuntar con un arma a gizma, goblins, kobolds, wyverns, ghouls o incluso liches, pero ¿y a los humanos? Tenía la sensación de que no habría problema, pero ¿quién podía estar realmente seguro hasta que llegara el momento?

Mientras me dirigía hacia el bosque, me devanaba los sesos pensando en cómo enfrentarme a mis perseguidores.

"Golpear primero y eliminarlos a todos sería simple y fácil, pero..."

Me parecía evidente que las personas que me seguían probablemente querían hacerme daño de alguna manera, pero en el improbable caso de que no fueran hostiles, esto podría convertirse en un gran problema. En última instancia, podría meter los cadáveres en mi inventario y nadie se daría cuenta. Pero no me sentiría bien por ello.

En cuanto me adentré en el bosque, utilicé mi sprint de acción de mando para abrirme paso a toda velocidad por el bosque sin utilizar mi salto de ametrallamiento, dejando intencionadamente un rastro tras de mí. Al poco rato, llegué a un claro. Lo atravesé y di la vuelta hasta justo antes de la zona por la que había entrado en el bosque. Utilicé el salto y el salto de comando para realizar un doble salto hasta la copa de un árbol.

"¿Cuándo me he vuelto tan inhumano?". Suspiré mientras saltaba de copa en copa, rodeando la abertura con la que tropecé y acabando por esconderme en un árbol justo al lado del espacio.

"Les presento... mi rifle de francotirador con silenciador", susurré mientras sacaba el rifle de mi inventario. La mayor parte del arma estaba cubierta por un gran supresor. Tenía un alcance efectivo de unos cuatrocientos metros, que no era especialmente largo, pero era bonito y compacto y podía disparar balas subsónicas de gran calibre especialmente diseñadas,

lo que lo convertía en el arma furtiva perfecta. También podía utilizar cargadores de diez y veinte cartuchos. Además, tenía una función de disparo rápido, así que era un arma muy práctica.

Desde que podía utilizar los bancos de trabajo de los golems, ahora podía realizar trabajos más complejos y precisos, como fabricar rifles como éste.

Costaban mucho, y la producción en masa era imposible, pero el precio que pagaba por las balas era el mismo que antes.

Por cierto, descubrí que los materiales de polímero y caucho podían intercambiarse con el limo. Después de descubrir esto, estuve cazando tranquilamente a los limos en el sistema de alcantarillado de Arichburg. Heh-heh-heh-heh. Esto también me permitía recoger pólvora y otros materiales. No quería ir muy a menudo a las cloacas, pero los materiales de los limos eran demasiado buenos.

Me preguntaba si podría conseguir que Lime y los otros compartieran algunas cosas.

Cargué mi primer cargador en el rifle con silenciador y esperé un poco. Los tres hombres que me seguían aparecieron en el claro. Debían de haberse dado cuenta de que era el lugar perfecto para una emboscada, ya que parecían en guardia. No avanzaban a campo abierto.

"...debería esperar. Algo..."

"A este paso... ...perder de vista..."

Hablaban entre ellos, pero no pude entender lo que decían. Si Sylphy o Melty estuvieran aquí, probablemente serían capaces de entenderlo, pero yo no tenía largas orejas de animal.

Al final, los hombres parecieron dar prioridad a seguirme por encima de los peligros potenciales, y se adentraron en la zona designada para matar. Bueno, no es que estuviera planeando matarlos. Al menos por ahora.

Mis objetivos estaban a menos de cincuenta metros. Las balas que usaba esta arma tenían puntas pesadas, por lo que naturalmente bajaban de altura a larga distancia, lo cual era algo que debía tener en cuenta. Pero a esta distancia, no tanto.

Miré por la mira óptica y la alineé con la rodilla de uno de los tres hombres. Esto iba a doler mucho, y si no se curaba, sería mucho peor que recibir una

flecha en la rodilla. Si resultaba que era amistoso, correría inmediatamente hacia abajo y lo curaría.

¡POOF!

El ruido de los mecanismos internos del rifle acompañó al silencioso sonido del disparo. Poco después, la zona alrededor de la rodilla del perseguidor más rezagado estalló en una flor de sangre.

"¿Gah?!"

"¿Eh?!"

Los dos hombres de delante se dieron la vuelta al oír los gritos de su compañero. Lo tengo.

Apreté el gatillo una vez más, y cuando los mecanismos del rifle volvieron a moverse silenciosamente, una cabeza de bala de 16 gramos salió disparada de mi rifle a unos 300 metros por segundo y atravesó el aire limpio del bosque, justo en el muslo del segundo perseguidor, justo por encima de su rodilla.

La bala atravesó su armadura de cuero con facilidad, rasgando su piel y clavándose en sus músculos. La naturaleza giratoria de la bala causó todo tipo de estragos en el interior de su muslo, desde los músculos hasta los vasos sanguíneos.

"¿GAAAH?!"

El segundo hombre se agarró la pierna y se desplomó en el sitio.

El último hombre no tenía ni idea de lo que estaba pasando más allá de que estaban siendo atacados. Bajó la postura y observó su entorno.

Pero fue inútil. No sabía lo que eran las armas, así que no pensó en tumbarse. Dicho esto, no le permitiría huir de mi rifle.

El arma emitió sus silenciosos sonidos por tercera vez, y el tercer hombre se desplomó en el suelo.

"Ha sido menos problemático de lo que esperaba", comenté mientras observaba mis objetivos a través de la mira.

El tercer tipo debió de tener suerte, pues ya se estaba levantando por sí solo, así que le descargué otro disparo en la pierna contraria.

"¡AAAAAAH!"

Soltó un tremendo grito de dolor. Sí, eso tenía que doler, pero no había garantías de que no hubiera otros siguiéndolos, así que no podía salir inmediatamente. Podrían haber estado allí para atraerme. Diablos, podrían haber tenido pociones de vida como las que hice, y sólo estaban esperando una oportunidad para curarse una vez que me acercara.

Sentí que esto era peor que matarlos, pero todo en nombre de la seguridad.

Después de esperar tres minutos, no apareció nadie más, así que, aunque quizá fuera demasiado pronto, decidí revelarme. Introduje el rifle en mi inventario y levanté la lanza corta y el escudo, deslizándome por el denso bosque hacia los hombres antes de llamarles.

"Yo. Déjame ir directo al grano. ¿Por qué me estabas siguiendo?"

Parecía que ya se habían dado cuenta de mi presencia. El tipo al que disparé primero seguía en el suelo, y los otros dos se agarraban las heridas. Todos me miraban fijamente y pude ver el dolor en sus rostros. En cuanto a los hombres con heridas en los muslos, había pensado que les había reventado las arterias, pero resultó que no eran mortales. ¿O tal vez usaron algún tipo de magia curativa o algo así?

"No creas que te vas a salir con la tuya..."

"Sí, verás, no me importa nada de eso. ¿No te dije que quería ir directo al grano? Pero supongo que a juzgar por tu reacción, no estás aquí para ser amigos".

Clavé mi lanza en el suelo y saqué una pistola de mi inventario. Era del calibre 45 y cada cargador tenía capacidad para siete cartuchos. No estaba seguro de por qué, pero parecía que me gustaban los calibres 45 cuando se trataba de pistolas y subfusiles. Lo siento, pero era un verdadero creyente en ellos. Si a eso le añadimos que eran subsónicas y que los supresores funcionaban bien con ellas, bueno, eran las mejores.

"¿Y si no lo somos? ¿De verdad crees que nos limitaremos a hablar?"

"No. Sólo estaba pensando que no hay razón para que estéis los tres aquí. Está bien si sólo hay uno o dos".

Giré el cañón de mi pistola hacia el hombre que intentaba buscar pelea y apreté el gatillo.

¡BANG!

Junto con el sonido de la pistola al disparar, la bala de 15 gramos chocó contra el hombro del hombre, rasgando la superficie de su piel y destrozando sus huesos. El hombre gritó de dolor y empezó a rodar por el suelo. Me sorprendió la facilidad con la que pude apretar el gatillo. Quizá mi logro de Genocida me estaba poniendo de los nervios o algo así.

Los dos hombres restantes miraron a su camarada que gritaba en el suelo y se pusieron pálidos.

"Voy a preguntar una vez más. ¿Por qué me estabas siguiendo?"

Interrogué, apuntando tranquilamente con mi arma a la espinilla del tercer hombre.

"Yo-yo no tengo nada que decir— ¡GAAAAAAH!"

¡BANG!

Esta vez me propuse fallar, pero el hombre se desmayó de terror. Entonces apunté mi arma al hombre con un agujero de bala en el muslo.

"¿Cuál es tu jugada? ¿Quieres que te haga otro agujero?"

"¡Te lo contaré todo! ¡Todo!"

El hombre se cubrió el muslo mientras se encogía en un intento de evitar el cañón de mi pistola. Pude ver el miedo en sus ojos. Miedo a ser herido por un arma que no comprendía. Miedo que se apoderaba de su corazón y de su alma.

"Pues empieza".

Era posible que mintiera, pero siempre podía llevarlo a los babosos y ellos descubrirían la verdad. Ya me habían dicho antes que podían meterse dentro de los cerebros, así que... ¿Era cosa mía, o estaban más cerca de ser shoggoths que limos? Aunque supongo que el concepto mismo de limo viviente se originó con el shoggoth, así que no había mucha diferencia.

El hombre lo ha contado todo.

En pocas palabras, la secta principal sospechaba que Elen estaba en contacto con el Ejército de Liberación, por lo que eran agentes de inteligencia enviados para vigilar. Pero no eran agentes de la secta

principal. Formaban parte de un grupo de forajidos del Reino Sagrado, como un gremio de bandidos o algo así.

"Ya veo", dije. "Eso es desafortunado. Para ustedes, al menos".

El hecho de que acabaran siguiéndome a mí, el mayor secreto dentro del Ejército de Liberación, fue increíblemente mala suerte.

Esto probablemente sucedió porque fui a ver a Elen tan directamente y al descubierto. Ahora que me habían visto a mí y a mis armas, no podía dejarles vivir.

Mientras pensaba en las balas que me quedaban, miré a los otros dos hombres. Ambos estaban inconscientes. Apunté el cañón de mi pistola a la cabeza de uno de ellos y apreté el gatillo.

¡BANG!

El cuerpo del hombre inconsciente se sacudió, apareciéndole un agujero en la cabeza y formándose un charco de sangre en el suelo. El segundo hombre que se había rendido lo vio y empezó a temblar de miedo, rechinando los dientes.

¡BANG!

El otro cuerpo se crispó. Introduje ambos cadáveres en mi inventario. Al hacer interrogatorios, lo normal era utilizar varios relatos para determinar su veracidad, pero como podíamos ver directamente en sus cerebros, sólo necesitábamos uno. Sería una molestia cargar con dos o tres tipos vivos todo el camino hasta los limos.

Saqué unas esposas metálicas de mi inventario y las coloqué alrededor de las muñecas del aterrorizado superviviente.

"Te curaré las heridas. Sígueme, y no causes alboroto".

"No quiero morir..."

"Si escuchas lo que te digo, me lo pensaré".

Pero sólo pensar en ello, ya que conocía la realidad en mi corazón. Vertí un poco de poción de vida en el muslo del hombre y luego le hice beber el resto. No pasó mucho tiempo antes de que estuviera totalmente curado.

Hombre, esto funcionaba tan bien que era realmente espeluznante.

Levanté al hombre, cogí la lanza que sobresalía del suelo y la volví a poner en mi inventario junto con mi pistola y mi escudo. También recogí los casquillos de bala, por precaución. Luego, saqué un subfusil.

"Camina donde te diga", le dije al agente. "Todavía tengo preguntas para ti."

"¡H-Hey! Te diré todo lo que quieras saber, ¡sólo sálvame! ¡Por favor!"

"Cállate y camina. ¿Quieres que te vuelen los sesos? ¿Quieres unirse a tus amigos en la otra vida?"

"E-EEK..."

Le di una patada en el culo y le hice caminar. Lo odiaba, francamente. Pero era demasiado tarde para arrepentirse. Había hecho volar por los aires a miles de hombres con bloques explosivos o bombas arpa. Y al final, estaba entregando armas a mis aliados y haciéndoles luchar contra el Reino Sagrado. ¿Qué era un poco de sangre en mis manos? No era nada. Nada de nada.

Me lo repetí mentalmente mientras pateaba el culo del tipo y me dirigía hacia la casa de las chicas limos.

"¿Adónde me llevas? ¿Qué es este lugar?"

"Cállate y sigue andando o te llenaré de agujeros como a esos malditos goblins".

"¡Okay, lo pillo! Lo entiendo, así que deja de apuntarme con esa cosa, ¡por favor!"

Pateé al hombre hacia delante durante una hora más. Nos atacaron unos goblins por el camino (a los que acribillé a agujeros), pero por lo demás no hubo problemas de camino al hogar de los babosos.

El agente parecía confuso sobre adónde íbamos, pero le guie por el camino de las alcantarillas. Al final perdió la calma y empezó a mirar por la zona, presa del pánico.

"¡H-Hey, es peligroso ir más lejos! Estamos en las alcantarillas de Merinesburg, ¿verdad? ¡He oído que hay limos súper fuertes aquí abajo!"

Volví a patearle el culo en silencio y empezó a moverse de nuevo. El repugnante olor de las alcantarillas se había desvanecido en gran medida, prueba de que habíamos entrado en el territorio de los babosos.

"H-Hey—"

"¡Bienvenido a casaaaaaa! ¿Quién es ese?"

Justo cuando el agente, entre lágrimas, iba a decir algo, apareció Lime y nos habló. El hombre en cuestión se quedó tan desconcertado que enmudeció por completo.

"Es un espía del Reino Sagrado que intentó capturarme... Quiero que ustedes, señoras, comprueben si lo que dice es cierto".

"¿Eh, un enemigo?" Había frialdad en la voz que salía del agitado cuerpo de Lime. Honestamente, nunca pensé que escucharía un tono así de la normalmente alegre y despreocupada Lime. El contraste era increíble.

"E-eek..."

El agente cayó de rodillas tras ver a Lime adoptar su forma femenina.

¿Cómo podía reaccionar así ante alguien tan adorable? Qué cabrón. ¡Las chicas limo eran adorables! No, no tenía excitaciones raras. Cállate.

"Odio pedirles ayuda en esto, chicas, pero si no recuerdo mal, pueden mirar directamente en la mente de la gente, ¿verdad?".

Señalé mi propia cabeza.

Lime sonrió y soltó una risita.

"¡Sí, sí! ¿Pero qué hacemos con él después?".

"Lo pensaré cuando llegemos a eso".

"¡Okaaaay! ¿Quieres que lo haga yo?"

"Mientras consiga la información que necesito, no me importa quién haga el trabajo. Pero quiero que priorices la precisión y los detalles".

"¡Entonces Poiso estaría bien! La traeré".

"Muchas gracias."

La cal cambió de forma y envolvió al agente con una rapidez cegadora, restringiendo sus movimientos y sellándole la boca antes de llevárselo más

adentro de las alcantarillas. Por supuesto, el hombre entró en pánico, pero nadie podía oír sus gritos. No había forma de escapar físicamente de su agarre. Aunque tal vez Sylphy o Melty podrían haber sido capaces de usar la magia para liberarse.

Caminé detrás de ellos durante un rato hasta que finalmente vi la luz.

Habíamos llegado a casa de Lime.

"Oh, vaya. Bienvenido de nuevo... Um, ¿quién es ese?" Bess preguntó.
"¿Un prisionero?"

Bess y Poiso hablaron inmediatamente a nuestra llegada. Grande, en cambio, estaba profundamente dormida encima de Bess, que se había extendido como una cama. ¿Habría dormido todo el tiempo que estuve fuera?

"Exactamente", respondí. "Al parecer, la secta principal del Reino Sagrado sospechaba que Elen estaba relacionado con el Ejército de Liberación, así que enviaron espías. Según él, es más un espía a sueldo que un agente directo de la secta principal".

"Ya veo. Y entonces quieres que veamos si dice la verdad o no, ¿correcto?"

"Bingo. Y si muere en el proceso, muere en el proceso. Me ha visto a mí y a mis armas, así que no es como si pudiéramos enviarlo a casa de todos modos".

"¡¿Nngh?!"

Con la boca aún cerrada, el agente me miró con los ojos muy abiertos y empezó a resistirse como pudo, pero el cuerpo de Lime no cedía.

"Lo siento amigo, pero se te acabó la suerte en el momento en que tú y tus colegas me siguieron."

"Entonces echaré un vistazo rápido a su cerebro", dijo Poiso. "¿Puedo suponer que te parece bien que me haga cargo?"

"Sí. Lo único que no permitiré es que lo dejes salir vivo. Incluso si te metes con su cerebro o alteras sus recuerdos, existe la posibilidad de que alguien pueda sacarle información como hacen ustedes."

"Entendido. ¡Entonces me lo llevaré! No debería llevar mucho tiempo". Poiso cogió al agente de Lime y lo arrastró. Pensé que se resistiría más,

pero en cuanto ella le tocó, perdió toda la fuerza de sus músculos y dejó de defenderse. ¿Le inyectó algún tipo de droga en cuanto le tocó? Poiso realmente era así de aterrador.

"Podemos dejárselo a ella", dije, "lo que significa que es hora de despertar a Grande..."

Justo cuando me disponía a despertar a Grande de su cama Bess, de repente sentí que alguien me rodeaba por detrás. Como Bess estaba delante de mí, tenía que ser Lime.

"¿Qué pasa?" pregunté. "Tienes arrugas en la cara".

De repente, Lime extendió múltiples tentáculos y empezó a masajearme y tocarme la frente. Luego pasó a las mejillas, el cuello, los hombros y todo el cuerpo.

"Pareces rígido. En momentos así necesitas descansar".

Al parecer, Lime había captado algo que yo no, ya que me introdujo en su cuerpo sin esperar mi respuesta. Al final, la única parte de mí que no estaba dentro de ella era mi cuello y mi cabeza. No podía hacer nada.

"¿Cuántos eran?" Bess me preguntó.

"Tres".

"Tres", ya veo. Bueno, no puedo imaginar que te hayas sentido bien. Pero creo que es mejor que no te preocupes demasiado por ello. No se gana nada con eso".

"¿Es realmente así?"

"Lo es. Aunque también sería un problema si no te importara en absoluto".

"¿Lo haría?"

"Lo haría".

"Todo esto es tan duro..."

Lime continuó con su masaje de cuerpo entero mientras Bess ofrecía un poco de asesoramiento. Tal vez porque aún estaba excitada, todavía no estaba tan aturdida por lo que acababa de hacer como pensé que estaría. No pude evitar sentir que mis logros estaban haciendo algo de trabajo en

ese sentido. Además, en algún momento, me habían quitado la ropa interior.

"¿Lime?"

"Relajateeee".

Al parecer, sólo quería que estuviera cómoda. Su masaje me sentó tan bien que empecé a tener sueño. Esto realmente se sentía maravilloso.

"Pasará algún tiempo antes de que Poiso saque todo lo del prisionero", añadió Bess. "Sé que estás mental y emocionalmente agotado, así que échate una siesta".

"De acuerdo... lo haré".

Sentía como si el tono tranquilo de Bess resonara directamente en mi cerebro, pero como la magia de este mundo no funcionaba conmigo, tenía que ser sólo el poder de su voz.

"Buenas noches."

La voz campanuda de Lime llegó a mis oídos. Además, algo olía bien. Me resultaba... familiar. El pensamiento cruzó mi mente, pero mi mente estaba empezando a apagarse, y mi conciencia se deslizó en la oscuridad.

"¡¿Ah?!"

"Eeeek".

Me desperté e intenté incorporarme, pero me encontré con las manos enterradas en algo blando. O para ser más específicos, mis manos estaban ahora dentro del cuerpo de Lime, que había formado una cama debajo de mí.

"Lo siento, no quería hacer eso".

"Mm, ¿está ookay! ¿Te sientes mejor?"

"Sí, yo diría que sí. Siento la cabeza despejada".

Me sentía bien. Matar a mis perseguidores yo solo me había afectado emocionalmente, lo que me había provocado cierto malestar, pero ahora me sentía extrañamente tranquilo. No es que hubiera tenido sueños agradables ni nada por el estilo, pero quizá el masaje de cuerpo entero de

Lime me había permitido el mejor sueño imaginable, dándome la oportunidad de relajarme de verdad. En realidad, ¿no había algo por lo que sentía curiosidad justo antes de dormirme?

"Eres un dormilón, Kousuke."

"No quiero que me digas eso, Grande".

"No soy un dormilón. En todo caso, soy bastante madrugador para los estándares de los dragones. Hoy sólo me he quedado un poco dormido".

"Los dragones tienen una escala de tiempo bastante larga si consideras que dormir desde por la mañana hasta pasado el mediodía es un 'ratito'."

Miré a mi alrededor un momento, pero sólo Lime y Grande estaban en casa. Al parecer, Bess había salido.

"¿Aún no ha vuelto Poiso?" pregunté.

"Ha vuelto hace un segundo", respondió Lime.

"Efectivamente", dijo Grande. "Dijo que quería ver si podía encontrar algo más útil en su mente y que le llevaría algún tiempo".

"Ya veo... Entonces le dejaré el interrogatorio a ella, y tú y yo podemos volver a Arichburg primero", decidí. "Siempre podríamos recibir los resultados a través del comunicador golem".

"Eso es verdad".

"Mm, eso podría ser una buena idea. Deberías volver a casa lo antes posible".

"Cierto, cierto. Aunque me siento mal por no poder despedirme de las otras dos".

"¡Les avisaré!" Todo el cuerpo de Lime se transformó en una gran mano que me dio un pulgar hacia arriba. Apuesto a que dolería recibir un puñetazo de una mano tan grande.

"De acuerdo. Entonces lo siento, pero que sepan que les he dado las gracias por todo".

"¡Lo haré! ¡Regresa pronto!"

"Me aseguraré de volver pronto. Grande, vamos."

"¡Déjame a mí!"

Después de despedirnos, Grande y yo nos dirigimos al exterior a través de las alcantarillas. En el camino, Grande no dejaba de mirarme a la cara por alguna razón.

"¿Qué pasa?" pregunté.

"Hrm... No, no es nada. Sólo estaba pensando en cómo los limos, er, espíritus realmente son otra cosa".

Grande sacudió la cabeza y me dio una considerada palmada en la espalda.

Su extraño comportamiento me causó curiosidad, pero seguí caminando.

Seguro que no era nada de lo que tuviera que preocuparme. Después de todo, era esencial que volviéramos a Arichburg lo antes posible. Me sentía mal por haber hecho trabajar tanto a Grande, pero probablemente llegaríamos a casa cuando el sol empezara a ponerse.

Capítulo III: Preparación

El viaje de vuelta a Arichburg fue bastante tranquilo, ya que no había monstruos en las montañas Sorel que pudieran alcanzar la velocidad de vuelo de Grande. Salimos un poco tarde, así que se esforzó un poco más de lo normal.

Aun así, volvimos a Arichburg justo cuando anocheceía, así que diría que todo salió bien. Como se había convertido en la base del Ejército de Liberación, Arichburg y sus alrededores eran bastante seguros, pero la ciudad seguía cerrando sus puertas por la noche. No es que Grande y yo no pudiéramos entrar de todos modos, gracias tanto a nuestra posición de poder en la organización como al poder físico literal.

"Bien hecho llegar a casa", dijo Sylphy.

"Me alegro de estar de vuelta", respondí. "No... fue particularmente angustioso para ser honesto."

"Mentiroso".

Sylphy me fulminó con la mirada y tiró de mis mejillas.

"Oufies".

Si pusiera toda su fuerza en ello, podría arrancarme literalmente las mejillas, así que estaba claro que se lo estaba tomando con calma.

Mientras me tiraban de las mejillas, Ira apareció de la nada para rodearme con sus brazos. "Bienvenido a casa."

"Gracias".

Me miró, con la cabeza a la altura de mi pecho. Estaba en la posición perfecta, así que la acaricié suavemente y ella entrecerró feliz su único gran ojo.

Era una locura pensar que alguien tan pequeño fuera mayor que yo.

A poca distancia de nosotros había un diablo cornudo con una amplia sonrisa en la cara.

"Me alegro de que estés bien", dijo Melty. "¿Cómo te fue con la santa?"

"Usa el sentido común", le dije. "Sabes que no ha pasado nada".

"¿No saltaste sobre ella como una bestia incontrolable?"

"¡No!"

De hecho, intentó inmovilizarme. Fracasó.

"Mira, me alegro de que todos estén contentos de que haya vuelto, pero el tiempo no es nuestro aliado ahora mismo. Tenemos que ponernos serios".

"¿Que—?!" Las arpías, que habían estado esperando su turno, empezaron a abuchearme. Eran más de diez, y si les daba a cada una la oportunidad de hacer su parte, se nos pondría el sol encima.

No había mucho de qué hablar a estas alturas... En todo caso, había usos mucho más eficaces de mi tiempo, como ajustar y producir equipos. Dejar la charla a Sylphy y los demás tenía sentido.

Pero tenía algo más que hacer.

"Esto se pone muy ruidoso, así que si eres sensible a los ruidos fuertes, ten cuidado, ¿entendido? Muy bien... voy a dispararlo".

Apreté el gatillo.

¡GATAGATAGATAGATAGATA!

El implacable sonido de las balas al disparar llenó el aire, chocando con el objetivo—que yo había envuelto con placas de blindaje—y cortándolo por la mitad. La ametralladora, conocida como la sierra del hombre del bigote diminuto, tenía un alcance muy corto.

En otras palabras, lo que tenía que hacer era enseñar a la gente adecuada de este mundo a utilizar las armas de mi mundo.

"Esta arma es una extensión del rifle de cerrojo. Se llama ametralladora. Como pueden ver por ustedes mismos, hace que los escudos y armaduras sean tan útiles como el papel. También utiliza las mismas balas que utilizan en sus rifles de cerrojo".

Saqué una bala de arma corta de mi inventario. A estas alturas, probablemente tenía más sentido referirse a ellas como balas de ametralladora.

"Esta cosa puede disparar mil doscientos cartuchos en un solo minuto— una cadencia de fuego absurda, francamente. Dicho esto, si sigues disparando a esa velocidad, el cañón se sobrecalentará, así que normalmente tendrías que cambiar de cañón. Pero como este cañón es de acero negro, probablemente no tengas que preocuparte por eso. Aun así, será necesario tener repuestos a mano".

Mientras explicaba esto, abrí la escotilla lateral de la cubierta del cañón refrigerado por aire y saqué el pesado cañón.

"¡Caliente, caliente!"

Entré en pánico y lo devolví a la funda por miedo a quemarme las manos. Debería haberme puesto guantes.

"¿Qué estás haciendo?"

La capitana del escuadrón de fusileros, la pantera semihumana Jagheera, hizo una mueca mientras me observaba. Llevaba las orejas bien tapadas para evitar que le molestaran los sonidos fuertes. La verdad es que me impresionó. Los semihumanos tenían muchas características únicas y útiles. Aún me dolían los oídos.

"Vaya arma que tienes ahí, pero...". Jagheera agachó las orejas mientras buscaba las palabras adecuadas.

"¿Crees que es demasiado poderoso para usarlo con oponentes humanos?" pregunté.

Ella asintió con la cabeza. "Bueno, sí..."

El resto del pelotón de fusileros mostraba una expresión igualmente seria.

"Sí, lo entiendo. El rifle de cerrojo es básicamente una extensión del arco y la flecha o la ballesta. Una herramienta para matar a otro ser. Creo que es justo llamarlo 'arma'. Yuxtapuesto a eso, la ametralladora está diseñada para que un pequeño número de personas pueda derribar unilateralmente a una fuerza mayor y acabar con ella. Una máquina antipersonal, por así decirlo".

Al ver que Jagheera escuchaba mi explicación con toda su atención, continué: "Francamente, rifles de cerrojo incluidos, todas las armas que te muestro nunca deberían haber existido en este mundo. Los combates en los que las utilizamos dejan de ser batallas para convertirse en masacres

unilaterales. A pesar de ello, seguiré haciendo que nuestras fuerzas las utilicen para matar a nuestros enemigos. ¿Por qué? Porque es necesario".

Utilizaríamos la movilidad de mis aeroplanos en las próximas batallas. Pero eso no sería suficiente. Necesitábamos el poder para detener al enemigo en su camino. Un poder abrumador que pudiera aplicar daño garantizado cada vez.

"En cuanto a la próxima misión del escuadrón de fusileros, tendrás noticias de Sylphy o Danan muy pronto. Pero esta arma será necesaria para que esa misión sea un éxito. Por eso quiero que al menos aprendáis a usarla".

"Entendido", dijo Jagheera. "¿Entendido, todo el mundo?"

Todos los miembros del pelotón de fusileros asintieron.

Si el infierno existiera en este mundo, llevaría conmigo a Jagheera y sus tropas. Si era posible, quería limitarlo a Sylphy y a mí. Éramos nosotros los que obligábamos a Jagheera y a los demás a hacer esto, así que creía que tenían margen para ser perdonados.

"¿Por qué te estás espaciando?" Jagheera preguntó. "Vamos, enséñame a manejar esa cosa."

"Cierto, culpa mía."

Entonces empecé a explicarle cómo recargar y cambiar el cañón del arma.

El plan consistía en advertir primero a las fuerzas del Reino Sagrado, antes de usarlas para atacarles, pero dudaba que eso les hiciera obedecer. Por otra parte, ya había utilizado bombas para eliminar a miles de sus tropas, y todo tipo de medios para matar a su gente dentro del Reino de Merinard, así que ¿por qué me preocupaba? Mi objetivo principal ahora era asegurarme de que ningún miembro del escuadrón de fusileros resultara herido al utilizar esta nueva arma.

Tendría que ser un dios todopoderoso si quisiera salvar también la vida de nuestros enemigos armados. En los juegos, cuando vencías al enemigo, normalmente desaparecía sin más. No había razón para sentirse culpable. ¿Pero en el mundo real? Por desgracia, las cosas no eran tan sencillas.

Incluso con los oídos tapados, podía oír los interminables sonidos de las balas disparadas, casi como los rugidos de una bestia salvaje.

"¡FWAAAAAAAAAH!"

Como una bestia—

"¡GWAAAAAAAAAH!"

Rugido—

"¡YAHOOOO!"

"¡Realmente estáis rugiendo como bestias!" Grité, pisoteando el suelo.

Mira, me sentí mal por usar mis armas para obligar a nuestra gente a masacrar unilateralmente a las fuerzas militares del Reino Sagrado. En serio, lo hice.

"¡ESTO ES TAAAAN DIVERTIDO!"

Pero estos tipos contaban una historia muy diferente. Parecía que los miembros del pelotón de fusileros no estaban del todo satisfechos con la cadencia de tiro de sus rifles de cerrojo, ya que ahora descargaban como locos con la nueva arma. Y todos ellos estaban de pie y disparando sin los bípodes equipados.

¿Estarían bien sus hombros? ¿Podrían controlar el retroceso? Oh, ¿estaban totalmente bien? Supongo que eso está bien, entonces.

Había olvidado que, comparada con la gente de mi antiguo mundo, la gente de aquí tenía habilidades casi sobrehumanas. Incluso alguien tan delgado como Jagheera era mucho más fuerte que yo. Podía blandir con facilidad una ametralladora de más de once kilos.

"Caminar con un cargador lleno colgando de esta cosa es un poco molesto".

"Sí". En respuesta a su queja, saqué un cargador de tambor de mi inventario y se lo entregué.

"¿Hrn? ¿Y cómo se supone que debo usar esto?"

"Así..."

Rápidamente le enseñé a utilizar un cargador de tambor, que podía cargarse con cincuenta disparos. Para describirlo visualmente, era un contenedor de balas redondas que podía ser utilizado por una

ametralladora. Dentro del contenedor había un cinturón de balas, y cargarlo era igual que antes.

"Hrm, ambos tienen pros y contras", dijo. "Si vas a asentarte, lo mejor sería sacar los cinturones de balas directamente de la caja de munición. Pero si vas a estar moviéndote y luchando, esto de los cargadores de tambor tiene más sentido".

"Exactamente. Si te arrastras por el suelo, arrastrarás los cinturones de balas y podrías ensuciarlos, provocando fallos de disparo y cosas así."

"Cierto, cierto. Así que, supongo que ya que nos estás enseñando a usar estas armas locas, tienes un enemigo que quieres eliminar."

"Yo diría que sí".

Independientemente de cómo le respondiera, estas armas dejaban la situación más clara que el agua, así que no tenía sentido andarse con rodeos.

"Pongámoslo de esta manera: No voy a quedarme aquí y enviaros a pie a un territorio peligroso", dije. "Yo también iré con ustedes".

"¿En serio? Supongo que si estás con nosotros, las cosas se arreglarán de una forma u otra".

"¡Déjame la munición a mí!"

De hecho, estaba en proceso de fabricar dichas balas. Había un montón de materias primas en una cueva que encontré cerca de Arichburg, así que no tendríamos escasez de pólvora durante un tiempo.

¿Qué materias primas? Bueno, digamos que... Okay, son las cacas gigantes de los murciélagos que vivían allí. ¡También era bueno como fertilizante!

En cuanto al metal, mientras yo estaba a la espera de que terminaran las balas, Grande me llevaría a las montañas para hacer algo de minería, así que ahí también íbamos bien.

"Quiero que tú y tu gente prestéis atención cuando aprendáis a cambiar los cañones de las armas y a cargar los cartuchos", dije. "El siguiente es este chico malo."

El siguiente objeto que saqué de mi inventario fue una aerotabla. No se trataba del prototipo que construí, sino del modelo de producción en serie que I+D se había puesto manos a la obra para crear.

"¿Qué demonios es esto?", preguntó Jagheera.

"Un vehículo llamado aerotabla. Con un solo cristal mágico, puede llegar hasta Arichburg desde la base trasera en un día. Tiene una velocidad extremadamente alta".

"¿Qué?! ¿Un día para llegar aquí desde la base trasera?!"

"Sí. Además, puede viajar por casi cualquier tipo de terreno. Campos de maleza, tierras baldías, lo que sea. Pero no en el bosque".

Parecía una camioneta con la mitad inferior cortada, colocada sobre un tablero, y con tubos de propulsión unidos a los lados izquierdo y derecho. Sólo el asiento del conductor estaba rodeado de blindaje.

"En cierto modo se parece a un coche de caballos... ¿Y las ruedas?"

"Este bebé no necesita ruedas".

A continuación, fijé la ametralladora a la montura de la parte trasera de la aerotabla. Estaba diseñada para albergar una caja de munición de hasta 250 cartuchos, lo que permitía al portador disparar el arma sin problemas y sin necesidad de ayuda para cargarla.

Había querido acoplarle una torreta giratoria, pero tanto por peso como por tecnología, tuve que renunciar a ello. Además, al fin y al cabo, todos los miembros del pelotón de fusileros podían utilizar ametralladoras sin peana, así que no tenía por qué preocuparme por eso.

Estaba bastante seguro de que sólo necesitaba la parte de la montura del arma para bloquear la caja de munición en su lugar. Podía poner uno a ambos lados de la tabla de aire y en la parte trasera. Para contrarrestar los problemas de peso, podía aumentar la potencia de los dispositivos flotantes o añadir más de ellos. Por el momento, sin embargo, la prioridad era tener unas cuantas aerotablas listas, así que dejé la optimización del equilibrio entre estas cosas para más adelante.

"¡Muy bien! Vamos a darle a este bebé una prueba de manejo. Jagheera, estás en la torreta. Pongamos a otra persona aquí para cambiar el cañón y recargar. Todos los demás, estar en estado de alerta".

Siguiendo mis órdenes, Jagheera y una pequeña ardilla semihumana se subieron a la parte trasera de la aerotabla. Los demás miembros del escuadrón de fusileros aguardaban en el lugar designado. Estábamos a punto de demostrar cómo se movería esta cosa al disparar, así que los necesitaba en un lugar donde no hubiera accidentes trágicos.

"Jagheera, asegúrate de tener puestos estos guantes de wyvern cuando cambies el cañón del arma", le indiqué. "Una vez que dispaes 250 rondas, ahí es cuando cambias. Y mientras ella lo hace" dije mientras me volvía hacia la mujer ardilla semihumana, "tú te encargas de la recarga. Necesito que sepas cómo se encaja la caja de munición y cómo se recarga el arma. No deberíamos sacudirnos demasiado, pero cuando esta cosa gire, sentirás que tiran de tu cuerpo en dirección contraria, así que no salgas despedido de la tabla de aire."

"Okay."

"Entendido."

La ardilla semihumana asintió con seriedad mientras Jagheera se ponía los guantes de wyvern. Después de confirmar que estaban listos, encajé un cristal mágico en la ranura de combustible del asiento del conductor y accioné el motor de arranque para poner en marcha la aerotabla. Pronto, la energía mágica fluyó de un extremo a otro de la tabla, haciéndola flotar en el aire.

En cuanto al sistema de control, habíamos discutido e intercambiado ideas sobre él en el departamento de I+D. Si íbamos a utilizar estas cosas para la batalla, necesitábamos el sistema que yo había creado, que era bueno para controles hiperprecisos. Y si íbamos a utilizarlos para viajes de largo alcance, el sistema actual no serviría porque exigía que el conductor estuviera siempre atento. Incluso abogué por utilizar una manivela y pedales como en un coche.

Intercambiamos todo tipo de ideas.

Al final, para estos modelos de producción en serie, nos decidimos por el primer sistema de doble palanca que diseñé. Esto se debió en parte a que no teníamos mucho tiempo para dedicar al desarrollo o a la creación de un nuevo sistema de control. Habíamos estudiado la posibilidad de controlarlo como un coche, pero ese sistema no encajaba bien con el uso de dispositivos de flotación y propulsión de la aerotabla. Su movilidad era más

parecida a la de una embarcación. Y utilizar un asa y pedales para controlar el complejo equilibrio entre la propulsión izquierda y derecha y el timón requeriría un sistema golem de alto nivel.

Por lo tanto, rodamos con palancas gemelas para propulsión y planeo y un pedal para controlar el timón. Gracias a la modificación del timón y de los dispositivos de propulsión, su capacidad para girar y acelerar había mejorado, y su eficiencia mágica era bastante mejor que la del prototipo.

"Oooh, está flotando", dijo la ardilla semihumana.

"También puedes cambiar algo su altura", dije. "Flotará un máximo de 1,5 metros por encima del suelo, pero cuanto más alto lo hagas, menos estable será, así que te recomiendo que no lo hagas. Muy bien, ¡allá vamos!"

Para empezar, ajusté la propulsión a un nivel bajo, moviéndome lentamente por el aire. A pesar de la falta de ruedas, la parte trasera del aerotabla se movía bien, lo que hizo que las dos mujeres de atrás y los soldados que miraban hicieran "Ooh" y "Ahh" de sorpresa.

"Voy a aumentar la velocidad gradualmente, así que quiero que empieces a disparar a los objetivos, Jagheera."

"Entendido.

Elevé la potencia de los dispositivos de propulsión y maniobré la aerotabla cerca de los objetivos, girando de modo que la parte trasera del vehículo quedara frente a ellos. Inmediatamente pude oír disparos desde la parte trasera. Había empezado a disparar.

Después de disparar la ametralladora, recargarla y repetir el proceso, volvimos a donde nos esperaba el resto del pelotón de fusileros.

"¿Y bien?" pregunté.

"Sinceramente, es increíble que esta cosa pueda correr por el suelo sin temblar en absoluto", dijo Jagheera. "Es rapidísimo, quizá incluso más que un caballo. En todo caso, no necesitaba la torreta".

"Me lo imaginaba. Sólo te permite disparar hacia atrás, después de todo. Probablemente sería mejor si instalara un soporte de caja de balas que pudiera girar".

"Sí, eso suena bien. Así podríamos disparar en cualquier dirección cómodamente".

"Así que un puesto de caja de balas, entonces... Nunca lo había considerado".

Me sorprendió más que pudiera soportar el retroceso y el peso de la ametralladora sin ningún problema. Ni siquiera lo había considerado como una posibilidad. Pero tenían razón en que un soporte giratorio para balas les permitiría recargar mucho más suavemente. Sin embargo, si ponía algo así en el centro de la cama, estorbaría cuando viajáramos normalmente, así que o bien tenía que hacerlo extraíble o bien hacer que se plegara en la cama cuando no se utilizara.

"Quiero llevar esta información a I+D lo antes posible", anuncié. "Dicho esto, no creo que el soporte giratorio para balas esté listo a tiempo. Por ahora, haré que instalen soportes para cajas de balas en todos los lados".

"Entendido. Deberíamos dejar que las otras tropas practiquen, ¿no?"

"Sí. Voy a necesitar que todos aprendan a conducir uno de estos, también."

Así que pasamos el día enseñando al pelotón a usar las ametralladoras y a manejar la aerotable.

"¿Has terminado de jugar al profesor?" Sylphy preguntó.

Era la noche después de instruir al pelotón de fusileros. Sylphy, Ira y yo estábamos pasando un rato juntos en la vivienda independiente de la mansión. Habíamos terminado de bañarnos y comer, y estábamos disfrutando de unas copas juntos.

"Sí, en su mayor parte", dije. "Pensar en cuánta munición gastamos mientras entrenábamos me da dolor de cabeza".

Tomé un sorbo del hidromiel que me sirvió Sylphy y suspiré. El dulce aroma de la bebida me hizo cosquillas en la nariz. Suspirar después de beber hidromiel tenía algo de dulce y floral.

De todos modos, que hubiéramos pasado un día entero disparando armas no significaba que hubiéramos terminado. Es decir, no íbamos a hacerlo todos los días, pero después de uno o dos días, tendríamos que hacer más disparos.

Una sola caja de munición tenía 250 cartuchos, así que hacer que los veinte miembros del escuadrón de fusileros dispararan cuatro cajas de

balas cada uno suponía un total de 20.000 cartuchos. Sin embargo, yo recogía todos los cartuchos, así que en realidad sólo costaba la mitad de lo que costaría normalmente. Además, no usábamos latón caro para los proyectiles. Usábamos hierro.

Uno pensaría que recargar en esos cartuchos usados sería difícil, pero gracias a mis habilidades, no importaba si tenían las llantas dobladas hacia dentro o los cuerpos totalmente estropeados, ¡se arreglaban al 100% como si fueran nuevos! Sólo necesitaba pólvora y cabezas de bala. Por supuesto, no pude recuperar absolutamente todos los casquillos. Fue difícil encontrar los disparados desde el tablero de aire...

"I+D trabaja a jornada completa", dijo Ira, mirándome con sus ojazos desde su posición en mi regazo. Al parecer, hoy me tocaba a mí mimarla. Sylphy también estaba apegada a mí, así que sabía cuál era mi papel en todo esto.

"Sólo diles que se aseguren de descansar lo suficiente", les dije. "Estaré ayudando para que lleguemos a tiempo, también, así que pasa cualquier cosa que sería más rápido para mí hacer".

"Mm, de acuerdo. Haré que hagan una lista mañana a primera hora".

"Gracias. Pero no te esfuerces demasiado. Lo mismo digo, Sylphy. Tenemos que estar en plena forma para lo que viene".

"Sí, lo sé. Por eso me aferro a ti y repongo fuerzas".

"Mm, el poder Kousuke", murmuró Ira.

Al parecer, se recuperaban gracias a un misterioso poder. Hablando de ecología, todo lo que necesitaban era pegarse a mí. Y sentí que también me curaban a mí. ¿Acaso se trataba de un nuevo tipo de máquina de movimiento perpetuo?



"¿Algo nuevo de Elen?" Pregunté.

"Nada sobre el ejército entrante", respondió Sylphy. "Sin embargo, ha estado trabajando entre bastidores para nuestra toma de Merinesburg".

"Me pregunto qué significa eso... Dudo que esté planeando abrirnos las puertas, ¿verdad?".

Había miles de tropas en total dentro de las puertas de la ciudad. No sería tan fácil convencerlos a todos de que se rindieran ante nosotros.

"Al parecer, se le están ocurriendo razones para enviar a los principales soldados de la secta y al general al mando fuera de la ciudad", explicó Sylphy. "Algo así como una misión de patrulla a gran escala o hacerles escalar una montaña como parte de su entrenamiento. Incluso enviarlos a las fuerzas de subyugación entrantes bajo el pretexto de una carrera de suministro. Ese tipo de cosas".

"¿De verdad va a funcionar?"

"Quién sabe. Esa mujer va a hacer lo que va a hacer. Y piénsalo así; a pesar de la extraña relación con la secta principal, es sin duda una santa del Adolismo. Si utiliza bien su posición, debería ser capaz de forzar un buen número de cosas".

"¿Es así como funciona?"

Sylphy parecía confiada, pero yo estaba muy preocupada. Haciendo uso de su título, Elen había recopilado todo tipo de información y había juzgado a un puñado de clérigos pecadores mientras aplastaba a un malhechor furioso con sus milagros divinos como una especie de general arrasador. Al menos, eso decían las historias. Pero en lo que a mí respecta, no era más que una joven delicada que podía quebrarse bajo presión, como cualquier otra.

"Lo es", dijo Sylphy. "De todos modos, independientemente de cómo resulten las cosas, no vamos a ser capaces de mantener todo esto en secreto. Todo lo que podemos hacer es mantener las bajas al mínimo".

"Me duele oírlo".

"Odio decir esto, pero así es la guerra", dijo Ira, antes de dejar escapar un suspiro y cerrar el ojo.

No era como si Sylphy o Ira disfrutaran de la guerra. Sylphy estaba en esto para recuperar su reino y su familia, e Ira trabajaba para liberar a su raza de la opresión del Reino Sagrado. Melty y Madame Zamil compartían los mismos deseos que Sylphy, y Danan y Sir Leonard querían venganza.

Y, por supuesto, todos compartíamos el gran objetivo de salvar a los semihumanos oprimidos por el Reino Sagrado y recuperar Merinard.

¿Era la guerra la única forma de alcanzar nuestros grandes objetivos?

Siempre que pensaba en esta pregunta, la única respuesta a la que podía llegar era "sí". Las diferencias ideológicas entre el Reino de Merinard y el Reino Sagrado eran demasiado grandes.

Por un lado, estaba el Reino de Merinard, donde humanos y semihumanos convivían como "humanoides". Por otro lado, estaba el Reino Sagrado, una nación que creía en la supremacía humana y consideraba que los semihumanos no eran más que esclavos para ser utilizados. ¿Cómo podrían estas dos naciones llegar a un acuerdo? Incluso si hubiera conversaciones, el Reino Sagrado nunca escucharía de verdad. Al menos no ahora.

"Esperemos que esta batalla pueda poner fin a las cosas", dijo Sylphy.

"De acuerdo", dijo Ira.

"Sí, lo mismo digo", suspiré.

Supongo que nuestra única opción ahora era luchar. Solo teníamos que tener cuidado de no usar eso como excusa para seguir luchando sin cesar.

Cuando regresé a Arichburg, pasó una semana en un santiamén y llegó el día de la operación.

"Parece que por fin estamos donde tenemos que estar..."

La moral entre los miembros de la fuerza de ataque móvil era alta.

Contábamos con un total de quinientos soldados repartidos en un centenar de aeroplanos fabricados en serie. Todos esos vehículos alineados en fila formaban un verdadero espectáculo. No solo teníamos aerodeslizadores para la fuerza de ataque, sino también para transportar el equipaje y los suministros de las fuerzas principales. I+D acababa de cumplir todos los

pedidos, y esta mañana parecían pálidos como fantasmas, pero satisfechos. Ahora por fin podían pasar a la otra vida. Namu, namu.

Yo estaba a cargo del tren de suministros de la fuerza de ataque móvil. Todos los que viajaban en aerodeslizador tenían agua y comida para un día, pero aun así, si yo cayera muerto de repente, la fuerza de ataque estaría condenada.

En realidad... eso no era del todo cierto. Tenían la movilidad para huir a Arichburg siempre y cuando evitaran la lucha. Si podían retirarse, las cosas se arreglarían. En este punto, sería peor si perdiéramos a Sylphy. Ella era la líder de facto de nuestra operación, y debía liberar a la familia real congelada en el castillo de Merinesburg.

"Su Alteza, Sir Kousuke. ¿Podría retirarse a la retaguardia o al centro del convoy?"

Madame Zamil cabalgaba con nosotros, y nos miraba fijamente a los dos con sus ojos de reptil que no delataban ningún atisbo de emoción.

"No va a pasar", dijo Sylphy. "En todo caso, preferiría estar en el frente".

"Y teniendo en cuenta mis habilidades, debería estar justo detrás del pelotón de fusileros, ya que recibirán mucho daño y gastarán mucha munición", dije.

Madame Zamil suspiró en respuesta.

"No te preocupes", dijo Ira, que también cabalgaba con nosotros. "Mi nueva barrera puede repeler incluso el aliento de dragón".

Intentaba animar a la pobre Madame Zamil, pero en todo caso no hacía más que sumarse al coro de gente que decía que todo iría bien.

"Podríamos abrirnos paso entre las principales fuerzas del Reino Sagrado con el grupo de gente que tenemos aquí ahora mismo", sonrió Melty desde el asiento trasero de la aeronave. "En caso de apuro, yo también puedo luchar".

Grande, que yacía somnolienta en el regazo de Melty, intervino: "No tengo intención de involucrarme en el conflicto de los humanoides, pero si las cosas se ponen feas, supongo que podría llevaros a todos y huir lejos de aquí".

Madame Zamil suspiró una vez más y cerró los ojos, rindiéndose por completo.

Nuestra aerotabla estaba muy cerca de la parte delantera del convoy. Justo detrás de nosotros había aerotablas de escuadrones de fusileros equipadas con ametralladoras. Si de repente entrábamos en contacto con un enemigo, era muy probable que quedáramos atrapados en la batalla.

Sin embargo, teníamos a las arpías explorando desde el cielo, así que era poco probable que nos pillaran desprevenidos. Las chicas de arriba tenían comunicadores de golem, así que nos avisarían en cuanto detectaran enemigos.

"Pase de lista para infantería móvil y escuadrones de apoyo al gobierno completado".

Mientras hacíamos todo lo posible por calmar a una preocupada Madame Zamil, la voz de Sir Leonard llegó a través de nuestro pequeño comunicador golem.

El desglose de nuestra fuerza de ataque móvil era el siguiente: veinte bombarderos arpía, veinte fusileros dirigidos por Jagheera, cuatrocientos soldados de élite dirigidos por Sir Leonard, la unidad de magos de Ira compuesta por veinte hombres, y luego las cifras requeridas del gobierno, lo que hacía un total de quinientas personas. La unidad de apoyo al gobierno estaba formada por los funcionarios que trajimos con nosotros.

Detrás de nosotros estaba la fuerza principal liderada por Danan, compuesta por soldados ballesteros, infantería pesada y una unidad de asalto de antiguos aventureros para un total de tres mil soldados, más o menos. Ah, también teníamos un escuadrón de prueba equipado con prototipos de magiguns.

En términos generales, los quinientos miembros de la fuerza de ataque móvil estaban aquí para aplastar las diversas fortalezas y obstáculos en nuestro camino, y la fuerza principal de retaguardia se apoderaba del territorio enemigo a su paso.

Seguiríamos adelante sin esperarles, golpeando duro y rápido antes de que el enemigo pudiera hacer un movimiento, destruyendo las fuerzas del Reino Sagrado en cada una de sus bases.

El plan era evitar en lo posible las bajas civiles, pero sería imposible mantenerlas a cero.

"Escuadrón de fusileros, listos".

"Escuadrón de bombardeo aéreo, listo".

Después de escuchar los informes, Ira tomó el comunicador golem en la mano y comenzó a hablar.

"Mm. El escuadrón de magos está montando con el escuadrón de fusileros, así que estamos listos también".

"Muy bien", dijo Sylphy. "Entonces, como estaba previsto, las aerotablas del escuadrón de fusileros tomarán la delantera. Todas las unidades, mantengan la distancia de un vehículo a otro y conduzcan con cuidado. Sería vergonzoso que tuvieran que retirarse del campo de batalla antes incluso de encontrarse con las fuerzas del Reino Sagrado. ¡Nuestro primer objetivo es Bobrovsk! ¡Fuerza de ataque móvil, en marcha!"

A la llamada de Sylphy, los cien aerotableros flotaron en el aire y comenzaron a deslizarse hacia delante. A la cabeza iban las aerotablas de fusileros y magos equipadas con ametralladoras. Nuestra aeronave iba justo detrás de ellos, y detrás de nosotros venían las aeronaves que transportaban a las arpías, y detrás de ellas las élites.

Fue muy duro enseñar a más de cien personas a conducir estas cosas... En el otro mundo, se trataría de todo un convoy de aficionados sin carné.

Sería un verdadero milagro que no hubiera accidentes.

Por cierto, yo era el que conducía nuestra aerotabla. Y, por supuesto, esta aerotabla era único. En la palanca de control había un gatillo.

"¿Vamos?" pregunté.

Estaba más que preparado para disparar al enemigo con mis propias manos. Era el momento de caminar.

Capítulo IV: Bitzkreig

Hicimos que nuestras arpías exploradoras mataran a cualquier pájaro sospechoso que pudiera haber sido un mensajero mientras avanzábamos por el camino. Sin duda había exploradores en el bosque, pero no teníamos tiempo de ocuparnos de ellos, y no era como si pudieran seguirnos, con lo rápido que nos movíamos.

Estuvimos en movimiento cerca de una hora antes de llegar a Bobrovsk, una ciudad bajo el control del Reino Sagrado. Como nuestras arpías habían estado cuidando de sus pájaros mensajeros, no se dieron cuenta de que estábamos invadiendo hasta que sus fuerzas de defensa nos vieron llegar. Los ciudadanos que esperaban fuera de las murallas fueron apresuradamente conducidos al interior. Estaba claro que no estaban preparados para nosotros.

"Kousuke, voy a usar el altavoz."

"Bien."

Sylphy cogió el micrófono situado entre el asiento del conductor y los asientos traseros, y empezó a hablar.

"A todos los miembros del Reino Sagrado que residen en Bobrovsk, ¡somos el Ejército de Liberación Merinard! Tiren sus armas inmediatamente y ríndanse. ¡Si no cumplen en media hora, comenzaremos nuestro ataque!"

Estábamos demasiado lejos de las murallas de la ciudad para que sus flechas nos alcanzaran, así que no teníamos forma de saber cómo reaccionaban. Por lo menos, no parecía que hubieran optado inmediatamente por la violencia.

Mientras esperábamos, las aerotablas que venían detrás de nosotros salieron de la carretera y rodearon Bobrovsk. Las aerotablas del escuadrón de fusileros tenían sus ametralladoras, pero no eran los únicos miembros de la fuerza de ataque equipados con armas de largo alcance: las élites de Sir Leonard estaban bien entrenadas en el uso de ballestas.

Era posible disparar desde lo alto de una aerotabla, por lo que todos tenían un medio de atacar sin desmontar de sus respectivos vehículos.

"¿Crees que se rendirán?" Pregunté.

Una campana comenzó a sonar desde el interior de la ciudad, tal vez para avisar a todo el mundo de la emergencia. Era fácil imaginar a Bobrovsk sumida en el pánico.

"Lo dudo", dijo Sylphy. "Los elegidos para ser comandantes en primera línea suelen ser bastardos testarudos para evitar que simplemente abandonen la lucha sin llegar a tomar las armas. Coge tres escuadrones de fusileros y rodea la puerta norte para sellarla. Maten a cualquiera que intente atravesarla".

"Entendido."

Esta vez, Sylphy cogió el micrófono del comunicador del golem y empezó a dar órdenes.

"Exploradores arpía, asegúrense de que no haya mensajeros tratando de huir de la ciudad. Escuadrón de bombardeo, prepárense. Cooperen con los exploradores y bombardeen a cualquier mensajero que intente atravesar nuestra línea. Continúen derribando a las aves mensajeras que encuentren".

"¡Entendido!"

Las órdenes de Sylphy eran bastante despiadadas, pero cortar la línea de comunicación del enemigo era importante. Impedir por completo cualquier filtración sería imposible, pero era importante tomar las medidas que pudiéramos.

Entre el poderío del Reino Sagrado y nuestro Ejército de Liberación, teníamos más de un punto sobre ellos, pero el mayor era nuestra ventaja informativa. Teníamos comunicadores golem y podíamos enviar información en tiempo real.

En comparación, la forma más rápida que tenía nuestro enemigo de transmitir información era mediante pájaros mensajeros o caballos. Como los pájaros mensajeros podían ser capturados, eran muy poco fiables, y en cuanto a los mensajes enviados a caballo, se movían a la misma velocidad que nosotros, así que no había diferencia.

Por lo tanto, incapaz de obtener información a tiempo, el Reino Sagrado siempre estaría sujeto a ataques sorpresa. Treinta minutos no eran suficientes para poner a su gente en orden, especialmente porque también

tenían que evacuar a los ciudadanos. Si hubieran ignorado ese aspecto de las cosas, podrían haber sido capaces de organizar algo, pero...

"Esta es la puerta norte. Un grupo de posibles mensajeros ha aparecido y está cargando hacia nosotros con soldados de caballería".

"Mátalos", ordenó Sylphy.

"Entendido."

Podía oír los silenciosos sonidos de las explosiones desde lejos.

"Limpieza completa. No hay bajas de nuestro lado".

"Bien hecho. Mantente alerta".

"Entendido."

"Ya la has oído. Unidad 2 y 3 conmigo. Dejo a la Unidad 4 a cargo de esta posición. Si pasa algo, pidan órdenes a la princesa".

"Entendido."

Después de que la princesa diera sus órdenes, entregué las mías a los numerosos miembros del escuadrón de fusileros y golpeé suavemente la ventanilla trasera del asiento del conductor. La aeronave comenzó a planear sobre los campos que rodeaban Bobrovsk. Me resultaba asombroso que pudiéramos viajar por encima de esos campos sin dañarlos, y tan rápidamente. Estos nuevos vehículos tenían más movilidad que un coche de caballos, así que no me quejaba. Era una pena que no nos cubrieran de las flechas ni de los ataques mágicos, pero como teníamos dos magos capaces de lanzar magia de barrera, la mayoría de los ataques enemigos no podrían alcanzarnos de todos modos.

La composición actual de las aeronaves que transportan fusileros es de dos fusileros, dos magos y un conductor. Los magos también actuaban como apoyo de recarga. Era un sistema experimental, pero me pareció una unidad muy funcional.

Dando la vuelta hacia el norte, comprobé que la carretera del pueblo ya estaba tranquila. La campana de la ciudad estaba sonando, por lo que los granjeros y viajeros habían sido evacuados dentro de las murallas de la

ciudad. Sin embargo, al mirar más de cerca, parecía haber actividad alrededor de la puerta. Les dije a nuestros conductores que se alejaran de las puertas de la ciudad.

"Sellen la carretera y esperen", dije. "Preparen las ametralladoras para que estén listas para disparar inmediatamente".

"Sí, Capitán."

Preparé mi propia ametralladora. Kousuke se había ocupado de su mantenimiento ayer, así que todo lo que teníamos que hacer era asegurarnos de que funcionaban y estaban cargadas.

Al cabo de un momento, las puertas de la ciudad se abrieron y emergió un grupo de doce soldados de caballería, claramente con el objetivo de atravesar nuestro muro de herradura. Entre ellos había dos caballeros con armadura ligera, probablemente mensajeros, mientras que el resto estaba debidamente equipado. Los soldados de caballería les servirían de escudo mientras nos atravesaban, y los mensajeros intentarían pasar por el hueco que les habían abierto los demás.

Inmediatamente me puse en contacto con la princesa a través del comunicador golem.

"Esta es la puerta norte. Un grupo de posibles mensajeros ha aparecido y están cargando hacia nosotros con soldados de caballería."

La respuesta de Su Majestad fue breve y decisiva.

"Mátalos".

"Entendido. Unidades 1, 2 y 3. Nuestro objetivo es el grupo de caballeros enemigos. Dejen que se acerquen... Más cerca... Preparen sus armas de fuego... ¡Abran fuego!"

En cuanto di la orden, apreté el gatillo de mi ametralladora y empecé a acribillar a balazos a la calvaria enemiga que nos precedía.

¡GAAAAAAAAAN! ¡GAAAAAAAAAN!

Sonidos feroces cortaron el aire mientras el grupo de soldados a caballo se transformaba en columnas de sangre.

Un rifle de cerrojo era lo bastante potente como para perforar el blindaje enemigo de un solo disparo, y estas ametralladoras podían efectuar veinte

de esos disparos en un solo segundo. No importaba si estaban blindados o montados a caballo: esos soldados no podían hacer nada ante semejante potencia de fuego.

Cada aerotabla estaba equipada con dos ametralladoras, lo que significaba que un total de seis de estos monstruos hacían llover balas sobre el pelotón de caballeros. En segundos, fueron aniquilados. Caballos incluidos, sin supervivientes.

"Si tuviéramos nuestros rifles de cerrojo, podríamos haber derribado a los hombres."

Era cierto. Había doce jinetes en total. Seis personas equipadas con rifles de cerrojo podrían haber acabado con ellos antes de que se acercaran.

"Eso puede ser cierto, pero uno de los objetivos de esta operación es mostrar nuestra fuerza".

"Pero matar a los caballos es un desperdicio".

"Es inevitable".

Los caballos eran tremendamente útiles. Se podía montar en ellos, tirar de carruajes y equipajes, ayudar a arar los campos y comerlos. Cuatro usos completamente diferentes. Aunque cuando le dices eso a un hombre bestia a caballo, te mira mal.

Nada de eso importaba ahora. Era hora de hacer mi informe. "Limpieza completa. No hay bajas de nuestro lado".

"Bien hecho. Mantente alerta".

"Entendido.

Entonces cambié de canal.

"Arrastren los cadáveres al costado del camino. Envíen un soldado de cada unidad 2 y 3. Todos los demás, hagan guardia. Magos, permanezcan en sus respectivas aerotablas".

Las respuestas no tardaron en llegar de ambas unidades.

"Entendido."

"Sí, sí."

"¡Bueno entonces, cuídate!" Dije.

"¿Eh?! ¿Quieres decir que me tengo que ir?!"

"Soy el capitán. Tengo que dar órdenes, duh."

"¡Ugggh, apestas, Jagheera!"

Era maravilloso tener hombres y mujeres tan leales bajo mi mando. Ahora bien, ¿cómo iba a responder nuestro enemigo?

Algunos soldados de caballería habían intentado escapar por la puerta norte, pero tras su fallido intento, Bobvrosk se parecía mucho a un marisco que se hubiera replegado sobre sí mismo: en silencio. Bueno, eso no era del todo cierto. Podíamos ver soldados en las murallas de la ciudad que probablemente formaban parte de una guarnición, así que supongo que mi comparación no era tan acertada. Pero de todos modos, no parecía que se estuvieran preparando para rendirse.

Sylphy comprobó la posición del sol.

"Es la hora", susurró.

Yo no lo entendía en absoluto, pero ella podía decir con precisión qué hora era a partir de la posición del sol en el cielo. A mí, personalmente, me pareció que ya habían pasado los treinta minutos, pero supongo que tenía algo de prisa.

Sylphy cogió de nuevo el micrófono.

"¡Es la hora!", gritó. "Si desean rendirse, levanten sus banderas blancas. ¡Si no, comenzaremos nuestro ataque!"

No hubo respuesta. Eso fue todo, entonces.

"Escuadrón de bombardeo aéreo Arpía. Destruyan la puerta sur".

"Recibido. Comenzando bombardeo".

El escuadrón de bombarderos arpía ya estaba en el aire gracias a las órdenes de Sylphy, así que rápidamente comenzaron a lanzar bombas desde lo alto.

Descendieron a gran velocidad, soltaron sus cargas y volvieron a elevarse con la misma rapidez. Un momento después, la puerta de la ciudad explotó. Se suponía que iban a producirse varias explosiones de tamaño medio a

la vez, pero como la sincronización fue perfecta, pareció una explosión masiva.

"¿Soy yo, o las arpías están en perfecta sincronía?" comenté.

"Eso es porque entrenan siempre que tienen un momento de tiempo libre", dijo un adormilado Grande desde detrás de mí. "Incluso utilizaron mi encantadora morada como blanco de prácticas. Les ayudé a reunir bombas simuladas y todo eso. También construí muros de tierra y cosas así".

¿Qué estaban tramando esas arpías?

En cualquier caso, su golpe perfecto destruyó la puerta sur en su totalidad. Las arpías lanzaron otra serie de bombas sobre los restos, despejando la zona por completo. En este punto, habían usado todas las bombas con las que estaban equipadas, así que tendrían que reabastecerse... Vaya, volvieron aquí rápido.

"Vuestros próximos objetivos son la guarnición de la muralla, los barracones y el edificio de almacenamiento de armas", ordenó Sylphy.

"¡Sí, sí!"

Las arpías volaron de nuevo, y esta vez la guarnición de la muralla voló por los aires, seguida de explosiones en varias instalaciones dentro de las murallas de la ciudad. Lo único que pudimos hacer fue observar desde lejos.

"Esto es realmente unilateral", dije.

"De eso se trataba, ¿no? Y como atacan desde tan alto, ni siquiera las flechas y la magia del enemigo pueden alcanzarlos. No tienen forma de defenderse".

Podía oír el frío análisis de Ira desde detrás de mí. Ella no estaba equivocada, tampoco. Estábamos fuera de alcance, por lo que estaban recibiendo una patada en el culo.

"Entonces, ¿cuál es el plan después de esto?" pregunté.

"Dejamos la limpieza a las fuerzas de atrás mientras avanzamos", dijo Sylphy.

"Me lo imaginaba".

No teníamos tiempo para ocuparnos de esas cosas. Nuestro papel como fuerza de ataque era derribar las fortalezas enemigas con una fuerza abrumadora y rapidez, permitiendo que nuestras fuerzas principales detrás de nosotros limpiaran fácilmente lo que quedaba. De nada habría servido nuestra velocidad si hubiéramos tenido que esperar a los demás después de cada ataque.

"Informe de situación".

"Exploradores informando. La guarnición de la muralla ha sido aniquilada, y las instalaciones cruciales han sido destruidas."

"Perfecto. Vamos a casa, escuadrón de arpías. Después de un descanso de quince minutos, reanudamos nuestra marcha hacia adelante. Todos tengan cuidado de mantenerse hidratados".

"Entendido."

"Quince minutos, ¿eh?" Dije. "Entonces aprovecharé este tiempo para rellenar su stock de bombas aéreas".

"Muy bien", dijo Sylphy. "No creo que haya nada que temer, pero ten cuidado de todos modos".

"Sí, sí."

Con eso, me bajé del asiento del conductor. Era hora de reabastecerse.

"¡La resistencia enemiga ha cesado!"

"Leonard, envía a la infantería".

"Entendido."

Habían pasado dos días desde el envío de la fuerza de ataque, y estábamos de nuevo en camino hacia Merinesburg, derribando bastiones del Reino Sagrado uno tras otro. Ayer mismo, derribamos un total de cuatro puntos de defensa. Hoy, íbamos por el segundo. La fuerza de ataque era cada vez más eficiente con cada encuentro.

Les advertimos, les dimos la oportunidad de rendirse y entonces el escuadrón de fusileros de Jagheera cerró todos los puntos de entrada y salida. Junto con el escuadrón de reconocimiento de arpías, eliminamos

cualquier forma de comunicación que intentara enviar el enemigo, mientras las fuerzas especiales de Sir Leonard empezaban a preparar su asedio.

La mayoría de las veces, las fuerzas del Reino Sagrado no optaban por la rendición, sino por refugiarse en sus bases. Como resultado, el escuadrón de bombas aéreas Arpía se lanzaba sobre ellas. Después de eliminar cualquier resistencia enemiga, entrábamos para deshacernos de los escombros y hacernos con nuestro botín de guerra lo antes posible. Mientras tanto, el escuadrón de magos de Ira curaría a los supervivientes enemigos lo suficiente para que no murieran. Luego pasaríamos al siguiente objetivo. Aclarar y repetir.

"Ya sé que hemos ganado y todo eso, pero este sitio se está cayendo a pedazos", comenté.

"Tal vez el arquitecto apestaba", sugirió Ira.

"No parece que hayan escatimado en materiales pétreos", dijo Madame Zamil.

"Apilaban las piedras en alto, pero si una explosión las golpeaba desde un lado, no podrían sostenerse", dijo Grande. "Y si un punto se derrumbaba, el resto lo seguiría justo después".

"Ya veo", coreamos los demás.

No debería haberme sorprendido que un gran dragón supiera tanto, teniendo en cuenta lo versados que eran en el manejo de la tierra y la piedra. Ira, Madame Zamil y yo entendimos su explicación.

"¿Conoces esas bombas que lanzan las arpías?" prosiguió Grande. "Si quieres defenderte de ellas, no debes construir muros altos, sino fosos verticales y horizontales, y luego luchar desde dentro de ellos. Las bombas podrían explotar en la superficie, pero estarías a salvo de la onda expansiva y la metralla. Ciertamente, si una bomba cayera directamente en el interior, morirías, pero las bajas serían mínimas. También sería más fácil esconderse del fuego de los rifles".

Asombroso. A Grande se le había ocurrido todo el concepto de la guerra de trincheras a pesar de no conocerlo de mi mundo. Los dragones eran muy listos.

"Los dragones son realmente hiperinteligentes", dijo Ira. "Increíble".

"De acuerdo", dijo Madame Zamil con un movimiento de cabeza. "Estoy impresionada".

"¿Verdad? ¿Verdad?" gorjeó Grande. Estaba de muy buen humor gracias a los cumplidos de los demás. Sólo deseaba que dejara de golpear alegremente la tabla con la cola. Todo estaba temblando, y se iba a romper al ritmo que ella iba.

De hecho, todos estábamos de muy buen humor, pero técnicamente seguíamos en medio de la batalla. No estábamos bromeando, sólo que nuestros sentidos estaban embotados en ese momento.

"Kousuke, usemos eso en la próxima fortaleza".

Sylphy, en cambio, seguía con el rostro serio. Entre yo, que me había embotado ante la violencia, y Sylphy, que seguía tratándola con la mayor seriedad, ¿cuál de los dos estaba mejor me preguntaba?

"No me entusiasma la idea, pero tenemos que experimentar".

Así que saqué de mi inventario la bomba aérea especial que había desarrollado la noche anterior.

Era más o menos del mismo tamaño que las bombas aéreas normales, pero tenía un paracaídas plegado conectado a ella. Su detonación estaba a cargo de un núcleo golem, lo que la hacía extremadamente fiable.

¿Por qué puse un paracaídas? Para que las arpías que lo soltaran no quedaran atrapadas en la explosión.

Esta bomba era, bueno... No tenía pólvora. En su lugar, tenía un único cristal mágico de tamaño estándar y dos pequeños fragmentos brillantes de joyas mágicas.

Exacto. Esto era una reluciente bomba joya mágica.

Como desconocedora del funcionamiento de la magia, no podría explicarte en detalle cómo funcionaba esta cosa, pero según Ira, que lo desmontó y lo analizó ella misma, la energía mágica del cristal circuló entre los dos fragmentos y se amplificó, provocando finalmente que los dos fragmentos produjeran mucho más poder mágico del que eran capaces de almacenar, lo que dio lugar a una gigantesca explosión.

No lo entendí en absoluto.

"Según mis cálculos, debería ser lo suficientemente potente como para volar una pequeña fortaleza".

"Según los cálculos, ¿eh?"

Si se equivocaba un dígito en esos cálculos, nosotros mismos podríamos salir volando por los aires. Por eso tuvimos que hacer de la seguridad una prioridad aquí.

"Supresión completa. Recogiendo botín de guerra y proporcionando ayuda ahora".

"Bien hecho", dijo Sylphy. "Escuadrón de magos, hacia la fortaleza. Kousuke, tu turno."

"Mm, okay."

"Sí".

Siguiendo las órdenes de Sylphy, guardé la bomba joya aérea en mi inventario y salí del asiento del conductor. A continuación, Ira desmontó de la aerotabla, seguida de Madame Zamil con su arma en la mano. Sylphy y Melty se quedaron atrás, y Grande no tenía ninguna intención de partir en primer lugar.

Ella era inteligente como el infierno, pero ella prefería mentir sobre. Después de todo, era una dragona.

"Bueno, es hora de ponerse a trabajar", dije.

Ira asintió. "Sí".

Para asegurarme, comprobé mis atajos -por si necesitaba sacar un arma rápidamente- y luego me dirigí hacia la fortaleza derruida.

En esencia, estábamos lavando sangre con sangre, tratando las vidas de nuestros enemigos como si fueran insignificantes. Esto era la guerra. Pero incluso con eso dicho, había una línea que no cruzamos.

El Reino Sagrado no nos veía más que como bandidos, lo que significaba que entre ellos y el Ejército de Liberación no se aplicaba la ley de tiempos de guerra. Técnicamente, nadie podía hacer nada contra nosotros por linchar supervivientes, pegarlos a nuestros escudos o cualquier otra cosa.

Eso no significaba que no causara problemas. Si nos volvíamos demasiado grotescos, perderíamos el apoyo de la gente, y sufriríamos las secuelas

cuando llegara el momento de las negociaciones políticas. Y si el enemigo se diera cuenta de que rendirse es inútil, resistiría hasta el final pase lo que pase. Eso sería muy negativo para nosotros. En ese momento, estábamos fregando el suelo con ellos hasta el punto de que ni siquiera había espacio para la lucha, pero eso no era del todo bueno.

En última instancia, todo esto fue en nombre de la creación de una excusa para nosotros mismos cuando se trataba de negociaciones con el Reino Sagrado.

Para ello, teníamos tres grandes posturas:

[Envía una advertencia y pide la rendición antes de atacar.]

[Proporcionar atención médica a los soldados heridos y a los que han perdido la capacidad de luchar].

[Cremar a los muertos sin dejar que sus cuerpos se pudran.]

Técnicamente, podíamos atacar al enemigo sin previo aviso, y no era necesario ofrecerle ayuda médica ni recuperar sus cadáveres.

Pero sería una mala noticia que el Reino Sagrado utilizara cualquiera de estos desaires como munición para golpearnos más tarde. Por eso nos empeñamos en atenernos a estas reglas cuando interactuábamos con sus fuerzas. No pretendíamos ser buenas personas. Simplemente era necesario.

Pensaba en esto mientras caminaba hasta que sentí que alguien me atizaba en el costado del estómago. Me giré y encontré a Ira mirándome con su gran ojo. Dios, era adorable.

"¿Te sientes mal por usar la nueva bomba?", preguntó.

"Es que... es mucho. Mentiría si dijera que no me resisto a la idea".

Esto no causaría envenenamiento por radiación o lluvia de material tóxico sobre la tierra, pero ver algo con ese tipo de poder simplemente no se sentía bien. Casi como una reacción alérgica.

Pero al fin y al cabo, utilizar una plétora de bombas aéreas para convertir una fortaleza en una montaña de escombros y hacer lo mismo con una sola bomba joya mágica no eran tan diferentes.

"Tenemos que probar esta cosa antes de usarla contra sus fuerzas principales", dije. "Es nuestra única opción".

"De acuerdo".

Finalmente llegamos a la fortaleza destruida. Ira me hizo un gesto con la mano y se fue trotando hacia donde estaban todos los heridos, mientras yo me llevaba a Madame Zamil conmigo y recogía los escombros y los grupos de soldados enemigos en mi inventario.

Mientras lo hacía, me encontré con supervivientes enterrados vivos y cadáveres en los estados más horribles. Cada vez que uno de nuestros soldados con buen olfato localizaba a un superviviente, yo me abalanzaba sobre él para deshacerme de los escombros. Básicamente me trataban como maquinaria pesada, pero eso estaba bien. Lo más duro de este trabajo era tener que ver tantos cadáveres.

Al final se trataba de eso. Los cuerpos a los que les faltaban una o dos partes eran una cosa, pero incluso me había topado con cadáveres partidos por la mitad, a los que les faltaban partes, etcétera. Había cadáveres por todas partes.

Me había acostumbrado a la vista hasta el punto de que ya no vomitaba, pero no era precisamente un trabajo que me hiciera sentir bien. Después de terminar eso, cavé un hoyo y arrojé todos los cuerpos dentro.

Los magos utilizaron la magia de las llamas para incinerarlos a todos de una sola vez. Luego enterramos las cenizas y erigimos allí un monumento de piedra, con la fecha de hoy y un descanso para el alma tallados en él.

Todas las armas, armaduras, comida, dinero, materiales e incluso los muros rotos de la fortaleza acabaron en mi inventario. Esta fortaleza en particular se había derrumbado debido a los bombardeos, por lo que ahora era básicamente un terreno baldío. La única prueba de que una vez fue una fortaleza era el cenotafio que colocamos.

"¿Seguimos adelante, entonces?"

"En efecto".

Sir Leonard me había visto construir el cenotafio de cerca. Luego dirigió su atención a los soldados supervivientes del Reino Sagrado que se habían reunido cerca.

Después de curarles, les dábamos las provisiones necesarias para llevarles al siguiente pueblo o aldea y les dejábamos marchar. Les curamos lo justo para que pudieran caminar por sí mismos. Todo lo demás dependía ahora de ellos. No teníamos tiempo para ocuparnos de todos.

"¿Tienes algo en mente?" Le pregunté a Sir Leonard.

"Hmph ... No me podría importar menos acerca de ellos. Sigamos adelante."

"Claro, sí."

Seguí la espalda de Sir Leonard cuando empezó a alejarse. A juzgar por la forma en que el pelaje de la punta de su cola estaba extrañamente esponjado, parecía tener algo en mente, pero se contenía. Como un verdadero veterano.

"El plan es usar la reluciente bomba joya mágica en la próxima fortaleza", dije.

"Esa cosa, ¿eh? Casi me siento mal por los soldados que van a volar por los aires en nombre de un experimento".

Y, sin embargo, pude ver cómo le temblaban ligeramente los hombros por detrás. Parecía que se estaba riendo.

Sir Leonard era de ordinario un hombre mayor muy frío, pero a fin de cuentas, su esposa fue asesinada por el Reino Sagrado en la guerra de hacía veinte años, y su orgullo y honor estaban terriblemente dañados. Me preguntaba si el peso de la venganza se sentía más ligero sobre sus hombros si simpatizaba con el enemigo en voz alta.

"Así que sí, eso es básicamente todo".

Sylphy asomó la cabeza desde la trinchera que el escuadrón de magos de Ira había trabajado junto conmigo para hacer.

"Esto podría sorprenderte, pero Sir Leonard se ha suavizado bastante", dijo, mirando hacia la fortaleza. "Recuerda que ha pasado los últimos meses como comandante, dando caza a los restos de las fuerzas del Reino Sagrado por todo Merinard. Estoy segura de que eso le abrió viejas heridas".

Al llegar a nuestro tercer objetivo del día, habíamos solicitado inmediatamente su rendición. Ahora estábamos esperando a ver cómo respondían. No estaban listos para atacarnos cuando llegamos, lo que parecía indicar que nos movíamos a un ritmo más rápido que la red de información del enemigo.

"Probablemente están súper confundidos", dijo Sylphy.

"Yo apuesto. Un montón de soldados montados en vehículos raros aparecen de la nada, les dicen que su fortaleza será destruida en treinta minutos, y luego todos los soldados desaparecen en trincheras muy lejos de ellos."

No me cabía la menor duda de que el Reino Sagrado estaba sumamente desconcertado por todo esto. Sin embargo, a pesar de su confusión, seguían preparándose para defenderse. Aquí no habría rendición.

"Sylphy, ya era hora."

"Bien... Kousuke."

"Sí."

Saqué de mi inventario el megáfono impulsado por la magia del viento y se lo entregué a Sylphy. Lo había fabricado al mismo tiempo que los de las tablas de aire. Era básicamente el equivalente mágico de un megáfono de transistores.

"¡Miembros del Reino Sagrado escondidos tras los muros de su fortaleza, rendíos inmediatamente!", gritó. "¡Si no lo hacen, serán destruidos junto con su fortaleza!"

Pero su única respuesta fue una oleada de flechas dispersas. Estábamos fuera de su alcance, así que no dieron más que en el suelo.

"Bueno, me imaginaba que iba a pasar", suspiró Sylphy. "Pirna, comienza la operación".

"Entendido. Comenzando a lanzar la bomba joya mágica".

"Todas las unidades, tomen posiciones defensivas. Tengan cuidado con los escombros voladores".

Las respuestas de los capitanes de los distintos escuadrones no se hicieron esperar.

Ya había guardado los aerotableros en mi inventario, por supuesto. Sería un verdadero fastidio si se dañaran con los escombros.

"Mm, Pirna está volando", observó Ira.

"Sí. Ella tiró la bomba. Agáchate. Tú también, Sylphy."

"Bien."

Tiré del dobladillo de la ropa de Sylphy mientras intentaba presenciar el momento de la detonación de la bomba, haciendo que se escondiera en la trinchera con el resto de nosotros.

Justo cuando empezaba a preguntarme cuándo estallaría la bomba, me cegó una luz blanca y todo quedó en silencio.

Se suponía que íbamos a estar bien escondidos en las trincheras, pero mi sentido del equilibrio estaba mal. No sabía si estaba sentado o de pie. También oía zumbidos en los oídos. ¿Me habían reventado los tímpanos?

"Kousuke, Ira, ¿están bien?" llegó la voz de Sylphy.

"Mm, no problemas", dijo Ira.

"Todavía estoy un poco nerviosa", admití. Apoyé ambas manos en el suelo y conseguí recuperarme tras cerrar los ojos un rato. Me levanté y asomé la cabeza desde la trinchera.

"Oh...hombre..."

"No queda nada."

"Sí, igual de calculado".

La zona donde había residido la fortaleza estaba ahora completamente limpia. No podía haber supervivientes.

"Usar esto es demasiado peligroso", dije. "Tenemos que reservarlo como último recurso".

"Me pregunto..." dijo Sylphy. "Bueno, supongo que podemos tomar una decisión en la reunión de esta noche".

"Buena idea".

Ninguna de las mujeres estuvo de acuerdo con mi conclusión más prudente.

En cuanto a la construcción de la bomba, yo era responsable de muchos aspectos de las joyas mágicas y de la creación de la propia bomba, así que, aunque mi opinión no convenciera a nadie, probablemente aún podría controlar cómo y cuándo se utilizaban, pero iba a tener que ser muy cuidadoso al respecto.

La noche después de que la bomba fuera usada en combate...

La última fortaleza que derribamos fue la Fortaleza Berli. La unidad del Ejército de Liberación que entró a tomar el lugar fue agasajada con una deliciosa comida y una única jarra de hidromiel de alta calidad.

Una sola copa podía parecer barata, pero no podíamos permitirnos ahogarles en alcohol cuando había trabajo que hacer al día siguiente. A decir verdad, Sylphy también quería darles un descanso de uno o dos días, pero no disponíamos de tanto tiempo. Teníamos que despejar el camino para poder hacer lo que había que hacer en Merinesburg. Y así, mientras los soldados comían y bebían alegremente...

"Si vamos a matarlos a todos de todos modos, deberíamos destruir también sus fortalezas", argumentó Sir Leonard. "¿Por qué no usar las armas que tenemos? Nos ahorra tiempo y mano de obra".

"La riqueza de la energía mágica en los alrededores fue anormal después de que usáramos la bomba", dijo Ira. "Si siguiéramos utilizándolas, es posible que causáramos algún tipo de desastre mágico. Como mago, no puedo apoyar el uso irreflexivo de esta nueva arma".

"Efectivamente nos ahorra tiempo, pero también estamos destruyendo suministros junto con los soldados y las propias fortalezas", señaló Melty. "Puede que a Kousuke no le resulte difícil construir una fortaleza, pero esto podría tener un efecto adverso en nuestro gobierno de cara al futuro. No poder recuperar los preciados suministros es un problema".

"Dejando a un lado si debemos utilizar estas bombas en el futuro, no cabe duda del efecto positivo que su uso ha tenido en la moral de nuestras tropas", declaró Madame Zamil. "Incluso aquellos que estaban preocupados por entrar en guerra con el Reino Sagrado creen ahora que

tenemos más que posibilidades de victoria. Por otro lado, imagino que el enemigo debe estar terriblemente desanimado".

"No tengo ninguna objeción a su uso", dijo Pirna. "Pude escapar antes de que explotara, sin problemas. Da la orden y lanzaré tantos como sea necesario".

Los pensamientos de Sir Leonard eran razonables en cierto sentido. Teníamos prisa, así que ser capaces de volar cualquier obstáculo en nuestro camino sería muy eficaz. Sin embargo, tampoco podíamos ignorar lo que decía Ira. En el pasado, debido a que los elfos del Bosque Negro realizaban ataques devastadores con sus piedras espirituales, crearon las Llanuras Omitt, un lugar que no podía sustentar vida alguna. Si seguíamos utilizando relucientes bombas joya mágicas, existía una posibilidad real de que recorriéramos ese mismo camino oscuro. Eso es lo que Ira nos estaba advirtiendo.

"Melly, tu punto de vista sobre esto es un poco codicioso, ¿no?" Le dije.

"Qué grosero", resopló. "Las fortalezas y los puestos militares suelen construirse en lugares donde son necesarios. Entonces se ponen soldados allí, se vigilan los caminos y, si es necesario, se pueden utilizar para acabar con bandidos y monstruos. Para eso existen. A corto plazo, no tener fortalezas no causará grandes problemas, pero a largo plazo, es muy probable que tengamos que construir otras nuevas en esos mismos lugares. Y si eso ocurre, tendremos que enviaros de vuelta allí. Tenemos una lista gigante de cosas que sólo tú puedes hacer, Kousuke, ¿y aun así vamos a hacer todo lo posible por destruir instalaciones utilizables y alargar esa lista? ¿No te parece retrógrado?".

"D-De acuerdo."

"Además, ahora estamos en guerra. Para continuar esta campaña, necesitamos armas, armaduras, flechas, medicinas, comida, dinero y todo tipo de suministros. Cuantos más tengamos, mejor. Entiendes eso, ¿verdad, Kousuke?"

"Sí, quiero".

"Así que me opongo a que me llamen avariciosa... Eso es muy mezquino". Melly empezó a limpiarse los ojos con el dobladillo de la ropa. Estaba claramente exagerando, pero sí, llamarla codiciosa estaba mal.

"Lo entiendo, lo entiendo", dije. "Lo llevé un paso demasiado lejos".

Melty sonrió alegremente. "Siempre que lo entiendas". Sí que cambiaba rápido de marcha.

"Así que, la moral, ¿eh? Supongo que no debería sorprenderme".

"Efectivamente", dijo Madame Zamil. "El escuadrón de fusileros nunca pareció especialmente preocupado, pero la infantería, al parecer, lo estaba bastante. Incluso con las bombas arpa, pensaban que sería difícil salir victoriosos cuando se enfrentaran a la carga de jinetes o escuadrones de magos. La destrucción de la fortaleza de una sola vez pareció tranquilizarles".

"Por supuesto", dijo Sir Leonard. "No importa lo masivas que sean las fuerzas enemigas, una de esas es suficiente para eliminarlas".

"Como no hemos firmado ningún tratado de guerra, podemos hacer las cosas horribles que queramos, pero si lo damos por sentado, se volverá en nuestra contra", señaló Melty.

"Podemos cruzar ese puente cuando lleguemos a él, ¿no?", dijo Sir Leonard. "Ganar es nuestra primera prioridad".

"Pensar así sólo nos causará más problemas a Sylphyel, a mí y a la familia real en el castillo".

"Si no ganamos, nada de eso importa. Si tenemos un medio para masacrar a nuestro enemigo sin bajas por nuestra parte, debemos utilizarlo sin dudar".

Casi podía ver las chispas que saltaban entre Melty y Sir Leonard mientras exponían sus respectivos argumentos. Pirna los observaba con una sonrisa de dolor en el rostro. Por su parte, ella estaba bien con el uso de ellos. Ella seguiría nuestras órdenes, supongo. O más concretamente, en este caso, mis órdenes.

Miré a un lado, donde Sylphy observaba a los dos enzarzados en un feroz debate. Parecía profundamente pensativa. Era más que probable que estuviera reflexionando sobre el tema en cuestión.

Pronto, su mirada se volvió hacia mí. "¿Qué piensas, Kousuke?"

En ese momento, todos los comensales se volvieron hacia mí. Sentí como si sus miradas fueran a agujerearme.

"Francamente, no cuestan mucho de hacer", dije. "Podríamos utilizar tantas joyas mágicas brillantes como quisiéramos, y los cristales mágicos podrían sustituirse por grandes joyas mágicas si fuera necesario. Así que podríamos utilizar estas relucientes bombas de joyas mágicas sin sufrir ningún tipo de impacto monetario. Pero no creo que debamos".

"¿Por qué?"

"Usa una baza en el momento equivocado y puede convertirse en una soga alrededor de tu propio cuello. Si tenemos otras opciones, debemos utilizarlas, aunque suponga un poco más de trabajo y sacrificio por nuestra parte. Francamente, me aterroriza esta nueva arma. Puedo acabar con cientos, si no miles de vidas en un solo instante. No creo que debamos dudar en usarla cuando sea absolutamente necesario, pero no me parece correcto blandir este tipo de poder insano con un abandono temerario. Además, teniendo en cuenta el futuro, puede que no sea una buena idea matar a más de sus soldados de lo necesario, ¿no?"

"Es cierto", dijo Sylphy. "No sería prudente atraer más animosidad de la necesaria".

"De acuerdo. Nuestro objetivo final en todo esto es ocupar Merinesburg, acabar con el ejército que viene a por nosotros y reconstruir el Reino de Merinard, ¿verdad? Si es así, al final tendremos que hacer que el Reino Sagrado nos reconozca por medios políticos. ¿Me equivoco?"

Miré a todos los presentes.

"La reluciente bomba joya mágica será una de nuestras cartas en esas discusiones, por lo que creo que debemos ser muy cuidadosos con su uso en el futuro".

"Bien hecho, Kousuke", dijo Melty. "No te pareces en nada a los hombres cabeza de chorlito que conozco".

"Simplemente estaba pensando en la mejor manera de cuidar de los nuestros. ¿Qué opina, Madame Zamil?"

"Deberíamos usarlas cuando el momento lo requiera". Madame Zamil dirigió su mirada hacia Sylphy. En otras palabras, ella tomaría la última decisión al respecto.

"Entendido", dijo Sylphy. "Teniendo en cuenta sus efectos en las negociaciones en el futuro, si usamos las bombas joya mágica brillante será mi decisión. ¿De acuerdo, Kousuke? "

"Claro".

Pero al final, yo tenía la última palabra. Dependería de mí producir o no una bomba bajo sus órdenes. Ella no tenía forma de acceder a mi inventario sin mí, así que yo era la última línea de seguridad antes de cometer un asesinato en masa.

No es un papel que yo quisiera.

Al ver mi expresión, Sylphy hizo una mueca. "No pongas esa cara". Debo haberme visto terrible.

"Entonces esto es todo con respecto a las relucientes bombas joya mágica, ¿correcto?" dijo. "Todos, descansen bien y prepárense para mañana".

Los asistentes a la reunión se separaron a la orden de Sylphy, dejándonos sólo a ella y a mí.

"¿Y los demás?" pregunté.

"¿No te basta sólo conmigo?", dijo Sylphy.

"Por favor. Sólo era curiosidad".

No teníamos demasiadas oportunidades de estar solos así. Al fin y al cabo, todo el mundo se llevaba bien, y era como si yo fuera un festín que compartían. Pero si no tuviera el sistema de salud y resistencia que me concedieron al venir aquí, habría muerto hace mucho tiempo, no es broma.

"Entonces, ¿qué provocó esto?"

Metí la mesa de reuniones y las sillas en mi inventario y saqué el sofá y la mesa de madera habituales, dejándolos caer. Era capaz de convertir un lugar en una sala de estar de un plumazo. Superútil.

"Ninguna razón en particular", respondió Sylphy. "Melty no podía dejar la gestión de los suministros adquiridos a su gente por completo, así que fue a echar un vistazo a las cosas. Ira tiene una reunión con el escuadrón de magos. Pirna dijo que las arpías están súper energéticas ahora mismo debido a todos los bombardeos y a la bomba joya reluciente de hoy, así que va a calmarlas".

"Ya veo."

Asentí con la cabeza mientras los dos nos sentábamos uno al lado del otro. Al parecer, aquello no formaba parte de ningún plan ni nada por el estilo, aunque no dudaba de que estaban siendo atentos a su manera, intentando que pasáramos tiempo juntos.

"Sé que sólo estamos en el segundo día de nuestra campaña, pero debes estar agotado", dijo. "Nunca te ha parecido bien ver morir a mucha gente".

"No te equivocas".

Había hecho todo tipo de cosas horribles en los videojuegos, pero no tenía ese tipo de experiencia en la vida real, obviamente. Pero en comparación con la primera vez que vine aquí, me había acostumbrado mucho más a este tipo de violencia. Diablos, había asesinado a espías del Reino Sagrado con mis propias manos.

"Esto es lo que significa caminar a mi lado", me dijo Sylphy. "Terrible, ¿verdad?"

"No es fácil mentalmente, pero estar contigo es más importante para mí".

Sylphy consideró mi respuesta por un momento. "Ya veo."

Luego apoyó su cuerpo contra el mío. Normalmente, este era el tipo de ambiente en el que sacaría un poco de hidromiel, pero hoy parecía que quería que la mimara más de lo que quería beber.

"Ahí, ahí..."

Tiré suavemente de Sylphy hacia abajo para que pudiera apoyar la cabeza sobre mis muslos y empecé a acariciarle el pelo, lo que hizo que entrecerrara los ojos como un gato complacido. A pesar de haber pasado todo el día en el sucio campo de batalla, seguía teniendo el pelo suave. ¿Se trataba de algún tipo de poder exclusivo de los elfos?

"Has estado trabajando muy duro, Sylphy. Sé que debe ser difícil cargar con la vida de todos y tomar decisiones duras".

"Es muy difícil".

Sylphy cerró los ojos y dejó escapar un suspiro mientras le acariciaba la cabeza.

Los soldados del Ejército de Liberación podrían morir como consecuencia de sus órdenes, y con una sola orden, cientos de soldados del Reino Sagrado serían aniquilados. Durante dos días seguidos, Sylphy había tenido que tomar estas decisiones. No podía imaginar que eso fuera bueno para el corazón y el alma.

"Lo estás haciendo muy bien, Sylphy", le dije. "Todo el mundo lo sabe, yo incluido".

"¿En serio?"

"De verdad. Por eso quiero que me dejes que te mime esta noche. Haré todo lo que quieras que haga".

"¿Algo? En ese caso..."

Sylphy no se contuvo nada, pidiendo todo lo que quería de mí. Sí, sí, sí. Papá está aquí.

"¿Sylphy?"

"..."

A la mañana siguiente, Sylphy había vuelto a la normalidad y se escondía avergonzada bajo las sábanas.

"¿Qué hiciste exactamente anoche?" Melty preguntó.

"¿Puedo decírselo?" Le pregunté.

"Si lo haces, me veré obligado a matarte y quitarme la vida". Sylphy hablaba totalmente en serio.

"Ahí lo tienes".

"Entonces supongo que no puedo preguntar. Qué mala suerte".

Melty se dio por vencida rápidamente, tal vez habiendo percibido que Sylphy en realidad no estaba bromeando. Era lo mejor. Desde luego no quería decir nada accidentalmente y ser castigada por ello.



Capítulo V: Tomando La Capital

"Por fin estamos aquí".

"Sí, aunque no parece que las cosas vayan a ir tan bien".

Hoy habíamos vuelto a abrirnos paso a través de múltiples puntos de defensa, aplastándolos a nuestro paso. Habían pasado unas horas y nuestra fuerza de ataque había llegado por fin a Merinesburg.

Habían pasado tres días desde que salimos de Arichburg. Teniendo en cuenta cuántas bases enemigas habíamos destruido desde que comenzó nuestra "marcha", llegamos estúpidamente rápido. Si hubiéramos podido preparar más plataformas aéreas para transportar a nuestras tropas, no habríamos tenido que aplastar todas las bases por el camino, pero eso era algo en lo que pensar más tarde. Con suerte podríamos encontrar una manera más fácil de que todo funcionara.

"Eso es un montón de gente... ¿Cuántos crees?"

"Bueno, más de mil, ciertamente. ¿Quizás menos de dos mil?"

El enemigo estaba frente a nosotros, vestido con armaduras a juego y alineado ordenadamente. En las primeras líneas había infantería fuertemente acorazada, mientras que detrás había lanceros. Más atrás estaban los arqueros. A la derecha y a la izquierda de estos soldados estaban los calvarios.

Mientras tanto, nosotros teníamos exactamente quinientos soldados. No podíamos estar seguros hasta que nuestras arpías de reconocimiento nos informaran, pero en cuanto a número, debían de tener entre dos y cuatro veces más gente que nosotros. Si intentábamos enfrentarnos a ellos en un asalto frontal, no tendríamos ninguna posibilidad de ganar.

"Normalmente, esto sería una brecha de poder bastante desmoralizante..."

"Parecen peces en un barril", susurró Sylphy con una sonrisa de dolor mientras miraba el campamento enemigo.

Desde su lado, Ira dijo algo extremadamente franco: "¿Deberíamos molestarnos en pedir su rendición?".

"Bueno, sólo por cumplir las formas. Dudo que cumplan, pero..."

"Si..."

Normalmente, en este mundo, el número equivalía al poder. El bando con menos soldados que pedía la rendición era incalificable. Aunque montábamos vehículos inusuales, teníamos menos de la mitad del poder militar que ellos. Los semihumanos eran luchadores poderosos, pero en una batalla en campo abierto, los números lo eran todo. O al menos, eso es lo que probablemente pensaban para sí mismos.

"¿Vamos?"

"¡Sí!"

Le entregué el micrófono a Sylphy, que carraspeó varias veces antes de hablar.

"Soy la líder del Ejército de Liberación del Reino de Merinard, Sylphyel Danal Merinard. A los miembros del Reino Sagrado enviados dentro de nuestro territorio: ¡Depongan sus armas inmediatamente y ríndanse! Si decidís no hacerlo, habréis sellado vuestro destino. Si se desarman y se rinden, prometemos verlos de vuelta a su país".

La voz de Sylphy resonó por toda la zona y, tras un breve periodo de silencio, pudimos oír risas procedentes del campamento enemigo. No pude distinguir ninguna palabra, pero me di cuenta de que se estaban burlando de nosotros.

"No parece que vayan a rendirse", comenté.

"Seguro que no", dijo Sylphy. "Oh, bueno. Escuadrón de fusileros, comiencen su ataque. Tenemos un montón de espacio aquí, así que vayan a lo loco. Escuadrón de bombardeo arpía, destruyan sus fuerzas de retaguardia. Infantería, esperen aquí. Su trabajo será derribar a cualquier tonto que intente salir al campo".

Cuando los jefes de pelotón nos informaron, las arpías empezaron a volar delante de nosotros y el pelotón de fusileros despegó en sus aerotablas.

En respuesta, los lanceros del ejército del Reino Sagrado se adelantaron y sacaron las puntas de sus lanzas como erizos. Deben haber juzgado que nuestras tablas aéreas eran como carros. Desgraciadamente para ellos, no era tan fácil hacerles frente.

Poco después, el sonido de las ametralladoras llenó el aire y los lanceros empezaron a desplomarse en montones de sangre.

"Oho ho, están disparando flechas."

"Sin sentido frente a mi Barrera de Parada".

Tal y como dijo Ira, las flechas que caían sobre nosotros perdieron todo su impulso antes de que pudieran alcanzar las plataformas, cayendo directamente al suelo. Los magos a bordo de los aerotableros estaban usando la nueva magia de barrera de Ira para mantener a todos a salvo. No sabía cómo funcionaba, pero al parecer drenaba la energía cinética de las flechas. Ella había mencionado algo acerca de tener algunas luchas con designaciones de objetivos o algo así, pero todo estaba más allá de mí.

Mientras nuestro escuadrón de fusileros atacaba a las fuerzas enemigas, empezaron a producirse explosiones en su retaguardia. Los escuadrones de bombardeo aéreo arpía habían llegado por encima del enemigo y estaban lanzando bombas sobre ellos desde más allá del alcance de sus flechas.

"Esto nunca deja de ser difícil de ver", dije.

"Es una masacre unilateral una vez más", estuvo de acuerdo Sylphy. Las fuerzas del Reino Sagrado ya estaban desorganizadas.

Y eso tenía todo el sentido. Les estaban machacando por delante y por detrás. Los que estaban en el frente eran masacrados por armas nunca vistas y estaban básicamente en estado de pánico, mientras que las fuerzas de retaguardia eran reducidas a trozos de carne por los bombardeos aéreos. La cadena de mando no significaba nada en esta situación. Por no hablar de que su apretada formación era una mala jugada.

La línea defensiva de Merinesburg no tardó en derrumbarse. Bastaron veinte fusileros atacando con ametralladoras y algunas bombas aéreas de nuestras arpías para aniquilar una fuerza militar de entre mil y dos mil soldados en cuestión de minutos. Fue otra cosa. Y además espantoso.

"¿Deberíamos rescatar a los supervivientes?" Pregunté.

"Buena pregunta", respondió Sylphy. Su mirada aguda apuntaba hacia Merinesburg. Desconfiaba de algo.

"No vi a su escuadrón de magos por ahí. ¿Y si atacan mientras estamos curando a los supervivientes?"

"Ah, buen punto."

Todavía no podíamos permitirnos ponernos sin pensar en la línea de fuego. Sus fuerzas estaban estacionadas bastante cerca de las murallas de Merinesburg, a unos cien metros más o menos. La magia normal probablemente no nos alcanzaría, pero el tipo de magia coral que usaba el Reino Sagrado podría golpearnos sin problemas.

Mientras me preguntaba qué hacer, vi que varias banderas blancas se alzaban desde la muralla de la ciudad y que las puertas se abrían. Este repentino giro de los acontecimientos hizo que un rayo de tensión recorriera a todos los presentes.

"¿Qué está pasando?" Sylphy utilizó el comunicador golem para ponerse en contacto con nuestra arpía de reconocimiento y el escuadrón de fusileros.

Un fusilero volvió con nosotros, pero parecían confusos.

"Um... Un grupo de clérigos de la iglesia han salido de las puertas ondeando banderas blancas. ¿Qué debemos hacer?"

Clérigos, ¿eh? Dado el momento, ¿fue obra de Elen?

"¿Cuál es el movimiento?" pregunté.

"Si ondean banderas blancas, al menos podemos oír lo que tienen que decir", dijo Sylphy encogiéndose de hombros.

Y con eso, nuestra batalla por Merinesburg terminó abruptamente... Supongo que Elen había hecho su magia entre bastidores.

En cualquier caso, lo único que podíamos hacer era mantener la guardia alta. Si no éramos precavidos, nos podían dar gato por liebre.

El escuadrón de fusileros que nos precedía contactó primero con Elen y su gente. Informaron a través del comunicador golem que ella deseaba rendirse y expresó su deseo de que asistiéramos a los heridos.

"Leonard, Melty y yo negociaremos los términos", dijo Sylphy. "Kousuke, que va a construir la ubicación para nosotros. Vamos a ver ... Se ve bien

por allí. Todo lo que necesitamos es una mesa de piedra y algunas sillas. Pon el campo de nuevo a la normalidad después de que hayamos terminado, por favor".

Señaló un campo junto a la carretera, fuera del alcance de la ciudad y sus arqueros. Sin duda, el campo pertenecía a alguien, pero o bien aún no había sido sembrado o no se utilizaba en ese momento, ya que no había cultivos en él.

"Entendido", respondí.

"Entendido", dijo Sir Leonard.

"Zamil, quédate con Kousuke. Ira, utiliza el escuadrón de fusileros como seguridad y atiende a los heridos."

"Entendido, Su Alteza".

"Mm, okay."

Bajo la dirección de Sylphy, todo el mundo se puso a trabajar. Fue entonces cuando sonó otra voz.

"¿Y yo? Me he aburrido bastante".

Era Grande, que se había pasado todo este tiempo durmiendo la siesta, comiendo bocadillos y observando el campo de batalla con mirada aburrida.

"Hm, realmente no hay nada que puedas hacer..." Sylphy reflexionó. "Si pudieras volver a tu antigua forma, podríamos usarte para ejercer algo de presión, pero no tienes ningún interés en los conflictos del hombre, ¿verdad? No tienes motivos para prestarnos tu ayuda".

"Eso es cierto. Sin embargo, estoy bastante aburrido, así que te acompañaré, Kousuke".

"Cuanta más seguridad alrededor de Sir Kousuke, mejor", dijo Madame Zamil.

Una vez decidido el siguiente movimiento de cada uno, desembarcamos todos de la aeronave y la volví a guardar en mi inventario antes de que Sir Leonard se reuniera con nosotros por la retaguardia. Todos caminábamos en la misma dirección: hacia la puerta de la ciudad. Por supuesto, no todos íbamos hasta el final...

"Cuídate".

"Sí, no te preocupes."

Madame Zamil, Grande y yo fuimos los primeros en despedirnos, ya que tenía trabajo de construcción que hacer.

"Ahora, entonces, vamos a hacer esto."

Cavé un área razonable con mi pala de mithril y luego empecé a apilar bloques de piedra. Por último, saqué una mesa larga y diez sillas. Todo me llevó unos minutos como máximo.

"Tú poder es realmente misterioso, Kousuke, querido", dijo Grande.

"Tremendo, incluso", coincidió Madame Zamil.

"¡Ha-ha-ha, todos los cumplidos del mundo no me sacarán nada!".

Me pregunté si no habría más que hacer. ¿Quizá podría preparar bebidas? Pero si soplaba el viento, la arena y la suciedad entrarían en nuestros vasos. Al fin y al cabo, no había paredes. Eso me hizo pensar en lo útiles que eran las botellas como herramienta. Mientras cerraras el tapón, no tenías de qué preocuparte.

"¿Crees que debería preparar bebidas?" le pregunté a Madame Zamil para estar seguro.

"No creo que sea necesario. Dudo mucho que se les ocurra bebérselos..."

"Buen punto."

Madame Zamil pensó que serían demasiado cautelosos de ser envenenados.

"Kousuke, estoy famélica", se quejó Grande.

"¿En serio?" Le contesté. "Estamos a punto de tener una reunión importante. ¿No puedes esperar un poco más?"

"¡Boo, boo, no, no, no! ¡Tengo mucha hambre!" Grande empezó a lloriquear con la voz más falsa que se pueda imaginar.

"¡Aaah, jovencita, jovencita! ¡Debes parar de una vez! ¡Estás destruyendo los bloques de piedra que hice con esa cola tuya! ¡Aaaah!"

En ese momento sólo quería molestarme. No estaba seguro de si sólo quería mi atención o si estaba tramando algo más. En cualquier caso,

acabaría destruyendo el suelo de piedra que hice si seguía así. De hecho, ya estaban volando trozos de roca por todas partes. Era muy poderosa.

"¡Okay, de acuerdo!" Cedí. "¿Qué quieres? ¿Una hamburguesa?"

"¡Una tortita! Con mucha nata y mermelada".

"¿Es así? No creo que se pueda comer eso de pie".

"Hay una mesa justo ahí", dijo Grande con una sonrisa inocente que delataba los pensamientos de su cabeza.

Ella estaba absolutamente planeando algo.

"Usaremos esa mesa para asuntos importantes en un momento".

"Aaah, de repente me apetece montar un poco de jaleo. Como si quisiera destruir el suelo, las mesas y las sillas de aquí".

Grande abrió y cerró sus afiladas garras, que poseían la fuerza de un gran dragón. Si quisiera, podría cortar una armadura de acero de 100 mm, la mesa o el suelo de piedra como si nada.

"¡Okay, okay! ¡Ya lo pilló! ¿Te funciona esto?"

Saqué una mesa unipersonal, pero Grande negó con la cabeza.

"No. Quiero sentarme ahí". Grande señaló un único puesto en la mesa de reuniones: la mismísima cabecera. El asiento de cumpleaños. *Cielos*.

"¿Señorita Grande?"

"He estado súper aburrida estos últimos días. ¿No puedes permitirme esto?"

"Vamos..."

Miré a Madame Zamil en busca de ayuda, pero ella apartó la mirada. ¿Por qué me hacía esto? ¿Por qué no me ayudaba? ¿Se debía a sus creencias religiosas? Supongo que no podía hacer nada al respecto. Y si Grande se ponía seria, no podríamos detenerla. Aunque... ¿quizás Madame Zamil podría?

Mis compromisos fueron rechazados, y Grande se negó a ceder el asiento del cumpleaños, así que le acerqué una silla y le preparé una tortita. Si terminaba de comer antes de que llegaran Sylphy y las demás, ¡no habría problema!

"Mas".

"Enseguida".

Era imposible que Grande quedara satisfecha con una sola tortita. Además, tenía una forma de almacenar la comida que ingería, por lo que de vez en cuando comía una cantidad escandalosa. ¿Su estómago estaba conectado a otra dimensión o algo así?

Y así, mientras servía a Grande a regañadientes, Sylphy y los demás regresaron, junto con Elen, su hermana ayudante y un clérigo.

Sylphy entrecerró los ojos hacia mí. "¿Kousuke?"

"No tuve elección."

Me limité a señalar el suelo de piedra destrozado. Sylphy desvió silenciosamente la mirada hacia Grande.

"Oh, vamos", dijo Grande. "Está bien, ¿no? Yo soy, ¿cómo se dice? Un observador".

Sylphy no apartó la mirada de Grande ni siquiera después de que soltara esa excusa. Al final, sin embargo, se rindió con un suspiro y se sentó en su propia silla.

"Miembros de la iglesia, por favor, tomen asiento", dijo Melty.

Bajo su dirección, Elen y las demás se sentaron frente a Sylphy. Sólo conocía a Elen y a Amalie. Había un clérigo de mediana edad que debía de ser de alto rango, a juzgar por sus ropajes ornamentados, y otro hombre de mediana edad ataviado con una armadura de guerrero, lo que hacía un total de cuatro individuos.

Frente a ellos estaban Sylphy, Melty, y Sir Leonard. A pesar de Melty, los otros dos estaban completamente equipados y proyectaban auras opresivas.

"¿Quién es esa joven?" Elen volvió sus ojos carmesí hacia Grande y los entrecerró como si estuviera mirando algo brillante. ¿También Grande tenía eso del resplandor? "No parece ser humana..."

"Es una gran dragona con el poder de transformarse en una forma muy parecida a la humanoide", explicó Sylphy. "Su nombre es Grande. Ella no

es un miembro directo de nuestro Ejército de Liberación. Ella está aquí con el hombre llamado Kousuke allí debido a su relación personal ".

"Soy Grande. Considérenme una especie de observadora, o como un objeto más en la habitación", explicó Grande orgullosa con crema blanca y mermelada roja por toda la boca.

Los miembros presentes de la iglesia parecían no tener ni idea de cómo reaccionar ante ella, y yo comprendía su confusión. ¿Cómo podían creer que esta niña era un gran dragón? Si yo estuviera en su lugar, desde luego no lo habría hecho.

"Esto no es mentira". Tan pronto como Elen habló, la confusión entre los miembros de la iglesia alcanzó un nuevo nivel. Confiaban absolutamente en las habilidades de la Santa de la Verdad, y si ella estaba diciendo que Sylphy no mentía, entonces no había mentira. Pero aun así, estaba claro por sus reacciones que les resultaba demasiado difícil de creer.

"No le hagas caso. Como ella ha dicho, no es más que una observadora. ¿Continuamos nuestra conversación?" Sugirió Sylphy, haciendo que nuestros "invitados" se colocaran frente a ella.

Pero Elen, bueno, estaba concentrada en Grande. O más específicamente, concentrada en el panqueque que el dragón estaba comiendo. En cuanto se dio cuenta de que la miraba, empezó a mirarme fijamente.

¿Cómo iba a hacer tortitas en un momento así? Negué con la cabeza, pero ella se limitó a soltar un suspiro que gritaba "qué inútil eres". Ojalá no me pidiera lo imposible.

"Si quieres que no le prestemos atención, así lo haremos", dijo Elen. "¿Empezamos nuestra discusión?"

Elen dirigió sus ojos carmesí a Sylphy, que respondió del mismo modo.

Probablemente no podría decir nada, así que me limité a limpiarle la boca a Grande mientras vigilaba la reunión.

"Comencemos con nuestras demandas", dijo Sylphy. "Solicitamos que el Reino Sagrado libere Merinesburg a nosotros, el Ejército de Liberación. Además, queremos que todos los soldados dentro de Merinesburg se

desarmen inmediatamente. También confiscaremos todas las armas almacenadas en la ciudad".

"¿Eso es todo?" preguntó Elen.

"Más o menos, sí. Nuestro objetivo es recuperar los territorios del antiguo Reino de Merinard y reconstruirlos. En nuestra nación no tratamos de forma diferente a los semihumanos o a los humanos. Todos somos humanoides. Por eso no perseguiremos ni ejecutaremos a nadie simplemente porque crea en el Adolismo. Sin embargo, tampoco permitiremos que se ejerza ningún tipo de violencia contra los semihumanos en nombre del Adolismo. Si alguien no puede aceptarlo, será desterrado", explicó Sylphy, con sus ojos ámbar fijos en Elen.

"Ya veo. Entiendo sus demandas. Entonces, ¿puedo suponer que no matarán ni robarán a los ciudadanos en masa?"

"Correcto. Sin embargo, hay quienes trataron horriblemente a los semihumanos, y sufrirán las consecuencias. Entendemos que ciudadanos del Reino Sagrado han abusado de los semihumanos y se refieren a tales actos como 'iluminación'."

"No todos los ciudadanos del Reino Sagrado han realizado tales actos", susurró Elen, frunciendo las cejas.

"Ilustración" era otra palabra para el acto de violencia hacia un semihumano. Simplemente intentaron que sonara como algo agradable.

Según las enseñanzas de la principal secta del Adolismo, los semihumanos nacían pecadores. Como tales, los fieles y justos seguidores del Adolismo debían echarles una mano castigándolos. Supuestamente. Por mucho que intentaran adornarlo, no eran más que malos tratos físicos. Patadas y puñetazos, trabajo hasta los huesos mientras se les privaba de comida o agua, y todo tipo de horrores indescriptibles. No es que yo hubiera visto nada de eso de primera mano.

"Somos más que conscientes", responde Sylphy. "También sabemos muy bien que los principales infractores son los nobles y los miembros de familias de ricos comerciantes, gente con poder. Ellos, y los clérigos de alto rango de la iglesia que supuestamente deberían ser puros de espíritu. Además, sabemos que la razón por la que el Reino Sagrado invadió nuestras tierras hace veinte años fue porque querían que los elfos les

ayudaran a aumentar la población de usuarios de la magia dentro de sus propias fronteras."

"..." El tono irónico de Sylphy hizo que la expresión de Elen se oscureciera aún más.

"Pero no tiene sentido decirle eso a un santo tan puro. Simplemente le informo de que, a pesar de ser conscientes de estas atrocidades, no cometeremos ninguna violencia innecesaria. No permitiré que los soldados de nuestro ejército roben o cometan asesinatos sin sentido. Si lo hiciera, seríamos como todos ustedes".

"Su Alteza".

Sylphy estaba a punto de decir algo más, pero Melty alzó la voz desde un lado y la cortó. Incluso entonces, parecía a punto de decir algo más, pero consiguió contenerse y cerró los ojos.

"La ira y la rabia que se ha acumulado en nuestro interior durante los últimos veinte años no es poca cosa", dijo Melty. "Sin embargo, eso es todo, y esto es esto. Vamos a discutir los términos de su rendición".

Y así la discusión cambió de marcha cuando Melty empezó a hablar del desarme de los soldados del Reino Sagrado, de cómo funcionaría el gobierno temporal, de sus defensas y de las medidas de seguridad en toda la ciudad.

Por ahora, los militares de la iglesia serán desarmados y confiscaremos su armamento. En cuanto a los guardias encargados de proteger la ciudad, se les permitirían armaduras ligeras, porras y bastones. Si elimináramos por completo la presencia de guardias, era muy posible que la ciudad se volviera insegura.

Parte de la infantería del Ejército de Liberación se uniría a los guardias de Merinesburg para trabajar juntos. También pensé que sería buena idea enviar algunas arpías exploradoras al aire para asegurarse de que no ocurría nada desde arriba. Con los comunicadores de los golems, podrían actuar sin tener que esperar a que los civiles informaran de las cosas.

Además, estableceríamos toques de queda temporales para la noche y tomaríamos medidas para que los daños económicos fueran mínimos. Se decidieron todo tipo de pequeños detalles.

"¿Cómo nos manejarán?"

Cuando las conversaciones se calmaron un poco, Elen hizo una pregunta importante. No se refería sólo a sí misma, sino también a los miembros de la Iglesia que ocupaban puestos de poder en Merinesburg.

"Como he dicho antes, no tenemos intención de quitaros la vida por el mero hecho de ser clérigos de la iglesia", dijo Sylphy. "No me haría ninguna gracia hacer volar vuestras cabezas, y lo único que conseguiría es asustar a los habitantes de la ciudad, cosa que tampoco deseo. En su mayor parte, haréis lo mismo que hasta ahora, pero bajo nuestra supervisión. Aunque imagino que tendréis que adaptaros a nuestra forma de hacer las cosas".

"¿De verdad tu pueblo estará satisfecho con un castigo tan leve como ese?" preguntó Elen.

"Eso es asunto mío, no tuyo", replicó rápidamente Sylphy y se puso en pie. "Primero, debemos desarmar a tus hombres. Si no deseas que se derrame más sangre, asegúrate de convencer a tus soldados de que depongan las armas rápidamente. Leonard, trae a la mitad de los fusileros y la infantería y toma la ciudad".

"Como quieras".

"Yo también me dirigiré al castillo, junto con Zamil, Kousuke y los fusileros restantes. Lady Saint, usted y su séquito vendrán con nosotros. El Jefe de la Guardia Gustaav y Leonard nos acompañarán".

"E-Entendido." "Bien."

El hombre acorazado de mediana edad se llamaba Gustaav y era el capitán de la guardia. En lugar de acompañar a las fuerzas del Reino Sagrado al campo de batalla, él y sus hombres habían tomado una posición defensiva en las murallas de la ciudad. Como resultado, no murió ni uno solo de sus hombres. Si hubiera salido con el resto, habrían quedado reducidos a nada. El hecho de que eligiera seguir las palabras de Elen y rendirse fue una sabia decisión por su parte, que salvó las vidas de muchos guardias y ciudadanos.

"También iremos contigo", dijo Melty, refiriéndose al grupo de funcionarios que había traído consigo. No habían tenido nada que hacer hasta ahora, pero éste era su campo de batalla.

"Bien", dijo Sylphy. "¿Podrías decirle también a Ira y a su escuadrón de magos que se unan a nosotros allí una vez que hayan terminado de tratar

a los heridos? Vamos a asignar algunos de los fusileros y la infantería que tenemos con nosotros para protegerlos. Además, dile al escuadrón de reconocimiento de arpías que vigile las afueras de la ciudad, y al escuadrón de bombardeo aéreo que vigile Merinesburg". Sylphy asintió en respuesta a Melty, mientras que también la emisión de órdenes.

"Ah, ¿ya has terminado?", dijo Grande. Había estado observando el desarrollo de la reunión con expresión aburrida después de terminar sus tortitas.

"Sí."

"Hrmph, ¿por qué les miras tanto los humanoides? Sigo sin entender después de escuchar todo lo dicho".

"Porque todo se remonta a la guerra de hace veinte años", le dije. "Hay mucho contexto que te estás perdiendo".

"Huuuh, los humanos no pueden vivir ni cien años, y sin embargo van a la guerra unos contra otros sin sentido". Grande se levantó con una expresión exasperada en su rostro y extendió sus alas. "Vas a entrar en la ciudad, ¿verdad? No tengo nada que hacer allí, así que volveré a casa por un tiempo".

Grande se lanzó al cielo, dejando a los miembros de la iglesia boquiabiertos. Quizá por fin la habían reconocido como el dragón que era. Comprendí sus dudas, teniendo en cuenta su aspecto. Aunque tenía rasgos de dragón, ¿quién iba a pensar que una chica menuda como ella era un dragón de verdad?

"Pongámonos en marcha", dijo Sylphy. "Ustedes vienen con nosotros. Kousuke, prepara las tablas de aire."

"Entendido."

La unidad que se dirigía a Merinesburg para tomarla era una cosa, pero no podíamos permitirnos ir a pie hasta el castillo. Estaba bastante lejos, después de todo.

Saqué de mi inventario el número necesario de aerotablas y empezamos a dirigirnos hacia el castillo.

En mi aerotabla iban Sylphy, Melty, Madame Zamil, Elen, Amalie e Ira, a quien recogimos de camino. El resto de la gente de la iglesia iba en otra aerotabla. El capitán de la guardia Gustaav caminaba con Sir Leonard hacia el castillo.

En cuanto empecé a conducir, Elen empezó a hablar, con el rostro tan inexpresivo como siempre.

"Me ha sorprendido bastante. Si te soy sincero, me preocupé bastante cuando vi los números con los que llegaste".

Er, Amalie estaba con nosotros, así que ¿era realmente una buena idea mostrar preocupación por nosotros y no por las fuerzas del Reino Sagrado?

"Con el poder que se le ha dado a Kousuke, esos números no eran nada", le dijo Sylphy. "Pero, ¿estás realmente segura de que deberías hablar así?".

"No puedo seguir ocultando la verdad para siempre".

Miré al asiento trasero por el retrovisor y vi a Elen asintiendo con la cabeza como si no tuviera ninguna preocupación. A su lado estaba Amalie, que parecía muy perdida y confusa. Giró la cabeza para mirarme por el retrovisor.

No sé qué le dijo Elen de mí, pero imaginé que era que cooperaba conmigo, el Visitante Legendario.

Dudo que esperara que yo perteneciera a las fuerzas rebeldes.

"U-Um, ¿Lady Eleonora?" preguntó Amalie. "¿Qué está pasando?"

"He estado cooperando con el Ejército de Liberación."

"¿Qué...?!"

"Kousuke nos trajo las antiguas escrituras, pero él mismo siempre ha sido miembro del Ejército de Liberación. Me salvó por completa casualidad, y como yo cuidaba de él, me reveló sus lealtades. Desde entonces me comunico con ellos a través de los limos que viven en el castillo".

Amalie estaba tan pálida que parecía a punto de desmayarse. Comprendí la sensación. Amalie era una ciudadana pura y virtuosa del Reino Sagrado y seguidora del Adolismo, y acababa de descubrir que la santa al que

servía había estado cooperando con el enemigo. Esto debía de ser una pesadilla para ella.

"Pero la razón por la que me he puesto del lado del Ejército de Liberación—o, más concretamente, de Kousuke—es por una revelación divina. Te conté lo que me dijo nuestro Señor, ¿verdad?".

"Entonces, te refieres a los asesinatos del Capitán Balto y los otros..."

"Bueno, eso no fue intencional", dijo Elen. "Aunque supongo que me burlé un poco de ellos".

¿Lo hiciste?

"Fue una verdadera fortuna, un destino desafortunado el que encontré".

Ojalá al menos intentara fingir que se sentía mal. Parecía claramente culpable. ¡No estaba actuando como una santa en absoluto! ¡Amalie estaba al borde del colapso!

Sylphy fulminó a Elen con la mirada. "¿Se supone que eres una santa? ¿Están ciegos los seguidores del Adolismo?".

Sentada a su lado, Ira también había entrecerrado su gran ojo. Melty, en cambio, era todo sonrisas. Tenía la sensación de que ella y Elen se llevarían muy bien.

"En una organización de unos pocos miles, quizá todos puedan llevarse bien", dijo Elen. "Pero en una organización de decenas de miles, tal vez incluso de cientos de decenas de miles, la gente se divide en diferentes sectas, los individuos se dejan llevar por sus propios deseos, y la realidad es que es mucho más difícil que todos cooperen".

"Horrible". Sylphy dejó escapar un suspiro. "Por eso no puedo con los humanos y la forma en que se deshumanizan unos a otros...".

"Los semihumanos no son diferentes en ese sentido", señaló Melty. "Junta a tres personas y tienes una secta".

"Mm, el Maestro me contó cómo lucharon con eso", estuvo de acuerdo Ira.

Sylphy puso cara de haber sido traicionada. Elen, en cambio, le sonrió amablemente.

"He estado pensando esto durante bastante tiempo", dijo, "pero para alguien llamada la Bruja del Bosque Negro, tienes un corazón bastante puro".

"Por favor, no me mires como si fuera una niña". Tal vez sintiendo su desventaja, Sylphy se quedó callada.

¿Estaba bien que prestara tanta atención al asiento trasero mientras conducía? Lo estaba. Gracias a la barrera amortiguadora de Ira, si golpeamos algo, se sentiría muy suave. También detendría cualquier flechas entrantes o ataques mágicos.

"Um, ¿Lady Eleonora?" Amalie volvió a hablar.

"¿Sí?"

"¿Qué te mostró exactamente tu revelación divina?"

"Ah, bueno, supongo que no hay necesidad de guardármelo más. Mi Señor dijo lo siguiente: Me encontraría cara a cara con la muerte. Sin embargo, al superar esa oscuridad, tendría un encuentro fatídico. Entonces debería quedarme con ellos y seguir viviendo. Cuando ese cerdo blanco bastardo..."

"Señorita Santa, el lenguaje, por favor", interrumpí.

Elen se aclaró la garganta. "Ahem. Cuando el antiguo arzobispo estuvo a punto de asesinarme, lo vi como un cara a cara con la muerte. Entonces me salvó Kousuke. En otras palabras, mi fatídico encuentro. Y eso nos trae hasta ahora. Como aún no he perdido mis ojos de la verdad ni mi resplandor, sólo puedo creer que mi interpretación ha sido correcta."

Estaba seguro de que Elen ya había compartido su revelación divina con Amalie, pero no parecía ser así.

Sylphy y los otros no habían sabido los detalles, ya que las expresiones en sus rostros estaban intrigados, especialmente el de Ira.

"Fascinante", murmuró. "La aparición de Kousuke en el Bosque Negro también seguía la pista de las leyendas éficas. Según éstas, fue guiado a este mundo por los espíritus. Pero el ser conocido como Adol llevó a Kousuke a conocer al santo a través de una revelación divina, y en el Adolismo, Adol es el único Dios verdadero. Este concepto es el mismo en las escrituras Adolismo antiguas y modernas. Sin embargo, Adol ha

concedido al santo una visión que parece reconocer la existencia de Kousuke, un ser que fue guiado hasta aquí por los espíritus. Dicho esto, los poderes de Kousuke están muy cerca de ser milagros, así que—"

Las observaciones de Ira fueron susurradas a gran velocidad. Hah, ella era firme, si nada más.

"De todos modos, creo que mis acciones se ajustan a los deseos del Señor", dijo Elen. "Como resultado, hemos adquirido las escrituras originales y demostrado que el Adolismo moderno es una violación de las creencias originales. Estoy segura de que nuestro Señor asará a las altas esferas corruptas del Adolismo moderno, como se merecen".

"¿Realmente estás seguro de eso?"

Amalie estaba pálida, temblorosa. La diferencia en sus profundidades de creencia, o quizá de cordura en este caso, nunca había sido tan clara. Como Elen no había perdido sus poderes, no dudaba de que sus acciones fueran justas y verdaderas. Como resultado, parecía no sentir miedo por las casi dos mil vidas que acababan de perderse. El poder de la creencia era asombroso... y también un poco aterrador.

"También echamos un vistazo a las creencias Adolism originales", dijo Sylphy. "Por lo que pudimos ver, no había nada en ellas que el Reino de Merinard no pudiera aceptar. En todo caso, no tengo intención de expulsarlo activamente del país".

"Ya... veo..."

Amalie había perdido toda la fuerza de su voz. Desde su punto de vista, habían sido invadidas por el enemigo, la mayoría de sus protectores habían sido aniquilados en cuestión de minutos, habían seguido con nerviosismo la rendición de Elen, las habían llevado directamente a una reunión importante y, de camino a casa, se habían enterado de que la mujer a la que servía había traicionado al Reino Sagrado. Si yo estuviera en su lugar, probablemente tendría úlceras. Debería darle una poción de vida más tarde.

Con esto en mente, continuamos hacia el castillo en nuestro aerotabla hasta que nuestro destino estuvo a la vista.

"¡Ya casi hemos llegado!" Les llamé.

El asiento trasero tenía un ambiente bastante incómodo en ese momento.

Pero habían pasado unos veinte años desde que Sylphy abandonó este castillo, y ahora por fin estaba de vuelta en casa.

"Parece que Lord Dekkard está al tanto de lo que hemos estado haciendo".

Volví la mirada hacia el joven. No necesitaba decir lo obvio. Paras, el capitán de la 3ª Orden de los Caballeros Sagrados, actuaba como si no se hubiera dado cuenta. Era evidente que me ignoraba. Este tipo era un verdadero grano en el culo.

Un hombre de mediana edad vestido con túnica, el capitán del segundo escuadrón de magos se aclaró la garganta e irrumpió en la incómoda atmósfera para informar directamente a su rey. "Ahem... Entonces, ¿qué hacemos?"

Hrm, estaba siendo un poco inmaduro. Paras era un joven que acababa de alcanzar la mayoría de edad, así que, como hombre mayor, yo tenía que ser más maduro.

"No tenemos más remedio que seguir adelante", dije. "Es molesto que los suministros se hayan descentralizado, pero si enviamos un mensajero por delante, podremos preparar lo que necesitamos con antelación..."

Dekkard, ese maldito apóstata. Como no había sido excomulgado formalmente de la Iglesia, había utilizado su autoridad para trasladar suministros militares. Para mover una fuerza militar masiva sin problemas, se necesitaba un plan detallado y un tren de suministros adecuado, que ahora estaban hechos jirones.

Ni que decir tiene que las fuerzas de subyugación anti-rebelión estaban bajo mi mando, y yo tenía el plan de abastecimiento perfecto. Pero ese maldito bastardo astuto... lo alcanzaría y le cortaría la garganta.

"¿Le gustaría que nos adelantáramos y elimináramos a Lord Dekkard?", preguntó Paras. "Creo que eso pondría fin a cualquier otra interrupción".

Negué con la cabeza. "No, eso sería demasiado peligroso. No sabemos lo poderosos que son los rebeldes, y Dekkard puede utilizar milagros de alto nivel. No dudo del poder de los Caballeros Sagrados, pero es muy posible que perdamos parte de nuestro poder de combate. Como Ejército Sagrado, no podemos permitirnos la derrota. Por eso necesitamos usar nuestras fuerzas inteligentemente".

La mitad de esto era sólo para mostrar. La 3ª Orden de Paras no era más que los perros del Cardenal Krone. El Cardenal Benos me había prohibido terminantemente que les permitiera ganar logros en el campo de batalla. No podíamos dejar que nos superaran.

"Ya veo. Entonces supongo que eso es todo".

Paras se rindió rápidamente. Me pregunté qué oscuros pensamientos albergaba bajo su cuidadosa apariencia. Por eso nunca podía confiar en un mestizo. No me habría sorprendido que alguien me dijera que estaba relacionado con Dekkard o los rebeldes. Después de todo, era un asqueroso medio semihumano.

Capítulo VI: Realeza Élfica

El castillo estaba quieto y en silencio.

Eso tenía sentido. El ejército que había sido enviado para defender la ciudad de nosotros había sido aniquilado en cuestión de minutos, luego nos habíamos abierto camino hacia el castillo con su santo, junto con aproximadamente trescientos soldados. Debían de estar asustados. ¿Qué nos va a pasar ahora? debían de estar pensando.

"¿Cuál es el plan?" pregunté.

"Nuestra primera prioridad es calmar a todo el mundo", respondió Sylphy, cogiendo el micrófono de la tabla aérea conectado al altavoz.

Me aseguré de que el cable de aleación de mithril tuviera cierta longitud, para que alguien pudiera utilizar el altavoz siempre que estuviera relativamente cerca de la tabla. No poder utilizarlo a menos que estuvieras en la propia aerotable habría sido una lata, así que me alegré de haber alargado el cable.

"Somos el Ejército de Liberación Merinard, y yo soy su comandante, Sylphyel Danal Merinard", anunció. "Hemos derrotado a vuestro ejército del Reino Sagrado, y vuestro santo se ha rendido. Hemos aceptado y no deseamos derramar más sangre. Si deponéis las armas, prometemos no haceros daño. Sin embargo, si se resisten, no habrá piedad. Eso es todo."

Sylphy devolvió el micrófono al tablero y empezó a dar órdenes a los soldados de infantería. En primer lugar, pondrían todas las armas confiscadas en el patio. Mientras tanto, los funcionarios se encargarían de tomar el control de la administración dentro del castillo, con la ayuda del escuadrón de fusileros que los protegía.

"¿Y nosotros?" pregunté.

"Necesitaremos que pongas las armas y bienes confiscados en tu inventario", dijo Sylphy, "pero primero, vayamos a la sala de estar de la familia real. Ira, ven con nosotros".

"Mm, okay."

Ira asintió, y el escuadrón de magos respondió de la misma manera. Elen también vendría con nosotros.

"Yo también te acompañaré", dijo. "Amalie y los demás, por favor, guíen a los funcionarios."

"Por supuesto. Um... ¿Irás sola?"

"Sí. Todo irá bien". Elen asintió inexpresivamente con la cabeza a la preocupada hermana y se puso a mi lado. "Si las cosas se tuercen, mi compañero destinado me salvará".

"..."

"..."

Elen se empujó contra mí, provocando que Sylphy e Ira entrecerraran los ojos hacia ella. ¡Uf! Podía sentir cómo estallaban los fuegos artificiales entre ellas.

Subimos varios tramos de escaleras en medio de este ambiente incómodo, y finalmente caminamos por un pasillo hacia nuestro destino. El mobiliario del castillo era bastante sencillo. ¿Era éste el sentido del estilo de Elen?

"Qué nostalgia", murmuró Sylphy. "Recuerdos de hace veinte años vuelven a mí".

"Mm, ha pasado mucho tiempo", dijo Ira. "Muchos de los muebles han cambiado, pero el castillo en sí es como era. Ese candelabro es el mismo, por ejemplo".

Ira miró un candelabro en la pared que brillaba con una luz dorada opaca. Probablemente era de latón. Supongo que los del Reino Sagrado no se desvivirían por arrancar un candelabro de latón de la pared, ¿eh?

"¿Soy yo, o hace frío aquí?" pregunté. Cuanto más caminábamos, más frío parecía hacer.

"Eso significa que estamos cerca", respondió Sylphy, con una expresión rígida en el rostro.

Ah, cierto. Su padre había usado sus poderes para congelar toda la zona. Normalmente, una persona moriría si fuera congelada, pero él debió usar algún tipo de magia para mantener a su familia en una especie de estasis. Decidí no pensar demasiado en ello. Tratar de abordar científicamente la magia aquí era una tontería. Especialmente en asuntos de la vida y el alma.

Si habláramos de fenómenos puramente físicos, por supuesto, sería diferente. La magia del viento tenía todo tipo de aplicaciones interesantes. También me gustaría echar un vistazo a la magia de explosión y luz. Apuesto a que podríamos hacer magia que disparara potentes rayos de luz, o incluso un arma láser.

"Hasta aquí hemos llegado. Si vamos más lejos, Lime y los demás nos detendrán", explicó Elen cuando nos detuvimos a mitad del pasillo.

En ese momento, podíamos sentir claramente el aire helado en nuestra piel. Era como si estuviéramos en una nevera.

"¿Está bien seguir adelante?" pregunté.

"Todo irá bien", me aseguró Sylphy. "Seguro que están vigilando".

Siguió adelante sin preocuparse por nada, seguida por mí, Elen, Ira y el escuadrón de magos. El frío se hacía cada vez más intenso, y parecía como si nos estuvieran apuñalando la piel rápidamente. Yo podía soportarlo, pero la pobre Ira estaba temblando.

"Ira".

Le tendí la mano y ella me la cogió con fuerza. Usé mis dos manos para intentar calentar la suya.

"Tan cálido..."

"Sólo un poco más. Aguanta."

"Mm."



Ira asintió, habiendo recuperado parte de su ánimo habitual. Sylphy y Elen la miraban celosas.

"¿Quieres que te coja las manos?"

Sylphy trató de actuar con indiferencia. "Claro."

Pero Elen fue tan directa como pudo ser. "Sí."

Ambas chicas se agarraron a una de mis manos cada una. Yo tenía literalmente una flor en cada brazo.

"Considerando la grave situación en la que estamos, debo parecer ridículo".

"No creo que importe", dijo Sylphy mientras seguíamos caminando por el pasillo helado.

Elen y yo la seguimos, casi como si tirara de nosotras. Detrás, podía oír los pasos de Ira y el escuadrón de magos.

Después de caminar un rato, llegamos a nuestro destino.

"Esto es una locura".

Toda la habitación estaba helada.

El lujoso mobiliario, los sofás que probablemente fueron mullidos, las hermosas princesas sentadas en ellos, el rey tumbado en el suelo con la reina a su lado... todo estaba congelado. Un único momento congelado en el tiempo.

Una extraña luz envolvió la zona. Era extremadamente similar a una que había visto antes... Sí, el segundo día... no, la mañana del tercer día después de haber venido a este mundo.

"¿Espíritus?"

"Sí. Espíritus de hielo", explicó Sylphy.

Su mirada se clavó en los cinco individuos que teníamos delante y que estaban congelados de sueño.

El rey tumbado en el suelo parecía tener unos veinte o treinta años, y era guapísimo. La reina estaba congelada con una expresión triste en el rostro, dejándole descansar la cabeza en su regazo. Sus rasgos faciales se parecían mucho a los de Sylphy.

En el centro de la habitación estaban las princesas congeladas, dos en el sofá grande juntas y la tercera en un sofá más pequeño. Todas se parecían a Sylphy a su manera. ¿Eran sus hermanas pequeñas?

"¿Son espíritus? Pero..." Elen mostraba una expresión preocupada en el rostro, lo que me hizo inclinar la cabeza, confundido.

Mientras tanto, Sylphy me soltó la mano y se colocó a la entrada de la sala helada. Con ambos pies firmemente plantados en el suelo de piedra, empezó a cantar.

Probablemente, la canción no tenía letra. Hasta ahora, había sido capaz de entender todos los idiomas de este mundo, hablados y escritos; si hubiera habido palabras, debería haber sido capaz de entender la letra.

Pero los efectos de su música eran asombrosos. Los espíritus de hielo que flotaban libremente por la sala mientras emitían un ligero resplandor azul empezaron de repente a rodear el centro de la sala, casi como si bailaran al ritmo de la canción de Sylphy. Su número empezó a disminuir gradualmente, y a medida que lo hacían, el aire helado empezó a calentarse. El tiempo en la habitación empezaba a moverse de nuevo.

La primera persona en abrir los ojos fue una de las princesas elfas que tenía los ojos cerrados y había estado apoyada junto a la hermosa princesa que estaba a su lado. Era la más pequeña del grupo, no muy diferente de Ira en ese aspecto.

"Mm... Hace frío aquí".

Tembló un momento mientras se frotaba los ojos adormilados, antes de posar su mirada en Sylphy, en la entrada, y luego en el resto de la habitación.

Su pelo azulado se agitó un poco y sus ojos aguamarina observaron la escena.

"¿Quién eres? ¿If? ¿Dori...?" La princesa pronunció los nombres de sus hermanas y empezó a intentar despertarlas.

"Hace frío..." La siguiente princesa se despertó, la que había estado durmiendo junto a la primera. ¿Era ella If, entonces? ¿'Aqua'...? ¿Dori, y Madre también? ¿Padre...?"

Estaba claro que la joven aún no se había despertado del todo. Se frotó los ojos y sacudió la cabeza varias veces. Era pelirroja y brillaba con luz propia. Era un color que nunca podría existir de forma natural en la Tierra, pero, por alguna razón, le sentaba de maravilla. Tenía los ojos como esmeraldas y era delgada y de piernas largas. "Delgada" era quizás la mejor manera de describirla.

"¿Hm...?" La siguiente persona en despertarse fue la princesa de pelo rubio y cuerpo... relleno que estaba sentada en el sofá más pequeño. Parecía ser un poco más baja que Sylphy, pero era... eh, sí, más grande que ella en otros aspectos. Increíble. Destruyó el concepto que tenía de que los elfos eran todos esbeltos.

La joven parecía tener dolor de cabeza, ya que se agarraba la cabeza con ambas manos y miraba lentamente alrededor de la habitación. Finalmente, se volvió hacia Sylphy junto a la entrada.

"¿Sylphy...?", dijo.

"¿Wha?"

"¡¿Whaaa?!"

Las otras dos princesas alzaron la voz, sorprendidas, y se volvieron hacia Sylphy. Al parecer, no la habían reconocido.

"Ix..."

La última persona en despertar de su letargo fue la reina, y susurró el nombre de quien sólo podía suponer que era el rey. Dirigió su triste mirada hacia Sylphy, ojos carmesí como los de su hija se clavaron en ella y se abrieron de par en par.

"¿Sylphyel...?"

"Sí, madre". Sylphy apenas consiguió responder con su voz casi temblorosa.

"Lo juro... Veo que sigues siendo una llorona. Ven aquí". Sonrió afectuosamente mientras Sylphy se dirigía lentamente hacia ella y caía de rodillas, abrazándola con fuerza. "Gracias... Debes de haber sufrido mucho".

Sylphy lloraba en silencio mientras hundía la cabeza en el pecho de su madre. Su madre se limitó a seguir acariciándola.

Mientras Sylphy dejaba que su madre la mimara, yo me agaché junto al rey y le tomé el pulso. Su cuerpo estaba frío como el hielo y no sentía ningún latido. Tal como Lime y los demás habían dicho, a cambio de su vida, congeló el tiempo para toda su familia.

"Lime".

"¿Llamasteeeeee?" Algo cayó del techo, adoptó inmediatamente forma humana y ladeó la cabeza. Como era de esperar, nos había estado vigilando.

"¿Puede salvarse el rey?" pregunté.

"Imposible. Usó toda su magia y fuerza vital hace veinte años, así que su alma se ha destrozado".

"Ya veo..."

Esperaba que hubiera una oportunidad, pero el mundo no fue tan amable.

"De cualquier manera, no podemos dejarlo aquí así..."

Eché un vistazo a Sylphy, que seguía llorando en el pecho de su madre. No podía poner el cuerpo de su padre en mi inventario sin su permiso, así que decidí hablar primero con sus hermanas.

Me levanté y me acerqué a las tres princesas. La primera princesa en despertarse se llamaba Aqua y tenía el pelo azul-plateado; la segunda princesa era If, de pelo rojo brillante; y la última princesa en despertarse era Dori, la mayor de las tres, y tenía un precioso pelo rubio dorado.

Aparte de Dori, las otras dos tenían colores de pelo que nunca se habrían visto de forma natural en la Tierra.

"Hola", dije. "Me llamo Kousuke, y es un placer conocerlas a todas. En el Bosque Negro, Sylphy... Lady Sylphyel me acogió y me salvó la vida. Desde entonces, he estado trabajando junto al Ejército de Liberación para recuperar el Reino de Merinard del Reino Sagrado."

"¿Es así...? Mi nombre es Doriada Danal Merinard. Soy una de las tres hermanas mayores de Sylphy. La del pelo rojo es Ifriita, y la otra chica es Aqual".

"Ya veo... ¿Entonces la mujer de allí, la reina? ¿Es seguro asumir que ella es tu madre?"

"Correcto", dijo Doriada. "Seraphita Danal Merinard. La esposa del rey Ixil Danal Merinard y madre de nosotras cuatro".

"¿Así que son cuatro en total?"

"Sí". Doriada esbozó una sonrisa preocupada. Sólo podía suponer que se debía a lo mucho que había cambiado Sylphy. En apariencia, parecía de la misma edad que Doriada, o quizá incluso mayor. Probablemente era más alta que ella, y había engordado del mismo modo que Doriada. Por otro lado, aunque Doriada era más pequeña que Sylphy, era igual de explosiva. Sinceramente, no sabía dónde mirar sin ser irrespetuoso. Ella era otra cosa.

En el sofá, Ifriita y Aqual se habían acurrucado y me miraban fijamente.

Ifriita tenía una complexión esbelta, mientras que Aqual era plana como Ira. Las tres eran realmente hermosas. Hasta cierto punto, podía entender por qué el Reino Sagrado estaba tan desesperado por hacerse con ellas. Para el enemigo, cada una de ellas era un material estratégico capaz de producir poderosos guerreros. Era suficiente para darme ganas de vomitar.



"En primer lugar, sé que todo esto es un poco desconcertante para vosotros, pero por favor, no os preocupéis", les dije. "Hemos venido aquí junto con Sylphy para salvaros a todos y luchar para recuperar el Reino de Merinard. Y creo que esa batalla está llegando a su fin".

"¿Es así...? ¿Cuánto tiempo llevamos dormidas?" preguntó Doriada.

"Aproximadamente veinte años. Sé que despertar después de un sueño tan largo debe ser duro para todos ustedes, así que podemos explicar todo una vez que hayan descansado."

"Muy... bien". Doriada abrió y cerró las manos antes de levantarse. "Ah."

"Er."

Tan pronto como Doriada se levantó, su ropa se evaporó, dando lugar a sus dos grandes frutos sacudiéndose delante de mis propios ojos.

Oh, maravilloso.

El aire de la habitación se congeló, igual que antes de que Sylphy rompiera el hechizo.

De momento, cerré los ojos, me los cubrí con la mano izquierda y saqué una sábana blanca de mi inventario. Se la tendí a Doriada. Ni que decir tiene que me aseguré de no tocarla al hacerlo. Sabía lo lejos que estábamos.

"¿Ya puedo abrir los ojos?" pregunté, una vez que sentí que me quitaba la sábana de la mano.

Se hizo el silencio por un momento. Luego oí un "Por supuesto" en un tono bajo y avergonzado. Abrí los ojos y la encontré sentada en el sofá, con la cara roja y el cuerpo envuelto en la sábana.

"Así que, mis disculpas", dije.

"No hace falta que te disculpes. Al fin y al cabo, fue un accidente", contestó en voz tan baja que pensé que desaparecería.

No es de extrañar si tenemos en cuenta que acababa de ser vista desnuda por un hombre al que conocía por primera vez. En ningún mundo había un hombre que no se congelara en ese escenario. En todo caso, quería ser elogiado por lo rápido que me recuperé y le di algo para cubrirse.

"Um..."

"¡No mires hacia aquí!"

Volví la mirada hacia Ifriita, que había cogido a Aqual en brazos como para esconderla, con la cara muy roja. Entonces extendió la palma de la mano hacia mí.

Moverse así obviamente... "¿Eeek?!"

"¡Hiyah!"

Justo antes de que les fallara la ropa, saqué una segunda sábana y la arrojé sobre sus cuerpos.

"¿Qué?!"

La sábana blanca se extendió perfectamente en el aire, cayendo lentamente sobre las chicas. Heh, jera un hombre capaz de aprender! No repetiría los mismos errores dos veces.

"Melty".

Sin volverme hacia Sylphy y los demás, llamé a Melty, que rápidamente cogió la tercera sábana que llevaba sobre los hombros.

"De acuerdo", dijo. Ella se encargaría del resto.

"Um, imagino que la baja temperatura probablemente dañó sus ropas durante los largos años", dije.

"Mm, sí", dijo Ira. "Ni siquiera me di cuenta."

"Por ahora, tiraré un montón de conjuntos de su talla. Lo siento, pero ¿podrías llevarme fuera de la habitación, Lime?"

"¡Entendido!"

Saqué un montón de ropa de mujer de mi inventario y me cubrí la cara con ambas manos. Entonces sentí que algo suave empezaba a cargarme. La cal era muy conveniente.

No quise decir eso de manera insultante. Sólo quise decir que era muy confiable.

Cuando oí que la puerta se cerraba detrás de mí, abrí los ojos y descubrí que Lime y yo no éramos los únicos que habíamos abandonado la habitación: Elen también estaba aquí.

"Dudo que pudieran relajarse y hablar las cosas con una Santa del Adolismo presente", dijo. "No soy nada si no soy considerado, después de todo".

"Entendido. Bueno, me alegro de Sylphy llegó a cumplir uno de sus objetivos principales. Las familias deben permanecer juntos si pueden, ¿eh? "

Nada de eso significaba mucho para mí. Mis padres estaban divorciados, y mi madre murió de una enfermedad. Mi viejo y yo tampoco nos llevábamos muy bien. Estaba segura de que tenía algunos recuerdos familiares felices enterrados en algún lugar profundo, pero si los tenía, no podía recordarlos.

"¿No tienes buenos recuerdos de tu familia?", preguntó Elen.

"Me pregunto", tarareé. "Es algo complicado. No es algo que pueda explicar rápidamente, supongo. Mi sentido de lo que significa estar casado difiere bastante de cómo es en este mundo".

A menos que una pareja fuera devota de la religión, el Japón que yo conocí trataba el matrimonio de forma más informal. Ibas al ayuntamiento, rellenabas unos papeles, sellabas algunas cosas y ya está.

Sabía que en realidad las cosas no eran tan casuales; cuando te divorciabas, sabía que tenías que pagar ciertas tasas y la manutención de los hijos, y que todo era un poco pesado.

Había visto todo tipo de cosas en el camino hacia el divorcio de mis padres, así que para mí, el matrimonio y el concepto mismo de familia me parecían muy lejanos. Como si estuviera viendo algo a través de un monitor. Podía mirarlos y observarlos, pero nunca podía alcanzarlos y tocarlos, ni quería hacerlo.

"Yo misma no tengo muchos buenos recuerdos", dijo Elen. "Mis padres eran firmes creyentes del Adolismo, así que cuando mis poderes salieron a la luz, me entregaron inmediatamente a la iglesia. A cambio de oro, debo añadir".

"Bueno, es una historia desagradable".

"Como santa, me trataron con sumo cuidado, asegurándose de que me criaran y alimentaran bien. Mientras tanto, mis padres probablemente

vivieron una buena vida gracias al oro que recibieron. Nadie salió mal parado".

"Devuélveme mi simpatía".

"¿Pedirías el regreso de algo sin forma física?". Elen entrecerró los ojos rojos mientras una fina sonrisa se dibujaba en su rostro. Sujetaba su cuerpo como si se estuviera protegiendo. "Entonces imagino que me pedirás todo tipo de cosas vulgares, ¿no?".

"Oooh, ¿Kousuke es un intrigante?", dijo Lime, observándonos con gran emoción.

"Lo has entendido mal. Soy un caballero".

Podía sentirme cada vez más agotado sólo de hablar con estos dos. Pero tengo que decir que aprecié el ambiente más ligero.

"Bueno, de cualquier manera, esta es una reunión emocional para Sylphy", dijo. "Cuando terminen, comienza la verdadera lucha".

"Parece que tienes una gran lucha por delante. Hee hee." Elen lo hizo sonar como si no tuviera nada que ver con ella, pero poco sabía, ella iba a estar haciendo un montón de ayudar. En cuanto a lo que planeaba hacerle hacer, aún no lo había pensado. Pero lo haría.

"¿Puedo ayudar yo también?", preguntó Lime.

"Buena pregunta... Si encontramos algo en lo que puedas ayudar, ¿te importa?". Pregunté. "Por ahora, me gustaría que te centraras en proteger a Sylphy y a la familia real".

"¡Okaaay!"

Lime era tan seria y adorable.

Justo cuando ese pensamiento cruzó por mi mente, noté que espesos fluidos rojos y verdes emergían de las esquinas del pasillo. Bess y Poiso estaban aquí.

"¡Ah, estoy taaaan agotada!" Levanté la voz. "¡Si tan sólo Bess y Poiso estuvieran aquí para hacerme sentir mejor!"

"Supongo que no tengo elección, entonces", dijo Bess.

"¡Has llamado y aquí estoy!" dijo Poiso.

Las dos limos emergieron y se combinaron con Lime para levantarme y empezar a vibrar. Me sentí como un santuario portátil que uno podría encontrar en un festival japonés.

"Realmente tienes una amplia zona de ataque, ¿no?" comentó Elen. "Humanos, semihumanos, monstruos. No te importa en absoluto".

"Lime y sus hermanas son más espíritus que monstruos, para que lo sepas", respondí. "Por alguna razón, las hadas y los espíritus se sienten atraídos por mí, aunque no tenga ni una pizca de energía mágica en mis huesos. Y lo que es más importante, estas chicas de baba hacen la cama más cómoda del mundo. Deberías probarlas".

"Supongo que lo haré. Sólo un momento".

Elen tenía la guardia alta, pero, al ver que yo no tenía problemas, decidió probar la cama de baba. Heh, ¡iba a experimentar una comodidad tan increíble que nunca querrá hacer otra cosa!

"Kousuke, siento entretenerte... ¿Qué está pasando aquí?" Sylphy se cortó tan pronto como nos vio.

Entendía perfectamente de dónde venía. Después de su emotivo reencuentro con su familia, vino aquí sólo para encontrarnos a Elen y a mí medio sumergidas en las chicas de baba, disfrutando de un momento de dicha. Nuestros cuerpos estaban siendo masajeados, y encima, Poiso estaba produciendo el más refrescante de los aromas.

La combinación de masaje y aromaterapia fue increíble. Tanto Elen como yo habíamos pasado por mucho físico y mentalmente, así que todo esto fue extremadamente efectivo. De hecho, nos sentimos tan bien que nada más parecía importar.

Sylphy se tapó la boca y la nariz con un trozo de tela y fulminó a Poiso con la mirada.

"Será mejor que no hayas mezclado ningún elemento peligroso en ese aroma tuyo".

Aaah, esto se sintió increíble.

"¡Nada adictivo!" insistió Poiso.

"Libera a Kousuke y a la santa de una vez", exigió Sylphy en tono serio, apretando los puños.

¡Heh heh, yoooo, Sylphy! ¡No seas tan cabeza dura! ¡Este aroma te coloca como el demonio!

"Estos dos estaban tan estresados que tuve que llegar tan lejos", dijo Poiso.

"Lo tendré en cuenta, pero no puedo tener a estos dos así ahora mismo", insistió Sylphy. "Ponlos de pie."

"Seguro que nos tratas con rudeza a los espíritus". Poiso suspiró, y un tremendo aroma se disparó de repente por mi nariz y directo a mi cerebro.

"¿Buah?!"

"¿Nngh?!"

¡Era como cuando tomas demasiado wasabi o algo así! ¡Ow! ¡Duele!

"Nnnngh..." Elen se agarraba la nariz, las lágrimas brotaban de sus ojos.

Esto era demasiado sólo para volver a la atención. Ella parecía adorable, sin embargo.

"¿De vuelta a la normalidad?" Frunciendo el ceño, Sylphy me agarró de la nariz y me giró en su dirección. "¿Kousuke?"

"Kerblaaah".

Cuando intenté lanzar una mirada a Elen, Sylphy me apartó con fuerza. Parecía adorable con el ceño fruncido. ¿Cómo podía ser tan adorable una criatura así? ¿Eran celos? ¿Estaba celosa? Estaba reaccionando con más intensidad que nunca. De hecho, esta podría haber sido la primera vez que lo dejaba ver tan claramente.

"¡Aquí ven!" chirrió Lime, poniendo su mano alrededor de la nariz de Elen para hacer... algo.

"¿Nngh?!"

En realidad, sabía exactamente lo que estaba haciendo, y dependiendo de sus métodos, Elen podría requerir un chequeo psiquiátrico. Dale a la chica un respiro, Lime.

"No puedo creer que seas tan violenta contra una santa..." Elen había sido liberada del lecho de baba y estaba a cuatro patas, temblando. Que le

sonaran la nariz a la manera del limo era aparentemente demasiado para ella.

En cuanto a mí, bueno, en ese momento me estaban ajustando la ropa. Sylphy me había sacado de la cama de baba un poco a la fuerza. En momentos así, era mejor dejarme llevar y dejar que ella se ocupara de mí. Lo había aprendido durante el tiempo que llevaba aquí.

"Están listos para ... Quiero decir, estamos listos para comenzar la reunión", dijo Sylphy. "Adelante."

"Entendido."

"De acuerdo."

Elen cambió en un instante a su modo de santa inexpresiva. Detrás de ella, Lime utilizaba uno de sus tentáculos para arreglarse la ropa. No pude evitar encontrar la vista un poco conmovedora. De hecho, me pareció que Lime se estaba encariñando con Elen. Cuando Bess se convirtió en una cama para ella y Poiso en una manta, no sentí ninguna animosidad de su parte hacia Elen. En todo caso, parecía que le tenían cierto afecto.

¿Se habían hecho íntimas mientras trabajaban juntas para comunicarse con el Ejército de Liberación? ¿O poseía Elen algo que atraía a los espíritus hacia ella? Cualquiera de las dos opciones parecía probable.

Con eso en mente, volví a la habitación antes congelada...

...Y conseguí resistir el impulso de levantar la voz.

Muy bien, Aqual estaba bien. Claro, su traje era un poco con volantes—que llevaba el traje de chica mágica que había hecho para Ira—pero eso estaba bien. Dependiendo de su perspectiva, ella sólo llevaba un vestido lindo.

Pero Ifriita, bueno. Llevaba un chándal rojo por alguna razón. Claro, te tapaba del todo, pero ¿por qué un chándal rojo? ¿Porque tenía el pelo rojo? Una princesa elfa vistiendo un chándal rojo me parecía algo fuera de lugar.

Me fulminó con la mirada. "¿Qué?"

"Oh, nada."

Desvié la mirada sólo para que mis ojos se posaran en Doriada y su jersey de punto sin mangas. Excelente. Seguí extrañado por su elección, pero le

quedaba muy bien su nuevo atuendo. Los pechos grandes y los jerséis de rayas verticales eran la combinación perfecta.

"¡Ow!"

"Estás mirando demasiado".

Sylphy me había pellizcado el muslo, pero no creí que me estuviera fijando tanto... Y ahora Doriada parecía toda avergonzada por lo que había dicho.

"Debo disculparme por las molestias que le hemos causado, Señor Kousuke... No, Lord Kousuke."

Me giré en la dirección de la que procedía la voz.

¿Cómo podría describirla mejor...? Era increíblemente hermosa. Tenía los mismos ojos ámbar que Sylphy, y cada mechón de su pelo era como un hermoso y brillante hilo de plata. En efecto, esta mujer tenía tanto los ojos como el pelo de Sylphy. Sus rasgos también se parecían a los de ella. Eran innegablemente madre e hija.

Llevaba un vestido negro y me dirigió una sonrisa ligeramente teñida de melancolía. Me arrodillé ante ella y bajé la cabeza. Independientemente del trato que recibiera en el futuro, ahora era la esposa del difunto rey del antiguo reino de Merinard. Sentí que debía mostrarle el máximo respeto. Dejaría de lado el hecho de que Sylphy y yo fuéramos íntimos, o que todas sus hijas me dirigieran miradas desafortunadas.

"No merezco tales palabras, Alteza", dije. "Como nací y crecí en otro mundo, estoy seguro de que a veces puedo resultar grosero o impropio, así que sólo pido su clemencia".

"Por favor, no hay necesidad de ser tan formal", me aseguró. "Sylphyel me ha dicho que le habría sido casi imposible llegar hasta aquí sin tu ayuda. Y que, en efecto, eres un visitante de otro mundo. Un Visitante Legendario. ¿Es eso cierto?"

"Um, sí."

"Entonces esa es aún más razón para que abandones las formalidades. Los verdaderos visitantes legendarios tienen derechos y poderes equivalentes a los de la realeza en muchos sentidos. Y por lo que he oído de Sylphyel y Melty, tú eres de hecho el artículo genuino".

"¿Es así como funciona todo esto?" pregunté.

"Lo es. Y lo más importante, eres el marido de Sylphyel, ¿no? No disfruto especialmente haciendo que mi yerno se arrodille ante mí". Seraphita me dedicó una leve sonrisa. ¿Era su forma de bromear? No sabía cómo reaccionar.

"Francamente, preferiría que tuvieras tiempo para hablar con mi madre y mis hermanas y conocernos", dijo Sylphy, "pero no tenemos el lujo del tiempo".

"Todavía puedes llamarme 'mamá', ¿sabes?"

"Kousuke, lo siento, pero ¿podrías poner el cuerpo de mi padre en tu inventario? Estará más seguro allí hasta que podamos darle un entierro apropiado".

"¡Sylphy me ignoró!" jadeó Seraphita. "¡Dios mío! Dori, ¡Sylphy ha entrado en su fase rebelde! ¿Qué voy a hacer?"

"Madre, creo que Sylphyel está un poco preocupada en este momento..." Doriada hacía todo lo posible por consolar a su madre, a la que le llovían lágrimas de cocodrilo. Hrm... Sólo podía imaginar que se trataba de una fachada, encerrando en su corazón la profunda tristeza de haber perdido a su marido y haciendo todo lo posible por mostrarse alegre ante sus hijas.

"Voy con Sylphy", interrumpió de repente la señorita de Chándal Rojo.

"¿If?" Aqual, todavía con su traje de niña mágica con volantes azul claro, miró a Ifriita a su lado.

"Antes de que todos nos durmiéramos, sólo me eché atrás por padre", dijo Ifriita. "Pero no he renunciado a la lucha contra el Reino Sagrado. Voy a unirme a la batalla".

La señorita de Chándal Rojo respiraba con dificultad. El problema era que no la conocía lo suficiente como para decir nada sobre su potencial de combate. Por su nombre y su aspecto, parecía que tenía afinidad con los espíritus de fuego, lo que venía acompañado de la imagen de un poder altamente destructivo, pero ¿era realmente así? Si no era más que una equivocada sensación de derecho derivada de su posición de princesa, no sería más que una carga.

"Mi querida hermana, If. Lo siento, pero quiero que te quedes atrás por ahora", le dijo Sylphy. "Si vamos a tomar el control de todo Merinesburg, no podemos permitirnos perder el tiempo".

"Veo que tu cuerpo y tu actitud han crecido desde que me dormí, Sylphyel. Escucha, déjame esto a mí". Ifriita infló su pecho. "¡Asaré a esos tontos del Reino Sagrado con mi magia!"

Sí, esto no era bueno. Lancé una mirada rápida a Melty y a Ira, pero cerraron simplemente sus ojos y sacudieron sus cabezas con expresiones preocupadas. Ah, está bien. Entendido.

"Sylphy, nos encargaremos de tener Merinesburg bajo control", dije, "así que deberíais pasar algún tiempo juntos como una familia".

Miré a Ifriita, que rápidamente se rodeó el cuerpo con los brazos como para protegerse. Era como un gato tratando de amenazarme.

"Hah."

"¡Hey, espera! ¡¿Dónde estabas mirando cuando te reías?! ¡Te voy a matar!"

"Sylphy, cuento contigo", dije.

"Lo sé."

"Hey, espera un minuto—¡gah! ¡¿Eres tan fuerte?!" gritó Ifriita. "Espera, Sylphyel, ¡¿cuándo demonios te convertiste en ogro?!"

"Hehe, mi querida hermana, ¿jugamos un rato?"

"Ahora no es el momento para... ¡hey, espera! ¡Ow, eso duele! ¡Aaaagh!"

Podía oír los gritos de la señorita de Chándal Rojo desde detrás de mí hasta que los apagó la gruesa puerta que se cerraba delante de ella.

"Lime, Bess, Poiso. Protejan este lugar, ¿de acuerdo?"

"¡Lo tienes!"

"Bien, supongo que lo haré".

"¡Muy bien!"

"Ira, Melty, Elen, Madame Zamil. Vamos. "

Mientras Sylphy mantenía ocupado al berserker, era nuestra oportunidad de acabar con todo lo que pudiéramos.



Tomar el control del castillo fue como la seda. Melty dio las órdenes, Elen la respaldó y conseguimos que no sólo el Ejército de Liberación, sino también la gente que trabajaba en el castillo se pusiera manos a la obra. Probablemente ayudó que la gente tuviera miedo de nuestros soldados. Después de todo, una fuerza de miles había sido prácticamente aniquilada. Para la gente de Merinesburg, probablemente parecíamos una aterradora fuerza de la naturaleza.

Lo primero que hicimos fue desarmar a todos en el castillo. Íbamos a hacer que el escuadrón de fusileros y las fuerzas especiales custodiaran el castillo, así que no necesitábamos a los hombres del Reino Sagrado. Obviamente, no queríamos que iniciaran un levantamiento, así que nos aseguramos de quitarles hasta la última arma y armadura que tuvieran.

Después empezamos a coger monedas y alimentos. En cuanto a la moneda, nos llevamos dinero real, joyas, gemas, metales preciosos e incluso notas escritas a mano. Dejamos lo mínimo en cuanto a arte y mobiliario, y el resto desapareció en mi inventario. No pensábamos convertir estas cosas directamente en dinero; las recogía para poder confirmar directamente sus datos. Luego pasaría esa información, se redactaría un acta y mañana lo devolveríamos a la cámara acorazada de la nación.

Lo mismo ocurría con los alimentos. Las cosas almacenadas en el castillo estaban allí en caso de emergencia, así que no serviría de nada dejar los estantes vacíos. Si yo mismo controlara las cosas, no tendríamos que preocuparnos por bienes robados o cosas que se echaran a perder, pero entonces me vería atrapado en tareas de almacenamiento, así que se decidió que lo registraríamos todo antes de devolverlo a los almacenes.

En cuanto a por qué estábamos haciendo esto, era porque simplemente aceptar los materiales del Reino Sagrado como un hecho era arriesgado. En nombre de la seguridad, el Ejército de Liberación tenía que comprobarlo todo de todos modos, así que tenía más sentido hacerlo así. Además, si encontrábamos alguna incoherencia debida a una mala gestión, podíamos descubrir a los responsables.

"Tanto... ¡Tanto que hacer!"

En cualquier caso, después de acabar las cosas en el castillo, tendría que recorrer todo Merinesburg, asaltando barracones, alojamientos, almacenes de armas, almacenes de comida y recogiendo todas sus cosas. Luego tendría que visitar a los principales poderosos de la ciudad para llevarme también sus cosas. Para enviar las cosas a los lugares adecuados en las cantidades correctas, necesitábamos confirmar las cantidades totales de todo lo que teníamos ahora.

Ni que decir tiene que mi inventario era perfecto para esto. El hecho de que pudiera obtener un número exacto sin hacer casi nada fue extremadamente útil, ya que estábamos tratando con cantidades masivas. Toneladas de espadas, lanzas, flechas, etc. Y en cuanto a los alimentos de emergencia, descubrí que teníamos toneladas que ya no eran comestibles ni utilizables. También encontré muchos casos en los que las cifras registradas por el Reino Sagrado eran totalmente erróneas. Un ejemplo concreto fue la harina: se suponía que había mucha en stock, pero al comprobarlo, apenas tenían nada. La gestión era nefasta.

Cada vez que encontrábamos una incoherencia, Melty mostraba la mayor de sus sonrisas. ¡Parecía que se lo estaba pasando taaaan bien!

¡Era aterradora! ¡Quienquiera que estuviera a cargo, discúlpese! ¡Antes de que fuera demasiado tarde!

Cuando terminé con todo eso, fue hora de ir a las instalaciones donde teníamos a los prisioneros de guerra. La mayoría de los soldados del Reino Sagrado que iban a la batalla morían, así que no teníamos muchos en cautividad, pero sí un buen número de personas que habían sufrido heridas terribles. Necesitaban lugares limpios para dormir y atención médica constante.

Esto era menos que una prisión y más que un hospital, para ser honesto. Un hospital con mucha seguridad.

Se construyó después de demoler la mansión que había aquí originalmente. Había pertenecido a gente poderosa que había huido al enterarse de que se acercaba el Ejército de Liberación.

Cogí el poco mobiliario que quedaba y lo metí en mi inventario, luego usé mi pico de mithril para destruir el lugar y reducirlo a materiales básicos, que luego usé para construir este hospital-barra-prisión. La valla era resistente y bastante alta, así que la dejé como estaba. Después de construir una

torre de vigilancia, estaba prácticamente terminado. También construí una torre de agua en el centro de la instalación que utilizaba una fuente de agua ilimitada. Eso fue quizá lo único digno de mención especial.

Ah, y cuando estaba destruyendo la mansión con mi brillante pico y pala, aplanando la tierra, y luego construyendo un impresionante bloque de tofu... Er, quiero decir, una impresionante prisión, fui descubierto por unos cuantos ciudadanos. Sinceramente, no había forma de que hubiera podido ocultar todo el proceso. La zona era tan amplia que intentar despejar un espacio así de todos los curiosos era casi imposible.

Después de terminar las cosas, hice que el escuadrón de bombardeo aéreo llevara a los prisioneros.

¿Qué era lo siguiente? Gah, ¡quedaba tanto por hacer!

"Estoy muerto", gemí.

"Debilucho", dijo Ifriita. "Segundos".

"¡¿Cuál es tu problema?!"

"El hecho de que le sirvieras segundos a pesar de lo irritante que es hablar de lo amable que eres, Kousuke", se rio Sylphy.

A pesar de haber dicho que mañana devolvería la comida de emergencia al almacén, acabé haciéndolo al final del día, después de terminar mis otras tareas infernales. Como era de esperar, estaba muerto cuando oscureció y por fin me libré de mi infierno personal. Más concretamente, fue Sylphy la que me salvó de las garras de Melty con el pretexto de querer presentarme adecuadamente a su familia y servirles platos de la Tierra. Sylphy era legítimo un ángel. Melty era un demonio.

Así que ahora estaba en medio de servir a las hermanas y la madre de Sylphy una variedad de diferentes platos de la Tierra. A Aqual le encantaban los postres, a la señorita de Chándal Rojo le encantaban la pasta y la carne, y Doriada disfrutaba con el pollo frito y la comida basura. La madre de Sylphy parecía ser una comedora ligera, así que estaba mordisqueando un montón de platos diferentes y disfrutando del hidromiel que había puesto.

"Increíble", dijo Aqual. "Hay tantas delicias que nunca había visto. Es como un sueño hecho realidad".

"No sabe ni medio mal", dijo Ifriita.

"Está todo delicioso", me dijo Seraphita.

Sinceramente, no podía soportar la actitud de Chándal, pero ella también parecía estar disfrutando de su comida. Si me limitaba a considerar sus comentarios tontos como las palabras de una chica joven, no me molestaba tanto. Aunque tenía la sensación de que era mayor que yo.

"Tienes muchos talentos, Kousuke", dijo Doriada con una sonrisa, hinchando las mejillas.

Era un poco lamentable que una cara tan bonita estuviera cubierta de salsa de pizza, pero no podía desagradarme una mujer que disfrutaba de la buena comida.

"En realidad no tengo ningún talento", insistí. "Esto es sólo mi poder".

"Yo diría que la habilidad que posees como Visitante Legendario es un talento", dijo Seraphita. "Es uno que aprendiste a usar adecuadamente por tu cuenta, ¿no es así?".

"A veces me lo pregunto. Eso espero".

¿Había dominado realmente mis poderes? No estaba intentando desbloquear logros ni nada por el estilo, y como me había dejado llevar por la corriente, había muchas cosas que aún no había desbloqueado. Francamente, aún no había llegado del todo a las profundidades de este poder mío.

"Eres sorprendentemente débil."

"No, sólo objetivo. No tengo la confianza de estar haciendo pleno uso de mis habilidades. He matado a un montón de gente para llegar aquí, ya sabes".

Podría haber sido capaz de reducir parte de ese derramamiento de sangre. Pero no creía que mis acciones fueran equivocadas, en términos generales. Puede que no haya tomado el mejor camino, pero mis objetivos eran virtuosos. Después de todo, logramos liberar a la familia de Sylphy.

"Mis disculpas", dije. "No debería haber mencionado esto durante una ocasión tan feliz."

"Por favor, tal como eres", me aseguró Seraphita. "Tenemos que aceptar la realidad a la que hemos despertado".

"Mamá tiene razón", añadió Doriada.

Habían pasado veinte años desde que estas mujeres fueron obligadas a dormir. En ese gran lapso de tiempo, innumerables vidas semihumanas se perdieron o se hicieron miserables bajo el dominio del Reino Sagrado. No sólo eso, sino que para salvar a estas mujeres, el Ejército de Liberación tuvo que matar a innumerables soldados del Reino Sagrado. Ahora mismo, la familia real estaba de pie sobre una montaña de cadáveres.

"Tenemos que decidir qué hacer a partir de ahora", reflexioné.

No sería exagerado afirmar que la razón por la que el Reino Sagrado invadió Merinard se debió a la existencia de estas mujeres. Deseaban su sangre, incluso si eso significaba ir a la guerra. Ahora que habían despertado, el Reino Sagrado podría invadirles de nuevo.

E incluso si recuperáramos todos los territorios del Reino de Merinard, ¿qué lugar tendría la familia de Sylphy en él? El líder de facto del Ejército de Liberación era Sylphy, así que por supuesto serían bien tratados. Pero, ¿había un lugar en las altas esferas del reino renacido para ellos? No estaba seguro.

Obviamente, eran familia, así que no era difícil imaginar que se les tratara como es debido, pero en cuanto a cargos gubernamentales o funciones de poder, no se me ocurría ninguna buena idea. No se me daban bien este tipo de cosas.

"Bueno, dejemos los asuntos difíciles a un lado por un momento y limitémonos a disfrutar del hecho de que una familia se ha reunido", decidí.

"Fuiste tú quien sacó el tema", señaló la señorita de Chándal Rojo.

"¡Ah, mis disculpas! ¡Toma, coge esto en su lugar!"

"¿Qué es esto... ¡Está caliente!"

Le lancé un takoyaki. Ha-ha-ha, cuando terminara de comérselo, le diría cuáles eran los ingredientes. Estaba seguro de que acabaría necesitando

terapia cuando descubriera qué clase de criatura indescriptible acababa de comerse.

Tras la comida, la familia real hizo una pausa para que los jefes del Ejército de Liberación pudieran reunirse.

La hermana mayor de Seraphita y Sylphy, Doriada, quiso participar, y como la petición procedía de la antigua reina, se permitió.

"No diremos nada. Sólo queremos escuchar".

"Madre, hermana, ¿no están cansadas después de su largo sueño?"

"Estamos bien, aunque If y Aqua han llegado a sus límites".

Ambas mujeres se limitaron a ignorar las preocupaciones de Sylphy con una sonrisa. Tenían un aura completamente diferente. Había algo inherentemente culto y con clase en ellas. Cada movimiento que hacían era refinado, algo de lo que Sylphy... carecía. Su educación como miembro de la realeza nunca se completó, así que no era exactamente culpa suya.

"¿Qué pasa?", me preguntó.

"¡Nada de nada! Así que, primero, informes de cada división, ¿sí?"

"Correcto. Procedamos".

Melty bajó la mirada hacia su bloc de notas, el que yo había confeccionado y le había regalado. Se habían distribuido a todos los funcionarios de asuntos internos, junto con bolígrafos. Ellos, junto con los vendedores, les habían dado muy buenas críticas. De hecho, habían dicho que nunca volverían al pergamino, la madera o la pluma.

"En primer lugar, con respecto a los prisioneros de guerra del Reino Sagrado", dijo Melty. "Tenemos un total de 168 personas en cautiverio. También están todos heridos".

Por lo que había visto, más de trescientos soldados habían sobrevivido, aunque no todos con las extremidades intactas. También debía haber soldados cautivos en Merinesburg. Los números no parecían coincidir.

"Se concedió clemencia a quienes no tenían esperanza de curarse y a quienes presentaban lesiones que provocarían secuelas críticas".

Me estremecí ante la fría explicación de Melty. Misericordia... En otras palabras, se les aplicó la eutanasia. ¿Así que todo el mundo no podía ser salvado? Las pociones hechas con sangre de Grande podían usarse para restaurar miembros perdidos, pero conseguir suficientes para cientos de soldados no era realista.

"¿La iglesia tenía algo que decir?"

"Sí. De hecho, fue una propuesta de ellos mismos y de los heridos graves. Los nobles y los plebeyos discapacitados sin magia a menudo son incapaces de encontrar trabajo, lo que les obliga a sufrir en la pobreza para siempre", dijo Melty encogiéndose de hombros. "Aunque no tenemos intención de abandonar nunca a los nuestros".

Esta era una de las muchas diferencias entre el Reino Sagrado y el Frente de Liberación. En nuestro caso, como teníamos pociones de vida, ninguna de nuestras tropas tendría que preocuparse nunca por ese tipo de secuelas. Incluso si lo hicieran, podríamos enviarlos a la retaguardia, donde era seguro, y hacer que trabajaran como personal de apoyo logístico. Obviamente, no podríamos usar pociones hechas con sangre de Grande en todos ellos, pero haríamos lo que pudiéramos.

"Continúa", dijo Sylphy.

"Sí, Alteza. En cuanto a los prisioneros, a los nobles y a los que tienen poderes mágicos se les han puesto ataduras de sellado mágico y están siendo vigilados. Los soldados civiles que no sufrieron heridas graves están siendo tratados como hasta ahora. Cuando comiencen las negociaciones diplomáticas con el Reino Sagrado, funcionarán como nuestra carta diplomática."

Sylphy asintió.

"Todavía tenemos espacio de sobra para más prisioneros, así que no deberíamos tener problemas si capturamos a alguien de las fuerzas de subyugación entrantes. Sin embargo, teniendo en cuenta el número de soldados enemigos gravemente heridos por las batallas hasta ahora, vamos a necesitar más personal médico si esperamos salvarles la vida. También necesitaremos que Kousuke produzca en masa más medicinas".

"Entendido. Acércate al santo mañana sobre el tema. Podemos conseguir hierbas medicinales, ¿sí? Kousuke, quiero que hagas pociones de vida con las hierbas que junte Melty".

"Espera un segundo, Sylphy", dijo Ira. "Sé que la medicina de Kousuke hace maravillas, pero también necesitamos medicina normal. Si requisamos por la fuerza las hierbas del mercado, los precios de los medicamentos en Merinesburg se dispararán, causando descontento entre los ciudadanos."

Sylphy ladeó la cabeza. "Hrm ... Entonces, ¿qué debemos hacer?"

"Debemos proceder con el cultivo de hierbas", respondió Ira. "Con el poder de Kousuke, debemos ser capaces de producir en masa sin problemas."

"Ya veo. ¿Tenemos algún medio para adquirir semillas y plántones?"

"Kousuke tiene algunos. Además, podemos pedirlos a farmacias y alquimistas de la ciudad. También podríamos hacer que los aventureros los recogieran del bosque local".

"Ya veo. Melty, trabajar con Ira para obtener rápidamente las hierbas medicinales que necesitamos".

"Como desee", dijo Melty. "A continuación, me gustaría informar sobre los bienes que requisamos en Merinesburg".

Para resumir el informe de Melty, habíamos adquirido alimentos para unos dos meses. *Dos meses.*

"En otras palabras, ¿podemos permanecer aquí indefinidamente?"

"Correcto".

"Sí."

"Mm-hmm."

"En efecto".

"¿Eh?"

"¿Qué?"

Las únicas que reaccionaron confundidas fueron Seraphita y Doriada.

Era cierto. Si tuviéramos dos meses de margen, podría reorganizar secciones de la ciudad y construir un gran campo con bastante facilidad. Con tiempo suficiente, incluso podría construir campos que dieran paso rápidamente a cultivos en los tejados de todas las casas. Por supuesto,

tendría que rehacer esos tejados para que funcionaran correctamente, pero dos meses serían tiempo más que suficiente.

"Hay materiales que no podemos conseguir en Merinesburg, así que no podríamos escondernos del todo", dijo Sylphy, "pero nuestros enemigos se retirarían antes de que tuviéramos que hacerlo. En ese caso, no tengo intención de esperar a que nos asedien".

"Um, ¿Sylphyel? ¿Qué está pasando?" preguntó Doriada con expresión confusa en el rostro.

Sylphy se quedó callada un momento. Luego dijo: "Con los poderes de Kousuke, podemos cosechar cultivos en muy poco tiempo. De hecho, si él dirige el proceso de principio a fin, tardaría tres días en producir trigo".

Era fácil saber lo que Doriada estaba pensando. ¿De qué demonios estaba hablando? Volvió la mirada hacia las personas que la rodeaban—Melty, Ira y Sir Leonard—pero todos se limitaron a asentir.

Doriada parecía aún más confusa.

"Es cierto", dije. "Aunque yo no controle el proceso, si es tierra de labranza preparada por mí, otra persona podría sembrar las semillas y ver una cosecha completa en unas dos semanas".

Doriada me miró, así que Sylphy siguió explicando.

"Doriada, sé que parece una locura, pero Lord Kousuke es un Visitante Legendario", dijo Seraphita. "Si dicen que es capaz de tales actos, entonces debe ser verdad. No debes hacer comentarios indeseados".

"T-Tienes razón. Le pido disculpas".

"Créeme, todos sabemos perfectamente que los poderes de Kousuke carecen de sentido común", dijo Sylphy. "Es completamente justo que te parezca increíble".

"Mm. Él es una masa de absurdo", Ira de acuerdo.

Ira experimentaba constantemente el latigazo de mis habilidades, y en ese momento le dedicaba a Doriada la más suave de las miradas. Incluso ahora, de vez en cuando se quedaba mirando a lo lejos después de enfrentarse a uno de mis absurdos.

"El siguiente es... orden público en Merinesburg. Leonard."

"Hemos tomado el control de todas las instalaciones del Reino Sagrado en la ciudad. La guardia de la ciudad ha cooperado. Ya hemos terminado de anunciar un toque de queda nocturno para frenar la delincuencia y el caos. Tenemos carreras con visión nocturna patrullando la ciudad y deteniendo a cualquiera que parezca sospechoso".

"Tratarás sobre todo con humanos. Sé amable".

"Por supuesto". Sir Leonard asintió con una expresión extremadamente seria en su rostro. Podía ser muy duro con los miembros del Reino Sagrado, así que a Sylphy debía de preocuparle que fuera demasiado lejos.

"Sólo queda... cómo lidiar con el Adolismo".

La atmósfera de la sala se volvió pesada al instante. Sí, esto era ciertamente un problema sin resolver. Yo personalmente estaba en contra de cualquier trato excesivamente cruel.

"Ya veo. Es un límite justo", dijo Elen, asintiendo en silencio con la cabeza.

Era el día siguiente y estábamos en una de las salas de recepción del castillo. Le acababan de decir dónde se había celebrado la reunión de ayer.

"Si crees que todo eso tiene sentido, nos estarías ayudando mucho", dijo Sylphy, dejando escapar un profundo suspiro desde donde estaba sentada frente a Elen.

La conclusión de la reunión de ayer fue sencilla: mantener el statu quo. Los miembros de la iglesia obedecerían las órdenes del Ejército de Liberación en lo sucesivo, pero se les devolvería cualquier propiedad eclesiástica o fortuna incautada. A cambio, se esforzarían por proporcionar a sus visitantes y a los fieles una sensación de tranquilidad y seguridad.

Haríamos que la iglesia trabajara para impregnar sus enseñanzas con las creencias originales de las antiguas escrituras que descubrimos, rechazando el fanatismo semihumano que se había enseñado hasta ahora. Ya que cambiar las cosas de golpe solo provocaría que la gente desconfiara de la iglesia, haríamos que lo hicieran gradualmente.

En cuanto al presupuesto asignado por el Ejército de Liberación (también conocido como el Gobierno) a la Iglesia, tras investigar cómo se utilizaba

su presupuesto actual, reevaluaríamos la cantidad de fondos que recibían. Elen quería aprovechar esta oportunidad para purgar a los sacerdotes codiciosos del sistema. Esos tipos pertenecían en su mayoría a la secta principal, así que quería que se nos ocurriera algún delito que pudieran haber cometido y los exiliáramos o ejecutáramos. Al hablar de este tema en particular, Elen esbozaba una gran sonrisa. No soportaba a los sacerdotes de la secta principal.

Y así las conversaciones habían llegado a su fin para no—

"¡Sylphy! ¡¿Cómo se te ocurre jugar limpio con nuestros invasores?! ¡Deberíamos cogerlos a todos, colgarlos y prenderles fuego!"

La señorita de Chándal Rojo había permanecido en silencio junto a Sylphy todo este tiempo, cuando de repente unas ideas violentas salieron de su boca. Sylphy simplemente se cubrió los ojos con una mano y dejó escapar un suspiro.

Elen, que estaba a mi lado, me lanzó una mirada que gritaba: "¿Y quién es este idiota?".

Comprendí de dónde venía.

"Si, ¿no prometiste no decir nada?" Dijo Sylphy.

"Lo hice. Lo hice, ¡pero todo esto está muy mal! ¡Ellos son los que instigaron el Reino Sagrado!" Señaló con el dedo a Elen, gritando con fuerza. "¡Es culpa suya todo lo que le ha pasado a Merinard! ¿Cómo pueden salir impunes?".

"Han pasado veinte años desde que te dormiste", le dijo Sylphy. "Ha pasado toda una generación en Merinesburg, y muchos seguidores del Adolismo viven allí. Si nosotros, los gobernantes de facto, empezamos a masacrar a los miembros del clero, es obvio que el orden público se deterioraría rápidamente. Además, la facción del Adolismo de Eleanor, la secta de la Nostalgia, cree en las antiguas escrituras, ensalza la armonía con los semihumanos, y están muy cerca de los ideales de nuestro antiguo Reino de Merinard. Unir nuestras manos y cooperar sólo puede beneficiarnos a ambos".

"¡Pero el Adolismo es el enemigo!" espetó la señorita de Chándal Rojo. "¡Y tú! ¿Por qué estás al lado de esa mujer?"

"Er, quiero decir, parecería como si estuviéramos confabulando contra ella tres contra uno si me sentara contigo", dije. "Sería intimidante."

"¿No estás del lado de Sylphy?!" Se sentó de nuevo, señalándome, y luego golpeó el cojín. "¡Siéntate aquí! ¿Qué demonios estás haciendo?!"

"Oye, ¿Sylphy?" Pregunté. "¿Es realmente tu hermana mayor? ¿Es una princesa de verdad? Ella es completamente diferente de lo que yo pensaba princesas se supone que son".

"Si es, bueno, impulsiva", respondió Sylphy.

"Qué forma tan considerada de describirla".

"Debe ser muy duro para la Bruja del Bosque Negro tener una hermana mayor tan desafortunada".

"¿Por qué se confabulan así contra mí?! ¡Grrrr!" La Señorita de Chándal Rojo nos miraba como una daga mientras gritaba en voz alta. Hombre, ella era molesta.

"Okay, mira esto", dije. "Digamos que eliminamos a todo el clero. ¿Qué haríamos si los seguidores empezaran a amotinarse? ¿Los mataríamos también? Hay toneladas de creyentes en este reino ahora, junto con los clérigos para igualar esos números. ¿Quieres reducirlos a cenizas? ¿A quién beneficia eso?"

"B-Bueno, yo..."

"Si hiciéramos eso, no habría reconciliación con el Reino Sagrado. ¿Nos estás diciendo que hagamos la guerra hasta que uno de nosotros sea completamente aniquilado?"

Si utilizáramos las nuevas bombas que había desarrollado sin contenernos, probablemente podríamos convertir el Reino Sagrado en un páramo, pero no tenía intención de llegar tan lejos.

La señorita de Chándal Rojo se quedó callada. Si se iba a poner a llorar después de que alguien le ladrara una vez, ojalá se hubiera quedado callada para empezar. Tonta.

"Kousuke, creo que es suficiente por ahora", dijo Sylphy. "Si es, bueno, todavía joven".

"¿Joven? ¿No es tu hermana mayor?"

"Claro, pero como elfa, sigue siendo una niña. Y como estuvo dormida durante veinte años, ya no hay diferencia de edad entre nosotras", explicó Sylphy, mirando a la señorita de Chándal Rojo con una mirada afectuosa.

La Señorita de Chándal Rojo... Ifriita agachó la cabeza, las lágrimas goteaban de sus ojos esmeralda.

¡Whoa, whoa, whoa! ¡¿Por qué estaba llorando?! ¡Ahora yo parecía el malo!

"¡La hiciste llorar! La has hecho llorar". se burló Elen, señalándome con dos dedos índices y su habitual expresión inexpresiva.

"¡Cállate!" Siseé.

"Si, mira... Ya hace tiempo que no podemos limitarnos a derrotar a nuestros enemigos", dijo Sylphy. "Tenemos que intentar que acepten nuestras condiciones, para poder acabar con esta guerra. Y para poder negociar con ellos, necesitamos al Adolismo, porque tienen una vía de acceso al Reino Sagrado. Así que no podemos hacer lo que tú digas, If".

"Aunque hay sectores del Adolismo que son más que bienvenidos a quemar hasta las cenizas", añadió Elen. "En particular, los sacerdotes podridos que beben durante el día y traen mujeres durante la noche".

"Está intentando hacerla entrar en razón, Elen, así que, por favor, no enturbies las aguas...". Suspiré. "En realidad, ¿qué ha pasado con tu jefa? ¿No debería haber llegado ya?".

"Llega tarde porque ha estado intentando frenar al ejército de subyugación lo mejor que ha podido. Llegará mañana".

"Hrm, entonces ella debe quedar atrapado en nuestra red de reconocimiento y seguridad", dijo Sylphy. "Tan pronto como sea localizada, estaremos en contacto. Vamos a prepararnos para darle la bienvenida..."

"Entendido."

Sylphy salió de la habitación con la todavía llorosa Ifriita a cuestas.

"¿No vas a ir con ellos?" me preguntó Elen.

"La hice llorar, así que..." Me encogí de hombros. "Dicho esto, no puedo quedarme mucho tiempo".

Tenía que organizar algunos campos de hierbas medicinales y elaborar pociones de vida con las hierbas recogidas en el mercado, sin perjudicar demasiado a la economía. Y si iba a crear campos de hierbas medicinales, también podría cultivarlas. Las patatas y las judías podrían almacenarse fácilmente y no se echarían a perder. Si teníamos demasiadas, podíamos venderlas o distribuirlas según fuera necesario.

"Eres un hombre muy ocupado", dijo Elen. "Curioso, teniendo en cuenta que mi imagen de ti es la de un hombre constantemente tumbado en la cama".

"Eso es por cómo nos conocimos. En realidad, soy bastante trabajador".

Intenté flexionarme, pero Elen cayó de repente hacia mí. Colocó su cuerpo en mi regazo y se giró para mirarme.

"Pues yo no quiero trabajar. Todo el mundo viene a mí, Señorita Santa esto, Señorita Santa lo otro. Es terriblemente agotador".

"Eso suena duro. Sin embargo, estás haciendo un gran trabajo, Elen".

Me miró fijamente mientras le frotaba suavemente la frente, y aquellos ojos rojos se entrecerraron alegremente. Parecía sentirse muy bien y, además, era adorable. Yo también quería faltar al trabajo, pero no tardó en aparecer un demonio con cuernos para arrastrarme.

Capítulo VII: La Calma Antes De La Tormenta

"Las arpías parecen moverse frenéticamente", susurré, mirando al cielo.

Estaba en un rincón del gran patio del castillo y me disponía a utilizar mi pala de mithril para cavar un poco de tierra y hacer un jardín de hierbas medicinales.

"¿En serio?" La hermosa chica que respondió tenía un precioso pelo rubio como hilos de oro, ojos azules y orejas puntiagudas que dejaban demasiado claro de qué raza era.

"Sí. Es posible que hayan localizado al jefe de Elen, quiero decir, de la santa. Aunque esto es más tarde de lo previsto".

La rubia Doriada asintió con la cabeza.

Cuando se trataba de viajar largas distancias en este mundo, el caballo y el carruaje eran prácticamente todo. Pero desplazarse en carruaje conllevaba todo tipo de problemas. Aunque normalmente se construían con materiales mejorados mágicamente que no se rompían con tanta facilidad, los ejes aparentemente podían romperse, por lo que a veces las ruedas se salían. Cuando atacaban monstruos o bandidos, no sólo se perdía tiempo, sino también vidas.

Por lo tanto, que la gente llegara tarde en este mundo era algo normal. En este caso, porque el jefe de Elen era un cabecilla en la secta Nostalgia, su posición dentro del Reino Sagrado había empeorado repentinamente, por lo que la secta principal probablemente estaba tratando de interponerse en su camino.

"Sabes, eres un individuo fascinante, Kousuke", reflexionó Doriada. "Soy plenamente consciente de que he apostado por ser 'fascinante'".

¿Cómo podía discutir cuando era capaz de desenterrar una gigantesca extensión de tierra con un solo golpe de pala?

"¿Te dieron ese misterioso poder los espíritus?"

"¿Honestamente? No tengo ni idea. Un día me encontré de repente en este mundo. No recuerdo haber hablado con Dios ni con ningún espíritu. Para sobrevivir, deambulé por el bosque, de repente desperté a mis habilidades, y justo después conocí a Sylphy".

"Ya veo... Ah, ¿cómo se conocieron exactamente?". Las mejillas de Doriada se encendieron de emoción. "Tengo mucha curiosidad".

¿Cómo nos conocimos, eh...?

"Era tan temprano que no podía ver nada. Y fue entonces cuando me tiró de la cama".

Doriada me miró desconcertada.

"Mientras resollaba por la brusca caída, intenté coger mi arma, pero ella me clavó su cuchillo en la palma de la mano, así".

Ahora parecía aún más confusa.

"El dolor era tan intenso que caí en un estado de confusión, y entonces ella me dio una patada en la cara. Con la parte inferior de su bota".

La única palabra que podía usar para describir la cara de Doriada era "desconcertada".

"Entonces me pisó mientras estaba en el suelo. Su bota en mi cabeza. Podía sentir cómo se me partía el cráneo".

"Um, esta es la historia de cómo conociste a Sylphy, ¿verdad?"

"En efecto".

Sólo de pensar en aquel momento me recorría un escalofrío por la espalda. Si Sylphy hubiera querido matarme de verdad, podría haberme partido el cuello antes de que me despertara.

"Nuestro primer encuentro fue extremadamente violento".

Doriada debía de esperar una historia más romántica, porque se tapó los ojos y dejó escapar un profundo suspiro.

"Después de eso, bueno, conseguí que no me asesinaran y logré intercambiar información con ella", proseguí. "Ella me llevó a la aldea de los elfos, que es donde los refugiados, ni siquiera miembros del Ejército de Liberación, trataron de lincharme. Fue entonces cuando Sylphy me salvó y me puso un collar de esclava, convirtiéndome en, bueno... su esclavo".

Doriada me dio la espalda. "Voy a ir a hablar con Sylphy".

"¡Ah, aaaah! ¡Está bien! ¡De verdad!" La detuve. "¡Sylphy me hizo esclavo para salvarme de los refugiados que odiaban a los humanos! Fue amable conmigo, de verdad".

Doriada tenía un aura horrible. Algo horrible pasaría si la dejaba ir a buscar a Sylphy ahora mismo.

"Nuestro primer encuentro fue duro, pero a medida que pasábamos tiempo juntos, me fue mostrando todo tipo de facetas de sí misma", le expliqué. "Ese lado violento de ella realmente fue sólo ese día. Después de eso, todo el asunto de la esclavitud fue sólo para protegerme, ¡así que fue inevitable!".

"Si tú lo dices, entonces me callaré. No le diré ni una palabra al respecto".

No parecía muy convencida, pero al menos la convencí de que no fuera a Sylphy. Menos mal.

"¿Puedo preguntarte algo?"

"¿Qué pasa?" respondió Doriada.

"¿Por qué estás aquí viéndome trabajar?" pregunté mientras designaba un lugar para colocar los bloques de labranza.

"Quería saber de qué tipo de persona se enamoró Sylphy", respondió Doriada con seriedad. "Físicamente ha crecido bastante, pero para mí y para Madre, sigue siendo una niña".

"Ya veo."

Para ellas, Sylphy aún no había alcanzado la mayoría de edad. Debido a la forma en que funcionaba la biología élfica, su cuerpo había madurado completamente, y como había crecido en una situación tan dura, era mentalmente madura. Sin embargo, desde el punto de vista de un elfo, era innegablemente una niña. Era lógico que su madre y su hermana mayor quisieran saber qué clase de hombre era yo, si actuaba como su compañero.

"Bueno, en realidad no puedo evaluarme objetivamente", dije, "pero puedo afirmar con toda certeza que amo a Sylphy, y creo que ella siente lo mismo. En cuanto a Ira, Melty, Elen, Grande y las arpías, bueno, todas dieron su consentimiento".

No pude evitar una mirada perdida en la distancia. Decirlo en voz alta realmente puso mi infidelidad accidental en perspectiva. Ya no tenía excusas. Todas eran importantes para mí. En mi antiguo mundo, palabras como esas me convertirían en el peor hombre imaginable, pero aquí la ética era diferente.

"Hehehe, es increíble que estés tan sereno mientras tratas con tantas mujeres", se rio Doriada. "¿Has considerado añadir una más?"

"Eek... Tendrás que preguntarle a Sylphy y a las demás".

Desde que llegué al castillo, las insaciables chicas babosas no habían dejado de hacerme proposiciones. Si sumaba más mujeres, mi vida correría peligro. Mi instinto de supervivencia me decía que Doriada era peligrosa.

"Entendido. Así lo haré".

Con eso, Doriada se fue, con los pies ligeros como plumas. ¿En serio? ¿En serio? ¿Me lo iba a pedir? ¿Cómo iba a rechazarla? ¿Qué podía hacer?

"Cuento contigo, Sylphy".

Después de pensar tanto que empezó a salir vapor de mi cabeza, abandoné todo pensamiento y decidí concentrarme en el trabajo. Después de todo, tenía que hacer un campo de hierbas medicinales. Era necesario reducir las bajas al mínimo. También quería hacer otros campos, evitando la sobreproducción. Los árboles frutales estarían bien. Sí, y las uvas podrían ser una buena idea. Podría comerlas tal cual, convertirlas en vino, secarlas y hacer pasas... ¡Muy bien, era hora de ponerse manos a la obra!

Vacíé por completo mi mente del futuro desconocido que se me avecinaba rápidamente y volví a centrarme en mi trabajo de campo.

¡Hola, amigos! Soy yo, Kousuke. Las cosas en el castillo parecen caóticas, pero por alguna razón, ¡nadie me llama! Quiero decir, claro, no hay necesidad de tenerme allí para saludar al jefe de Elen. Después de todo, Sylphy es la líder de facto, y tener a Melty y Sir Leonard allí como sus ayudantes es más que suficiente. Yo personalmente creo que soy más o menos el número dos en el Ejército de Liberación, pero cuando se trata de puestos oficiales, en realidad no tengo un título como Ira, Melty, Sir Leonard, Danan, o Madame Zamil hacer.

Así que, incluso con las cosas en el castillo un poco agitadas, me centré tranquilamente en mi trabajo.

"Miradaaaa..."

"..."

"Miradaaaaaaaa..."

Todo mientras lidiaba con la mirada extremadamente opresiva de cierta princesa elfa en las sombras. ¡Ha!

La forma en que estaba diciendo sus acciones en voz alta era bastante linda, en realidad. ¡Pero su mirada era cualquier cosa menos amistosa! ¡Ha-ha-ha!

Miré hacia ella...

... ¡Y entonces se agachaba inmediatamente de nuevo a su escondite! El problema era que cada vez que esto ocurría, su pelo plateado azulado caía detrás de ella, por lo que era fácil saber quién era de un vistazo. También era bajita, lo que significaba que sin duda se trataba de la tercera hermana, Aqual...

Sinceramente, no estaba seguro de cómo referirme a ella, ya que técnicamente era mayor que yo. Pero definitivamente era ella.

Había terminado de cavar y esparcir los bloques de cultivo, y ahora pensaba mientras plantaba semillas de hierbas medicinales.

¿Por qué me observaba? Era razonable suponer que era porque yo era el más cercano a Sylphy. Toda la familia, incluida ella misma, parecía convencida de que yo era un Visitante de la Fábula, pero probablemente aún le resultaba difícil confiar en mí, como humano. Los humanos del Reino Sagrado habían acorralado a toda su familia, obligando a su padre a sacrificarse para salvar a sus hijas y a su esposa. Todo esto había ocurrido hacía sólo unos días, desde su perspectiva. Y ahora uno de esos humanos se hacía llamar Visitante Legendario y se ganaba el favor de su hermana pequeña.

Hermana pequeña... Sí, era cierto. Sylphy era su hermana pequeña. Físicamente, Aqual era casi lo mismo que Ira, lo que significaba que su, um ... ahem, eran similares a los de una niña. Pero aun así, ella era la hermana mayor de Sylphy.

"¡Postre!" Grité.

Sus largas orejas salieron disparadas de entre las sombras ante esta simple invitación, y eso que aún era mayor que yo, y la hermana mayor de Sylphy. Tal vez no era tanto que me vigilara por su hermana, sino más bien porque quería comer.

Podía sentir cómo la duda crecía en mi interior.

Miré al cielo, donde las arpías se habían calmado un poco, y decidí, basándome en la posición del sol, que era casi la hora de la merienda. Había pasado aproximadamente medio año desde que llegué a este mundo, lo que significaba medio año de vida sin relojes. Incluso yo había aprendido a calcular la hora del día basándome en la posición del sol, aunque sólo fuera de forma aproximada.

De todos modos, había terminado de plantar en un buen punto, así que me pareció el momento adecuado para tomarme un descanso. A partir de aquí, básicamente sólo tenía que establecer una fuente de agua infinita. Tendría que consultar con Ira sobre el suministro de agua. Si iba a automatizarlo, necesitaría que ella hiciera las herramientas mágicas.

Tenía sentido tomarse un descanso. Saqué una toalla húmeda de mi inventario, me limpié la cara y coloqué una mesa de madera y dos sillas en un lugar donde no había colocado ningún bloque de labranza.

Era hora de enfrentarse.

En realidad, no. Puse un dulce sobre la mesa y le indiqué que se acercara con una sonrisa. Más concretamente, era mi nueva creación: un parfait de fresas. Toda una obra maestra, cubierto de nata y fresas de la forma más artística.

"¡Tomemos un poco los dos!" Dije.

Sus ojos se abrieron de par en par.

Por supuesto, había preparado dos parfaits. Dada nuestra relación, compartir un solo parfait era impensable. Además, como la mayoría de la gente sabía que podía hacer más de uno de casi cualquier cosa, nadie caería jamás en esa táctica. Pero además, en este mundo, el concepto de compartir un parfait y picotearlo mientras te ríes y te pones toda avergonzada ni siquiera existía.

Aqual salió de las sombras después de mirarme a mí y a los postres, pero pronto se detuvo en seco.

"Uuugh..."

Al parecer, revelarse ante mí era tabú, o al menos así lo hizo parecer.

"Bueno, supongo que hay cosas que no puedes esperar que la gente entienda sin hablarlo", dije.

No sabía si estaba de acuerdo o no, pero se acercó a su silla sin perder de vista mi presencia. Se sentó y cogió el parfait que le pasé, me dio las gracias en voz baja y empezó a mordisquearlo.

Se le iluminó la cara.

"Mm, delicioso", dije. "No está mal si lo digo yo mismo."

El sabor agridulce de las fresas, la crema dulce y la salsa de fresa se extendieron por toda mi boca. Los tres sabores alcanzaron una armonía perfecta, llenando mi corazón de alegría. El equilibrio era excelente. Incluso alguien a quien no le gustaran mucho las cosas dulces podría disfrutar de esto.

"Entonces, ¿por qué exactamente me estaba mirando, Su Alteza?"

Aqual dejó de mordisquear su parfait y dirigió su mirada hacia mí. No era tan hostil como antes, pero me di cuenta de que era cualquier cosa menos amistosa.

"Um, ¿hice algo que le molestara, Su Alteza?"

Permaneció en silencio un momento antes de decir finalmente: "Intimidaste a If".

"Oh..."

Inconscientemente miré al cielo. De hecho, había hecho llorar a la señorita de Chándal Rojo, pero había sido por su insistencia en un plan absurdo. Claro, tal vez no era la forma más madura de tratar a una princesa que tenía pocos conocimientos mundanos, pero lo que decía había sido absolutamente inaceptable. No tenía intención de retractarme de mis palabras.

Aqual me observaba para averiguar la verdad de la situación. Debe ser bastante lógica. Hrm.

"Alteza, no tengo forma de saber cuánto le han hecho saber, pero al menos puedo ofrecerle mi perspectiva de lo sucedido".

"Lo escucharé".

Aqual asintió, así que cortésmente le expliqué los acontecimientos que me habían llevado a hacer llorar a la señorita de Chándal Rojo: que nuestro Ejército de Liberación y los pensamientos de Ifriita habían divergido; que Ifriita había estado diciendo cosas que podían conducir a una sangrienta batalla no sólo con el clero, sino entre los seguidores del Adolismo, el Ejército de Liberación y el pueblo de Merinard. Le expliqué que la secta de la Nostalgia de la iglesia era un conducto necesario hacia el Reino Sagrado y la secta principal, para que pudiéramos poner fin a la guerra.

"Y eso lo resume todo", concluí. "Tal y como están las cosas, y dado el estado de las cosas, si hiciéramos lo que Ifriita quería, los sacrificios serían demasiados. Soy muy consciente de que esta decisión va en contra de lo que ella y Su Alteza sienten, pero simplemente no podemos ejecutar tal plan."

"Ya veo", dijo Aqual. "Ahora entiendo que If había insistido en algo muy violento y fuera de lugar".

"Gracias por su comprensión".

"¿Pero no podrías haberle explicado tanto sin hacerla llorar? ¿Cómo hiciste conmigo hace un momento?"

"Mm...."

No tenía excusa. Mentiría si dijera que no recogí la bronca que me echó. Podría haberla menospreciado por hablar como si supiera lo que estaba pasando.

"Si puede ser irascible e intensa, pero también tiene un corazón muy delicado", dijo Aqual. "Por favor, sé un poco más amable con ella".

"Lo comprendo. No debería haber sido tan duro".

Era difícil rechazar su petición cuando me miraba fijamente con unos ojos aguamarina tan bonitos. Su cuerpo era tan pequeño, pero tenía una presencia que no te permitía decirle que no. ¿Era este carisma parte de ser miembro de la realeza?

"Eres una persona honesta y amable. Justo el tipo de hombre que esperaba que fuera el marido de Sylphy", dijo con una sonrisa antes de volver a coger la cuchara. El aura que proyectaba hace un momento ya no existía. Ahora sólo era una chica adorable disfrutando de un parfait.

"Hrm..."

"¿Ocurre algo?", preguntó.

"No, en absoluto". Sacudí la cabeza ante el desconcertado Aqual y empecé a picotear mi propio parfait de nuevo.

La realeza estaba a otro nivel. Parecía joven, pero no había que subestimarla. Desafortunadamente, eso sólo hizo que la señorita de Chándal Rojo destacara aún más.

"Gracias por el detalle", dijo Aqual cuando terminó su parfait. "Me alegro mucho de que hayamos podido hablar y espero que podamos llevarnos bien en el futuro".

Me hizo una elegante reverencia antes de irse. Eso fue como una reverencia o algo así, ¿no? Así que si Doriada era el tipo de hermana mayor, entonces Aqual era la princesa lógica y cortés.

Mi primera impresión de ella fue la de una princesa tímida que se escondía a la sombra de su hermana mayor, pero... En realidad, quizá ésa era su verdadera naturaleza, teniendo en cuenta que entonces acababa de despertar de su letargo. Ahora que las cosas se habían calmado y tenía algo de compostura, era capaz de comportarse de forma diferente, cambiando el tipo de impresión que daba a los demás. Tendría que seguir observándola para confirmarlo.

Sin embargo, no esperaba que me reprendiera por mis acciones. Me disculparía con la señorita de Chándal Rojo más tarde. Me emocioné demasiado y fui demasiado lejos.

Pero no podía abandonar mi trabajo agrícola. Me disculparía después de terminar las cosas aquí. Tenía que ser yo quien se encargara de esto para obtener los resultados rápidos que necesitábamos.

Así que seguí trabajando tranquilamente con la pala en la tierra, colocando bloques de labranza y labrando con la azada. Como podía procesar toda una zona de una sola vez, el trabajo en sí era súper fácil.

Cuando la granja estuvo lista, tuve que plantar las semillas y los plantones bloque a bloque, así que esa fue la tarea que más tiempo me llevó. Sin embargo, podía usar mi acción de mando para plantar mientras me movía hacia atrás, lo que me permitía desplazarme rápidamente sin mover las piernas. Desde fuera, resultaba muy incómodo y provocaba todo tipo de miradas horrorizadas, pero era muy útil.

"Supongo que eso es todo."

Después de plantar semillas y plantones en aproximadamente la mitad del campo de hierbas medicinales, se me acabó. Se quedaría así hasta que Ira y Melty me consiguieran más con lo que trabajar.

"Todo lo que queda es..."

Me devané los sesos para ver si quedaba trabajo por hacer. Había hecho una instalación para los prisioneros, había terminado de repartir armas y municiones antes de la llegada de las fuerzas de subyugación del Reino Sagrado, y lo único que quedaba era producir en masa más armas y municiones.

"Hrm..."

Las ametralladoras del escuadrón de fusileros probablemente acabarían con el enemigo, y yo había hecho muchas balas para esas armas, así que no creía que tuviera que preocuparme por quedarme sin ellas. Ni siquiera el Reino Sagrado sería tan idiota como para adelantarse cuando su primera línea fuera aniquilada por un muro de ametralladoras.

Pero además, estábamos hablando de una fuerza religiosa, y esos eran de los que no tenían en cuenta las bajas y se lanzaban a la carga. Yo era bastante parcial cuando se trataba de este tipo de cosas, por lo que era difícil decir una cosa u otra. Si venían cargando así, tendríamos que mostrarles algo más aterrador que sus fuertes creencias. Hrm, ¿qué hay del lanzagranadas automático? ¿Era el momento de ponerlo finalmente en uso sobre el terreno? Podía disparar cuarenta y ocho rondas a una distancia de 1.500 metros. Una bestia aterradora, sin duda.

Los proyectiles polivalentes que utilizaba tenían un radio de muerte de cinco metros y un radio de daño de quince metros. Si impactaba directamente en un objetivo, podía perforar incluso blindajes de 50 milímetros. No sabía lo poderoso que era el amado escuadrón de magos del Reino Sagrado, pero seguro que ni siquiera ellos tenían ninguna posibilidad contra una andanada de proyectiles altamente explosivos.

Tal vez fuera exagerar, pero decidí hacer la ronda de todos modos. Si hiciera uso de esta cosa desde lo alto de los muros del castillo, podría cubrir un área excepcionalmente amplia. Pero si hacía eso, no había duda de que me reconocerían formalmente como enemigo del Reino Sagrado. Demonios, básicamente me verían como el rey demonio... No es que este fuera el momento de preocuparme por esas cosas. Primero, pediríamos su rendición, y si seguían viniendo, simplemente los haríamos polvo. Luego podríamos pedir su rendición una segunda vez, y lo más probable es que las cosas terminaran ahí. Al menos, si nuestro enemigo tuviera mentes racionales.

"Necesito hierro, cobre y pólvora", reflexioné.

Teníamos unas existencias decentes de las tres cosas, pero lo mejor era abastecerse lo antes posible para el futuro. El estiércol, necesario para fabricar la pólvora, abundaba en la cloaca, así que el problema era el hierro y el cobre. Si quería hacerme con un poco rápidamente, lo mejor sería que Poiso me acompañara a las cloacas para poder recoger mineral del pantano. Me parecía un poco mal referirme a ello como tal, pero divago.

"Poiso, ¿estás ahí?"

"¿Llamaste?"

Sin paredes cerca y con el suelo de tierra, no esperaba que apareciera, pero no tuvo ningún problema en salir a la superficie. ¿Cómo diablos lo hizo?

"Necesito estadísticas de hierro y cobre, así que quería un poco de ese metal de alcantarilla", le dije.

"Entendido. ¿Dónde quieres que lo lleve?"

"En realidad estaba pensando en ir".

Poiso se lo pensó un momento y sacudió la cabeza.

"Tendrías que caminar bastante, así que lo traeré aquí. ¿Quién sabe cuándo te llamarán? Sería mejor que no viajaras muy lejos".

"Hrm, ¿en serio? Supongo que tienes razón". Era cierto que podía recibir convocatorias improvisadas. Tenía habilidades valiosas, lo que significaba que podía hacer muchas cosas diferentes. Sería lamentable que alguien no pudiera ponerse en contacto conmigo cuando fuera necesario. "El problema es que no tengo nada que hacer".

"Entonces, ¿qué tal si vamos a la sala de recepción?", sugirió.

"¿La sala de recepción?"

"Correcto".

La sala de recepción era una especie de salón situado en los aposentos reales. Era donde la familia de Sylphy había sido congelada.

"Seguro que allí te esperan cosas buenas".

No podía leer sus intenciones, pero sabía que podía confiar en ella. Al menos, ella creía de verdad que me esperaba algo bueno, y no tenía motivos para querer engañarme. De hecho, para ella sería mucho más fácil aplastarme y enterrarme en la oscuridad. Tenía el poder para hacerlo.

"No lo entiendo, pero bueno", dije.

"La forma en que escuchas a los demás es un rasgo maravilloso".

Después de separarme de la chica del limo, me dirigí a la sala de recepción. Ya conocía su ubicación, así que no me perdí. Mientras me dirigía a los aposentos reales, observé a las sirvientas y hermanas que se encontraban allí. Toda la zona helada era conocida por ser intocable para el personal, así que a medida que me acercaba, se iba vaciando más y más.

Continué por el pasillo único, y finalmente no pude oír ninguno de los frenéticos pasos de antes. Estaba un poco solo.

Abrí las puertas de la sala de recepción.

"¿Eh?"

A pesar del críptico mensaje de Poiso, la habitación estaba vacía. Eso estaba bien. No lo entendí del todo, pero claro.

Me rasqué la cabeza. Dar la vuelta y deambular por el castillo a estas alturas sería aburrido. Como este lugar tenía un bonito sofá, tal vez no estaría tan mal pasar un rato a solas aquí. (El sofá había sido traído de una de las habitaciones no congeladas. Las cosas que solían estar aquí habían estado congeladas durante veinte años, así que básicamente todo se había convertido en polvo).

Me acerqué al sofá que tenía delante para sentarme, pero estuve a punto de gritar de sorpresa.

"Mm...."

Ifriita estaba tumbada, no con su chándal rojo habitual, sino con un vestido propio de una princesa. Estaba durmiendo, así que no había reparado en ella hasta que me acerqué.

"Hrm."

Viéndola dormir tranquilamente así, no pude evitar reconocerla como la princesa que era. Sus rasgos faciales eran dignos, como era de esperar de la hermana mayor de Sylphy. Y cuando estaba así de tranquila, era realmente preciosa. La palabra existía para gente como ella.

"Nn..."

¿Realmente estaba bien que la viera así? ¿Cuáles eran las intenciones de Poiso? Era obvio lo que pasaría si se despertaba. Me llamaría bestia por mirar su cara dormida sin su permiso y probablemente me golpearía con magia.

Salir antes de que eso ocurriera parecía la opción más sabia. En efecto. Di un paso atrás para abandonar la zona, cuando...

...Sus ojos esmeralda se encontraron con los míos.

Nos miramos en silencio.

Si hubiera estado medio dormida, podría haberme ido sin hacer ruido, pero tenía los ojos muy abiertos. Se levantaba rápido.

¿Qué opciones tenía? ¿Qué podía hacer? Desde que había hecho la instalación de la prisión el otro día, todavía tenía bloques de piedra en mis atajos. Si las cosas se ponían feas, podía bloquear un ataque.

¿Cuál era mi jugada?

Seguimos mirando. ¡Kousuke está observando atentamente!

"Di algo", exigió finalmente.

"Te ves adorable cuando duermes".

"¿A qué viene ese tono tan rígido? Toda tu actuación es actuar como si la realza no fuera realza, ¿no?"

"¿Mi actuación? ¿Quién te crees que soy?"

Ifriita se incorporó, totalmente indiferente a mis palabras, y luego bostezó. ¿Era propio de una dama bostezar así delante de alguien?

"¿Entonces? ¿Qué pasa?", preguntó. "¿Estás aquí para violarme, como hiciste con Sylphy, Melty, e innumerables otros?"

"No, no me van las chicas que llevan chándal rojo".

"No te sigo, pero estoy segura de que te estás burlando de mí".

Dejé que me fulminara con la mirada mientras me sentaba frente a ella, al otro lado de la mesa. Ahora que estábamos sentados, ¿qué seguía? En todo caso, ella respondió de forma más pacífica de lo que yo había previsto.

"Eh, claro", dije. "Um, ¿yo violándote? No va a pasar. Por múltiples razones".

"¿Qué se supone que significa eso?"

"En primer lugar, y me da vergüenza decirlo, pero no tengo el valor de dar el primer paso con ninguna mujer. Y ciertamente no le haría nada a nadie mientras duerme".

"No creo que lo primero sea algo de lo que presumir", resopló.

"Además, quiero aclarar un malentendido", añadí. "Yo no voy por ahí violándoles. Son ellas las que me violan a mí. Consensuadamente, al menos".

"¿En serio?"

Ifriita pareció percibir la seriedad en mis ojos, pues empezó a dirigirme una mirada comprensiva. Ciertamente hubo momentos como el primero, en que esencialmente me abalancé a los brazos abiertos o me sentí atraído por el afecto que me habían brindado, pero después de entablar relaciones

propiamente dichas, era justo decir que simplemente me devoraban noche tras noche.

"En cuanto a cómo acabé aquí, Poiso me dijo que aquí me esperaba algo bueno", expliqué. "Acababa de terminar todo el trabajo que podía hacer ahora, y no parecía que hubiera nadie aquí. Confundido, iba a sentarme y relajarme cuando te vi dormida. Parecías adorable así, así que no pude evitar mirarte un rato. Sin embargo, eso no cambia el hecho de que miré sin tu permiso, y por eso, te pido disculpas".

"¿Así que eres capaz de disculparte sinceramente?"

"Cuando creo que me equivoco, por supuesto. Además, antes he ido demasiado lejos. No retiro lo que dije, pero podría haber elegido una forma mejor de decirlo. Lo siento".

Entonces incliné la cabeza una vez.

"Ya veo", respondió Ifriita en voz baja, bajando los ojos. Se comportaba con tanta mansedumbre... ¿Quizá no podía meterse en el personaje sin su chándal?

"Ah, um, entonces... mira, ahora te debo dos veces", tartamudeé. "Por verte dormir y por llevar las cosas demasiado lejos".

"¿Y?"

"Eso significa que estoy dispuesto a escuchar las dos peticiones que puedas tener. Si están a mi alcance, al menos. Esta es mi forma de disculparme".

No me gustaba verla tan abatida, así que de ahí nació esta idea.

"¿Dos peticiones?", preguntó.

"¡Sí! Si hay algún alimento que quieras de los de antes, nómbralo. Accesorios bonitos, ropa... podría hacerte una espada, una lanza o una armadura si quieres. Aunque supongo que eso sería un poco extraño para una joven como tú".

"¿Escucharás cualquier petición mientras puedas cumplirla?"

"Claro. Por supuesto, tiene que ser algo sensato. No voy a llevarte a luchar contra el Reino Sagrado, asesinar a todo el mundo allí o quitarme la vida".

"En ese caso..."

¡Ifriita canta un hechizo misterioso!

"¿Perdón?"

Quería retroceder diez segundos en el tiempo y decirme que parara antes de que fuera demasiado tarde.

"¿Kousuke?"

"¿Sí?"

"¿Qué está pasando?"

"Um... Honestamente, no estoy seguro."

"Puedo decir que no mientes, pero tampoco dices la verdad".

¡Maldita Santa de la Verdad!

"Bien, puedo explicar cómo sucedió, pero no por qué. Ella no me lo dirá".

Podía sentir las frías miradas de Sylphy y Elen mirando hacia abajo, dirigidas a Ifriita que en ese momento tenía su cabeza sobre mi regazo con una expresión tranquila en su rostro. De hecho, mi regazo le servía de almohada.

"Entonces explícate. Sabes lo que pasará si intentas engañarnos, ¿verdad?"

Sylphy miró a Elen, que seguía mirándome con sus ojos rojo carmesí. El mensaje era claro: si mentía, lo sabrían. Igual que hace un momento.

"Cuando terminé mis tareas en el patio, Poiso me dijo que debía venir aquí", les conté. "Cuando lo hice, encontré a la princesa dormida en el sofá. No pude evitar quedarme mirando porque parecía muy linda".



"Tengo un nombre", dijo la princesa desde mi regazo. "Úsalo".

"Pensé que había sido grosero por mi parte mirar fijamente a la cara de Ifriita mientras dormía, así que me disculpé. También me disculpé por mi tono y por cómo expresé mi postura durante nuestra conversación anterior. Como Ifriita aún parecía algo decaída, le dije que podía hacerme dos peticiones, una por cada disculpa."

Sylphy y Elen entrecerraron los ojos. Me disculpé mentalmente por mi descuido.

"Cuando Ifriita oyó eso, dijo: 'Entonces se mío'. Yo no tenía ni idea de por qué había llegado a eso, y le dije que ya era de Sylphy, así que eso sería imposible. No podía ser sólo de Ifriita".

"Hrm". La fría y afilada mirada de Sylphy se suavizó.

"Pero entonces Ifriita dijo: '¿No dijiste qué harías lo que estuviera en tu mano? Haz el trabajo para que pueda unirme a tu harem'. Fue entonces cuando llamé a Lime y le pedí que las trajera a las dos. Al principio pensé que quizá debería ir yo mismo a por ti, pero para su segunda petición, me pidió que la dejara tumbarse en mi regazo... Culpa mía".

Como esa segunda petición no era imposible, tuve que acceder. De ahí que hiciera que Lime les llamara.

"No está mintiendo", dijo Elen.

"¿Es así?" Sylphy asintió y dirigió su mirada hacia Ifriita. "Entonces es tu turno de explicarte, Hermana Mayor".

"No hay nada que explicar. No hay una gran razón detrás de mis acciones".

Elen miró fijamente a la princesa e inmediatamente negó su respuesta.

"Está mintiendo".

"Estaba celosa de que fueras y encontraras marido antes que yo", admitió Ifriita.

"Esta es la verdad."

"¿Entonces actuaste simplemente por celos, y en realidad no tienes ningún afecto especial hacia Kousuke?".

"¡Claro que no!" Ifriita se rio. "Desde que le conozco, ¿he tenido una sola razón para formarme algún afecto por él? No pienso nada de este tipo".

Ya lo suponía, pero oírlo decir tan directamente hizo crujir mi corazón de cristal.

"Está mintiendo".

Todos nos quedamos en silencio.

¿POR QUÉ?

"Está mintiendo".

Era importante, así que Elen fue y lo dijo dos veces, con el rostro tan inexpresivo como siempre mientras negaba con la cabeza.

Ifriita se incorporó de inmediato, con la cara roja, y gritó. "¡No es mentira! ¡¿Cómo puedes equivocarte?!"

Elen negó con la cabeza. "Está mintiendo. Lo juro por el mismísimo Adol".

Hizo la señal de la cruz con la punta de los dedos. Más tarde me diría que eso significaba que decía la verdad con Dios como testigo.

Miré a Sylphy, que se cruzó de brazos y se llevó una mano a la barbilla, pensativa. No tenía por qué tomárselo tan en serio.

"¡¿Q-Qué pasa contigo y todo este asunto de la mentira?!" protestó Ifriita. "¡Tú eres la única que miente!"

"Juro que sólo digo la verdad", dijo Elen. "Juro por estos ojos que mi Señor me regaló".

"Todavía no te lo había dicho, If, pero es una santa del Adolismo", añadió Sylphy. "Según Ira, tiene una especie de ojos místicos con la capacidad de ver si las declaraciones de alguien son ciertas o no. Después de probarlos, confirmamos que tienen una tasa de precisión del cien por cien".

¿Ira estaba experimentando con los ojos de Elen sin que yo lo supiera? Supongo que tenía sentido. Sylphy y los otros no eran seguidores de la iglesia, por lo que habría sido necesario para que confiaran en ella.

"Uh..."

"¿Uh?"

"¡UWAAAAHHH! Sylphy, ¡gran tonta!". Incapaz de soportar la vergüenza por más tiempo, Ifriita se levantó de repente y salió corriendo de la sala de recepción entre lágrimas. Era increíblemente rápida.

"Um, ¿debería ir tras ella?" Pregunté.

"Déjala en paz. Cuando se calme, volverá sola". Sylphy se sentó a mi lado, con Elen al otro lado. Yo estaba atrapado entre las dos. "Ahora bien, es hora de discutir cómo manejar este tonto y su propuesta irreflexiva."

"Claro que sí", aceptó Elen.

"¡Perdóname!"

Encerrado entre la bruja y la santa, recurrí a mi última opción: una rendición completa y total.



"Y de todos modos, ¿cómo pudiste insinuarte a otras mujeres cuando aún ni siquiera me has llevado a la cama? ¿Escuché que incluso te le insinuaste a una chica dragón? Además, la conociste después de conocerme a mí, ¿y ya te la has llevado a la cama?" Elen, ahora de mal humor, había empezado a sermonearme. Espera, aún no había conocido a Grande, ¿verdad?

"¿De quién has oído eso?" Gemí.

"Poiso".

"¡Ese malvado limo de burbujas!"

Podía verla sacando la lengua en mi mente. Cuando se trataba de ser malvada, las tres chicas babas siempre me llevaban ventaja, pero Poiso era la única que provocaba una situación así.

"¿Aún no te la has llevado a la cama?". Sylphy me lanzó una mirada tibia. Ojalá no me mirara con esos ojos. "Santa, Kousuke puede ser bastante cobarde".

"Soy consciente".

"Una vez que has estado en la cama con él, es diferente, pero necesita un empujón para ese primer movimiento. Tienes que burlarte de él hasta que pierda la razón o empujarlo tú misma".

"Ya veo. Bueno, por desgracia, no tenía el poder físico para empujarlo hacia abajo". La santa volvió sus ojos rojos hacia mí, con una luz sádica en ellos.

"¡H-Hey, espera!" balbuceé. "¿Sylphy?!"

"Kousuke, esto es culpa tuya", dijo Sylphy. "Has tenido un montón de oportunidades para hacer un movimiento en ella, ¿no? No la hagas esperar tanto".

"¡Mira, lo sé, pero Elen está en la cima de la Iglesia del Adolismo! Es una santa. No puedo llevármela a la cama, así como así..."

"Soy el jefe del Ejército de Liberación y de la realeza, ¿no? Ira es el mago jefe del Ejército de Liberación y el mago de la corte del viejo Merinard, formalmente reconocido como prodigio. Puede que Melty no tenga un título especial, pero es una rara superiora encargada de proteger en secreto a la familia real. Las arpías son miembros de élite de las fuerzas de combate

del Ejército de Liberación, y Grande es considerada la princesa de los grandes dragones que residen en las profundidades del Bosque Negro, ¿no?".

No obtuve respuesta.

"¿En qué situación estarías dispuesto a poner tus manos sobre la santa? ¿Requeriría una gran boda? ¿Cuándo ocurriría eso? Después de que termine la guerra y estemos en paz. ¿Planeas hacerla esperar todo ese tiempo?"

"B-Bueno..."

"Bueno, ¿qué?"

Me volví hacia Elen y sus ojos carmesí se encontraron con los míos. "Supongo, um, que depende de cuando... ¿está preparada?"

La mirada de Elen se tornó desdeñosa. "Cobarde".

"Kousuke..." Sylphy suspiró, exasperada.

"Vamos, ¿qué quieres de mí? ¡¿Cómo podría dar el primer paso con alguien tan hermosa como Elen?! Además, en mi mundo, intentar ligarse a varias mujeres al mismo tiempo es un tabú. Claro, mi sentido de la ética ha cambiado un poco desde que llegué aquí, pero eso sigue siendo un gran obstáculo para mí. Mi moralidad se construyó durante años. No puedo cambiarla de la noche a la mañana".

Además, ¡tenía unos valores morales razonablemente altos! No era el tipo de hombre que se une a un equipo y juega a juegos multijugador con otras personas. No tenía grandes dotes de comunicación. Siempre fui el tipo introvertido que jugaba a juegos de supervivencia que requerían conocimientos y habilidades técnicas.

"Ya veo... ¿Así que la ética de tu mundo es importante para ti, entonces?"
Dijo Sylphy.

"¡Por supuesto!"

"Bueno, este mundo tiene su propia ética".

Elen se inclinó casualmente hacia mí, apoyando el peso de su cuerpo contra mí. Qué suave y agradable se sentía.

"Por lo que veo, pareces honesto con tus deseos... El muro que te impide traspasar la línea parece delgado, pero en realidad es bastante duro".

"De acuerdo", dijo Elen. "Creo que llaman a esos tipos lascivos secretos".

"Señorita Santa, ¿dónde aprendió eso?" De todos modos, yo no era un lascivo secreto. No fingía que no me interesaba lo lascivo. "De todos modos, lo entiendo, ¿de acuerdo? Me disculpo por hacer esperar a Elen y prometo hacer algo al respecto tan pronto como—"

"Esta noche, entonces", dijo Sylphy. "Haré que suceda".

"Entendido", aceptó Elen.

"¡Whoa, espera, espera! ¿No es un poco pronto? ¿Qué tal si nos calmamos?"

"No. Así es como sueles estirar las cosas".

Me quedé totalmente indefenso. Me volví hacia Elen en busca de algún tipo de rama de olivo, pero estaba inexpresiva, con las mejillas rojas. Sus ojos estaban extrañamente desenfocados. Sí, hacía tiempo que se había ido.

"No, pero en serio", dije. "¿Estás seguro?"

"No hay problema", insistió Sylphy. "Todo ha sido discutido. Las escrituras han sido entregadas al arzobispo Dekkard. Lo único que falta es que te pruebes después de la cena con lo de la Corona del Resplandor. Ah, cierto... La cena de esta noche será con mi madre, mis hermanas, la santa, el arzobispo y su gente, y nosotros. Tres fiestas. Perdona, pero ¿podrías encargarte del menú?"

¿Así que el arzobispo Dekkard era el nombre del jefe de Elen? Debió de llegar por la tarde, cuando las cosas parecían estar ocupadas. Sylphy y Elen tuvieron que haber venido aquí después de que las cosas se calmaran por allí.

La razón por la que me pidieron que me encargara de la cena fue tanto para mostrar mis poderes como para evitar el envenenamiento. Cualquier cosa que sacara de mi inventario estaba cien por cien seguro de estar limpia de veneno.

Nos ocupamos de los principales sectarios del castillo, pero no había garantía de que no se nos escapara alguien.

Mientras lo pensaba, Elen se levantó de repente con rapidez.

"Voy a darme un baño", anunció.

"Te estás adelantando a los acontecimientos".

"Si no recuerdo mal, entre las cosas confiscadas a los sacerdotes corruptos de la secta principal había aromas que ponían a la gente... de humor. Melty supervisa los bienes requisados, ¿no? Hablaré con Ira al respecto".

"Deja eso", argumenté. "¡Hagámoslo de la manera normal!"

Elen salió de la habitación susurrando algo para sí misma. Ah, hombre. Esto iba a ser muy malo. Tenía que esperar que Ira y Melty tenían sus conciencias en orden. ¿Poco probable? Improbable. Si el empuje vino a empujar, tendría Lime salvarme. Ella ayudaría, ¿verdad? Seguro.

"Eres bastante considerado con la santa". Sylphy parecía un poco disgustada. Ah, cielos...

"Si te soy sincero, es un poco peligrosa, ¿okay?" Le dije. "No inestable, pero, como, sus fluctuaciones de humor pueden ser extremas."

"Lo entiendo. Me recuerda a mí antes de conocerte". La expresión de Sylphy cambió a una más seria. Supongo que no estaba realmente enfadada para empezar.

"¿Antes de conocerme? ¿De verdad has cambiado tanto desde que llegué a tu vida?". No conocía esa versión de Sylphy, así que no me parecía real.

"Lo he hecho. La razón por la que ahora puedo dejarme mimar es por ti. He cambiado", dijo Sylphy, inclinándose hacia mí y apoyando la cabeza en mi hombro. Su suave pelo plateado me rozó la mejilla, haciéndome cosquillas.

"Antes de alcanzar la mayoría de edad, vivía mi vida como la Bruja del Bosque Negro, desechando mi dependencia de los demás y centrándolo todo en recuperar el reino y vengarme. Pero después de conocerte, logré recuperar mi corazón como Sylphyel, en lugar de sólo como la Bruja".

"Ya veo..."

En cierto modo lo entendía, pero no del todo. Nunca llegué a conocer a Sylphyel la bruja. ¿O tal vez la mujer que me dio una paliza al principio era ella?

"Sin embargo, estoy segura de que es aún más dura de lo que yo fui", añadió. "Nació con ojos místicos y sus padres la vendieron al Adolismo antes de que pudiera pensar por sí misma. Por lo que he oído, el funcionamiento interno de la iglesia está lleno de engaños y de lo peor de la humanidad. Y encima, es hermosa. Es una mujer que tuvo que vivir llevando la máscara de la santa para proteger su propio corazón".

La miré con expresión confusa.

"En otras palabras, en cuanto te deje mimarla la primera vez, no habrá fin durante algún tiempo. Estará pegada a ti las veinticuatro horas del día".

"¿En serio...?"

Cuando Sylphy se entregó a mí, básicamente se convirtió en una niña. ¿Y me estaba diciendo que Elen sería peor? ¿Cómo sería eso?

"Ow", murmuré.

"¿En qué estás pensando exactamente?" Ella había visto claramente a través de mí, ya que estaba mirando y tirando de mis mejillas, su cara de color rojo brillante y adorable como siempre.

"Elen de todas las personas, ¿eh ...? Ni siquiera puedo imaginarla así".

Esa arrogante... okay, tal vez haya sido demasiado duro. ¿Esa bromista altiva e inexpressiva, Elen la santa, atacándome incluso más fuerte que Sylphy cuando estaba en uno de sus estados de ánimo? No me lo podía imaginar. Lo único que podía imaginarme era una sonrisa de satisfacción mientras me pisaba o algo así. Me parecía una sádica de piedra.

De repente, Sylphy empezó a empujarme, así que me dejé llevar y me dejé empujar hasta el borde del sofá.

"Ya está", dijo con voz satisfecha, y luego apoyó la cabeza en mi regazo.

Esta chica, lo juro.

"Ya que le permitiste a If hacer esto, creo que es justo que me lo permitas a mí también".

"Muy buen punto", dije. "E incluso te daré un bono especial para frotarte la cabeza".

"Mm, no hay objeciones aquí."

La satisfacción de Sylphy fue similar a la de Grande cuando le acaricié la cabeza. Como seguramente hoy estaba muy ocupada, quise dejarla descansar un poco en mi regazo.

Y así nos quedamos juntos en la sala de recepción hasta que Melty nos llamó para preparar la cena.

"Saludos. Es un placer conocerte. Llevo tiempo oyendo hablar de ti: un visitante legendario de otro mundo, el colaborador de la bruja, el socio de un dragón y, por supuesto, nuestro propio salvador. Mi nombre es Dekkard. Me han impuesto el excesivo título de arzobispo, pero en el fondo no soy más que un insignificante anciano".

Era un hombre mayor de aspecto apacible, con el pelo canoso y una poblada barba gris. Tenía un cuerpo firme, sin flacidez excesiva. También tenía la espalda recta, lo que le daba la imagen de un anciano sano. De hecho, no me habría sorprendido que fuera un antiguo caballero del templo.

"Ya veo. Bueno, el placer es todo mío, señor. Mi nombre es Kousuke."

"¡Hohoho, no hace falta que adoptes un tono tan serio con un viejo como yo!". El hombre de túnica blanca rio alegremente. Su ropa no tenía excesivos adornos. Era lo mínimo, con sólo una cruz que lo identificaba como miembro del clero.

"No consigo acostumbrarme a estas nuevas batas", añadió. "Los veteranos como yo estamos bien con lo de siempre".

"Padre, aunque lo fueras, eso sería descortés con quienes tratas", dijo la santa de ojos carmesí sentado a su lado, con un suspiro resignado.

Al viejo pareció divertirse su abatimiento y sonrió alegremente. "Hohoho, bien dicho."

"Sylphy, no es nada de lo que esperaba", susurré.

Esperaba que un arzobispo de la Iglesia tuviera cierta forma de hablar y que todo girara en torno al alcohol, el dinero y las mujeres. Pero este hombre no parecía nada de eso. Por decirlo positivamente, parecía un anciano benévolo y bonachón. Para decirlo sin rodeos, parecía un viejo

simpático. No me pareció el tipo de hombre involucrado en luchas internas de poder.

"Estoy tan sorprendida como tú", dijo Sylphy. "Pero supongo que, bueno, él es quien es".

Luego dirigió su mirada a la sacerdotisa de expresión severa que estaba sentada al otro lado de Dekkard.

Estaba totalmente concentrada en mí. Nunca confundiría su mirada con amistosa. Me sentí como si me estuvieran evaluando.

Parecía que se acercaba a la vejez. Más joven que mi madre, pero casi. Tenía el pelo castaño mezclado con canas y los ojos tensos y vueltos hacia arriba. Sus labios finos y rectos la hacían parecer alguien que no creía que hubiera nada divertido en el mundo. Su túnica, al igual que la del arzobispo Dekkard, carecía de adornos.

Tras percatarse de mi mirada, Elen intervino para presentarla. "Esta es la Suma Sacerdotisa Katalina, mano derecha del Arzobispo Dekkard. Ella es la jefa de la que hablé".

"Soy Katalina. Me alegro de encontrar al Visitante Legendario en buen estado de salud. Soy una mujer humilde, pero es un placer conocerte".

Su mirada de antes había desaparecido. De hecho, la mujer que Elen me había presentado mostraba una cálida sonrisa hacia mí. No estaba seguro de por qué debía guardar las apariencias a estas alturas, pero tal vez tanto el arzobispo como la suma sacerdotisa querían aparecer como un padre y un ayudante amables ante Elen. Con eso en mente, tendría que mantenerme en guardia con ambos.

"Hoy se han hecho otras presentaciones, así que seguiré adelante", dijo Sylphy. "Sentadas ahí están mi madre y mis hermanas mayores. En otras palabras, la familia real del antiguo Reino de Merinard".

"Soy la esposa de Ixnil Danar Merinard, el antiguo Rey de Merinard. Seraphita Danal Merinard".

"Soy la hija mayor, Doriada Danal Merinard."

"Segunda hija mayor, Ifriita Danal Merinard."

"Soy la tercera hija, Aqual Danal Merinard."

"Y yo soy la hija menor y jefa del Ejército de Liberación, Sylphyel Danal Merinard. Aunque supongo que eso ya lo sabes".

Después, Sylphy volvió su mirada hacia Ira.

"Soy Ira. Mago de la Corte del antiguo Reino de Merinard. Actualmente capitán del escuadrón de magos del Ejército de Liberación. También soy una de las compañeras de Kousuke".

Con todos los ojos puestos en Ira, se presentó en voz alta a pesar de su pequeña estatura. ¿Era realmente necesaria esa última parte?

"¿Quién queda...?"

Los ojos de Sylphy se clavaron en la chica sin modales que estaba sentada a la mesa comiendo con avidez. Tenía unos cuernos como de demonio que le salían de la cabeza, y unas manos con garras fuertes y brutales que en ese momento estaban sucias de comida.

"¿Hrm? ¿Qué pasa?"

"Grande, preséntate".

"Qué molesto... Soy Grande el gran dragón. Sólo para que conste, no pertenezco a este Ejército de Liberación o como sea que lo llamen. Simplemente estoy acompañando a mi compañero, Kousuke. Por supuesto, si él lo solicita, con gusto le prestaré mi ayuda. Pero en general, no tengo intención de involucrarme en guerras sin sentido entre humanos. Además, Kousuke. Quiero comer una hamburguesa con queso."

"Okay, okay..."

Saqué un gran plato de madera de mi inventario y puse encima un montón de hamburguesas con queso, entregándoselo a una de las criadas para que se lo llevara a Grande.

Los que se saltaron sus presentaciones fueron Melty y Sir Leonard. Madame Zamil custodiaba la puerta de este comedor con la lanza corta de aleación de mithril que le hice durante nuestra excursión a las mazmorras.

"Desafortunadamente, fui enviada al Bosque Negro antes de que mi educación como princesa pudiera ser completada, así que no conozco la forma apropiada de celebrar una cena como esta", dijo Sylphy. "Como tal, les doy la bienvenida a un banquete tradicional de los elfos del Bosque Negro. Brindemos por nuevos encuentros y por el futuro".

Sylphy levantó su copa de hidromiel, incitando a Melty y Sir Leonard a hacer lo mismo, e Ira poco después. Yo levanté mi propia copa, seguida de la reina, sus hijas y el arzobispo Dekkard y Katalina.

"Por los nuevos encuentros y el futuro".

"Por los nuevos encuentros y el futuro".

Todos repitieron las palabras de Sylphy al unísono, y luego procedieron a dar sorbos de su copa. El dulce aroma del hidromiel cosquilleaba suavemente la nariz. Como de costumbre, estaba en el extremo más fuerte de las bebidas. El problema era que también era fácil de consumir, así que si alguien como yo se excedía, acabaría inconsciente más pronto que tarde.

"Hoho, así que esto es hidromiel élfica", se rio el arzobispo Dekkard. "¡Es tan dulce!"

"Lord Dekkard", le reprendió la Suma Sacerdotisa Katalina.

"Lo sé. El lujo excesivo trae consigo la depravación, ¿verdad? Sin embargo, tratar con desdén la amabilidad de los demás también va en contra del credo, ¿me equivoco?".

Sus quejas le entraron por un oído y le salieron por el otro mientras la hermana que esperaba en un rincón le rellenaba la bebida. Nos servían doncellas del reino de Merinard, doncellas del castillo que estaban del lado del Ejército de Liberación, y también hermanas del lado Adolista.

Nuestros diferentes bandos estaban divididos por la gran mesa, con Grande sentada en el asiento de cumpleaños como parte neutral. Como se desinteresaba de lo que hacíamos, era como si estuviera en un espacio totalmente distinto. Me sentí mal por la criada que se ocupaba de ella.

"¿Son estos platos desconocidos alimentos de su tierra natal, Sir Kousuke?", preguntó el arzobispo mientras ensuciaba su barba blanca con salsa de pizza.

El hecho de que fuera directamente a por la pizza lo convertía en un hombre mayor con agallas. Aunque todo lo que había en la mesa era algún tipo de plato de comida basura, así que no tenía otra opción. La mayoría de los juegos de supervivencia a los que jugaba se hacían en otros países, así que supongo que toda la comida que era capaz de preparar también procedía del extranjero. Podría ser capaz de hacer bolas de arroz u otros

platos japoneses con arroz, pero aún no había encontrado arroz en este mundo, maldita sea.

"No del todo", respondí. "Aunque todos son alimentos de mi mundo".

"Hrm, ¿entonces es seguro suponer que tu mundo también está formado por múltiples países?".

"Sí, la verdad. Quizá el desarrollo humano siga siendo el mismo con independencia del mundo. Empieza con una sociedad cazadora, luego la gente se reúne para cooperar, empiezan a cultivar los campos..."

"Entonces empieza la guerra. Qué cosa tan profundamente pecaminosa", dijo Dekkard con tristeza mientras terminaba su pizza.

A continuación, cogió el pollo frito. Este hombre era todo un glotón. Dekkard le dio un mordisco al pollo que tenía en las manos, masticó, tragó y, de repente, me planteó una pregunta profundamente filosófica.

"Perdóneme. Puede que no sea el momento, pero ¿qué cree que es la paz, Sir Kousuke?"

A pesar de lo repentino de la pregunta, respondí inmediatamente. "La paz es la fase preparatoria hasta la próxima guerra. Creo recordar haber oído eso en alguna parte en el pasado, y me encuentro de acuerdo con ello a nivel general. La paz es algo efímero que acaba derrumbándose pase lo que pase. Hablando con franqueza, es cuando se preserva el equilibrio".

Dekkard asintió con la cabeza. "Ya veo... Esa es ciertamente una verdad. En nuestro actual periodo de guerra, el equilibrio está profundamente desequilibrado. Y ese desequilibrio está provocando más caos. Los humanoides se pelean, se desprecian y se matan unos a otros. Esta no es la armonía que Dios desea".

"Huh."

"Creo que nos fuiste enviado para traer armonía a nuestro mundo y arreglar el desequilibrio de estos tiempos revueltos".

"Creo que eso es tal vez un poco exagerado, ¿no?"

Por lo que yo sabía, la causa principal del caos en este mundo era la guerra entre el Reino Sagrado y el Imperio. Si tomaba sus palabras al pie de la letra, creía que mi misión no era sólo liberar al Reino de Merinard del Reino Sagrado, sino traer la paz más allá. En otras palabras, poner fin a la guerra.

"Todo eso suena tan pesado que me da náuseas", admití. "No importa cómo lo pienses, simplemente no soy el tipo para eso".

Todavía no sabía realmente cuán grandes eran las fuerzas de cada nación. Lo que sí sabía era que eran el tipo de países que podían enviar decenas de miles de soldados sólo para reprimir una insurrección en uno de sus estados vasallos. Sólo de pensarlo me mareaba.

Si no me importara la óptica, seguro que no sería imposible aniquilar a ambas naciones, pero no quería tomar ninguna medida que me convirtiera en una especie de rey demonio. Tampoco creía que pudiera encontrar una solución que pusiera fin pacíficamente al sangriento conflicto entre los países. Diablos, ojalá la gente no esperara eso de un jugador como yo. Sinceramente.

"Ho. ¿Un grano en el culo, dices? En efecto, es realmente un maldito grano en el culo".

"Arzobispo, el lenguaje."

"Hohoho, mis disculpas."

Dekkard cogió una hamburguesa con queso. Por su parte, Katalina estaba usando un tenedor y un cuchillo para disfrutar de un filete, con excelentes modales y todo. ¿Qué hacía Elen? Le brillaban los ojos mientras comía tortitas y crepes.

"Pero supongo que podemos tomarnos nuestro tiempo y tener esta conversación más tarde", dijo Dekkard. "Señor Kousuke, si es posible, me encantaría escuchar historias de su mundo. Me fascina profundamente saber de qué clase de mundo procede el Viajero Legendario".

"Mm, igualmente."

"Yo también".

Tanto Ira como Grande intervinieron, y Elen me lanzó una mirada interesada mientras masticaba en silencio. La Suma Sacerdotisa Katalina también parecía interesada, pues sus fieros ojos también miraban hacia mí.

"Claro, está bien".

Tendría que elegir qué contarles, pero eso era mucho más fácil que hablar de la paz, así que empecé a contarles la historia de mi mundo que una vez le había contado a Sylphy.

Una vez terminada la cena, tanto el Arzobispo Dekkard como la Suma Sacerdotisa Katalina fueron guiados a sus respectivas habitaciones. Ambos parecían satisfechos con la comida y mis relatos, así que diría que ha sido un gran éxito.

"Bien hecho, señor Kousuke. Cansado de hablar, apuesto."

"Sí, un poco".

Al final, no sólo hablé de mi antiguo mundo, sino también de todo lo que me había pasado desde que llegué aquí. ¿Cuántas veces había contado esa historia? A estas alturas, ya estaba casi acostumbrado. Tal vez podría tomar clases de narración o algo así.

"Me fascinaron, en efecto, las diferencias de perspectiva que aportaste en comparación con lo que vio Sylphyel".

"Bueno, ¿gracias?"

Normalmente, después de comer, me daba un baño y luego bebía con Sylphy y los demás. Un rato tranquilo. Pero por alguna razón estaba bebiendo solo con mi suegra, es decir, Lady Seraphita. Sylphy, Ira, Melty, Grande y las arpías se habían ido.

¿Qué era esta situación? ¿Qué debía hacer?

Sylphy me había pedido que pasara algún tiempo con su madre, y antes de que pudiera hacer nada, todo este escenario se había montado.

Claro, era la madre de Sylphy y básicamente mi suegra, pero básicamente acabábamos de conocernos. Además, aún parecía joven, más o menos de la misma edad que Sylphy. No tenía ni idea de cómo debía relacionarme con ella.

"Señor Kousuke..."

"Um, para ser honesto, no se siente bien, o muy acogedor, supongo, que se refiera a mí como 'Señor', Lady Seraphita. Usted es esencialmente mi suegra".

Me miró sin comprender por un momento antes de reírse para sí misma como una jovencita. Mierda, era adorable. Se me aceleró el corazón al ver a la madre de Sylphy, alguien que ya estaba casada.

"Entonces, ¿cómo crees que me siento cuando mi yerno y el Visitante Legendario se refieren a mí como 'Señora'?", respondió.

"Er, pero, quiero decir, tú eres la reina."

"Y tú eres un Visitante Legendario, ¿no? En ese caso, ¿qué tal si dejamos las formalidades? ¿Te parece bien?"

"Ugh... Está bien."

¿Cómo podría decir que no a una sonrisa tan amable? ¿Cómo describir el aura de dulzura que desbordaba? ¿Era su nobleza inherente? Por alguna razón, no podía decirle que no.

"Ahora bien", dijo, "hay algo que me gustaría preguntarte, Kousuke".

"¿Qué pasa?"

A diferencia de antes, tenía una expresión seria en la cara mientras giraba su cuerpo para mirarme.

"¿Qué piensas hacer con nosotros?"

"¿Qué quieres decir?" No estaba seguro de cómo responderle. Yo personalmente no tenía intención de hacer nada. Para empezar, no tenía ese tipo de poder. "Personalmente no voy a hacer nada. Si me estás preguntando qué quiero que hagas, entonces quiero que te quedes cerca de Sylphy y la apoyes. No sería exagerado decir que ha vivido hasta ahora para poder reunirse contigo. Después de lidiar con tantas dificultades, se merece su final feliz".

Este fue mi completo y honesto pensamiento al respecto. Se vio obligada a abandonar su patria a una edad temprana, se enteró de su destrucción desde lejos y pasó su juventud encendiendo las llamas de la venganza contra el Reino Sagrado. Luego me encontró a mí, y cumplió su objetivo principal. O supongo que estaba a punto de hacerlo. Merecía una recompensa adecuada por ello.

"No te estoy pidiendo que tires por la borda tus propios ideales, esperanzas o sueños para que puedas vivir para Sylphy", añadió. "Sólo quiero que no hagas nada que pueda molestarla, eso es todo".

No había pasado mucho tiempo con Seraphita, pero sentía una extraña fugacidad en ella. Como si fuera a desaparecer si la tocaba.

"¿Qué quieres hacer, Seraphita?"

"¿Yo...? Bueno..." Miró en silencio su copa. Me preguntaba qué estaría viendo en el hidromiel. "¿Qué debo hacer?"

Levantó la mirada hacia mí, aunque sus ojos parecían algo desenfocados. ¿Cómo podía ser la misma persona que momentos antes me había dedicado una sonrisa tan inocente? La mujer que tenía ante mí tenía unos ojos profundamente agotados y desanimados.

"¿De verdad está bien que yo sólo... viva? Después de ver mi país destruido, de perder a mi marido y de que innumerables ciudadanos sufrieran y fueran llevados a la muerte... ¿No debería ser castigada?"

Volvió a quedarse callada y miró fijamente su taza. Ah... ¿Qué era lo correcto? ¿Cómo iba a animar a una mujer que había pasado por todo aquello? Estaba por encima de mis posibilidades.

"Esto puede sonar frío", dije, "pero cuando se trata de quién es responsable de la destrucción del antiguo Reino de Merinard, soy un completo extraño. No tengo derecho a decirte nada. Cuando vine a este mundo, ya todo había terminado. No experimenté ninguna lucha como resultado de la destrucción de Merinard. Dicho esto, conozco bastante bien a la gente que se convirtió en refugiada y a los que sufrieron bajo el dominio del Reino Sagrado."

Francamente, todo esto me superaba. Estaba seguro de que Seraphita esperaba algo de mí. Como un juicio. Sylphy nunca castigaría a su madre, especialmente porque se ensució las manos para salvarla. Como tal, nunca podría juzgar a su madre o hermanas con esas mismas manos.

Pero, ¿y sus subordinados? Melty nunca lo haría. Nunca lo había dicho directamente, pero creo que la razón por la que ayudaba a Sylphy eran sus sentimientos personales hacia ella. Ella nunca empujaría algo en Seraphita y los demás que Sylphy no querría. Ira fue probablemente el mismo en ese sentido.

Danan y Sir Leonard sentían un gran odio hacia el Reino Sagrado. Nunca había oído a ninguno de los dos hablar mal de la antigua familia real del reino, pero eran adultos. Era posible que se lo guardaran para sí mismos.

Pero aun así, era difícil imaginarlos responsabilizando a la familia real de la caída de Merinard.

Madame Zamil estaba a un paso incluso de su posición. En todo caso, se sentía responsable por no haber podido proteger a la familia real. Sentía un profundo ardor en su interior - una obsesión- por asegurarse de que esta vez los protegería hasta el final. Ahora lo entiendo. Ahora entiendo un poco cómo se sentía Seraphita.

"Entonces, como forastero, ¿crees que eso me capacita para juzgaros a todos?".

Asintió levemente con la cabeza.

Eso era un problema. Un gran problema. ¿Qué se suponía que debía hacer? ¿Qué tipo de castigo encajaba?

Destruyeron el país, llevaron a muchos de sus ciudadanos al sufrimiento y a la muerte. El mayor fracaso de la familia real. En términos generales, el deber de un rey y su familia era garantizar la supervivencia de la nación y proteger la vida y la seguridad de su pueblo. Eso lo era todo. En ese sentido, los pecados del rey y la reina eran graves.

Para evitar que el Reino Sagrado se hiciera más poderoso, el rey congeló la vida de su esposa en el tiempo, aunque ello hubiera supuesto el sacrificio definitivo. Ese plan funcionó, y al final salvó los cuerpos y las almas de ella y de sus hijas hasta que Sylphy pudo llegar a este punto para liberarlas.

Sin embargo, sus acciones también podrían considerarse un abandono del pueblo. El Reino Sagrado deseaba sangre élfica para poder producir hijos mágicamente poderosos. Si la familia real se hubiera ofrecido, tal vez habrían evitado perder al pueblo.

A juzgar por la reacción de Seraphita, probablemente no iba desencaminada.

"¿Qué me estás pidiendo?" le dije. "¿Estás diciendo en serio que quieres que le diga a Sylphy que te ejecute para asumir la responsabilidad de la caída del reino? No seas ridícula".

"Eres el único al que puedo pedírselo", dijo Seraphita.

"No sucederá. La razón por la que luché tanto con Sylphy fue para liberaros a todos, para poder traerle felicidad a ella. Tenerte ejecutado la destruiría, que es exactamente lo contrario de lo que quiero".

"Por favor, te lo ruego."

"Lo siento, pero no. No envuelvas a Sylphy en tu sentimiento de culpa. Si quieres un castigo, ¿qué tal seguir viviendo con la carga de esos sentimientos?"

Seraphita se enfrentaba al sentimiento de culpa del superviviente. Las personas que volvían milagrosamente a casa tras guerras o catástrofes terribles a veces se sentían culpables por estar vivas. Dependiendo de la gravedad de la situación, incluso necesitaban tratamiento psicológico.

Mientras pensaba qué hacer, Seraphita empezó a sollozar.

"Por favor... Por favor, te lo ruego... Yo... No sé qué hacer...".

"Aaah..."

Su llanto era un gran problema. Un gran problema, incluso.

¡Sylphy! ¡Ira! ¡Melty! ¡Lime, Bess! ¡Incluso Poiso estaría bien! ¡Que alguien venga a salvarme! Grande ... En realidad, tal vez no Grande. Ahora no.

Por desgracia, mis pensamientos no llegaron a nadie. El cielo me había abandonado, así que me levanté y acerqué la cabeza de Seraphita a mi pecho como hacía cuando Sylphy se enfadaba. Le acaricié suavemente la cabeza mientras le palmeaba la espalda con la palma de la mano.

"Creo que tal vez sea hora de que relajes esos hombros tuyos y dejes que alguien te mime. Espero que no te lo tomes a mal, pero el Reino de Merinard ya fue destruido una vez. No hay realeza ni reina. Deja el nuevo Merinard a Sylphy. ¿Sería tan malo vivir la vida como Seraphita de ahora en adelante?"

En respuesta, me rodeó la cintura con los brazos y hundió la cabeza en mi pecho. Ah, era igual que Sylphy. De tal palo, tal astilla. Probablemente era mucho mayor que yo, pero cuando actuaba así, era como una niña.

Al cabo de un rato, sus lágrimas cesaron y se separó de mí. Cuando levantó la cara, tenía los ojos enrojecidos y ojeras. Debía de haberlas ocultado con maquillaje... Era muy posible que no hubiera dormido nada desde que despertó de su letargo.

Saqué un paño limpio de mi inventario y le limpié la cara a Seraphita.



"Nn..."

A pesar de sus grandes ojeras y sus ojos rojos, Seraphita era inmensamente hermosa. En todo caso, su estado vulnerable me hacía querer protegerla incluso... no, no, no. Estábamos hablando de la madre de Sylphy y de mi suegra. Chico malo. Quieto.

"Así que, um, eso es todo, ¿de acuerdo?" Dije. "En vez de ahogarnos en esos pensamientos negativos, ¿disfrutemos de la vida?".

"Ah..."

Al darme cuenta de que no tenía buena pinta, me aparté de Seraphita, sólo para que ella alargara inmediatamente la mano con un sonidito triste. Mierda, cálmate.

"Voy a llamar a otra mujer", le dije, "así que por favor esperé aquí".

Me armé de valor lo mejor que pude, le di la espalda y salí de la habitación, cerrando la puerta tras de mí.

Luego suelto un suspiro. "Haaah..."

"¿No vas a empujarla hacia abajo?"

Pisoteé el líquido verde que había a mis pies. Sabía que estaba mirando. Apuesto a que Lime y Bess también estaban aquí, ocultándose.

¡Sal de ahí! ¡Juro que no me enfadaré! En realidad, es mentira. Me estoy enfadando mucho. ¡¡¡Sal de aquí ahora mismo!!!

Lime no apareció después de eso, pero Bess sí.

"Llamé a un asistente", dijo con expresión serena, y decidí no castigarla.

Gracias a su mediación, finalmente liberé a Poiso y les dejé a Seraphita antes de dirigirme a la habitación que me habían dado. Era el despacho y la sala de recepción con el dormitorio al fondo que Elen había utilizado para reunirse conmigo. Al parecer, antes era la habitación de la persona que una vez gobernó la ciudad. A mí tampoco me pareció que estuvieran especialmente bien vistos.

Cuando abrí la puerta, encontré a Elen esperándome, y el santo estaba menos que contento.

Se acercó trotando, inexpresiva como siempre, y luego me abrazó antes de decir: "Hueles a otra mujer".

Me miró con sus ojos carmesí, de los que brotaba un brillo oscuro. Pensé que me iba a mear encima.

"Tengo una razón súper profunda y justificada para esto", dije.

Elen empezó a hundir la cabeza en mi pecho mientras yo le acariciaba la espalda y le contaba todo lo que había pasado con Seraphita y cómo le estaba haciendo exactamente lo mismo a ella en ese mismo momento.

"Deberías avergonzarte por hacer esperar a una santa respetable como yo mientras te ibas a mostrar amable con otra mujer".

"Pero si hubiera dejado a mi suegra allí sin hacer nada, habría sido aún peor, ¿no? En el peor de los casos, podría haberse suicidado".

Pensé en Seraphita y en sus ojos sin vida. Debía de estar empleando toda su energía en aparentar valentía estos últimos días. Me sorprendió más que lograra mantenerse en ese estado mental sin dormir.

"Eso... Eso puede ser verdad, pero..."

La santa me miró con expresión insatisfecha, así que la besé en la frente y la estreché entre mis brazos.

"La forma en que estás tratando de suavizar esto es horrible. Me doy cuenta de que estás acostumbrada a esto, y es indecente". A pesar de lo que decía, Elen me abrazó con más fuerza y hundió la cara en mi pecho. ¿Estaba intentando sobrescribir el olor de Seraphita con el suyo propio? "Me ocuparé de la reina a partir de mañana. Guiar ovejas perdidas es el trabajo de alguien como yo".

"¿Estás seguro?"

Cuando pensé en Elen como miembro del clero, lo primero que me vino a la mente fue que utilizara sus ojos para revelar las injusticias de los malos sacerdotes. ¿Guiar a los perdidos? No tanto.

"¿Intentas tomarme el pelo?", resopló. "Soy la noble santa que ve a través de la verdad. Con estos ojos que Dios me ha concedido, las ovejas perdidas se afeitan ante mí. Veré a través de la verdad del asunto que ella lucha por decir en voz alta".

Eso no era guiar a las ovejas descarriadas, sino aterrorizarlas y acorralarlas, pero opté por no decirlo en voz alta. Si el problema podía resolverse, me parecía bien cualquier táctica que utilizara. Seraphita tenía hijas de confianza, y si las técnicas de Elen no funcionaban, aún teníamos otras opciones.

"Ahora bien, se acabó el tiempo extra", declaró. "En otras palabras, no más hablar de otras mujeres".

"Es mi suegra".

"Ella es una viuda sin relación de sangre contigo. La edad núbil para los elfos dura mucho tiempo. No se sabe lo que puede pasar, sobre todo porque fuiste amable con ella en un momento de debilidad. De hecho, puede que ya se haya enamorado de ti".

"Seguramente, estás bromeando... ¿Verdad?"

Elen selló mis labios con un dedo.

"Como dije, no más hablar de otras mujeres. ¿De acuerdo?"

Me limité a asentir.



A la mañana siguiente.

Elen y yo íbamos juntos hacia la cafetería del castillo. Me desperté sintiéndome muy bien, y mi cuerpo no estaba entumecido en lo más mínimo. El rostro de Elen también se veía terso y brillante.

¿Hm? ¿Parecía más enérgico de lo esperado? Por supuesto que sí. Elen podría haber sido una santa, pero seguía siendo una chica normal. Cuando se trataba de resistencia, no estaba ni cerca de Sylphy con sus habilidades de combate, el señor Melty, o Grande el dragón. Ella no tenía el número abrumador de las arpías hizo, y ella no utiliza la magia incompleta para romper más allá de mis límites, como Ira.

No es que no usara sus santos poderes en absoluto, pero fue una noche muy suave para mí.

"No puedo evitar sentir una punzada de fastidio".

"Es sólo la diferencia de experiencia".

"Grr..."

Anoche estaba totalmente a mi merced, así que no dejaba de pincharme en el costado mientras caminábamos. No eran el tipo de golpes corporales que Sylphy o Melty me darían y que golpearían hasta lo más profundo de mi ser. En cambio, eran simplemente adorables. Los abdominales que tenía ahora eran más que capaces de desviar sus puños.

Cuando entramos juntos en la cafetería, varios pares de ojos se volvieron para mirarnos: Sylphy, Ira, Melty, Grande, Doriada y sus hermanas, y Seraphita también. El Arzobispo Dekkard y la Suma Sacerdotisa Katalina también estaban allí. Inesperadamente, eran básicamente todos los de la cena de anoche.

"Hrm..."

Sylphy estaba enviando a Elen una mirada bastante descortés. La miraba literalmente de arriba abajo.

"Mm. Puedes llamarme hermana mayor a partir de ahora", decidió.

"Me niego", respondió Elen.

"Pero como Sylphyel es bastante largo, te llamaré Sylphy".

"Eso me vale. Llámame Santa o Eleanora hace que parezca que hay demasiada distancia entre nosotros, así que te llamaré Elen".

"Muy bien, Sylphy."

Elen asintió inexpresiva mientras Sylphy esbozaba su primera sonrisa feroz e intrépida desde hacía tiempo. Hubiera preferido ver su sonrisa bonita de siempre. Supongo que aún no habían roto del todo el hielo entre ellas.

"Soy Ira. Encantada de conocerte, Elen."

"Y yo soy Melty. Es un placer".

"Grande. Bienvenido, neófito".

"Neófito..."

Elen fijó su mirada en mí, pero había otros haciendo exactamente lo mismo.

"¡Qué indecente!" exclamó la de Chándal Rojo. Aunque supongo que llamarla así cuando ya no lo llevaba puesto sería inapropiado.

Mientras tanto, la Gran Sacerdotisa me lanzaba una mirada atterradoramente cortante.

Por otro lado, Doriada y el arzobispo Dekkard reían con picardía.

"Vaya", se burló Doriada. "Ser de fiar es algo bueno, ¿no?"

"Hohoho, en efecto", coincidió Dekkard.

¿Comían carne? ¿Por la mañana? ¿Con patatas al vapor y mantequilla? Qué fuerte...

Seraphita me había estado lanzando una mirada bastante febril desde que llegué. Aqual estaba sentada a su lado y agitaba la mano delante de la cara de su madre, pero ella no se había fijado en absoluto. Decidí fingir que no había visto nada.

"Ahora que todo está resuelto en su mayor parte", dijo Sylphy, "todavía tenemos un montón de problemas que tratar".

"Efectivamente". Melty empezó a contar los numerosos problemas con los dedos. "Tenemos que hacer retroceder a la fuerza de subyugación que se dirige hacia aquí, luego ocuparnos de las condiciones posteriores a la batalla, recuperar los territorios de Merinard, ocuparnos de la gobernanza, resolver la discordia entre humanos y semihumanos, resolver cómo tratar

a la Iglesia del Adolismo y establecer la diplomacia con las diversas naciones extranjeras. Y también hay innumerables asuntos internos de los que ocuparse".

Afortunadamente, con las armas y los suministros del Ejército de Liberación, nos ocupábamos sobre todo de la escasez de personal. No era un problema que tuviera que resolver el gobierno, así que, en ese sentido, me sentí bastante aliviado.

"Primero hay que repeler a las fuerzas de subyugación... Sinceramente, no me preocupa mucho, pero...".

"¿No te preocupa...?" Repitió la Suma Sacerdotisa Katalina con voz atónita. "Estamos hablando de un ejército de más de sesenta mil soldados".

Por supuesto. Normalmente, considerando el hecho de que, en el mejor de los casos, teníamos quinientos soldados en la ciudad, nos enfrentábamos a una fuerza gigantesca de sesenta mil y no teníamos ni idea de cómo actuarían los guardias de Merinesburg en esta situación, oír a alguien decir que no estaba preocupado era, como poco, una locura. Por muy fuertes que fueran los muros de Merinesburg, nuestro enemigo era ciento veinte veces mayor. Se decía que para tener ventaja en combate, las fuerzas de uno debían ser tres veces mayores que las del enemigo. En este momento estábamos muy lejos de ese territorio. Dicho esto, cuando se trataba del asedio a un castillo, el número de personas que podían atacar a la vez estaba limitado por la anchura de la muralla. A diferencia de una batalla campal, los números no lo eran todo.

Ira negó con la cabeza. "No hay problema".

"No hay ningún problema", dijo Melty asintiendo con la cabeza.

Grande se encogió de hombros mientras cogía el siguiente trozo de carne.

"No temas".

Espera, esa carne en el hueso... ¿de qué parte de qué animal era? Era el tipo de carne misteriosa que verías en manga o anime. Hombre, yo también quería un poco.

"¿De dónde viene esta confianza?"

"Para tomar Merinesburg a una fuerza defensiva de dos mil, enviamos a veinte soldados", dijo Sylphy encogiéndose de hombros. "Aniquilaron al enemigo en el campo de batalla en cuestión de minutos. Espera y verás... Todo esto es gracias al poder de Kousuke".

"Mm."

Ira asintió. Sylphy no se equivocaba.

Iba a hacer que las arpías hicieran bombardeos mientras enviábamos al escuadrón de fusileros en sus aerodeslizadores. Además, colocaría golem ballistas en las paredes para que las fuerzas especiales los utilizaran mientras yo usaba mi lanzagranadas automático para aporrear al enemigo con proyectiles polivalentes. Además, si teníamos tiempo antes de que el enemigo atacara, podíamos colocar tantas trampas como quisiéramos. Sólo había un número limitado de lugares donde el enemigo podía estacionar sesenta mil hombres cerca de Merinesburg.

Planeé que fuera un teatro de destrucción unilateral. Me encantaba prepararme a la defensiva y acribillar a las fuerzas invasoras enemigas. Teníamos suministros y potencia de fuego más que suficientes para aniquilar a enemigos equipados con espadas, lanzas y arcos. También teníamos mi baza. Era imposible perder. La magia aún me resultaba un poco confusa, pero por lo que había oído de Ira, aunque era poderosa, su alcance no era mayor que el de un arco y una flecha.

"Hohoho, estoy deseando ver esto, entonces."

La suma sacerdotisa Katalina lanzó una mirada significativa al arzobispo Dekkard, pero luego suspiró. Para una persona con sentido común como ella, esto debía de ser angustioso.

¡No te preocupes! ¡Sólo mira! ¡Vamos a dominar totalmente al enemigo!
¡Ha-ha-ha!

Capítulo VIII: ¡Choque! ¡Aplastar! ¡Pisotear!

Solo cinco minutos después de que el arzobispo Dekkard dijera que estaba deseando ver nuestro trabajo, recibimos la noticia de que se había avistado a un grupo numeroso, presumiblemente las fuerzas del Reino Sagrado. ¿Lo había gafado? No, probablemente no. Teniendo en cuenta la información que Dekkard nos había enviado antes a caballo, podrían haber aparecido en cualquier momento hasta ahora.

Las reacciones en la cafetería se dividieron en dos. Primero estaban los que parecían preocupados. La Suma Sacerdotisa Katalina, las hermanas que trabajaban de camareras, las sirvientas y la familia real... con la excepción de Sylphy.

Esto contrastaba con el otro grupo, que estaba completamente despreocupado. Los que llevaban sonrisas invencibles en sus rostros. Los que habían estado esperando este momento y mostraron sus colmillos viciosos. Los que seguían desayunando como si nada. Ninguno parecía preocupado.

Ni que decir tiene que yo pertenecía a este último grupo.

"Por fin ha llegado la hora", dijo Sir Leonard. "Sólo espero tener la oportunidad de participar".

"Si lo haces, será al final", señaló Ira.

"Apuesto a que sí", dijo Sylphy. "No hay razón para arriesgarse intencionalmente bajas en nuestro lado."

"Hrm... Bien", resopló Sir Leonard. "Pero todavía quiero luchar".

"Como dijo Ira, tu escuadrón de élite será necesario al final", le dijo Sylphy. "Vamos a tomar el control de su campamento principal."

Mientras los tres hablaban aparte, yo hablaba con Melty sobre el programa del día.

"Hoy ibas a plantar semillas de hierbas medicinales, ¿no?".

"Sí. Pero probablemente debería prepararme para nuestro contraataque, ¿eh? Siempre puedo plantar semillas por la noche". Me volví hacia Sylphy. "¿Qué tan lejos están?"

"Los soldados de infantería llegarán en unos cinco días", respondió. "Si marchan como una unidad, será una semana o más".

"Ya veo... Hrm, ¿qué debemos hacer entonces?"

Con la respuesta de Sylphy en mente, empecé a pensar en formas de cocinar a la oposición. Si era una marcha forzada, estarían aquí en cinco días, y si se movían a una velocidad normal, de una semana a diez días más o menos.

Localizarlos tan lejos nos daba una gran ventaja. No importaba lo rápido que se movieran, tendrían que pasar cinco días marchando con sus defensas abiertas de par en par contra disparos, cañones y bombardeos aéreos. No podíamos perder esta oportunidad.

"¿Qué quieres decir?" preguntó Ira.

"Si sabemos dónde está el enemigo, no hay razón para que nos sentemos aquí y esperemos", dije, encogiéndome de hombros. "Nuestra mejor jugada aquí sería enviar a los escuadrones de fusileros aéreos y concentrarnos en desangrarlos".

Nuestras aeronaves equipadas con ametralladoras eran más rápidas que los soldados de caballería, extremadamente potentes, y podían atacar al enemigo desde fuera de su alcance. Las fuerzas del Sacro Reino seguirían sufriendo bajas, su velocidad de marcha disminuiría, y también su moral. Estarían siendo masacrados por un arma extraña que nunca antes habían visto sin siquiera poder contraatacar. Sería insoportable para ellos.

"Podríamos acribillarlos unilateralmente incluso desde la mitad del alcance efectivo. Además, mucha de la gente del escuadrón de fusileros puede ver bien de noche, así que podrían atacar tanto de día como de noche. Apuesto a que podríamos derrotar al enemigo incluso antes de que llegara a Merinesburg".

Una caja de balas eran 250 disparos. Veinte armas disparando a la vez significaban 5.000 balas. Una bala no iba a matar necesariamente a una sola persona, pero si cada arma disparaba una caja completa doce veces, serían 60.000 balas en total. En cinco días, teóricamente podríamos aniquilar a su ejército de 60.000 hombres.

El alcance efectivo de dichas ametralladoras era de mil metros, así que la mitad de eso eran quinientos metros. Y estas ametralladoras se dispararían

desde aeroplanos que se movían más rápido que cualquier soldado de caballería.

"Si añadimos nuestras arpías y sus bombas aéreas a la mezcla, no podemos perder", concluí.

"Kousuke, eres desagradable", comentó Ira.

"No hay razón para usar la discreción en este momento", dije. "Sylphy, ¿qué piensas?"

Sylphy se llevó la mano a la barbilla y se quedó pensativa.

"Para cubrir el suministro, tendrás que estar en primera línea, ¿no?", dijo.

"Sí. Tendré que ser capaz de abastecer al escuadrón de fusileros y arpías con munición y bombas. Pero no te preocupes. Estaré en una tabla aérea, así que aunque nos persigan, podremos dejar atrás al enemigo".

No podía asegurarlo, pero tenía la sensación de que podría rechazar a un centenar de soldados de caballería sin problemas. No podrían perseguirme. Si lo intentaban, simplemente colocaría un bloque de piedra delante de mí, que aplastaría al enemigo que cargara.

"Sí, pero si te pasara algo..."

"Entonces puedo simplemente acompañarle", declaró Grande, después de haber permanecido en silencio todo este tiempo. "Si es necesario, puedo llevármelo volando".

Era cierto que Grande podía llevarme sin problemas.

"Haaah, bien," Sylphy suspiró. "Pero no puedo simplemente enviar a ti, el escuadrón de fusileros, y las arpías."

"De acuerdo", dijo Sir Leonard. "Pero en este momento, el envío de cualquier fuerza además del escuadrón de fusileros sería difícil. Nuestras fuerzas principales no llegarán hasta dentro de tres días".

"Porque—ah, claro. Mantener el orden público".

Sir Leonard asintió con expresión seria. "Exacto. Los guardias de Merinesburg están cooperando, pero no se sabe si algún loco intentará aprovecharse del caos. De momento, no podemos mover tropas".

Merinesburg estaba en desorden en este momento. Por supuesto que lo estaba. La mayoría de las fuerzas del Reino Sagrado que defendían la ciudad habían sido derrotadas por una fuerza militar minúscula, y ahora estaba bajo el control de la rebelión, un grupo del que se rumoreaba que odiaba a la iglesia y a sus seguidores.

La mayoría de los guardias habían sido desarmados y el castillo estaba ocupado por el Ejército de Liberación. Todo sucedió tan rápido que la gente estaba asustada y nerviosa. Si enviáramos ahora tropas del Ejército de Liberación, ¿quién sabe lo que podría pasar en la ciudad? La gente podría aprovechar los disturbios y el caos para entrar en las casas y robar, y el orden público en Merinesburg estaría bajo mínimos.

"Hrm, tres días, ¿eh?" Reflexioné. "Tres días enteros... Si Grande está allí como seguridad, creo que es suficiente. Veinte miembros del escuadrón de fusileros y las arpías serían más que suficientes para aplastarlos. Entiendo que estés preocupado, pero ¿es ahora realmente el momento para eso?".

"Al igual que Kousuke dice, hemos utilizado todas las manos a nuestra disposición para luchar hasta ahora", Ira cortó. "No hay ninguna razón para cambiar esa estrategia."

"Hrm, supongo que es verdad..."

La interrupción de Ira había frenado el ímpetu de Sylphy. "Digamos que esperamos tres días para reunir a nuestra infantería. Todavía no serían una gran barrera contra sesenta mil. Tanto si vamos ahora como si esperamos tres días, nuestra principal fuerza de combate seguirán siendo Kousuke, el escuadrón de fusileros y las arpías. ¿Qué sentido tiene esperar?"

"Odio admitirlo, pero ese es exactamente el caso", convino Sir Leonard. "Puede que nuestras fuerzas especiales de élite sean hábiles con las ballestas y el combate a corta distancia, pero contra una fuerza enemiga tres o incluso diez veces mayor que la nuestra, simplemente seremos arrollados. Incluso yo no tengo ninguna posibilidad cuando estoy rodeado por más de cien soldados".

Sir Leonard mostró los colmillos mientras Sylphy lo miraba y finalmente se calló.

"¿Qué le parece, Madame Zamil?", preguntó.

"¿Yo? Bueno, por lo que he oído del señor Kousuke, lo más importante aquí es la movilidad. Cuanto mayor sea el número, más débiles serán las piernas. Usar a unos pocos de élite para confundir al enemigo es la mejor táctica aquí, así que deberíamos mantener los números pequeños."

"Pero no creo que el escuadrón de fusileros y Kousuke puedan acabar solos con esta batalla", añadió Melty. "Necesitaremos a alguien que pueda responder oficialmente a un alto el fuego para atender a los heridos".

"Ah, es un buen punto".

Ira, Sylphy y yo estuvimos de acuerdo.

"Por eso yo también iré", dijo Melty. "Puedo protegerme perfectamente, y si las cosas se ponen feas, puedo agarrar a Kousuke y huir igual que Grande".

"Es cierto, pero necesitará un cargo oficial", dijo Madame Zamil.

"Hrm", dijo Sylphy. "En ese caso, por la presente le ordeno que sirva como primer ministro del Reino de Merinard. Además, te doy el derecho de hacer arreglos temporales y tratados, incluyendo el alto el fuego, en lo que respecta a esta batalla."

"Bueno, eso fue simple".

Y así fue como Melty fue nombrado primer ministro como si nada y se le otorgaron enormes poderes diplomáticos. Los miembros de la Secta de la Nostalgia del Adolismo se quedaron sin palabras al vernos decidir asuntos diplomáticos súper importantes durante el desayuno.

"No todas las decisiones requieren el bombardeo de un ritual o un evento", dijo Sylphy. "Sobre todo cuando el tiempo apremia. Ah, necesitará algo que represente su autoridad como primera ministra. Kousuke, está en tus manos".

"Su Majestad, ¿no podría simplemente echarme la responsabilidad a mí?"

"Se me hace raro que se refieran a mí así cuando no he tenido una ceremonia de coronación ni nada".

"Te acostumbrarás con el tiempo".

"Tienes mucho valor, teniendo en cuenta que acabas de nombrar a alguien primer ministro como si no fuera gran cosa", dijo Melty con una sonrisa opresiva, después de que de repente le impusieran el cargo.

Esto fue suficiente para abrumar a Sylphy, que simplemente se encogió de hombros y lo dejó pasar.

"Si tengo que ser reina, entonces te llevo conmigo, Melty. Ríndete".

"Entonces Ira es el capitán de los magos de la corte", sugirió Melty.

"Los títulos de los puestos son triviales", dijo Ira. "Nuestras tareas se mantienen sin cambios. Más importante aún, ¿qué pasa con Kousuke?"

Justo cuando estaba a punto de decir que ella tenía una visión previsoras de las cosas, Ira giró repentinamente el tema hacia mí.

"¿Eh? No necesito ningún gran título", protesté.

"Hrm, no eres exactamente del tipo del General Kousuke. ¿Qué tal príncipe consorte?"

"Describir la posición de Kousuke en una sola frase es bastante difícil", dijo Sir Leonard pensativo. "En todo caso, él es el cerebro".

"Eso me hace parecer malvado. ¿No podríamos inventar algo más genial? ¿Cómo Kousuke el Arreglador?"

"¿No significa eso que tú eres el cerebro?", preguntó Madame Zamil.

Era cierto que para el Reino Sagrado yo era el cerebro o la raíz de todos los males, pero no para los míos.

"En fin, basta de hablar de mí", dije. "Lo importante es que Sylphy nombró a Melty primera ministra y le dio autoridad decisiva".

"No intentes cambiar de tema tan descaradamente".

"Silencio".

Los miembros de la iglesia se quedaron boquiabiertos ante nuestro ir y venir casual. De todos modos, no ganábamos nada con charlar.

"Hora de recopilar información, entonces".

"Bien. Enviaré a las arpías y confirmaré su número y ruta de infiltración".

"Capitán, ¿qué pasa?" Hannes, un hombre grande y mi subordinado, preguntó con su voz alegre.

Sacudí la cabeza. "No es nada".

"¡Por supuesto que no, Capitán!" Hannes miró a su alrededor antes de bajar la voz para mantener las cosas entre nosotros. "Siempre que pones esa cara, algo va mal".

Lo juro... Normalmente este hombre actuaba sólo por instinto, pero de vez en cuando podía ser extrañamente agudo.

"Prepárate para huir en cualquier momento", le dije.

"¿Eh? ¿En serio? Pero mira cuánta gente tenemos".

Estábamos rodeados de clamorosos soldados del Reino Sagrado. Escuadrones de élite que protegían las fronteras, escuadrones de magos y Caballeros Sagrados por todas partes. Por supuesto, si había aspirantes a mercenarios como mi escuadrón, también estaban los que protegían los pueblos y aldeas en medio de la nada. La moral de las tropas variaba; realmente era una fuerza improvisada. Pero en el campo de batalla, los números eran poder. En la mayoría de los casos, a excepción de los escenarios extremadamente irregulares, ganaba el bando más numeroso.

"El problema es adónde huimos", murmuré.

"¿Qué quieres decir?", preguntó Hannes. "¿Por qué no volver al país de origen?".

"Siempre ha sido inútil discutir de política contigo, pero eso no funcionará".

Había algo sospechoso en la fuerza de subyugación. Se formó en nombre de acabar con la rebelión en Merinard, pero los números no tenían sentido. Éramos demasiados. Por mucho ímpetu que tuviera la rebelión, sesenta mil eran demasiados. Sentía que incluso la mitad habría sido demasiado, y sin embargo aquí estábamos todos. Esto significaba que la gente de arriba pensaba que incluso treinta mil soldados sería una apuesta peligrosa.

Además, reunir sesenta mil soldados fue demasiado fácil. Tenía curiosidad, así que investigué, y descubrí que los cardenales habían trabajado juntos sin problemas, lo cual era extraño teniendo en cuenta que normalmente eran tan hostiles entre sí. Sin embargo, eso era todo lo que tenía. No había

nada de que se pusieran la zancadilla unos a otros, que era lo que solía ocurrir. Era posible que eso sólo significara que se estaban tomando el asunto en serio, pero en todo caso, intuí que todo esto obedecía a su estrategia y sus planes. Por supuesto, todo esto no era más que una corazonada.

"¿Qué pasa?"

"Nada."

Hannes tenía cara de tonto; en realidad, era tonto de remate. Aparté la mirada de él y me burlé internamente. Hace unos tres años, si alguien hubiera dicho que movilizaría a su escuadrón basándose en algo tan incierto como "una corazonada", me habría burlado de él o lo habría mirado con lástima.

Pero en mis tres años viviendo en el campo de batalla, había cambiado. Me di cuenta de que el conocimiento, la teoría y la información no bastaban para verlo todo de verdad. Tres largos años me lo habían enseñado.

"Para ser sincero", dijo Hannes, "yo también tengo un mal presentimiento, si seguimos así".

"¡Ha! Entonces prepárate para moverte en cualquier momento."

Si hasta este idiota percibía el peligro, era muy probable que nos esperara la muerte. Ahora bien, ¿cuál era nuestro camino a seguir? Levanté la vista y vi un pájaro volando muy alto en el cielo. Cuando empecé a pensar en lo alto que estaba, sentí un escalofrío.

"Eso... no es bueno."

Si era lo que pensaba, participar en esta batalla sería suicida. Cómo me moviera de aquí en adelante determinaría si vivíamos o moríamos.

"¿Esas son sus fuerzas principales?" Dije. "Eso seguro que es un montón de gente."

"Qué espectáculo", dijo Melty.

"Es como un enjambre", coincidió Ira.

Después de terminar el desayuno y nuestra discusión, yo, Melty, Ira, el escuadrón de fusileros y las arpías salimos de Merinesburg y nos dirigimos

al este, hacia donde venían las fuerzas de subyugación del Reino Sagrado. Estábamos allí para realizar un reconocimiento. Aunque su enorme ejército tardaría entre una semana y diez días en llegar, estaban a un salto de distancia por vía aérea.

Logramos divisarlos antes de que llegara el mediodía.

Y, bueno, había mucha gente. Gente vestida con armadura completa en todos los sentidos. También había toneladas de carruajes, probablemente cargados de suministros. Nos aseguramos de estar lejos y fuera de la vista mientras enviaban soldados de caballería de reconocimiento, pero teníamos ojos en el aire, así que esquivarlos no fue ni remotamente difícil.

"Sabes, cuando lo piensas, enfrentarse a todos esos tipos con sólo veinte personas parece una locura, ¿eh?". Comenté.

"¿Te acabas de dar cuenta?", preguntó Melty.

"¿Sólo ahora?", se hizo eco Ira.

Suspiré. "Son malas".

Habíamos acampado en una colina ligeramente elevada, a poca distancia de las fuerzas de subyugación. Utilizábamos la línea de cresta como cobertura y los prismáticos para vigilar al enemigo.

"¿Qué haremos?"

"Bueno, nos declararemos, o al menos sugeriremos que se retiren, antes de lanzar nuestro ataque. Será peligroso, pero es nuestro primer movimiento".

"Claro, no es que me guste mucho la idea".

"En el peor de los casos, los destruiremos".

Ya que confirmamos el campamento base del enemigo, era hora de retroceder y entrar en contacto con la caballería ligera enemiga. Si atacaban sin escuchar, esa era nuestra respuesta.

"Este es Kousuke. Apoyo aéreo, por favor."

"¡Entendido!"

Todos subieron a las aerotablas y empezamos a avanzar hacia el frente de las fuerzas de subyugación. Cada una de las diez aerotablas contaba con

dos fusileros y dos magos, además de dos cargadores y un conductor, lo que sumaba un total de siete soldados. Los fusileros eran nuestras fuerzas ofensivas, mientras que los magos estaban en la defensa.

Las personas que viajaban en mi aerotabla eran Melty, Ira y Grande, un total de cuatro personas. Grande estaba tumbada en los asientos traseros, cubierta de cojines, durmiendo profundamente. Realmente era algo digno de contemplar.

"Si sigues por este camino, pronto llegarás a su caballería ligera".

"Entendido. ¿Melty, por favor?"

"¡Okaaay! Pero recuerda, sólo soy una joven súper débil—"

"Oh, claro. Cierto."

Aunque le había dado la razón, sentí que me daba una patada en el respaldo del asiento. Si el asiento del conductor no hubiera tenido cinturón ni cojines, quién sabe lo que me habría pasado en el cuello.

La tarea que le pedí a Melty fue izar la bandera nacional de Merinard. Se había construido rápidamente: había un soporte para sujetar la bandera en el techo de mi aerotabla. Así podríamos mostrar claramente al enemigo que éramos un enviado.

Con toda probabilidad, nuestras peticiones para que se rindieran caerían en saco roto, y esto acabaría en una batalla, pero esto también era necesario para después de la batalla. Si nos descuidábamos, era posible que su equipo de reconocimiento nos atacara sin dudarlo. Pero estábamos preparados para ello: Todas las ametralladoras estaban completamente cargadas y podían disparar inmediatamente.

"Jagheera, no dispaes hasta que yo dé la señal", ordené.

"Recibido. En espera".

"Pirna, cuando las fuerzas principales del enemigo se acerquen, ve tan alto como puedas. Si tienen magos con ellos, podrían empezar a usar magia cora antiaérea".

"¡Entendido! Podemos realizar bombardeos desde grandes alturas sin problemas, ¡así que danos la orden cuando llegue el momento!".

"Lo haré. Vámonos".

Con mi aerotabla al frente, once aerotablas en total recorrieron el camino. Este camino en concreto conectaba Merinard con el Reino Sagrado, así que era ancho y estaba bien mantenido.

"Veo a sus soldados de caballería", anunció Ira.

"¿En serio?" Dije. "Realmente tienes una vista increíble, Ira."

"Mi ojo no es grande por nada. ¿Les llamamos?"

"Probablemente, sí. ¿Melty?"

"En ello".

Melty se aclaró la garganta varias veces antes de coger el megáfono mágico instalado en el interior de la aerotabla.

"Somos el ejército oficial del Reino de Merinard. ¡Todos los invasores del Reino Sagrado deben regresar a su país de inmediato! Si no lo hacen, comenzaremos nuestro ataque. Repito: ¡regresen a su país de inmediato!"

Melty regó a la caballería ligera con sus intensas palabras. Estaba claro que no tenía intención de discutir las cosas, pero era dudoso que quisieran escucharlas, así que era lo que había. Sólo teníamos que asegurarnos de que no se trataba de un ataque furtivo.

"Se dirigen hacia aquí", dijo Ira.

"¿Parecen hostiles?" Pregunté.

"Aún no estoy segura. No parece que estén empuñando sus armas".

"Entendido. Entonces debemos permanecer en guardia. Jagheera, prepárate para contraatacar, por si acaso."

"Entendido. Todas las unidades, formación de batalla horizontal. Números impares a la derecha, pares a la izquierda. No ataquen hasta que se les ordene".

Mientras Jagheera, capitana de la escuadra de fusileros, escupía órdenes a sus hombres, los aeroplanos situados detrás del mío empezaron a dispersarse a derecha e izquierda.

"Parece que están en guardia después de vernos movernos. Han reducido su velocidad".

"Bueno, definitivamente nunca han visto nuestros vehículos antes, así que por supuesto que estarían nerviosos".

El mayor problema era si nos cobrarían o no. Incluso yo podía verlos ahora.

"Um, ¿veinte de ellos, máximo?" Dije.

"Veintidós, en realidad", corrigió Ira.

"Qué número más raro".

Veintidós soldados de caballería podían luchar contra una fuerza de infantería mucho mayor y aun así resistir. Ante el peso de la carga de un caballo, el soldado de infantería medio era débil y frágil. Eso no era una garantía si se trataba de semihumanos con habilidades superiores a la media, pero aun así. Los caballos de este mundo eran probablemente más poderosos que los de la Tierra.

Eran una amenaza, de cualquier manera.

"¿Qué hacemos si nos acusan?", preguntó Melty.

"Deja a tres vivos y mata al resto", dije. "Los necesitamos para llevar información a su campamento".

Mientras hablábamos de estrategia, el enemigo empezó a extenderse también horizontalmente. Parecía que iban a cargar contra nosotros.

"Démosles una advertencia", le dije a Jagheera. "Si no se detienen, deja a tres de ellos atrás y acaba con los demás. Te dejaré a ti la decisión de a quién mantener con vida".

"Entendido."

"¿Refuerzos?" Pregunté a las arpías.

"Ninguno por el momento".

"Entendido. Si ves algún movimiento, házmelo saber".

"Entendido."

Los soldados de caballería se acercaban sin cesar, pero aún no habían tomado las armas.

"No parece que... quieran hablar."

"Han sacado sus armas".

A unos trescientos metros de distancia, los soldados de caballería habían desenvainado sus espadas. Espadas largas, para ser exactos.

"Melty", dije.

"Advertencia. Deténgase inmediatamente. Si no obedecen, serán identificados como enemigos y tratados con la fuerza. Repito: ¡deténgase inmediatamente!"

La intimidante voz de Melty resonó en el aire, pero los soldados de caballería no mostraban signos de detenerse. Bueno, eso fue todo.

"Jagheera, tienes permiso para disparar. No desperdicies munición."

"Entendido. Todas las unidades, abran fuego. Dejen tres a la izquierda con vida".

Las ametralladoras del escuadrón de fusileros empezaron a disparar contra el enemigo en ráfagas para conservar munición y, salvo los tres de la izquierda, todos los soldados de caballería fueron arrojados de sus caballos en un sangriento lío.

"Abrumador", dijo Melty.

"Supongo que el escuadrón de magos no hará mucho", suspiró Ira.

"Qué ruidoso..." Grande se despertó de su sueño por el fuerte sonido de los disparos. Supongo que ni siquiera ella podía dormir con esto.

"El enemigo está huyendo... Los tres soldados de caballería que dejamos con vida."

"Entendido. Bien hecho. Jagheera, probablemente esté bien, pero haz que todos tus hombres comprueben que las armas funcionan".

"En ello".

Y así concluyó nuestro saludo inicial: un total de diecinueve muertos. Honestamente, me sentí asqueroso.

"Dudo que haya alguno, pero comprueba si hay supervivientes", ordené.

"Mm, importante comprobarlo".

"Sí."

Dudaba que alguien pudiera recibir balas de 7,92 mm y salir con vida, pero tenía que comprobarlo de todos modos. Era posible que algunos de esos

soldados de caballería llevaran armaduras mágicas o amuletos desviadores de flechas. Ya sabes, algún tipo de objeto mágico que evitara una herida mortal.

"¿Y ahora qué?" Ira preguntó.

"La batalla ha comenzado. Esperaremos un poco después de que los soldados de caballería regresen a su campamento base, luego comenzaremos nuestro ataque."

Oí truenos lejanos mientras avanzábamos. Era el principio. Poco después, los tres soldados de caballería ligera que habían huido de la escena regresaron a la base. Su explicación de los hechos fue incoherente.

"Había unos carruajes raros, luego hubo un fogonazo y, de repente, los soldados de caballería que teníamos al lado volaron por los aires".

"¡Nuestros amuletos y armaduras antiflechas no tuvieron ninguna oportunidad! Nuestros compañeros fueron despedazados".

"¡El sonido del aire cortado no se va de mis oídos!"

El ataque que sufrieron seguía rodeado de misterio, pero una cosa estaba clara.

"Eran las fuerzas rebeldes, ¿correcto?"

"Afirmaron ser el ejército oficial del Reino de Merinard. Exigieron que los... invasores del Reino Sagrado regresaran de inmediato, para no comenzar su ataque".

¿Ejército oficial? La idea era absurda. Pero el hecho de que su fuerza militar hubiera llegado tan lejos significaba que la antigua capital probablemente ya había caído en sus manos. Eso era ciertamente inesperado. El plan había sido refugiarse en la capital y exterminar a esas alimañas, pero ahora teníamos que retomar primero la capital.

"¿Once de estos carruajes, dices?"

"S-Sí. Vehículos extremadamente raros, de aspecto chatarra".

"Hrm... Ese ataque desconocido es preocupante".

"¿Podría ser la ballesta de la que tanto hemos oído hablar?", sugirió mi ayudante.

Sacudí la cabeza. "Si los amuletos y la armadura para desviar flechas no funcionaron, debe ser otra cosa".

Si hubiéramos tenido en nuestras manos un cadáver, podríamos haber investigado nosotros mismos, pero no habría sido razonable pedir a los supervivientes que lo hicieran.

"De cualquier manera, no habrá retirada", dije. "El enemigo no es más que once carros. En ese caso, la debilidad de los rebeldes debe residir en ese número. Para retomar la capital en tan poco tiempo, deben haber forzado el asedio de un castillo y la marcha. Sus pérdidas tuvieron que ser importantes, y probablemente usaron algún tipo de artefacto precioso para amenazar a los hombres de la ciudad."

Los artefactos capaces de golpear a distancia a jinetes acorazados eran realmente un dolor de cabeza, pero normalmente tenían un número limitado de usos.

"Estoy de acuerdo con su opinión al respecto, Sir Eckhart", dijo Mazie, líder del escuadrón de magos. Miró al cielo con expresión irritada. "Sin embargo, ese rango va a ser un problema..."

En lo alto del cielo estaban esas malditas aves de mierda. En el campo de batalla, a menudo dejaban caer al suelo heces, estiércol, basura e incluso cuerpos putrefactos. Eran detestables pájaros semihumanos.

"A esa altura, nuestra magia coral o nuestros ataques no los alcanzarán. Y ese artefacto suyo tiene bastante alcance, ¿verdad?"

"S-Sí. Fácilmente más de doscientos metros".

"¡Doscientos! Eso sí que es un problema. ¡Tienen la ventaja del alcance!"

Mazie hizo una mueca. Independientemente de quién la utilizara, la magia normal tenía un alcance máximo de unos cien metros. La magia de espíritus élficos o la magia realizada por un grupo de magos en un ritual podía superar esa cifra, pero incluso entonces, 200 era el máximo absoluto. Incluso la especialidad del escuadrón de magos del Reino Sagrado, la magia coral, no podía alcanzar un objetivo a 200 metros de distancia. Como mucho, a 150 metros.

"De todos modos, son pocos en número", dije. "Lo mejor que podemos hacer es entrar en combate cuerpo a cuerpo. Enviaremos a la infantería pesada; con la magia defensiva del escuadrón de magos, podrán aguantar los ataques del enemigo. Entonces, una vez que el enemigo esté seco, enviaremos a nuestra calvaria contra ellos. Esos vehículos suyos son probablemente una especie de carro de guerra. Ese tipo de armas suelen convertirse en una debilidad cuando se confía demasiado en ellas".

"Todo esto suena razonable", dijo Mazie. "Sir Paras, ¿qué dice usted?"

"Tan buen plan como cualquier otro. Si es necesario, mis Caballeros Sagrados los aniquilarán".

El líder de la 3ª Orden sonrió alegremente. Todavía no era un hombre y su rostro conservaba rasgos infantiles. Era un genio que había sido seleccionado para dirigir una de las cinco Órdenes de los Caballeros Sagrados a una edad tremendamente temprana.

"En realidad, ¿no tendría sentido enviarnos primero?", preguntó. "No veo razón para desperdiciar las vidas de nuestros hombres".

"Los Caballeros Sagrados son nuestra carta de triunfo", le dije. "Los usaremos cuando llegue el momento".

"¿Lo harás ahora?" Paras dio un paso atrás sin mostrar ningún tipo de decepción en su rostro.

La 3ª Orden formaba parte de la facción del Cardenal Krone.

Originalmente, se suponía que la 2ª Orden del Cardenal Benos nos acompañaría, pero fueron enviados al este para luchar contra el Imperio, por lo que se hizo el cambio repentino. Mi Señor me dio órdenes estrictas de no dar a la 3ª Orden ninguna oportunidad de probarse en batalla. No podía enviar a los Caballeros Sagrados aquí y permitirles lucirse.

Y lo que es más importante, eran gente repugnante con la sangre de los semihumanos fluyendo en su interior. No permitiría que se apoderaran del valor en mi ejército.

"Infantería pesada, al—"

Antes de que pudiera terminar de dar mi orden, el trueno de antes volvió a sonar... Pero esta vez era diferente. Era más bien el desagradable sonido

de una tela desgarrándose. De repente, la primera línea parecía presa del pánico.

"¿Qué ha pasado?! ¡Informe!" Grité a uno de mis subordinados, pero ya sabía la respuesta. La batalla había comenzado.

Podía oír los gritos de Eckhart detrás de mí mientras regresaba al campamento donde me esperaban mis Caballeros Sagrados. Toda la fuerza de subyugación parecía sacudida por el caos en el frente, pero mis hombres eran diferentes.

"Capitán, ¿cómo ha ido?", preguntó mi vicecapitán, que tenía la misma edad que yo.

"Quiere que calentemos el banquillo hasta que llegue el momento", me encogí de hombros. "Ya sabes, como era de esperar".

Pude ver los motivos ocultos de Eckhart. Pero las cosas fueron diseñadas para ser así.

"Once extraños carruajes de chatarra. Un arma desconocida que, con un destello de luz, rasgaba simultáneamente el aire y atravesaba armaduras y amuletos deflectores de flechas. ¿Te suena familiar?"

Cuando compartí la información con el consejero que estaba junto a mi vicecapitán, se llevó la mano enguantada a la nariz; no, a la boca, oculta por su profunda capucha.

"Hrm", dijo. "¿Podría ser el rifle de cerrojo, o tal vez una nueva versión de uno? Suena diferente".

"Rifle de cerrojo, dices... Si no recuerdo mal, es un arma que dispara puntas de flecha tan rápido que el ojo no puede seguirlas, ¿correcto?"

"Sí. Tiene un alcance de más de 1.000 metros. Con un accesorio de 'alcance', puede apuntar a enemigos a más de 1.500 metros de distancia. Además de eso, es lo suficientemente potente como para perforar la armadura de un soldado de infantería pesada con facilidad. Los amuletos para desviar flechas probablemente serían inútiles".

"¿Qué quiere decir con una nueva versión?" le pregunté.

"El rifle de cerrojo que conozco no puede hacer disparos sucesivos", explicó. "A juzgar por los sonidos que estamos oyendo, esta cosa está disparando como un loco. Si no recuerdo mal, el subfusil que utilizó podía disparar decenas de tiros a gran velocidad. ¿Quizá esto sea la versión de rifle de cerrojo de eso?".

Rumié internamente sus palabras, considerando cuidadosamente su significado.

"En otras palabras, ¿estás hablando de un arma que puede disparar docenas de tiros, todos con el poder de perforar blindajes de infantería pesada desde 1.000 a 1.500 metros de distancia?".

"Es probable, sí. El hecho de que estén aquí en tan pequeño número significa que probablemente esté con ellos, así que no esperes que se queden sin munición. Ah, y sobre esos extraños vehículos..."

"Eran once".

"Diez de ellos probablemente llevan fusileros, y luego uno de ellos es en el que está. Lamentablemente, no sé nada acerca de estos nuevos vehículos. Aunque apuesto a que son más rápidos que los de caballería".

"¿Sobre qué base?"

"Los fusileros están en desventaja en el combate cuerpo a cuerpo. Al menos en comparación con un soldado de infantería de élite. Si los lleva un vehículo, significa que está destinado a cubrir esa debilidad".

"En otras palabras, ¿o son buenos en el combate cuerpo a cuerpo, o no tienen intención de llegar a eso?".

El hombre que ocultaba su rostro bajo una capucha asintió. "Exacto. Probablemente puedan atacar mientras se mueven".

"¿Para que el enemigo pueda lanzarnos una lluvia interminable de ataques perforantes desde lejos mientras se desplaza más rápido que un soldado de caballería?".

"Ese es probablemente su plan, sí. Y luego añades las bombas aéreas arpiá encima de eso. Un impacto directo es lo suficientemente fuerte como para destruir una pared, pero además de eso, la explosión envía fragmentos de metal por todas partes. Es como recibir una lluvia de innumerables flechas de hierro a muy corta distancia".

Me detuve a pensar un momento. "El Reino Sagrado no puede ganar", concluí.

"¿Capitán?", dijo mi ayudante.

"Es verdad, ¿no? Nuestro enemigo puede dispararnos ataques de muerte instantánea del tamaño de una mota cientos, no, miles de veces. Sería una cosa si todos pudieran aprender la verdad detrás de estos ataques como nosotros y simplemente esperar su momento, pero los demás no tienen forma de sobrevivir a esto. Serán segados como trigo en otoño".

Ya había pensado en contramedidas para el rifle de cerrojo. Los magos cavarían agujeros en el suelo y podríamos escondernos en ellos. No había forma de disparar a un enemigo invisible y, según nuestro asesor, la potencia de perforación del arma disminuiría lo suficiente como para no poder atravesar nuestra armadura. Además, el efecto de las bombas aéreas de las arpías se reduciría a la mitad y no tendríamos que preocuparnos por los fragmentos de metal, aunque un impacto directo seguiría significando el fin.

"Dejemos que las fuerzas principales hagan su trabajo", dije. "Eso nos facilitará las cosas. En el peor de los casos, podemos simplemente ofrecerte cuando nos rindamos para obtener mejores condiciones".

"Déjame en paz, jefe", dijo el encapuchado. "¡Su Alteza me hará pedazos! En realidad, probablemente Melty me estrangulará primero. O Ira me asará hasta la muerte... Que Dios me ayude".

"¿Todavía te refieres a ella como Su Alteza?" le pregunté.

"Ella es digna de profundo respeto. Talentosa en las artes marciales, carismática, y tiene la voluntad del cielo detrás de ella".

"Explícate".

"Según nuestra sacerdotisa, cualquiera que se presente ante ella como enemigo, incluso el Imperio, no saldrá indemne. A todos nos conviene llevarnos bien con ella".

"¿Entonces no estás en peligro?"

"En mi mente, no pretendo convertirme en su enemigo", dijo el encapuchado encogiéndose de hombros. "Aunque la traicioné, aunque fuera necesario".

Ni siquiera vaciló cuando le dije que le ofrecería al otro bando. Si las cosas se ponían tan mal, en realidad había planeado hacer lo mismo, pero o él estaba seguro de que no lo matarían, o estaba seguro de que no nos dejarían libres. De cualquier manera, definitivamente estaba ocultando algo. Tendría que salvarlo como última baza.

"De todos modos, tened cuidado con las balas perdidas o los impactos directos", añadió. "Si el muro de cuerpos se adelgaza, será mejor hacer un grueso muro de tierra".

"¿Cómo se puede tener cuidado de un impacto directo?"

"Cava un agujero. Tienes mucha energía, ¿verdad?"

Pensar que el primer movimiento de los nobles y honorables Caballeros Sagrados en el campo de batalla sería cavar agujeros. Que miserable.

"Ten cuidado de no dejar que el cañón y el receptor se calienten demasiado. Estamos hablando de hierro negro, así que pueden soportar algo de calor, pero no los sobreestimes."

"Entendido."

¡GAAAAAAAAAAAAAN!

¡GAAAAAAAAAAAAAN!

Los sonidos de ráfagas intermitentes de disparos llenaban el aire del campo de batalla, haciendo imposible distinguir los disparos individuales entre sí.

Después de todo, las ametralladoras que utilizaban nuestros hombres podían disparar veinte tiros en segundos. Por supuesto que no se podían distinguir.

"Pirna, si ves algún movimiento, ¡házmelo saber lo antes posible!"

"¡Ya lo tengo! ¡Están súper asustados ahora mismo!"

No fue una sorpresa. Estaban siendo atacados a una distancia fuera del alcance de su magia por proyectiles que parecían motas. Obviamente, los disparos y los sonidos les delataron nuestra presencia, pero dudo que se dieran cuenta de que atacábamos desde tan lejos.

"Están todos apiñados", dijo Melty. "¿No sería más rápido acercarse y reducirlos?"

"Claro, pero no vale la pena perder nuestra ventaja de alcance", respondí. "Nuestro objetivo es atacarles unilateralmente y aniquilar su moral".

"Están siendo asaltados por armas desconocidas, y sus aliados están cayendo como moscas. Además, no tienen medios viables para contraatacar. Su moral va a caer".

El ambiente era distendido mientras discutíamos el giro de los acontecimientos, pero Melty no dejaba de mirar al frente. A esta distancia, todos me parecían manchas, pero un señor como ella probablemente podía ver las cosas tan claras como el día.

"Pandemónium", susurró Ira, con su único gran ojo apuntando hacia el frente.

Podía distinguir los horrores que ocurrían allí.

"¡Su escuadrón de calvarios ha comenzado a moverse!", anunció. "Se están desplegando a izquierda y derecha".

"Entendido", dije. "Jagheera, el calvario está en movimiento. Planean rodear nuestros flancos. Haz maniobras defensivas mientras los haces retroceder".

"Entendido. Procediendo a eliminar los números impares que vienen del flanco derecho y los pares que vienen del flanco izquierdo. Acabemos con ellos mientras retrocedemos".

Siguiendo las órdenes de Jagheera, los aerotablas del escuadrón de fusileros se separaron a izquierda y derecha, realizando maniobras defensivas. Yo también empecé a retroceder con mi aerotabla.

"¿No vamos a luchar, Kousuke?" Ira preguntó.

"Dejémoslo en manos del escuadrón de fusileros. En caso de apuro, podemos equipar el techo con un arma. Tenemos armamento fijo a bordo".

En este momento, el techo estaba siendo utilizado para la bandera, pero el propio marco se hizo lo suficientemente resistente como para montar un arma pesada en él. El problema era que yo era el único presente que podía usarlo y también el único que podía conducir... Bueno, Ira también podía, técnicamente.

"Si quieres conducir para mí, Ira, puedo atacar", le dije. "Pero eso probablemente no es lo mejor, ¿eh?"

"Mm, no. Si su escuadrón de magos empieza a usar magia coral, soy el único que puede defenderse de ella".

El fuego de las ametralladoras continuaba de fondo mientras hablábamos.

De los sesenta mil soldados del Reino Sagrado, unos diez mil eran calvarios. Mientras, nosotros contábamos con unos veinte fusileros que luchaban contra ellos y diez aerotablas. En términos de alcance, velocidad y potencia de fuego, teníamos una ventaja abrumadora, pero aun así, luchar contra quinientas veces más soldados que nosotros no era tarea fácil.

"Pirna, corta su impulso con algunas bombas aéreas", instruí.

"¡Sí, sí! ¿Toda la fuerza?"

"Toda la fuerza. Si podemos acabar con su calvario, perderán por completo sus medios para atacarnos. Trata de atrapar a tantos de ellos en las explosiones como sea posible".

"¡Entendido!" respondió Pirna alegremente antes de cortar el contacto.

Poco después, las veinte arpías que nos habían acompañado hasta aquí comenzaron sus bombardeos aéreos sobre el enemigo. Después de haber recibido una lluvia de disparos, el enemigo se encontraba en un punto muerto, agrupado. Y ahora, unas treinta bombas de arpías caían sobre ellos desde lo alto.

Probablemente estaban equipados con herramientas o con algún tipo de protección divina contra las flechas, pero ante la potencia explosiva de nuestras bombas, todo carecía de sentido.

"Hablando de precisión..." Melty observó.

"Eso es porque esas tontas arpías practicaban sus bombardeos siempre que tenían tiempo libre", dijo Grande. "Incluso ponían objetivos en el suelo y hacían carreras para ver quién conseguía más puntos. Algo así como que sólo las que tenían más puntos eran elegidas para ir con el Maestro".

"Ya veo... Así que realmente se pusieron a ello".

"¿Así es como se entrenaban?"

No es que tuviera derecho a quejarme, teniendo en cuenta los frutos que había dado su entrenamiento. Sólo tenía una imagen más estoica de sus ejercicios, eso es todo. Aunque supongo que, en cierto sentido, esto era bastante estoico...

"Dejemos eso a un lado por ahora", dije. "Estamos literalmente en medio de una batalla a vida o muerte".

"Eso no significa que tengamos que afrontar las cosas con una actitud sombría", argumentó Ira. "En todo caso, estar un poco relajados es bueno para nosotros".

"De acuerdo", dijo Grande. "Los que tienen fuerza deben actuar como tales. De hecho, yo diría que dirigir la atención a los placeres sensuales en el campo de batalla está perfectamente bien."

"Creo que quizá sea ir demasiado lejos", dije con una sonrisa irónica.

Pero ella e Ira tenían razón en que probablemente era mejor no estar demasiado tensos sólo porque estuviéramos en medio de una batalla. Era importante mantener siempre la compostura.

"¡Bombardeo completado!" informó Pirna. **"¡La caballería enemiga ha perdido a su comandante y está en estampida!"**

"Entendido. Obtener un poco de altura y reanudar el apoyo a la información".

"¡Okay! ¿Entonces no necesitamos reabastecernos?"

"Lo harás después de que se ocupen de su caballería. Escuadrón de fusileros, ¿cuál es la situación?"

"Están corriendo sin rumbo, lo que es una verdadera molestia", respondió Jagheera. **"Por ahora, parece que han dejado de atacar de forma organizada. ¿Los perseguimos?"**

"Por favor, hazlo. No serán una amenaza para nosotros mucho más tiempo".

"Entendido."

Ahora bien, el único grupo que quedaba con el poder de apresurarnos eran los Caballeros Sagrados. ¿Cómo iban a moverse?

"Ngh, ¿cómo ha podido pasar esto?!"

Apreté los dientes al ver la estampida de la caballería tras el ataque de esos malditos pájaros de mierda. Había oído hablar de sus bombas aéreas, pero no pensé que fueran tan potentes. Eso por sí solo ya habría sido malo, pero la guinda del pastel fue el contundente golpe a nuestra moral. Los caballos estaban aterrorizados.

"Subestimar su pequeño número fue nuestra perdición", me quejé.

"Además, no poder extenderse más a izquierda y derecha", susurró Sir Mazie con gravedad.

Yo había ordenado a nuestros hombres que flanquearan al enemigo, pero no pudieron desplegarse tanto como estaba previsto y acabaron abalanzándose sobre ellos apiñados. Como resultado, gran parte de la vanguardia quedó atrapada en las explosiones de esos pájaros de mierda. Sin ellos, era más difícil para las siguientes unidades avanzar. En otras palabras, su impulso hacia adelante fue aniquilado. Y luego estaba esa desconocida arma suya cortando nuestra caballería.

"Esto es malo", dije. "¡Están en estampida! Que la infantería pesada avance. ¡Detengan la persecución enemiga!"

"El escuadrón de magos también avanzará para proporcionar apoyo defensivo", dijo Sir Mazie.

"Te doy las gracias".

A la señal de los tambores, los soldados de infantería pesada equipados con gruesas armaduras y escudos comenzaron a marchar hacia delante, asumiendo el ataque de los jinetes que huían.

"¿Sus armas perforan incluso el blindaje de nuestra infantería pesada?!"

En todo caso, podían enfrentarse a más soldados que la media, pero era un problema de grados. Esto seguía siendo completamente unilateral, y no estábamos bloqueando esos ataques. Si esto continuaba, perderíamos a todos nuestros soldados de infantería pesada, o ellos se quedarían sin el arma que estuvieran usando.

Justo cuando empezaba a darme cuenta de lo mala que era la situación, el enemigo dejó de atacar de repente y se retiró.

"¿Se les han acabado por fin los usos de los artefactos?" pregunté.

"Creo que ese es el caso", Sir Mazie estuvo de acuerdo. "Reliquias feroces como esa son difíciles de conseguir. Todo lo que queda ahora es atraerlos".

"Sólo puedo esperar que sí... Pero primero, tenemos que comprobar nuestros daños y reorganizarnos".

Tuvimos que ocuparnos de los heridos y de nuestras bajas. En ese momento, todo nuestro ejército se detuvo en el lugar.

"Prioricen la curación de los heridos y la prestación de ayuda", ordené. "Notifiquen a todos nuestros clérigos para que proporcionen recuperación".

Si los ataques con artefactos hubieran cesado, no habría más bajas. Afortunadamente, contábamos con muchos clérigos y sacerdotes-guerreros en nuestras fuerzas capaces de curar milagros. Otras naciones habrían tenido que abandonar a esos soldados heridos, pero nuestros milagros podían devolverles la salud y devolverlos al frente.

Pero sólo habían pasado treinta minutos desde que empezamos a curar a los heridos cuando reaparecieron.

"¿Quieres decir que pueden reabastecer sus artefactos?!"

"¡Eso es imposible!"

Y así comenzó de nuevo la masacre. De hecho, esto no era una batalla en absoluto. Se mantenían a la distancia perfecta de nosotros, bombardeándonos con ataques mortales.

Nuestra infantería fue atacada antes de que se completara la reorganización, y los soldados de infantería pesada sufrieron graves pérdidas tratando de defenderlos. El intento de contraataque de nuestra calvaria fue silenciado.

Cualquier emboscada que intentamos fue sorprendida por los pájaros de mierda del cielo y aplastada.

Estos ataques se repitieron una y otra vez hasta que se puso el sol. Y para entonces, las pérdidas de nuestro ejército del Reino Sagrado eran tan graves que uno tenía que apartar la vista de todo aquello.

"Señor Eckhart, no podemos seguir adelante."

"¡No, debemos hacerlo! ¡Si hacemos que los caballeros realicen un asalto nocturno, nosotros—!"

"¿Cómo podemos hacerlo si no sabemos dónde está el enemigo?".

El capitán de la 3ª Orden Sagrada de Caballeros, Sir Paras—no, Paras ladeó la cabeza como si me estuviera insultando. Pero lo que decía este joven no estaba equivocado. El sol se estaba poniendo, pero aún no habíamos localizado la base de operaciones del enemigo. Cada vez que enviábamos caballería ligera como reconocimiento, no regresaba ni un solo hombre. Debían de haber sido localizados por esos pájaros de mierda y aniquilados.

"Nuestros soldados de caballería y de infantería pesada han sido masacrados, el 30% de nuestros soldados de infantería están muertos o casi muertos, y la energía mágica de nuestro escuadrón de magos se ha agotado. Lo mismo con los clérigos y sus milagros".

"¡Lo sé, pero...! ¡Pero! ¡Me niego a reconocer una derrota o una rendición! Somos del Reino Sagrado... ¡Somos la espada y el escudo del Adolismo!".

"Entonces, ¿qué quieres que hagamos? ¿Luchar en una batalla unilateral hasta que todos nuestros hombres estén muertos?"

"¡No temo a la muerte! ¡No doblaré la rodilla ante esos asquerosos semihumanos!"

Si nos rendíamos o retrocedíamos ante una fuerza enemiga mediana de once carros, estaba arruinado. ¡Mi ejército de sesenta mil hombres ni siquiera podría acertarles! El cardenal Benos nunca me lo perdonaría. Y no sería sólo yo quien sufriría. Si fallaba aquí, toda la Casa Melissenos...

"¿Qué le parece, Sir Mazie?", preguntó Paras.

Sir Mazie guardó silencio por un momento. Después de haber utilizado todo su poder mágico, apenas era capaz de mantenerse en pie. "No tenemos otra opción que rendirnos", dijo. "No podemos permitirnos más bajas en el escuadrón de magos".

"¿Que—?!"

Las palabras de Sir Mazie me dejaron atónito. ¡Absurdo! ¡El noble escuadrón de magos del Reino Sagrado nunca se rendiría ante los semihumanos! ¡No podrían!

"Aprendimos que hacer muros de tierra podría darnos cobertura de los ataques del enemigo. Sin embargo, hacer un muro de tierra lo

suficientemente grande como para proteger a todo el ejército es imposible, y simplemente esconderse no es una estrategia factible", dijo Sir Mazie hoscamente. Dejó escapar un suspiro. "Aunque bloquee los ataques de sus extraños artefactos, no nos protege de sus bombas aéreas. Nuestra energía mágica se está agotando. No podemos atacarlos ni defendernos más".

"Entonces está decidido", dijo Paras. "¿Izamos la bandera blanca?"

"¿Que—?!" espeté indignado. "¡Bastardo! ¿Y te haces llamar Caballero Sagrado?! ¿Te rendirías sin siquiera levantar las armas—?!"

"¿No eres tú quien me lo impidió?", replicó. "Desde el principio, recomendé salir al campo como la espada de este ejército. Sir Mazie estaba allí para escucharlo".

Sir Mazie asintió. "En efecto."

"¡Sí, pero...!"

"¿Y cómo quieres que luchemos ahora?" Paras argumentó. "En medio día, la mitad de nuestras fuerzas están muertas. No tenemos magia ni milagros con los que contar, y la moral está por los suelos. Todavía tenemos nuestros suministros, así que los hombres están aguantando a duras penas, pero si los perdemos, no sé qué pasará."

"¡Si nos retiramos temporalmente, podremos reagruparnos y seguir resistiendo!"

"Nuestro enemigo es más rápido que nuestros jinetes y tiene armas que pueden golpearnos desde una distancia mucho mayor que la magia o las flechas. ¿Cómo podríamos huir de ellos?"

La fría mirada de Paras se posó en mí. No ocultaba que me estaba mirando con desprecio. Mi vista se enrojeció de rabia. ¿Cómo se atrevía este asqueroso medio semihumano a mirarme por encima del hombro? ¿Eckhart Melissenos?! Imperdonable. Absolutamente imperdonable. ¿Este ser repugnante fue creado como una espada desechable del Reino Sagrado, y aun así se atrevió a despreciarme a mí, un hijo de la noble Casa Melissenos?!

De acuerdo. En ese caso, haré que cumpla con su deber como Caballero Sagrado.

"Entonces no tenemos más remedio que hacer que tu orden detenga su ataque".

La 3ª Orden estaba bajo la vigilancia del cardenal Krone, pero yo tenía actualmente el derecho de mando como líder de las fuerzas de subyugación. Él no sería capaz de desafiarme.

"Ya veo", dijo. "¿Dejarías esa responsabilidad a mi 3ª Orden?"

"Sí. Este es tu momento de brillar".

"Comprendo". Paras asintió en señal de aceptación, puso la mano en la espada que llevaba en la cadera y, de repente, toda mi visión giró.

"Sir Eckhart ha perdido la cabeza. Ahora tomaré el mando en su lugar".

Epilogo: Bandera Blanca

Habían pasado unas horas de continuos ataques de nuestro escuadrón de fusileros y de la unidad de bombardeo aéreo Arpía.

Cuando el sol se ponía detrás de las montañas, recibimos una comunicación de Pirna desde el aire.

"¡Kousuke! La base enemiga está ondeando una bandera blanca."

"Oh ho, ¿en serio? ¿Qué te parece?"

Incluso en este mundo, la bandera blanca se utilizaba como señal de rendición o alto el fuego. Sabiendo esto, lancé la pregunta hacia Melty e Ira.

"Fue una masacre unilateral. Tiraron la toalla", dijo Melty.

"Probablemente", aceptó Ira.

"Huh. Bueno, vamos a cesar el fuego entonces. Adelante, Jagheera."

"¿Qué pasa? Todavía tenemos munición".

"El enemigo está ondeando la bandera blanca. Alto el fuego."

"Entendido. Entendido".

El sonido de los disparos se detuvo y, por primera vez en mucho tiempo, el silencio se apoderó del campo de batalla.

"Me laten un poco los oídos", dijo Melty.

"Lo tenemos fácil", respondí. "Los fusileros tienen que tomar pociones de vida regularmente, dado lo cerca que están de los sonidos".

"Es un desafortunado defecto de las armas de tu mundo", dijo Ira.

"Así son las cosas. Ahora bien, supongo que esto significa que entramos en negociaciones de alto el fuego. No hay más remedio que salir, entonces."

"Mm, pero no bajas la guardia".

Acepté con seriedad las sabias palabras de Ira y volví a llamar al pelotón de fusileros. Después de reabastecerlos, nos dirigimos al frente. En mi aeronave había tanto la bandera de Merinard como una bandera blanca,

con la intención de comunicar que éramos un enviado para negociar el alto el fuego.

"Ellos también vienen a nuestro encuentro".

Salían tres soldados de caballería.

"¿Quién debería ir?" Pregunté. "¿Yo, Melty, e Ira?"

"Tú no, Kousuke", dijo Melty.

Ira asintió. "Definitivamente no tú, Kousuke."

"¿De verdad...?"

No iba a preguntar por qué. Estaba seguro de que me cuidaban, pero además, comparado con los que tenían fuerza en este mundo, yo era relativamente débil. Si luchaba a distancia, claro, pero a corta distancia, no valía nada.

"Estará bien si le acompaño, ¿no?". Grande dijo. "En el peor de los casos, yo podría llevarlo, y tú podrías llevar a Ira, Melty. ¿Me equivoco?"

"Sí, supongo que sí", respondió Melty, con una expresión de insatisfacción en el rostro. Probablemente no quería ponerme en peligro, pero todas mis chicas estaban siendo demasiado sobreprotectoras. Es decir, aquella vez me secuestraron, así que supongo que no tenía derecho a hablar, pero divago.

"Entonces no les hagamos esperar", dije. "¿Vamos?"

"Mm."

"De acuerdo".

"En efecto".

Todos desembarcamos de la aeronave y la guardé rápidamente en mi inventario. Los representantes del enemigo eran dos caballeros con armadura blanca y un hombre mayor con un bastón. Luego había un tipo con aspecto de infantería que sostenía una bandera blanca.

Todavía había cierta distancia entre nosotros, así que saqué un pequeño comunicador de golem y me lo colgué del cuerpo.

"Probando, probando. Soy Kousuke. ¿Puedes oírme?"

"Aquí Jagheera. Alto y claro. "

"¡Es Pirna en el cielo! ¡Todo bien!"

"¡Muy bien! Si ves algo fuera de lo normal, ponte en contacto conmigo inmediatamente".

Por si acaso, me aseguré de tener algún seguro preparado. Comprobé que tenía un arma guardada en mis accesos directos. Una pistola, una escopeta, una metralleta, un fusil de asalto, una ametralladora (del mismo tipo que la que usaba el escuadrón de fusileros), un lanzagranadas automático, una ametralladora de gran calibre y un fusil de francotirador: Tenía opciones. Mi atajo fue revisado para el combate.

"¿Estás listo?"

"Sí. Llevaré la bandera".

Saqué la bandera blanca de mi inventario y me la eché al hombro. Melty se iba a encargar de las negociaciones, e Ira y Grande no eran lo bastante altas para cargar con algo así. En realidad, Grande probablemente podría con su fuerza insana, pero tenía que protegerme si las cosas se ponían feas. Sólo tenía sentido entonces que yo llevara la bandera.

"Vaya, vaya. Qué mujeres tan hermosas".

¿Se estaba olvidando de mí? Opté por no intervenir. Después de todo, era mejor pasar desapercibido en este tipo de situaciones. El que habló fue un caballero súper guapo, rubio y de ojos verdes. La verdad es que parecía bastante joven.

"Muchas gracias", dijo Melty. "Ni en mis sueños más salvajes pensé que un hombre del Reino Sagrado me haría un cumplido. Por cierto, el sol se está poniendo, ¿podemos irnos ya?".

"Bien. Entonces, ¿qué tal un alto el fuego de tres días?"

"Fuera de la cuestión. ¿Qué mérito tenemos? Aún no hemos perdido ni un solo soldado".

"¿Acaso tres días no son también importantes para vosotros?", preguntó. "Está claro que todos son fuertes, pero son pocos. Sus armas son poderosas, pero sólo tienen once carruajes. Por algo no las usáis en mayor número, ¿no?".

Tenía razón y se equivocaba. Parte de la razón por la que sólo teníamos veinte fusileros era, en efecto, un problema de munición, pero no era

irremediable si hacía más bancos de trabajo de golems. Teníamos materiales de sobra para fabricar balas y ametralladoras, así que si realmente quería, podía construir más.

"Ojalá fuera cierto. ¿Tiene algún sentido hablar de 'y si...'? Nuestras fuerzas actuales que están aquí ahora mismo son más que una amenaza para todos ustedes".

"Eso es verdad".

"No tenemos reparos en lanzaros un ataque nocturno. También podríamos quemar tus provisiones, si quieres".

"Yo... estoy segura de que podrías". El bombón de pelo rubio hizo una mueca. "De acuerdo. Entonces realizaremos una retirada completa. A cambio, os pedimos que no nos persigáis. ¿Qué les parece?"

"¿Lo dices en serio? Odio repetirme", dijo Melty en tono preocupado, ladeando la cabeza. "Pero supongo que si debo hacerlo... ¿Qué mérito tenemos?"

"¿No habría ningún mérito en que no tuvieras que seguir luchando contra nosotros?"

"¿Todo para que os reorganicéis y volváis a atacar después de que os dejemos marchar?", espetó Melty. "También podríamos masacraros a todos ahora". La forma en que utilizó la palabra 'masacre' fue suficiente para que la cara del joven se crispase. "Ustedes son los que nos llamaron a la mesa de negociaciones. No tenemos reparos en continuar esta batalla. Así que os daré una oportunidad más. Elijan sabiamente sus palabras, ¿okay?"

Yo sólo podía ver la nuca de Melty desde donde estaba, pero estaba seguro de que tenía una sonrisa maravillosa en la cara. Frente a nosotros, nuestro enemigo estaba tan asustado como podía estarlo. Um, amable huésped, ¡le recomiendo que quite la mano de la empuñadura de su arma! Ah, ¿amable huésped? ¡Esa es una mala, mala idea!

"¿Quieres desenfundar tu arma? No me importa en lo más mínimo".

GOOOOOOH.

Una presión física inundó la zona. Probablemente, Melty había liberado parte de la energía que tenía almacenada en su interior como señor

supremo. Venía acompañada de una tremenda presión física, pero ¿dónde se encontraba en relación con el resto de este mundo? No estaba segura, pero si hasta yo podía sentirla, alguien que no tenía nada de magia en los huesos, eso significaba que, efectivamente, era algo más.

"Melty, baja un poco el tono", la regañó Ira.

Melty frunció el ceño. "¡Aw, pero no deja de mirarnos por encima del hombro!". Tenía un aspecto adorable, pero seguía desprendiendo un aire intimidatorio. Miré al joven caballero, que levantaba los brazos en señal de rendición y tenía la cara pálida.

"Por la mañana regresaremos al Reino Sagrado", dijo el anciano, apoyándose en su bastón. "Además, sólo llevaremos con nosotros el mínimo de nuestros suministros, cediéndote el resto a ti. Tenemos material suficiente para mantener a sesenta mil soldados. Imagino que les serán útiles".

A duras penas consiguió decir algo.

"Sería increíblemente molesto que acabarais saqueando nuestros territorios en busca de suministros", señaló Melty.

"No haremos eso. Lo juro en mi nombre, Mazie Bonaparte, líder del 2º escuadrón de magos, reportando directamente al Rey Santo".

"Yo también lo juro en mi nombre, Paras Iguodala, capitán de la 3ª Orden de Caballeros Sagrados".

Tanto el hombre mayor con túnica como el joven caballero guapo se llevaron una mano al pecho mientras juraban. Quizá fuera la forma que tenían en sus países de hacer un juramento.

"Hrm ... Bueno, supongo que eso es más o menos lo que podemos esperar como condiciones", concedió Melty. "De acuerdo, no os perseguiremos. Sin embargo, una vez que estamos preparados, vamos a reiniciar nuestro ataque".

"Lo tendré en cuenta". La maga llamada Mazie asintió profundamente. Um, en otras palabras, si se tomaban su tiempo en retirarse, ¿les patearíamos el culo? ¿Era eso lo que Melty estaba insinuando?

"Entonces está decidido", dijo Melty. "¿Nos damos la mano?"

"Yo paso", dijo Mazie. "Mi mano marchita probablemente se aplastaría con la tuya".

"Qué grosería decirle a una joven débil".

Nadie lo dijo en voz alta, pero estaba seguro de que todos pensábamos exactamente lo mismo: no era una joven débil.

"Las fuerzas de subyugación han sido derrotadas. Sin embargo, la 3ª Orden de Caballeros Sagrados y el escuadrón de magos están vivos. Eckhart está muerto. Hm."

Mis ojos recorrieron el texto flotante de la litografía mientras susurraba para mis adentros. No era el mejor de los casos, pero seguía siendo un buen

resultado. Siempre y cuando la 3ª Orden volviera a casa intacta. La muerte de Eckhart no era un mal resultado en absoluto. Y teniendo en cuenta el conflicto con el Imperio, la supervivencia del 2º escuadrón de magos también era buena.

"Pero hubo muchas bajas".

Tanto la infantería pesada como la caballería fueron aniquiladas. La mitad de nuestra infantería ligera había muerto, y la moral estaba por los suelos. Enviar a los soldados supervivientes contra Merinard hacia adelante sería difícil.

"¿El enemigo sólo tenía once carruajes? ¿Es un error?"

Era difícil de creer, pero un Visitante Legendario se había puesto supuestamente del lado del Reino de Merinard. Según ese zorro, aunque el hombre no tenía ningún poder de combate propio, el efecto que tenía sobre la logística, los suministros y el ejército era poderoso. ¿Significaba este informe que había demostrado perfectamente sus habilidades? La única forma de saberlo sería preguntando directamente a Paras a su regreso.

Con ese pensamiento en mente, oí que llamaban a la puerta. Les insté a entrar, y apareció ante mí un joven vestido con una armadura blanca.

"Lord Krone. Se ha dictado sentencia contra los apóstatas dentro de la Ciudad Santa. Sin embargo, Benos y algunos otros cardenales lograron escapar. Actualmente los estamos buscando, pero es probable que hayan usado algún tipo de artefacto de teletransportación."

"Hrm, ¿fabricado por el Imperio o quizás excavado?". reflexioné. "No importa, todo esto está dentro de los márgenes de error. No tienen lugar en el Reino Sagrado. Probablemente huyeron al Principado de Dehart".

"¿Qué debemos hacer?"

"Déjenlos. El Reino de Merinard acabará con ellos".

Es casi seguro que haría un movimiento en Merinard en un intento de penitencia. Y cuando lo hiciera, sería destruido. Dios se aseguraría de ello.

"Ahora podemos volver a las enseñanzas correctas", susurré para mis adentros, colocando la mano sobre la escritura sagrada que me había otorgado el Rey Santo.

La misma llena de las enseñanzas originales de la antigüedad.

Dios estaba observando, y sus obras arreglarían el mundo a su estado apropiado. Los textos que habían sido desfigurados en obras malignas serían destruidos, y el mundo conocería las verdaderas enseñanzas. Ese era mi deber como devoto seguidor de Nuestro Señor.





Puede encontrarnos en nuestras páginas de Facebook y Twitter que aparecen a continuación, además de nuestra página web donde hallar una variedad de novelas ligeras a su gusto.

Facebook:

1: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100088203667186>

2: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100082889064950>

Twitter:

<https://twitter.com/WorldProject4>

Página Web:

<https://worldproject1901.wixsite.com/website>

Si desean pueden donar para ayudar a los traductores.